

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

Doctorado en Historia Latinoamericana

### **Historia de Lago Agrio**

**La relación de los habitantes y el bosque en la urbanización de la Amazonía, 1970-2010**

Pablo Alejandro Campaña Carrera

Tutor Santiago Cabrera Hanna

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Reconocimiento de créditos de la obra

No comercial

Sin obras derivadas



Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Pablo Alejandro Campaña Carrera, autor de la tesis intitulada “Historia de Lago Agrio: La relación de los habitantes y el bosque en la urbanización de la Amazonía, 1970-2010”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctor en Historia Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

18 de abril de 2025

Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

Esta tesis presenta una historia ambiental y política de Lago Agrio, la ciudad amazónica más grande de Ecuador, con el objetivo de comprender cómo se transformaron las relaciones de sus habitantes con la selva entre 1970 y 2010. La investigación ofrece una aproximación novedosa al demostrar las diversas formas en que la población urbana mantuvo una relación cercana con el entorno selvático en la Amazonía. El trabajo emplea el concepto de ensamblaje para distinguir las formas en que los campesinos, los trabajadores petroleros y los actores vinculados al narcotráfico interactuaron con la selva. Se llevaron a cabo treinta entrevistas a profundidad, siguiendo propuestas metodológicas de historia ambiental, para comprender la experiencia de los habitantes con el entorno. El acercamiento desde la historia política permitió indagar el significado de los distintos conflictos sociales a partir del análisis de memorias escritas de los habitantes, la prensa local y los archivos municipales, judiciales, eclesiásticos, de la administración pública, de la industria petrolera y de la radio local. Entre los principales hallazgos se destaca que, en Lago Agrio, a pesar de la contaminación de la industria petrolera, existió una forma de habitar el espacio urbano, definida como urbanismo selvático, caracterizada por la exposición, la relación cotidiana y el aprecio hacia seres no humanos. Esta sensibilidad por la selva incidió en la forma de construir la ciudad, pero coexistió en tensión con otras formas de configurar el espacio urbano que segregaron el agua, los animales y las plantas a los extramuros de la urbe. La investigación también halló que en la población se generaron conflictos sociales que reivindicaron progresivamente una agenda socioambiental. Esta investigación amplía el vocabulario analítico de la historia urbana ambiental proponiendo el concepto de urbanismo selvático para captar un espectro de formas en que los habitantes de las ciudades amazónicas se relacionaron con su entorno. Asimismo, muestra que las regiones amazónicas son espacios de imaginación política que enriquecen las democracias contemporáneas.

Palabras clave: historia ambiental urbana, historia ambiental, historia amazónica, historia de la Amazonía ecuatoriana, Lago Agrio, urbanización de la Amazonía



Para Dominique y Bruno, por la alegría de estar juntos.



## Agradecimientos

Esta disertación fue posible gracias a una beca doctoral de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Agradezco su apoyo fundamental para emprender esta investigación. Poder dedicar tiempo a esta tarea fue posible gracias al respaldo financiero de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución en la que tengo el gusto de enseñar. También agradezco la beca de Estancia de Investigación del Deutscher Akademischer Austauschdienst (Servicio Alemán de Intercambio Académico) que me permitió durante un año realizar estudios en Berlín.

En la Universidad Andina Simón Bolívar mi investigación —que estudia un período histórico reciente— se nutrió de los debates historiográficos de investigaciones especializadas en otras temporalidades. Esta experiencia me permitió identificar procesos de larga duración que se entrelazan con acontecimientos del siglo XX. Durante las clases en Quito, que iniciaron el año 2019, pude explorar la complejidad del pensamiento histórico gracias a las enseñanzas de maestros como Juan Maiguascha y Guillermo Bustos, a quienes agradezco por lo aprendido. Gracias al programa de doctorado hice amistad con mis compañeros de cohorte Jeroen Derkinderen, Patricio Aguirre y David Chamorro, con quienes discutimos intensamente nuestros proyectos de investigación.

Tras haber escrito mi primer artículo relacionado a la disertación doctoral, realicé una estancia de investigación en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, bajo la tutoría del profesor Stefan Rinke. Durante un año observé con atención las presentaciones de investigaciones en la Cátedra de Historia y disfruté de las magníficas facilidades para la investigación del Instituto Ibero-American. En esta institución presenté avances de mi trabajo en el coloquio dirigido por el profesor Peter Birle y recibí enriquecedores comentarios. Ese año, mientras escribía mi segundo artículo de investigación, sentí que por fin aprendí a hacer historia. El ambiente intelectual de la ciudad me puso en contacto con otros historiadores e historiadoras que contribuyeron a este proyecto. Hice amistad con Adrián Lerner, con quien tuvimos entusiastas conversaciones sobre la urbanización de la Amazonía. Agradezco a todas estas personas que hicieron que el año 2022 haya quedado atesorado en mi memoria.

Expreso mi agradecimiento especial a la beca del Príncipe Bernhard, recibida en el 2023. Ese apoyo hizo posible que pudiera realizar buena parte del trabajo de archivo y

entrevistas en Lago Agrio durante los meses de julio y agosto de ese año. Fue un respaldo económico y un impulso anímico decisivo.

La fortuna quiso que esta investigación sea discutida en distintos lugares. En la *Plataforma para el Diálogo: El Antropoceno urbano y sus transformaciones en América Latina*, organizada por el Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados, que tuvo lugar en Buenos Aires en diciembre de 2022 alimentó mucho la perspectiva que tenía sobre el rol del petróleo en la historia de Lago Agrio. En febrero de 2024, gracias a la invitación de Stefania Gallini, Lucas Becker y Antoine Acker, participé en la conferencia *Memorias del Antropoceno: Historias y archivos del petróleo y de la naturaleza*. En ese encuentro, en la Universidad Nacional de Bogotá, profundicé mi reflexión metodológica sobre el pasado de seres no humanos. Finalmente, en la *Plataforma para el Diálogo CALAS Urbanización, transformaciones territoriales y crisis socio-eco-sistémicas en la (Pan)Amazonía*, que tuvo lugar en Leticia, en julio de 2024, pude tener conversaciones interdisciplinarias de alta intensidad con Camilo Molina, Japhy Wilson y Manuel Bayón que han estudiado distintas dimensiones de Lago Agrio.

En la parte final de este reconocimiento me acerco a las personas que vieron más de cerca mi esfuerzo y lo sostuvieron también. En Lago Agrio, todas las personas que fueron testigos de la historia que estudiaba y que tuvieron la generosidad de compartir su testimonio merecen mi profunda gratitud. Fui feliz, dichoso y privilegiado de tener meses de conversaciones con quienes protagonizaron las tragedias, las proezas y las rutinas que narra esta investigación. Espero haber tratado prolíjamente sus palabras. La apertura que obtuve se debió en parte a que estuve acompañado de Cristina Castillo, quien fue mi asistente de investigación. Lagoagrense de nacimiento, productora audiovisual y partícipe de muchas de sus historias, Cristina alimentó de muchas formas mi lectura de la ciudad, de la selva y de la política. Le agradezco su amistad y los aprendizajes recibidos. Doy gracias a mi amiga Juana Yunis por su lectura detenida del texto y sus valiosas observaciones. A Santiago Cabrera Hanna, director de esta tesis, quiero expresar mi gran estima. Ha tenido muchas virtudes guiando este proceso de creación de conocimiento, ha sido curioso frente a mis propuestas, abierto a nuevas ideas, riguroso al observar mi trabajo y ha sabido reconocer la dimensión humana del proceso de investigación.

Agradezco infinitamente a mi padre, Víctor Alejandro Campaña, quien no solo confió en mí desde niño, sino que me escribió en una carta que intuía que iba a hacer cosas distintas. Fue él quien me llevó a aquel viaje fundamental a los doce años hasta

Lago Agrio y a los bosques inundados del Cuyabeno. Mi ñaña, Soledad Campaña, tiene todo mi agradecimiento por su cariñoso soporte intelectual en los últimos meses de investigación. Digo gracias a mi adorada mamá, Ximena Carrera, y mi suegra Margarita Villegas, por el cariño y por cuidar a mi hijo, permitiéndome dedicarle más tiempo a la investigación.

Agradezco a mi esposa Dominique Riofrío y a mi hijo Bruno, por alimentar diariamente el amor que siento por ambos. Nuestro hogar me dio la alegría interior que hizo posible escribir esta historia.



## Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	17
Introducción.....	19
Capítulo primero: El surgimiento de un poblado con habitantes conocedores de la selva 1960-1972 .....	33
1. Linke, el retrato social y geográfico de una región en transición: 1959 .....	35
2. Los diversos habitantes de los ríos y el urbanismo religioso: 1959 .....	39
3. Relaciones laborales amazónicas entre la deuda y el salario: 1959-1969.....	42
4. Los desafíos de buscar petróleo en la Amazonía Occidental de Sudamérica: 1964 .....	44
5. La perspectiva estatal que ve a la Amazonía como una selva inanimada: 1964 .....	48
6. Detectar petróleo en un suelo geológicamente ignoto: 1965- 1966 .....	50
7. La orden capuchina y los últimos registros de los indígenas Tetetes: 1966.....	54
8. La presentación de la explotación de petróleo como relato épico: 1967.....	55
9. Imperativo geológico, la creencia de que son irreversibles la explotación del petróleo y la asimilación cultural de los pueblos indígenas: 1967-1980.....	57
10. La Utopía del Tercer Mundo y los polos de desarrollo amazónicos: 1967- 1969 .....	60
11. Asesoramiento Montañero: la experticia sobre la selva que guió a los primeros colonos: 1969-1970 .....	66
12. Secuencia, el ritmo de trabajo en la industria petrolera: 1967-1972 .....	70
13. Migrantes selváticos, el conocimiento de los primeros migrantes: 1970-1972	72
14. La inquietud frente al crecimiento de Lago Agrio: 1972 .....	77
15. Conclusiones .....	78
Capítulo segundo: Usos del espacio y experiencia urbana en Lago Agrio entre 1972-1984 .....	81
1. Como a mata de yuca, el intento de reubicar Lago Agrio: 1972-1974 .....	82
2. Aguarico, la incidencia del río en la historia de la ciudad: 1974 .....	88
3. Urbanismo Selvático, la forma colonia de habitar la Amazonía:1974 .....	91
4. Segregación de la vida no humana, la forma urbana del campamento de Lago Agrio: Circa 1972- 1984.....	96

5. El Nororiente, la dimensión política del ensamblaje colono en Lago Agrio: 1972-1975.....	99
6. El ensamblaje petrolero y su manejo de desechos en Lago Agrio: Circa 1972-1984.....	103
7. La expansión regional de la industria petrolera, la empalizada de caminos y los conflictos laborales: Circa 1973-1984.....	110
8. El arrinconamiento colonial selvático de los indígenas Siekopai: Circa 1972-1984.....	114
9. La permeabilidad entre los espacios colonos y los petroleros-militares: 1972-1984.....	119
10. La invisibilidad social del Oriente y la protesta regional: 1972-1986 .....	122
11. Conclusiones del capítulo.....	131
Capítulo tercero: La transformación del ensamblaje colono de Lago Agrio en uno urbano político 1984-1996 .....	135
1. El debate presidencial y la sensibilidad política de la derecha ecuatoriana: 1984 .....	137
2. La inserción de Lago Agrio en el amplio mapa internacional del narcotráfico: 1984-1987.....	140
3. La formación de una iglesia de la liberación en Sucumbíos: 1984-1987 .....	145
4. Experimentación política y democratización de la propiedad: 1984-1987 ....	148
5. Los terremotos del 5 de marzo y el derrame petrolero aguas abajo: 1987 .....	154
6. La consolidación de Lago Agrio como capital de provincia: 1987-1989 .....	159
7. La emergencia de derechos más que humanos y específicamente amazónicos en Lago Agrio: 1987-1989 .....	166
8. Los derechos humanos como expresión de un republicanismo periférico: 1988-1996 .....	173
9. Lago Agrio durante la bonanza de la coca en el Putumayo: 1989-1996 .....	175
10. El metabolismo de Lago Agrio y el aparecimiento de la agenda ambiental municipal: 1985-1995.....	177
11. La salida de Texaco, desarrollo sustentable y el surgimiento de Lago Agrio como epicentro de la crítica a la industria petrolera: 1990-1996 .....	185
12. Conclusiones del capítulo.....	195
Capítulo cuarto: La reivindicación de la selva en las protestas y en las reformas urbanas de Lago Agrio 1997-2010 .....	200

1. La caída de Abdalá Bucaram, la crisis de la estructura política y la necesidad de ampliar la explotación de petróleo .....	202
2. El primer paro de 1997 y la instalación del sistema de agua potable en el 2001 .....	205
3. CICMAS y la formación de una opinión pública ambiental en Lago Agrio, 1997-2004.....	211
4. La configuración Lago Agrio como ciudad-refugio: 1997-2003 .....	216
5. La protesta contra el Oleoducto de Crudos Pesados en el 2002: el parque PERLA y el cuestionamiento de la gobernanza energética nacional .....	221
6. El caso Aguinda vs. Chevron y la pretensión de igualdad: 2003-2010.....	229
7. El impacto social y ambiental del conflicto armado colombiano en Lago Agrio 2003-2010.....	233
8. El Paro Biprovincial, autodeterminación territorial y el planteamiento de una democracia socioambiental: 2003-2005 .....	238
9. Regeneración urbana, revolución ciudadana y olvido: 2006-2010 .....	249
10. Las protestas de Lago Agrio y el estatus de las urbes amazónicas en la crisis climática: 1970- 2010.....	257
11. Conclusiones del capítulo.....	263
Conclusiones.....	266
Bibliografía.....	276
Anexos.....	315
Anexo 1: Consentimiento informado.....	315
Anexo 2: Lista de personas entrevistadas .....	316



## Figuras y tablas

Figura 1. Ubicación de Lago Agrio, ubicación del oleoducto transecuatoriano, la concesión de Texaco y principales ríos.....	36
Figura 2. Un geofísico controla los instrumentos de sísmica.....	53
Figura 3. Un agrimensor descendiendo a medir el tamaño de la concesión de Texaco-Gulf.....	57
Figura 4. Retrato de Elias, Barbara y Ermiso.....	60
Figura 5. Fotografías de Santa Cecilia en 1969, donde se pensó inicialmente levantar la ciudad petrolera.....	65
Figura 6. Imágenes de Lago Agrio en 1970.....	74
Figura 7. Escuela de las Fuerzas Armadas del Ecuador, 1971.....	76
Figura 8. Imagen aérea de Lago Agrio.....	77
Figura 9. Añazco.....	86
Figura 10. Fotografía del río Aguarico, luego de la destrucción del río en junio de 1974 .....	90
Figura 11. Quema de crudo o residuos petroleros junto la torre de perforación de CEPE.....	108
Figura 12. Intervención en el mapa de Lago Agrio de 1979: se destacan con azul los sitios asociados el ensamblaje petrolero y con amarillo los del ensamblaje colono....	110
Figura 13. Los 10 países a los que Ecuador exportó más crudo entre 1972 y 1982....	124
Figura 14. Propaganda de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana que sugiere que el petroleo nutre la infancia y deja ver un inquietante desinterés por el efecto nocivo de la sustancia en el cuerpo.....	127
Figura 15. Mapa regional transfronterizo de Lago Agrio.....	137
Figura 16. Imágenes que muestran la investigación que se hizo sobre el auto y el sitio del crimen en el que asesinaron a un militar ecuatoriano, al norte de Lago Agrio.....	142
Figura 17. Fotografía de abril de 1987 en la que muestra la pérdida de vegetación por los deslizamientos del 5 de marzo.....	156
Figura 18. Casa destruida por los deslizamientos que se produjeron el 5 de marzo de 1987.....	157
Figura 19. Habitantes de Lago Agrio toman el avión a Quito luego de los terremotos del 5 de marzo de 1987.....	158

Figura 20. Fotografía de la avenida Quito de Lago Agrio a mediados de los años ochenta, a la derecha se observa la antena de televisión bastante elevada para poder captar señal.....	160
Figura 21. Mapa de la provincia de Sucumbíos en 1991. En él aparece además la capital del cantón Cascales, El Dorado, fundado el 2 de agosto de 1990, luego de la creación de la provincia.....	165
Figura 22. Mapa de la comunidad de Dureno en 1996, se observan las casas de 36 familias y su relación con el río Aguarico.....	169
Figura 23. Mapa de Nueva Loja (Lago Agrio) de 1993.....	179
Figura 24. Palacio Municipal de Lago Agrio, 1994.....	184
Figura 25. Instalaciones de Texaco.....	187
Figura 26. Portada de la Revista Derechos del Pueblo.....	191
Figura 27. Caricatura sobre el paro amazónico.....	206
Figura 28. Los manifestantes tomándose las instalaciones de Petroecuador.....	209
Figura 29. Figura 3. La “marcha del triunfo” el 15 de octubre, luego de que se firmaron los acuerdos con el gobierno central.....	210
Figura 30. Caricatura del autor Alquin.....	228

## Introducción

El siglo XX aceleró el proceso de urbanización planetaria. En su curso, la ciudad se fue transformando en el hábitat más común de los seres humanos. Se formaron enormes metrópolis, se transformaron regiones recónditas y en muchos casos las personas se distanciaron del medio ambiente. Con su crecimiento, las ciudades contaminaron los ríos, los suelos y el aire del espacio en el que estaban asentadas; al mismo tiempo que sus residentes, a diferencia de los campesinos, perdieron buena parte del contacto cotidiano u ordinario con otros seres vivos. Sin embargo, cuando el proceso de expansión urbana entró en contacto con los bosques tropicales, quienes formaron los nuevos asentamientos se vieron rodeados de múltiples miradas animales. En los últimos cincuenta años, este encuentro entre el medio urbano y la selva ha transformado a la Amazonía de Sudamérica en un “bosque urbanizado” en el que viven 47 millones de personas. La mayoría de ellas habitan ciudades.<sup>1</sup>

En esta tesis presento la historia de Lago Agrio, la urbe más grande de la Amazonía de Ecuador, que tradicionalmente ha sido caracterizada como un mero enclave petrolero.<sup>2</sup> Una perspectiva que ha omitido la experiencia sensorial de los habitantes que llegaron a la selva, el rol de los seres no humanos en la creación del espacio urbano y la capacidad política de sus ciudadanos. En este relato muestro cómo, entre 1970 y 2010, se crearon en la ciudad espacios interespecies, que estimularon que muchos habitantes tuvieran una relación cercana con animales, ríos, esteros y árboles. Explico cómo los procesos históricos de larga duración que dan lugar al petróleo, la selva y los cuerpos de agua inciden en la historia de una ciudad amazónica moderna. Lo que complemento analizando cómo, en esta frontera amazónica, la acción de los ciudadanos lagoagrenses acogió la selva en el entramado urbano, convirtiéndola en un ente que produce la ciudad. Usando fuentes escritas, orales, sonoras y visuales, reconstruyo la formación de este

---

<sup>1</sup> Bertha Becker, “Significado atual da fronteira: Uma interpretação geopolítica a partir da Amazônia brasileira”, en *Fronteiras*, ed. Catherine Aubertin (Brasilia: Universidade de Brasilia/ ORSTOM, 1988), 60–89; Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021: Executive Summary* (Nueva York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021), 14, <https://www.theamazonwewant.org/wp-content/uploads/2022/06/220717-SPA-Executive-Summary-2021-EN.pdf>.

<sup>2</sup> Jean Paul Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado Nacional* (Quito: Corporación Editora Nacional/ Universidad Andina Simón Bolívar/ Institut français d'études andines, 2007), 373; Paul Little, *Amazonia: Territorial Struggles on Perennial Frontiers* (Baltimore-London: The John Hopkins University Press, 2001), 109.

urbanismo selvático, que no solo difumina la división entre rural y urbano; sino que confirma que la ciudad, no solo resulta de la interacción histórica de infraestructura urbana y personas, sino de la presencia de otros seres no humanos.<sup>3</sup>

Dicho lo anterior, planteo como argumento central que, si bien el surgimiento de la ciudad de Lago Agrio produjo un severo impacto ambiental, cuyas consecuencias todavía estamos dimensionando, existían múltiples formas en que las personas percibían, sentían afecto y reivindicaban la existencia de seres no humanos que habitaban su entorno. Esto se debió a la presencia irreductible del bosque tropical en el espacio urbano, a las relaciones de cercanía que tenían las personas con animales, árboles y cuerpos agua; así como a las medidas políticas que se tomaron para acoger la vida selvática en el entorno urbano. A través de esa interpretación histórica, esta tesis matiza el planteamiento de que los colonos, que llegaron atraídos por el boom petrolero desde distintas regiones de Ecuador, tenían hábitos alineados como el espíritu de desarrollo moderno, lo que les hacía ver su entorno exclusivamente como simple mercancía.<sup>4</sup> Al contrario, sigo el presupuesto teórico de que la relación entre las personas y los seres no humanos está en constante transformación, es específica, contingente y tiene varios matices.<sup>5</sup> Lo que me lleva a sostener que en el período de investigación, entre el año 1970 y el 2010, coexistieron dos procesos contradictorios: uno que provocó severo impacto ambiental y otro en donde hubo cercanía entre las personas y el entorno selvático. La justificación para emprender la investigación es que contribuiré en tres discusiones historiográficas que presento a continuación.

La primera discusión parte de la afirmación de que los espacios urbanos han generado un distanciamiento entre las personas y el medio ambiente. El Panel Científico para la Amazonía, que es una entidad que reunió a expertos para que produzcan un informe de alto nivel sobre la región el año 2021, dedicó un capítulo del reporte a esta fisura. Desde su perspectiva se ha producido una “desconexión física y cultural entre los entornos urbano y rural en la Amazonía” porque sigue vigente la creencia de que los recursos amazónicos son inagotables y porque la experiencia urbana vuelve al individuo

---

<sup>3</sup> Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares, “Urban-environmental history as a field of research”, en *Concepts of Urban-Environmental History*, ed. Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares (Bielefeld: Transcript Verlag, 2020), 16.

<sup>4</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 109.

<sup>5</sup> Phillippe Descola, *Beyond nature and culture*, trad. Jane Lloyd (Chicago y Londres: The University of Chicago, 2013), 110–11.

insensible al medio ambiente.<sup>6</sup> Lo que produciría que los habitantes de las ciudades tengan menor conciencia de los problemas ambientales y carezcan de “un vínculo afectivo con los paisajes naturales”.<sup>7</sup> En su investigación sobre el desarrollo de la región petrolera de Lago Agrio, el antropólogo Paul Little parece coincidir con la lectura de que se ha producido un corte en la relación de los seres humanos y la selva en la segunda mitad del siglo XX.<sup>8</sup> El estudio del antropólogo analiza cómo se van transformando los conocimientos y los afectos por el entorno en las fronteras amazónicas de Ecuador y Brasil. En oposición a los indígenas cofán o siekopai que tenían un amplio conocimiento del ecosistema tropical selvático, Little describe a los colonos que migran a la Amazonía a finales de los sesenta como personas que vienen a imponer un nuevo orden espacial. Por lo que los pobladores de Lago Agrio tendrían un conocimiento ambiental basado en las creencias de “progreso social, modernización tecnológica e integración a las fuerzas del mercado”.<sup>9</sup> En su descripción, los habitantes de los nuevos poblados no tienen relación afectiva con la selva, porque para ellos “el bosque es considerado desaprovechado y de escaso valor”.<sup>10</sup> En esa lógica, Lago Agrio es analizado a partir de su función económica, como un espacio para proveer bienes y servicios a las empresas que extraen petróleo y a quienes progresivamente van colonizando nuevas fronteras amazónicas.<sup>11</sup>

En debate con esta perspectiva, la historia ambiental urbana desactiva la premisa de que la ciudad necesariamente torna insensibles a las personas respecto a los seres no humanos. Pese a que la infraestructura urbana marca un distanciamiento tangible entre los urbanitas y el medio ambiente; en las ciudades coexisten personas que ignoran y sienten desafecto por su entorno y otras que tienen conciencia y afecto por los ríos, los bosques, los animales o las plantas.<sup>12</sup> Esta última sensibilidad se ha traducido desde el siglo XIX en ciudades que han respetado el cauce de ríos, que han creado parques de grandes dimensiones, que han diseñado barrios urbanos que se mimetizan con el campo.<sup>13</sup> En ese debate, estudiar la historia de la relación entre las personas y la selva en las

---

<sup>6</sup> Panel Científico para la Amazonía, *Informe de evaluación de Amazonía 2021 PARTE III* (New York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021), 3, 10.55161/ RFFA7697’.

<sup>7</sup> Panel Científico para la Amazonía, 7.

<sup>8</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 1.

<sup>9</sup> Ibíd., 109.

<sup>10</sup> Ibíd., 13.

<sup>11</sup> Ibíd., 116–17.

<sup>12</sup> Ibíd., 129.

<sup>13</sup> Nicolás Cuvi, “Historia ambiental y ecología urbana para la ciudad”, en *Historia Ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades*, ed. Pedro Urquijo, Adi. E Lazos, y Karine Lefebvre (Morelia: Universidad Autónoma de México, 2022), 133–36.

ciudades amazónicas resulta estimulante porque allí la forma urbana interactúa con el bosque tropical más grande del mundo.

En la historia de las ciudades amazónicas es difícil distinguir lo selvático y lo urbano, pues son espacios que frecuentemente se entremezclan. Si generalmente el espacio urbano tiene edificaciones levantadas sobre suelo firme, en la cuenca amazónica —en la que confluyen más de mil ríos— esa solidez se diluye.<sup>14</sup> En Iquitos, a mediados del siglo XX, el barrio de Belén fue habitado por una creciente población que construyó casas y negocios sobre el agua y se transportó en canoas. Lo que dio un carácter anfibio a la ciudad peruana que el historiador Adrián Lerner también reconoció en Manaus.<sup>15</sup> En esta urbe brasileña, el barrio *Ciudad Flotante*, en los años sesenta también tenía pobladores viviendo sobre el agua, usándola en su vida cotidiana y como un medio de transporte en su actividad comercial. El agua era también un espacio de conexión comercial entre los comerciantes que traían productos selváticos y los consumidores de la urbe.<sup>16</sup> En la segunda mitad del siglo XX, en la ciudad colombiana de Florencia, la selva “era concebida como parte constitutiva del espacio urbano” por la presencia de quebradas, riachuelos, ríos y bosques húmedos en la ciudad.<sup>17</sup> En estos cuerpos de agua la gente pescaba, se baña y lavaba la ropa. Incluso había un hábito que se llamaba “paseo de olla” que era una reunión familiar “en la orilla de los ríos; la gente aportaba utensilios y alimentos y se improvisaban fogones donde se elaboraban platos típicos o populares”, según ha explicado Claudia Duque.<sup>18</sup> También en Colombia, las personas que buscaron refugio del conflicto armado llegaron a la ciudad amazónica de Mocoa para crear espacios agrourbanos. Como muestra Lina María Sánchez, a razón de su origen campesino, estas personas se asentaron en zonas periféricas de la ciudad, para establecer residencias en donde podían hacer actividades agrarias, como cultivar huertas, criar animales y abrir piscinas para peces.<sup>19</sup> Estos estudios invitan a pensar que en muchas ciudades amazónicas las personas tuvieron cercanía con la foresta. Lo que se complementa con otros modos expresar el conocimiento y el afecto por el medio ambiente en entornos urbanos: las

---

<sup>14</sup> Mark J. Plotkin, *The Amazon: what everyone needs to know* (New York: Oxford University Press, 2020), 33.

<sup>15</sup> Adrián Lerner, “Jungle Cities: The Urbanization of Amazonia” (tesis doctoral, Yale University, 2020), 34.

<sup>16</sup> Lerner, 92.

<sup>17</sup> Claudia Duque Fonseca, “La selva de concreto: proceso de urbanización y planificación urbana en Florencia (Caquetá, Colombia)” (Tesis doctoral, Université Laval, 2020), 353.

<sup>18</sup> Duque Fonseca, “La selva de concreto”, 355.

<sup>19</sup> Lina María Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio: Migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia* (Barranquilla: Universidad del Norte, 2012), 122.

protestas por justicia ambiental, la incorporación de remanentes de bosque en forma de parques, la creación de agendas ambientales de gobiernos municipales, la formación de una opinión pública sobre asuntos ambientales o la producción de obras artísticas que expresan el estatus que tiene la selva para los urbanitas amazónicos.<sup>20</sup> Es en el contexto de este debate historiográfico estudio cómo los habitantes de Lago Agrio se relacionaron en el pasado con su entorno circundante.

Un hallazgo es que entre 1970 y 2010 en Lago Agrio existió un *urbanismo selvático* que hizo que los habitantes estén expuestos, se relacionen y tengan aprecio por la selva circundante. En una primera etapa que llega hasta alrededor de 1985, la ciudad es bastante permeable a la selva, la gente convivió con animales domésticos y selváticos, usaba los ríos diariamente, practicaba la cacería y la pesca. En un segundo período, a finales de los años ochenta e inicios de los años noventa, el crecimiento de la ciudad hace que esa exposición al bosque tropical se desplace hacia las áreas más marginales, sin embargo, otras formas de cercanía con la selva emergen. El municipio de Lago Agrio construyó una agenda ambiental local, la ciudad se convirtió en el epicentro nacional de la crítica al legado contaminante del petróleo, la iglesia católica promovió el uso del lenguaje de los derechos humanos para proteger al bosque, los medios de comunicación populares crearon una opinión pública ambiental, se inició el célebre proceso de justicia ambiental contra Texaco, se exigieron nuevos acuerdos de responsabilidad ambiental a la industria petrolera y se luchó para que remanentes de bosque se conviertan en parque urbanos selváticos. Todas estas políticas para acoger a la selva en la ciudad hicieron que a inicios del siglo XXI sea más fuerte la urdimbre que unió a la población de Lago Agrio con la foresta amazónica.

El segundo debate historiográfico con el que dialogo es el que plantea dos posturas sobre el rol de los seres no humanos en el proceso histórico. Tradicionalmente el ser humano ha sido el actor central en los estudios históricos porque sería el único sujeto capaz de generar la transformación social. Lo que está vinculado con la idea de que solo los humanos tienen una intención expresada en la conciencia que “se dirige hacia o sobre objetos y el estado de cosas en el mundo”.<sup>21</sup> Conforme a la primera postura, en la medida en que solo las personas actúan con intención, solo ellas son sujetos de la historia. En

---

<sup>20</sup> Panel Científico para la Amazonía, *Informe de evaluación de Amazonía 2021 PARTE III*, 11–22.

<sup>21</sup> John Searle, *Intentionality: An essay on the philosophy of mind* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 1.

contraste un río o los árboles no tendrían esa conciencia o intención, por lo que no podrían actuar históricamente. En contradicción a este planteamiento, la historia ambiental considera que si bien la acción humana sigue siendo central para la disciplina, hay entidades no humanas que actúan en los procesos históricos. Por lo que afirmar que la agencia es solo un privilegio de la conciencia humana sería darle, injustificadamente, un rango ontológico diferenciado a las personas respecto al resto de seres terrestres.<sup>22</sup> La agencia — entendida como la capacidad de actuar— también la poseerían seres no humanos que tienen que ser incorporados al relato histórico.

En este debate, asumo el reto de mostrar cómo se entrelaza la acción de distintos seres terráqueos en la historia de la ciudad de Lago Agrio. Esta aproximación sigue una sensibilidad que ya ha estado presente en el estudio del pasado de Lago Agrio. La referida investigación de Paul Little analizó la “interacción entre los actores sociales y los elementos biofísicos” que no debían ser tomados como un mero telón de fondo.<sup>23</sup> Al igual que la reciente historia ambiental del petróleo en la Amazonía de Ecuador, escrita por Maximilian Fritz, que estudió cómo “el ecosistema tropical con sus habitantes humanos y no humanos” interactuaron con la industria petrolera.<sup>24</sup> Lo que le llevó a afirmar que los ríos o las condiciones climáticas incidieron tanto como los oleoductos o los ingenieros en la historia amazónica.<sup>25</sup>

Para mostrar la incidencia de seres no humanos en la historia de la ciudad pongo “el tiempo geológico y el tiempo biológico de la evolución en conversación con el tiempo de la historia y experiencia humana”, como propone Dipesh Chakrabarty en sus ensayos sobre cómo la crisis ambiental planetaria modifica el quehacer de la disciplina.<sup>26</sup> Para el historiador ha colapsado la división entre historia natural y ciencias humanas porque la ciencia del clima está dando cuenta que la especie humana tiene agencia geológica porque nuestro sistema de producción está modificando la química de la atmósfera, cambiando el acidez de los océanos, derritiendo los glaciares y modificando el clima.<sup>27</sup> Por lo que el relato de la historia de una ciudad petrolera en el bosque tropical amazónico no solo

---

<sup>22</sup> Jonggab Kim, “The problem of nonhuman agency and bodily intentionality in the Anthropocene”, *Neohelicon* 47 (2020): 9, <https://doi.org/10.1007/s11059-020-00534-1>.

<sup>23</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 1.

<sup>24</sup> Maximilian Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon: An Environmental History of Oil Extraction in Ecuador* (Cambridge: Cambridge University Press, 2023), 6.

<sup>25</sup> Fritz Feichtner, 16.

<sup>26</sup> Dipesh Chakrabarty, *The climate of history in a planetary age* (Chicago: University of California Press, 2021), 7.

<sup>27</sup> Ibíd., 30.

rebasa a los seres humanos, afectando la vida de múltiples especies, sino que tiene implicaciones históricas planetarias.

El desafío de poner en diálogo la historia con la transformación planetaria posiblemente será una tarea que lleve tiempo, pero uno de los hallazgos ha sido identificar cómo los seres no humanos han marcado la historia de Lago Agrio en varios niveles. Muestro que la explotación de petróleo no es solo una nueva fase de abastecimiento energético del capitalismo, sino que ocurre en virtud de procesos terráqueos más antiguos. Por tal razón explico qué cambios geológicos permitieron que se acumule la materia orgánica marítima que dio lugar a las reservas petroleras que se comenzaron a explorar en 1964. En esa misma línea, doy cuenta de qué condiciones topográficas y climáticas de la Amazonía Occidental de Sudamérica hacen que Lago Agrio esté asentada en una de las zonas más biodiversas del mundo. Además, analizo los procesos hidrológicos y tectónicos que estuvieron detrás de la gran inundación de 1974 y los sismos de 1987 que marcaron la historia de la ciudad.

Si para una historia antropocéntrica el pasado de Lago Agrio sería un relato sobre el vertical aumento de la población, en contraste, una historia ambiental tiene que considerar cómo la población de otras especies tiene menor presencia o llanamente ha desaparecido. En este trabajo muestro los distintos estudios sobre deforestación del área, modificación del régimen de lluvias, la pérdida de humedad, la reducción de especies, la contaminación de los ríos y los testimonios sobre el declive de formas de vida en Lago Agrio. También enmarco el pasado de la ciudad ecuatoriana en el proceso sudamericano de urbanización de la selva amazónica que ha generado impactos ambientales que afectan la función de este bosque en el sistema terráqueo.

Finalmente, abordo un tercer debate sobre las características históricas que han tenido las fronteras amazónicas de Sudamérica. Para autores como Stephen Bunker, la economía extractiva en estas fronteras creó enclaves que dependían de una demanda internacional irregular que impidió la creación de una burguesía consolidada. A lo que se sumó la frágil presencia de autoridades, lo que fomentaba relaciones de explotación más arbitrarias y violentas.<sup>28</sup> Mientras que para otros autores, como Santos Granero y Frederica Barclay, en la región amazónica peruana de Loreto se observó el surgimiento de una clase económica y política local, un progresivo proceso de expansión de derechos

---

<sup>28</sup> Stephen Bunker, *Underdeveloping the Amazon: Extraction, unequal exchange, and the failure of the modern state* (Chicago: University of Chicago Press, 1988), 16–17.

individuales y una diversificación de su economía.<sup>29</sup> Una perspectiva histórica que hace eco de la idea de que la frontera permite actuar con libertad y ofrece recursos suficientes para crear sociedades más igualitarias. En otras palabras, la discusión es si existió en la frontera amazónica un proceso social opresivo en el que se extrajeron recursos sin dejar beneficio local o, al contrario, si se crearon sociedades consolidadas económica y políticamente.

Para encarar este debate, parto de la premisa de que la experiencia en una ciudad “raramente es simple, homogénea, sino que en general está llena de contradicciones y aristas”.<sup>30</sup> Esto sugiere que en Lago Agrio existieron distintas voluntades sobre qué hacer en ese espacio. Para poder interpretar esta multiplicidad uso el concepto *ensamblaje* que permite identificar qué infraestructura urbana, áreas selváticas y personas estaban asociados física y socialmente.<sup>31</sup> Lo que me lleva a identificar cómo surge desde los años sesenta un *ensamblaje petrolero* que integra personas, infraestructura urbana y rutas de transporte a partir de valores sociales e intereses económicos que cambian a lo largo del tiempo. Lo mismo ocurre con el *ensamblaje colono* que emerge a inicios de los setenta, asociando distintos espacios urbanos que pertenecían a los campesinos y a la iglesia local. Posteriormente propongo que este último se transforma en los años ochenta en un *ensamblaje político* porque está compuesto por muchos más actores sociales que tienen una propuesta de transformación social local. Finalmente, el tercero que identifico es el *ensamblaje del narcotráfico* que aparece a mediados de los años ochenta y que está vinculado con los años más violentos de la historia de Lago Agrio. A diferencia del término estructura, el de *ensamblaje* no separa de forma rígida los distintos espacios urbanos, los cuales son permeables entre sí.

Un tercer hallazgo de esta investigación es que los ensamblajes crearon una frontera amazónica contradictoria que tiene que ser caracterizada en fragmentos. El *ensamblaje petrolero* fue concebido como un proyecto de urbanización e industrialización nacionalista que implicó abrir una carretera, entregar adjudicaciones a campesinos y el establecimiento de ciertas instituciones estatales en la localidad. Sin

---

<sup>29</sup> Fernando Santos Granero y Frederica Barclay, *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000* (Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), 20.

<sup>30</sup> Richard Sennet, *Construir y habitar: Ética para la ciudad*, trad. Marco Aurelio Galmarini (Barcelona: Anagrama, 2019), 13.

<sup>31</sup> Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 11; Caroline Hein, “Space, time, and oil: The global petroleumscape”, en *Oil spaces: Exploring the global petroleumscape*, ed. Caroline Hein (Londres: Routledge / Taylor & Francis Group, 2022), 3, <https://doi.org/10.4324/9780367816049-2>.

embargo, en los años ochenta, el Estado dejó de tener planes para la ciudad, la industria petrolera distribuyó pocas ganancias a nivel local y no rindió cuentas por el daño ambiental que produjo desde el inicio de su operación. En los años noventa, el surgimiento del concepto de desarrollo sustentable y las protestas sociales hicieron que la industria petrolera tenga que mostrar cómo reducía el impacto de sus operaciones y discuta el alcance de sus responsabilidades con el entorno local.

En el caso del *ensamblaje colono* existió una fuerte evocación a la utopía fronteriza de crear una nueva sociedad tanto por líderes campesinos, como Jorge Añazco, como por la misión católica carmelita. La creación de la ciudad no estuvo exenta de conflictos por la propiedad de la tierra, pero se fortaleció una sociedad igualitaria por la adjudicación estatal de fincas a campesinos y la venta de predios urbanos a precios populares, alentada por el municipio. Esas políticas simultáneamente implicaron el desplazamiento de los pueblos indígenas siekopai y cofán de sus territorios ancestrales, que terminaron arrinconados en territorios más reducidos. En las últimas dos décadas que cubre esta investigación, el *ensamblaje colono* pasa a ser caracterizado como un *ensamblaje político*. En un momento en el que Lago Agrio tiene una forma urbana más definida, se vuelve recurrente la protesta social como mecanismo para disputar la renta petrolera con el Estado central, para exigir la creación de parques selváticos, el acceso a la energía eléctrica y a agua potable. La descripción de este ensamblaje muestra que los habitantes amazónicos no eran individuos dependientes de la industria petrolera, ni víctimas pasivas de su contaminación, sino actores políticos que propusieron estrategias creativas para ejercer la ciudadanía en el Estado latinoamericano en el siglo XX.

Mientras que el *ensamblaje del narcotráfico*, que por su carácter clandestino es más difícil de precisar, surge por la función de tránsito de pasta de cocaína que tiene la frontera amazónica ecuatoriana entre Perú y Colombia en los años ochenta. Lo que complejiza en el cambio de siglo, cuando Lago Agrio entró en el mapa de los actores del conflicto colombiano y se convierte en una receptora de la población refugiada.

La caracterización histórica de esta frontera amazónica urbana en el Ecuador muestra cómo convivieron la codicia de la economía extractiva con una industria petrolera obligada a rendir cuentas a la ciudad; el desplazamiento de pueblos indígenas con el serio intento colono de crear una sociedad nueva más igualitaria; el bálsamo económico de la economía de la coca con la violencia de conflicto armado.

La motivación que tuve para emprender el estudio de Lago Agrio nació de mi repetida experiencia de feliz estremecimiento en mis viajes a selva. Lo hice de la mano

de mi padre cuando niño, navegué largamente por el Amazonas cuando era universitario y fui muchas comunidades indígenas cuando trabajaba en organizaciones que les brindaban asesoría jurídica. En esos recorridos noté que a más de los pueblos indígenas, los taxistas o los comerciantes también habían tenido una experiencia intensa cuando habían llegado pocas décadas atrás a la selva. Sus testimonios estaban llenos asombro por un territorio habitado por seres no humanos, que describían con precisión y afecto. Lo que me hacía pensar que no solo las personas que pertenecían a los pueblos indígenas podían reconocer la dignidad de un animal o un río, sino que era una capacidad humana compartida. Esa curiosidad gatilló mis ganas de iniciar la investigación, pero éstas se encendieron más al integrar otras capas de la historia. Mientras más comprendía las funciones ecológicas de la Amazonía, entendiendo su condición no solo en la tierra, sino en el cosmos; más me molestaba la forma en que los Estados nacionales no le daban el lugar que merecía. Al ir estudiando cómo los habitantes de Lago Agrio, con todas sus contradicciones, buscaron medios para que esta región sea reconocida en la comunidad política de Ecuador, mayor fue mi entusiasmo por escribir esta historia. Lo que se reafirmó cuando entendí el estatus que recibió la selva en el entramado urbano y pensé que esta historia podría tener pistas sobre el futuro de la ciudad contemporánea.

Con ese impulso y en relación con estos tres debates historiográficos esta investigación tuvo tres objetivos. El primero fue caracterizar y analizar cómo se había transformado la relación entre los habitantes de Lago Agrio y los seres no humanos que habitan la selva entre 1970 y 2010. El segundo objetivo fue entender cómo la acción de entes no humanos —como las capas tectónicas, las capas geológicas, los ríos o los animales— habían incidido en la historia de la ciudad. El tercero, analizar la frontera amazónica que impulsó el crecimiento de la ciudad considerando su carácter urbano y petrolero.

Para realizar esta investigación existieron al menos tres desafíos metodológicos que explican también sus hallazgos. Acceder a los archivos para estudiar la ciudad amazónica de Lago Agrio ha sido similar a caminar en la selva. Sumada a la dificultad compartida con otros colegas de hacer una tesis doctoral durante la pandemia, tuve que enfrentarme a retos propios de la historia amazónica. En el Ministerio de Energía y Minas del Ecuador los funcionarios de la Secretaría General fruncieron el ceño con cara de total incomprendión cuando les pregunté por el archivo de la institución. Hablaron con jefe de la Secretaría, pero no sabía nada. Luego de más llamadas por teléfono, se enteraron de que los documentos se guardaban en unas bodegas que estaban en las afueras de la ciudad

de Quito y no eran accesibles. En el año 2023, en el municipio de Lago Agrio me indicaron que no podía acceder al archivo porque era período electoral, podía resultar peligroso que alguien metiera sus narices en lo que había hecho el alcalde saliente. Cuando se acabaron las elecciones locales, pude finalmente ver los documentos, pero constaté que la primera década de vida del municipio se limitaba a dos cajas. En el Ministerio de Agricultura y en la Dirección de Aviación Civil solo se puede acceder al archivo si se conoce el nombre del documento, pero no tienen ningún catálogo o descripción de los materiales existentes, transformando todos esos papeles en bultos inexpugnables. En la iglesia local me explicaron que se perdieron documentos cuando hubo un cambio en la orden religiosa que lideraba el Vicariato. En la gobernación de Sucumbíos el material se había quemado en un incendio que se provocó en el paro del año 2005, el moderno edificio que se construyó después carece de memoria institucional.

Aunque existieron algunas instituciones donde los archivos sí eran accesibles, como en la Función Judicial, en el Consejo Provincial de Napo y la Cancillería, en muchos casos los documentos eran restringidos o incompletos. Lo que se debe en parte a la situación general de los archivos en Ecuador, a la limitada institucionalidad que existe en la Amazonía y al carácter restringido que tiene el quehacer de la iglesia o la industria petrolera. No obstante, el haber reunido parcialmente el material de los distintos fondos, hizo posible armar las huellas del pasado de la ciudad. Una reconstrucción que se hizo más viable gracias al sorpresivo acceso a archivos locales: de la prensa escrita local, de la Unión de Afectados y Afectadas por las Operaciones Petroleras de Texaco, de radio Sucumbíos y archivos personales de habitantes de Lago Agrio.

Las fuentes escritas fueron completadas con historia oral, que es un recurso que ha sido utilizado regularmente en la historia ambiental.<sup>32</sup> Los testimonios de las personas no solamente informan las transformaciones ocurridas en el entorno, sino que explican el significado subjetivo que tuvieron para ellas determinados acontecimientos históricos.<sup>33</sup> Para esta investigación, el limitado acceso a archivos justificó en parte el uso de fuentes orales, pero el interés de entender cómo había sido su relación con la selva, volvió estos

---

<sup>32</sup> Katie Holmes y Aet Annist, “Oral and environmental history: Time, place, decolonisation and the more-than-human world”, en *The Routledge Handbook of Environmental History*, ed. Emily O’Gorman et al. (Oxford: Routledge, 2023), 36–48, <https://doi.org/10.4324/9781003189350-4>; Anuschka Van ‘t Hooft y Valente Vásquez Solís, “Las tradiciones orales: hacia la reconstrucción del pasado mediante las representaciones espaciales”, en *Historia Ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades*, ed. Pedro Urquijo, Adi.E Lazos, y Karin Lefebvre (Morelia: Universidad Autónoma de México, 2022), 258–74; Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 16.

<sup>33</sup> Luis Alonso, “La entrevista abierta como práctica social”, en *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, ed. Manuel García Ferrando et al. (Madrid: Alianza, 2016), 393.

registros imprescindibles. En la medida que esta interacción con el ambiente recae en la esfera privada, pocos documentos escritos podían mostrar una huella de esta relación con la riqueza que lo hicieron las personas entrevistadas. Por esta razón, realicé treinta entrevistas a personas entre el año 2019 y 2024 en las ciudades de Quito y Lago Agrio. La gran mayoría tuvo lugar en esta última ciudad entre los meses de julio y agosto del año 2023. Previo a obtener el consentimiento de los interlocutores, realicé en todos los casos entrevistas abiertas, llevando un mapa en gran formato para que las personas me indiquen sus rutinas urbanas. El tratamiento del material buscaba ratificar la veracidad de ciertos hechos históricos identificados en otras fuentes, entender cómo la persona se relacionaba con los seres no humanos del bosque tropical y someter a análisis la “interpretación-latente” que hacen del pasado los interlocutores.<sup>34</sup>

Este último análisis implicó atender el estatus social de la persona que hablaba, la forma narrativa épica o nostálgica que usaba, el tono que impregnaba a sus palabras y los errores u olvidos en los que caía.<sup>35</sup> Mi asistente de investigación, Cristina Castillo, oriunda de Lago Agrio, creó una confianza inicial con algunos de los entrevistados que la conocían directa o indirectamente. Esa apertura aumentó gracias al método de la entrevista abierta que permitió que el interlocutor observe al investigador durante una conversación prolongada, lo que le daba elementos de juicio sobre si le confiaba más de su testimonio. Sin embargo, cada conversación tuvo su particularidad debido a que dialogué con profesoras, líderes sociales, trabajadores petroleros, un líder indígena siekopai, un líder indígena cofán, burócratas, religiosos, campesinos, comerciantes y líderes políticos. En su conjunto forman un relato coral valioso en términos planetarios porque describen con mucha sensibilidad cómo una de las áreas más biodiversas del planeta pasó a tener una forma urbana en el lapso de cuatro décadas.

Finalmente, el tercer desafío metodológico fue integrar a los seres no humanos a la narración histórica utilizando datos geológicos, ecológicos e hídricos. Quienes hacemos historia tenemos distintas “habilidades investigativas, herramientas y estrategias analíticas” que quienes estudian los cambios en el petróleo, el bosque tropical o los ríos.<sup>36</sup> Para hacerlo de forma competente mantuve diálogos sobre la investigación con ingenieros

---

<sup>34</sup> Ibíd., 393.

<sup>35</sup> Daniel James, “Escuchar en medio el frío. La práctica de la historia oral en una comunidad de la industria de la carne argentina”, en *Doña María. Historia de vida, Historia de vida, memoria e identidad política* (Buenos Aires: Manantial, 2004), 126,129; Alessandro Portelli, *The Battle of Valle Ciulia: Oral History and the art of dialogue* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1997), XI.

<sup>36</sup> Chakrabarty, *The climate of history*, 15.

petroleros y biólogos que iluminaron mi comprensión de sus estudios. También tuve la fortuna de que actualmente existen estudios académicos e institucionales sobre la Amazonía que tienen aproximaciones interdisciplinares e intentan usar un lenguaje científico que sea legible por públicos más amplios. Lo que me permitió, en los casos necesarios, poner en diálogo la historia con otras disciplinas para comprender el pasado más que humano que pretende narrar esta tesis.

En su conjunto, espero generar mayor conciencia histórica sobre el proceso de explotación petrolera y urbanización de la Amazonía. Lo que implica tener en mente la seducción que genera utilizar este combustible fósil y vivir en condiciones urbanas, pero al mismo tiempo dimensionar los impactos que generaron ambos procesos en múltiples especies. También aspiro que la comprensión del *urbanismo selvático* que caracteriza Lago Agrio permita imaginar futuros en donde las personas tengamos la flexibilidad suficiente para reconocer el estatus de la selva, los ríos, los árboles y los animales dentro del espacio urbano. En un contexto de urbanización planetaria, que la infraestructura de la ciudad acoja generosamente a los seres no humanos puede ser una condición necesaria para la existencia colectiva interespecies. Finalmente, muestro el peso radical que tiene el deseo político de los pueblos amazónicos para pensar en cualquier futuro del bosque tropical.

En el primer capítulo, analizo las condiciones que existían en la región amazónica en la que posteriormente se construyó Lago Agrio. Estudio quiénes poblaban el Nororiente del Ecuador antes de la perforación del primer pozo petrolero en 1967, así como la forma en que ocupaban el territorio y se transportaban en él. Posteriormente, identifico las condiciones que permitieron la exploración petrolera y la colonización campesina. Luego detallo cómo los trabajadores y campesinos tuvieron relaciones distintas con la selva circundante.

En el segundo capítulo, describo cómo se conforman el ensamblaje colono y el ensamblaje petrolero con horizontes políticos distintos. Enseguida analizo cómo el gobierno nacionalista de Guillermo Rodríguez Lara pretendió crear un polo de desarrollo implementando una planificación urbana que implicaba desplazar al poblado colono, que resistió. Posteriormente, estudio la forma en que el campamento petrolero de Texaco domesticó a la selva en función de criterios de confort para los trabajadores; mientras que los campesinos convivieron íntimamente con los ríos, los esteros, los árboles, los cultivos y los animales en el espacio urbano.

En el tercer capítulo, caracterizo el impacto ambiental que dejó Texaco tras su salida y cómo se transforma la política petrolera en materia ambiental en los años noventa. Al mismo tiempo muestro cómo el municipio y las organizaciones sociales de Lago Agrio crearon una agenda ambiental local. En esta sección también explico la forma en que se insertó la ciudad en el circuito internacional del narcotráfico.

Finalmente, en el cuarto capítulo, estudio cómo el ciclo de protestas que tuvieron lugar en Lago Agrio a finales del siglo XX e inicios del XXI incorporaron demandas ambientales urbanas y cuestionaron la gobernanza de recursos planetarios como el agua o la energía. También estudio el impacto social y ambiental que tuvo el conflicto colombiano, especialmente en el departamento de Putumayo, en la capital de Sucumbíos. Posteriormente, narro cómo incidió en la ciudad el juicio a la empresa Chevron y describo la relación que tuvo la ciudad con el gobierno de la Revolución Ciudadana, que acogió gran parte de sus demandas a cambio de disciplinar socialmente una ciudad. Para terminar, propongo una lectura sobre el significado histórico del crecimiento de Lago Agrio en el contexto de la urbanización de la Amazonía de Sudamérica.

## Capítulo primero

### El surgimiento de un poblado con habitantes conocedores de la selva 1960-1972

Lago Agrio ha sido descrito como un poblado petrolero habitado por lojanos que huían por la sequía a finales de 1960. Casi siempre, la historia de la ciudad ha sido abordada de forma tangencial o secundaria porque ha prevalecido el interés en el daño de esa industria para los pueblos indígenas y sus territorios.<sup>37</sup> En ese contexto, para profundizar la explicación histórica de su aparecimiento, describo las características de la región antes del aparecimiento del poblado; que plantea múltiples causas que explican su surgimiento; y analizo cuáles fueron las principales edificaciones que crearon sus primeros habitantes, las cuales serían la base para su crecimiento. A partir de ese escenario, describo la relación que tuvieron los primeros habitantes del poblado con la selva circundante.

En la historiografía amazónica es sabido que las grandes transformaciones que ocurren en la región en la segunda mitad del siglo XX no fueron antecedidas por una selva prístina. Siguiendo el relato de viaje de la reportera Lilo Linke, muestro la presencia de pueblos indígenas, comerciantes, ribereños y misioneros que habitaban en los alrededores del río Aguarico. En algunos casos, estas personas estaban conectadas a un circuito comercial internacional que exportaba pieles de animales y en otros tenían formas de vida aisladas. Mientras que en algunos casos la gente recibía salarios, en otros estaba sometida a relaciones de servidumbre. Si bien seguía siendo cierto que no existía acceso por tierra al norte de la selva de Ecuador, la vía fluvial hacía la zona más accesible. Aunque la presencia del Estado era limitada, los religiosos, por delegación estatal, organizaban los incipientes poblados. En muchos sentidos, el Oriente de Ecuador, vivía un momento de transición antes de la explotación del petróleo.

Al tratar las causas que provocaron el aparecimiento de Lago Agrio propongo ensanchar temporal y espacialmente el análisis histórico. Para enlazar los cambios planetarios con la experiencia humana reciente, tomo en cuenta los cambios geológicos que permitieron que se acumulara la materia orgánica que se transformó en crudo a través del paso del tiempo. En articulación con estos procesos de historia profunda, explico el

---

<sup>37</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*; Little, *Amazonia: Territorial Struggles*.

interés empresarial y estatal por el petróleo en el Oriente del Ecuador en los años sesenta y los cambios que produjo la exploración que llevó a encontrar el pozo de Lago Agrio. Posteriormente, analizo las políticas de colonización que no fueron iniciativas exclusivamente nacionales, sino parte de una estrategia política internacional que situó a la Amazonía como un espacio que permitiría responder a la demanda campesina de tierra, sin recurrir a políticas de reforma agraria radicales. En esta perspectiva, la migración hacia Lago Agrio fue parte de un proceso sudamericano de ocupación de la frontera amazónica a través de la construcción de carreteras de penetración destinadas a provocar cambios en la distribución espacial de la población. Lo anterior sugiere que la política de colonización, a través de la cual el Estado habilita la apropiación legal de miles de hectáreas de tierra a campesinos, es igual de relevante que el hallazgo de petróleo. Posteriormente, se aborda la perspectiva de los migrantes que llegaron en los primeros años. Al respecto, propongo que si bien la sequía en Loja provocó la migración de un grupo de personas que tuvieron un rol de liderazgo en la formación de Lago Agrio, hubo un segundo factor que ha pasado desapercibido. A partir de las entrevistas a los primeros pobladores, identifiqué que muchas de las personas que se animaron a seguir la promesa de prosperidad vinieron de otros entornos selváticos. Habitantes del Puyo, Archidona, Santo Domingo y Esmeraldas fueron los primeros en migrar porque confiaban en que tenían conocimientos sobre cómo cultivar, construir y habitar el bosque tropical. Esa experticia y sensibilidad, combinada a la abundancia de la región, hizo que en Lago Agrio surgiera progresivamente un tipo de urbanismo de personas con fuertes vínculos con la selva. Aunque la historia ha descrito el surgimiento de las ciudades como un proceso de imposición sobre el medio ambiente, el pasado de Lago Agrio sugiere que, al menos en las primeras décadas, se entrelazaron la infraestructura de la ciudad y las múltiples formas de vida no humana del bosque tropical.

Finalmente, cuestiono un planteamiento central que se hace sobre Lago Agrio al afirmar que fue un enclave aislado, plenamente dominado por las empresas Texaco-Gulf, que no dejó ningún beneficio en su entorno. En realidad, a partir de 1968, en Ecuador se volvió hegemónico un discurso nacionalista que propuso la creación de polos de desarrollo en regiones apartadas, en donde la explotación de recursos debía ir de la mano con la industrialización y la creación de ciudades. Bajo ese esquema es que se renegoció en 1969 el contrato de concesión con las empresas petroleras, obligándolas a urbanizar el área, a construir un oleoducto, una carretera y un aeropuerto de propiedad estatal. Esa carretera permitió la llegada masiva de colonos que por iniciativa propia comenzaron a

desbrozar la selva, demarcar calles, solares y espacios públicos en un área de 200 hectáreas, según indican de forma uniforme las memorias escritas de sus fundadores y las entrevistadas realizadas. La creación de la infraestructura petrolera y la urbana creada por los colonos marcó la creación de la ciudad, al mismo tiempo que provocó el desplazamiento de los indígenas tetete y cofán.

Combinando el relato de viaje de Linke con documentos del Archivo Nacional y del Banco de Información Petrolera del Ministerio de Energía No Renovable, memorias colonos y de trabajadores petroleros, así como varias entrevistas a protagonistas de la época, este capítulo da cuenta del proceso simultáneo de destrucción y creación que significó la urbanización de la Amazonía.

## 1. Linke, el retrato social y geográfico de una región en transición: 1959

Para entrar a la selva, Lilo Linke, tomó un camión a las cinco de la tarde en la ciudad de Pasto. Inició entonces un viaje de catorce horas en un cajón de madera cerrado, que dejaba colar el frío mientras subía la cordillera andina. Recorrió 228 kilómetros de curvas, sentada en una banca, maltratada por los bultos de carga que la estropeaban. Hasta que llegó en la mañana al pueblo de Puerto Asís, junto al río Putumayo, en Colombia. “Uno de los viajes más cansados de mi vida”, escribió la periodista alemana.<sup>38</sup> La crónica de ese viaje, que fue publicada en entregas entre los meses de octubre y noviembre de 1959 en el diario *El Comercio*, como parte de un conjunto de relatos que publicó sobre todas las provincias del Ecuador.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Lilo Linke, “De Pasto al río Putumayo”, *El Comercio*, 25 de octubre de 1959, 4; Lilo Linke, “En Puerto Asís”, *El Comercio*, 30 de octubre de 1959, 4.

<sup>39</sup> El Comercio, “Lilo Linke fue infatigable viajera para informar sobre la realidad de nuestro país”, 30 de abril, 5.



Figura 1. Ubicación de Lago Agrio, ubicación del oleoducto transecuatoriano, la concesión de Texaco y principales ríos.  
Elaboración: Paz Santelices bajo pedido del autor.

La berlinesa Lilo Linke, nacida en 1906, dejó su país en 1933 porque el gobierno nazi acosó al periódico en el que colaboraba, obligando a su venta. Llegó a Ecuador inicialmente para escribir un libro sobre los países andinos, pero en 1940 se radicó definitivamente y comenzó a escribir notas de prensa, iniciando una trayectoria que le llevó a escribir más 1.500 crónicas que le darían el reconocimiento en todo el país.<sup>40</sup> Tras haber estado en todas las regiones de Ecuador, el único sitio que no había visitado era el norte del Oriente ecuatoriano, al que se aproximó por el sur de Colombia, dejando la única crónica que se tiene sobre esa frontera a finales de los años cincuenta.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> El Comercio, 5; Karl Holl, “Lilo Linke: de joven demócrata del Weimar a reportera social en América Latina”, en *Lilo Linke y el Reportaje Social en la Sierra Norte*, t. 1, ed. Jorge Gómez Rendón, Viajes y viajeros en la región de Otavalo (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 2021), 11–42.

<sup>41</sup> El Comercio, “Lilo Linke publica sus impresiones de su visita a Galápagos”, 11 de febrero de 1958, 3.

La queja de Linke por el maltrato del viaje hasta el poblado Puerto Asís pasaba por alto que fue mucho más corto del que le hubiera tocado hace solo tres años. Ese poblado fue creado por los padres capuchinos en 1912 para evangelizar a los pueblos indígenas amazónicos, pero solo en 1931 se terminó de construir el camino de herradura.<sup>42</sup> Hasta mediados del siglo XX, se tenía recurrir a la fuerza de animales, especialmente mulas, para subir la cordillera y descender a la selva, lo que hacía que los viajes pudieran tardar semanas; pero a partir de la inauguración de la carretera, en 1957, los camiones, impulsados por gasolina, redujeron el traslado a un día. Linke fue de las primeras que gozó de ese breve, aunque turbulento trayecto.

El viaje de Linke por un camino carrozable refleja el inicio de una nueva etapa en los medios de transporte amazónicos. Hasta la primera mitad del siglo XX, en los países amazónicos, los viajes se realizaban usando la fuerza de animales de carga, o de seres humanos que impulsaban con remos sus canoas o caminaban por la selva. Predominaba lo que se ha llamado un *régimen energético orgánico* basado en “el músculo humano y animal como poder mecánico”.<sup>43</sup> Aunque hubo barcos a vapor durante el boom cauchero que se impulsaron con carbón, acabada la bonanza la Amazonía seguía estando aislada. Sin embargo, a mediados de siglo, comenzaron a abrirse rudimentarios caminos para autos que transformaron radicalmente los tiempos de acceso a la selva y modificaron su legendaria inaccesibilidad. Ese fue el caso de las carreteras que se hicieron hasta el poblado de Shell-Mera en Ecuador, la que se abrió en Perú a Pucallpa y también la que pudo usar Linke para llegar hasta Puerto Asís.<sup>44</sup>

La reportera, una gringa a ojos vista, es recordada por su entusiasmo, su tino con la gente, su mirada analítica, alejada de todo exotismo.<sup>45</sup> El río Putumayo le parece un riachuelo, el viaje en canoa le resulta aburrido y cuando le hablan de los espíritus de la selva, sonríe escéptica, pero aguza su mirada cuando conoce a Alejandro Londoño, un comerciante de 52 años, el hombre más rico de la región. Londoño tenía un almacén en

---

<sup>42</sup> Augusto Gómez, “Yunguillo, Condagua, Puerto Limón y Puerto Asís: Las ‘nuevas’ poblaciones en el piedemonte del Putumayo”, en *Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonía colombiana*, ed. Augusto Gómez (Bogotá: Universidad del Rosario/ Universidad Nacional de Colombia, 2015), 195.

<sup>43</sup> Peter Engelke Jr. McNeill, *The great acceleration an environmental history of the anthropocene since 1945* (Cambridge: Balknap of Harvard University Press, 2014), 8.

<sup>44</sup> Jesús San Román, *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana* (Iquitos: Centros de Estudios Teológicos de la Amazonía/ Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica/ Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, 1994), 201.

<sup>45</sup> Holl, “Lilo Linke”, 13.

Puerto Ospina, frente al poblado ecuatoriano de El Carmen del Putumayo, en el que controlaba el deseo por las mercancías modernas y la escasa mano de obra de la región.

Según la reportera, desde el interior de la selva llegaban hasta el almacén canoas a motor que traían por encargo un reloj malogrado, correspondencia, o dinero para comprar un disco de música en Pasto. Luego, esas mismas canoas, desde Puerto Ospina, llevaban la mercadería a las distintas tiendas dispersas en la región, que eran atendidas por hijos de Alejandro Londoño. También arribaban lanchas colombianas, peruanas y brasileñas. Gracias al generador de electricidad, en el almacén se reunía la gente a tomar helado, escuchar la radio y hablar de lo que acontecía en el país.<sup>46</sup> Un habitante ecuatoriano, exagerando un poco, recordaba Puerto Ospina como “un poblado alegre, comparado con lo nuestro, era una ciudad”.<sup>47</sup> Al mismo tiempo, Alejandro Londoño controlaba a unas sesenta familias kichwas alrededor del río Aguarico que “sólo trabajaban para él”. Según le explicaron a Linke, “no quiere Don Alejo que otros vayan a las casas de su ‘personal’ ni para comprar una gallina. Cualquier producto, incluso las pieles de los animales salvajes deben vender exclusivamente a Don Alejo, y es él que pone precios”, que muchas veces eran irrisorios.<sup>48</sup> Así controlaba la mano de obra que era escasa en un área de pocos habitantes y abundantes recursos, lo que reducía el deseo de trabajar para un patrón. Hasta los militares ecuatorianos iban donde Londoño para tener peones que le ayuden a tumbar el monte.<sup>49</sup>

Que Londoño controlara los precios de pieles no era un dato menor. Linke estaba en ese momento detectando el comercio de animales que llegaba hasta Puerto Ospina para articularse con un circuito internacional que exportaba manatíes, caimanes y anacondas a Estados Unidos y Europa.<sup>50</sup> La exportación de fauna silvestre proveniente desde el suroccidente de Colombia creció aceleradamente esos años. Según reportan los datos oficiales de exportaciones de ese país, en 1964, el 11,9 % del producto interno bruto del sector de pesca y caza venía de esa región, incluyendo animales que también se cazaban en Ecuador.<sup>51</sup> En la memoria de otro habitante de Puerto El Carmen de Putumayo, el ecuatoriano Carlos Añazco, que nació en el poblado fronterizo en 1946, había otro circuito de venta de animales hacia Iquitos. Explica que las lanchas peruanas se

<sup>46</sup> Lilo Linke, “Condiciones de vida”, *El Comercio*, 14 de noviembre de 1959, 4–17.

<sup>47</sup> Luis Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos* (Quito: Abya-Yala, 1994), 359.

<sup>48</sup> Linke, “Condiciones de vida”; Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 471.

<sup>49</sup> Linke, “Condiciones de vida”.

<sup>50</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo* (Bogotá: CNMH, 2015), 59–63.

<sup>51</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, 59–62.

estacionaban más al sur, en el río Yasuní, trayendo víveres, municiones, anzuelos, nailon y la sal que los comerciantes ribereños intercambiaban con pieles de animales.<sup>52</sup>

Por esa razón, escribía Linke, solo se comía lagarto blanco, porque el negro “ha sido perseguido cruelmente por su piel valiosa”. Lo que de todas formas no afectaba del todo la oferta de otros animales; “casi siempre se come arroz con un pedazo de carne de monte, fresca, secada, al sol o ahumada” y en ocasiones se puede comer “zarapaté” que es carne de tortuga cocinada en su misma concha. Esta abundancia le hacía notar que “nadie sufre hambre. Hasta los niños saben pescar. Por la noche, con la ayuda de una atarraya y una linterna en mano, atrapan peces suficientes para toda la familia.”<sup>53</sup> Esto coincide con la memoria que tiene Carlos Añazco de su infancia, que recuerda que el agua del río era cristalina; “se llevaba la azúcar, un limón y una toronja, cogía el agua de acá del río y ahí mismo endulzaba”.<sup>54</sup>

Esta abundancia permitiría cierta libertad. Tras hablar con colombianos, ecuatorianos, brasileños, españoles y peruanos, Linke escribe: “lo que atrae a la gente y les induce a radicarse en el Putumayo, entre ríos y selva, es el hecho de que cada uno vive según sus deseos. Si uno quiere trabajar, vestir y alimentarse bien, casarse y seguir las normas de la vida burguesa, es libre de hacerlo. Si no, también se arregla sin sufrir mayormente.”<sup>55</sup> Su interpretación coincide con la perspectiva histórica que afirma que en las zonas fronterizas las normas sociales son más laxas y el deseo más libre.

## 2. Los diversos habitantes de los ríos y el urbanismo religioso: 1959

Como explica Claudia Leal, “a principios del siglo XIX muchas de las nacientes repúblicas latinoamericanas heredaron selvas muy extensas de los imperios coloniales, pero no tenían dominio efectivo sobre ellas”, a pesar de que su extensión era de “casi la mitad del territorio latinoamericano”.<sup>56</sup> A diferencia del control que llegaron a tener Perú y Brasil durante el boom del caucho, Ecuador tuvo limitada presencia en la región amazónica en el período decimonónico. Sin embargo, a partir los años veinte del siguiente siglo, surgió una corriente de pensamiento conocida como Orientalismo “que divulgó

---

<sup>52</sup> Carlos Añazco, entrevistado por el autor, 21 de octubre de 2019.

<sup>53</sup> Lilo Linke, “La vida es libre”, *El Comercio*, 16 de noviembre de 1959, 4.

<sup>54</sup> Añazco, entrevista, 21 de octubre de 2019.

<sup>55</sup> Linke, “La vida es libre”, 4.

<sup>56</sup> Claudia Leal, “Selvas: amenazantes y amenazadas”, en *Un Pasado Vivo: Dos Siglos de Historia Ambiental Latinoamericana*, ed. Claudia Leal, John Solouri, y José Augusto Páuda (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2019), 129.

propaganda nacionalista sobre el Oriente y estimuló la identificación de la sociedad ecuatoriana con ese territorio”.<sup>57</sup> Quienes participaron de ella a través de distintas asociaciones en las principales ciudades del país promovieron expediciones, la creación de rutas de acceso, misiones y proyectos de migración.<sup>58</sup> Pese a que existía la intención de poblar la frontera selvática, la población indígena que habitaba el Oriente era vista con desprecio por muchos intelectuales. Si el conocido profesor universitario Alfredo Pérez Guerrero escribía que “el peso enorme e inerte del indio” era un obstáculo para el avance de Ecuador, el jurista Rodrigo Jácome iba más lejos afirmando que “en el bosque infinito hay tribus de indios en estado salvaje” en donde “[l]a cultura tendrá que afrontar la nueva conquista”.<sup>59</sup> Por esa razón, se buscaba la migración de mestizos que tuvieran sentimientos patrios, hablaran el idioma nacional y trabajaran con actitud pujante explotando los recursos de la región, como si fueran portadores de hábitos que tenían que contagiar. Sin embargo, cuando viajó la reportera berlinesa, Lilo Linke, parece haber observar lo contrario. No era el ecuatoriano mestizo el que sometía a la selva, sino ella —con sus distancias, su escasez, que era también abundancia— la que marcaba los hábitos del individuo.

“Muchos de los ribereños ‘blancos’ viven igual que los indígenas cultivan, cazan, pescan y comen lo mismo”, reportaba Linke.<sup>60</sup> Su texto hacía eco de una opinión que había anotado, quince años antes, el geólogo suizo Karl Goldschmid que indicaba que “si bien junto a los indios viven aún algunos blancos, su nivel de vida está tan fuertemente influenciado por la larga permanencia en el Oriente, que tampoco ellos están muy alejados de las costumbres de los indios”.<sup>61</sup> La historia de vida de los ribereños, como se llamaba a los mestizos que vivían en el Oriente, ha sido poco estudiada. Su nombre atiende a que muchos vivían a la vera de los ríos que eran la principal vía de transporte, fuente de alimentos, referencia geográfica e incluso temporal, porque el crecimiento de sus aguas dividía el tiempo. Cuando Linke llega al poblado ecuatoriano de Puerto El Carmen de Putumayo, conformado por una veintena de casas, nota cómo el compás de la vida lo marca el agua:

---

<sup>57</sup> Natalia Esvertit, *La incipiente provincia: Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 2008), 269.

<sup>58</sup> Esvertit, *La incipiente provincia*.

<sup>59</sup> Alfredo Pérez Guerrero, *Derecho Político Ecuatoriano* (Quito: Universidad Central, 1925), 89; Rodrigo Jácome, *Derecho Constitucional* (Imprenta de la Universidad Central, 1931), 19.

<sup>60</sup> Lilo Linke, “Noche en el suelo”, *El Comercio*, 3 de noviembre de 1959, 4.

<sup>61</sup> Karl Goldschmid, *De los Andes a la Amazonía del Ecuador: diario de un explorador 1939-1945* (Quito: Trama, 2005), 133.

La población ecuatoriana llamada Putumayo se encuentra actualmente en una isla estrecha y alargada en la confluencia del río San Miguel con el Putumayo. Digo actualmente, porque el Padre Lorenzo, de la Misión de los Carmelitas Descalzos, está ahora persuadiendo a la gente a que se trasladen a un lugar a tierra firme, protegido por un barranco contra las crecientes del río. Estas crecientes cubren las playas de la isla y suben hasta las casas en los meses de mayo y junio. Se conocen como “conejeras” porque los conejos y otros animales silvestres se refugian en las partes altas y la gente sale para cogerlos [...] A menudo es necesario colocar los cerdos en balsas flotantes, con cercos para que los animales no caigan al agua. Las gallinas escapan más fácilmente, instalándose en las copas de los árboles durante los días peores.<sup>62</sup>

Era una vida anfibia, cuando Puerto El Carmen de Putumayo “se convertía en invierno en una pequeña Venecia”. Según recuerda Carlos Añazco, que crecía en la isla, cuando el río crecía la gente se trasladaba a todos lados navegando. Rodeado de agua, desde muy niño aprendió a nadar, iba a hacer mandados remando hasta Puerto Ospina y pescaba.<sup>63</sup> Pero cuando Linke habló con el padre Lorenzo, que tenía “una forma un poco brusca de hablar, subiendo y bajando sus densas cejas negras al ritmo de sus palabras”, éste le advertía del riesgo de que el río se llevara las casas. Pero enfrentaba la resistencia de algunos de los pobladores, que no querían alejarse de Puerto Ospina, el asentamiento colombiano en el que hacían compras, escuchaban radionovelas y socializaban, le comentaba el horaño sacerdote.<sup>64</sup>

En efecto, la frontera era casi imperceptible. En el lado colombiano le habían dicho: “en el lado opuesto está el Ecuador, pero allí también viven colombianos, tal como aquí hay algunos ecuatorianos. Nadie se preocupa por esas diferencias”.<sup>65</sup> Cuando Linke cruzó a Ecuador no pasó por ningún control migratorio, ni aduanero y en el poblado ecuatoriano se usaban pesos colombianos.<sup>66</sup> El 10 de agosto, una de las fechas patrias ecuatorianas, el destacamento militar del Putumayo hizo un baile con asistentes de ambos países.<sup>67</sup> A la Escuela Ecuador 1, ubicada en Puerto El Carmen, también asistían niños colombianos.<sup>68</sup> Ese vínculo estrecho entre ambas poblaciones generaba la resistencia que enfrentaba el proyecto de trasladar el poblado, en el que tanto estaba empeñado el sacerdote.

Su proyecto era una expresión de lo que se podría llamar *urbanismo religioso*, que se refiere a la práctica que tenían las órdenes religiosas que, actuando con venia estatal y

<sup>62</sup> Lilo Linke, “En el pueblo de Putumayo”, *El Comercio*, 5 de noviembre de 1959, 11.

<sup>63</sup> Añazco, entrevista, 21 de octubre de 2019.

<sup>64</sup> Linke, “En el pueblo de Putumayo”, 4.

<sup>65</sup> Linke, “Noche en el suelo”, 4.

<sup>66</sup> Linke, “En el pueblo de Putumayo”, 4.

<sup>67</sup> Lilo Linke, “Fiesta en la Guarnición”, *El Comercio*, 7 de noviembre de 1959, 4.

<sup>68</sup> Añazco, entrevista, 21 de octubre de 2019.

mano de obra local, creaban una red de pequeños poblados en los que seguían los sacramentos y administraban servicios básicos de salud y educación en la Amazonía. Así, Puerto El Carmen era parte de un conjunto de poblaciones fomentadas por la orden de los Carmelitas en el norte del Oriente ecuatoriano a partir de en 1937, cuando recibió el encargo de la Prefectura de Sucumbíos. En localidades como La Bonita, el Playón de San Francisco, Santa Barbara y Puerto Libre, los sacerdotes habían demarcado y otorgado tierras baldías, construido calles y planificado el uso del espacio, diseñando plazas que tenían iglesias, escuelas católicas y, en algunos casos, jefatura política y dispensarios médicos a cargo de órdenes religiosas.<sup>69</sup> En el marco de este rol de ser representación del Estado que tuvieron las misiones religiosas, el padre Lorenzo proponía trasladar la población de Puerto El Carmen de Putumayo, para lo que contó con la donación de terrenos de un comerciante llamado Jorge Añazco y finalmente logró su propósito.<sup>70</sup>

Linke no llegó a conocer Añazco, aunque escuchó que era un comerciante que llegó a convertirse en un viejo conocedor de la selva. Mientras Añazco se transformaría en un protagonista de la historia posterior al petróleo, Linke, no pudo ver esa transformación. Murió de un ataque al corazón, el 27 de abril de 1963, en un avión.

### 3. Relaciones laborales amazónicas entre la deuda y el salario: 1959-1969

A finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta se decía que Ecuador vivía simultáneamente dos tiempos históricos. Se pensaba que una parte de la población estaba inserta en la modernidad, tenía ímpetu en progresar económicamente y sus relaciones de trabajo eran reguladas por la legislación laboral. Mientras que otro sector, se afirmaba, estaba atado a lógicas coloniales, tenía hábitos aletargados y en muchos casos mantenía relaciones de servidumbre con patrones que los explotaban. El Oriente entraba de cajón en la segunda descripción, según una investigación ordenada por la Junta Nacional de Planificación y Coordinación, que afirmó que la servidumbre era común y se ejercía sin problema gracias a la ausencia estatal. Se explicaba que los patrones endeudaban a la población indígena con mercancías como escopetas, anzuelos, ollas o vestidos en un

---

<sup>69</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 303–59.

<sup>70</sup> Camilo Mongua Calderón, *Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904* (Bogotá: FLACSO Ecuador / Universidad del Rosario, 2022), 102.

intercambio desigual y abusivo por pieles de animales, oro lavado o caucho silvestre.<sup>71</sup> Esta investigación añadía en sus observaciones otras tácticas importantes en la dominación, como la intromisión de los patrones en los acuerdos matrimoniales, la amenaza de hechizos y la práctica de castigos físicos. Pero al mismo tiempo, anotaba que la apertura de pistas de aviación, el servicio militar y la educación estaban debilitando el poder de los patrones.<sup>72</sup> Fue en este contexto que los misioneros carmelitas asumieron que tenían un rol modernizador en la frontera oriental.<sup>73</sup>

Esa frontera interna, para la mayoría de ecuatorianos, en la primera mitad del siglo XX, estaba en poblados de la región andina ubicados camino a la selva: “sitios tales como Papallacta, Baños o Gualaceo” eran “fronteras de facto”.<sup>74</sup> Para la iglesia, los sacerdotes carmelitas estaban en la frontera misional, pero su sede principal estaba todavía en una zona montañosa. Sin embargo, quien realmente estaba en la selva era el padre Ramón, que vivía en el asentamiento indígena de Puerto Libre, el más oriental. Era él el “misionero de vanguardia” que tomó distintos riesgos y sufrió una muerte extraña.

El padre Ramón, antes de cambiar de nombre en el noviciado, había nacido en Isar, Burgos, un 15 de octubre de 1928 con el nombre de Heliodoro López Medina. En 1957 tomó un barco llamado Santa María rumbo a América y fue recibido en El Carmelo con algarabía.<sup>75</sup> El año siguiente, el primero de diciembre de 1958, atravesó durante 12 días los ríos, guiando cuatro canoas con diecisiete indígenas, para instalarse en el poblado de Puerto Libre en el que se vivía un discreto sometimiento. Pensando tener más comprensión con un comerciante mestizo que con los indígenas, pidió a Florentino Calderón que le diera posada.

En casa de su amigo Florentino se sintió “acogido y muy bien recibido” escribe el historiador Luciniano Luis Luis que leyó el diario del padre Ramón en Puerto Libre.<sup>76</sup> El misionero luego llega a tener su propia morada, y con el pasar del tiempo esa amistad comienza a tener fisuras. El padre va reparando que los indígenas kichwas y cofanes son explotados por Florentino Calderón a través de deudas permanentes, por lo que los

---

<sup>71</sup> Francisco Beghin, “Condiciones de servidumbre vigentes en las haciendas del oriente ecuatoriano”, *Planificación*, mayo de 1963, 87.

<sup>72</sup> Beghin, 88–94.

<sup>73</sup> Añazco, entrevista, 21 de octubre de 2019.

<sup>74</sup> Fernando Hidalgo, *Explotaciones orientalistas: Ciencia y política al encuentro de lo salvaje* (Quito: Centro de Publicaciones PUCE, 2020), 29.

<sup>75</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 451.

<sup>76</sup> Luciniano, 461.

contrata para obras de la misión con la intención de modernizar las relaciones laborales o les paga mejor por el oro, lo que irrita a Calderón. Por eso, opina el historiador:

Florentino y el P. Ramón fueron en principio muy buenos amigos; después, ante la explotación que ejercía Florentino en todos los sentidos con los indígenas, especialmente en la compra de oro a cambio de cosas que les proporcionaba, o el mismo abuso a las jóvenes indígenas, el P. Ramón se fue distanciando de él y se puso del lado de los indígenas, ayudándoles y comprándoles el mismo oro al precio de Quito. Así terminaron por convertirse en dos enemigos.<sup>77</sup>

Esa enemistad era parte de una tensión en las relaciones entre patrones e indígenas en la Amazonía, en la que la iglesia jugaba un papel gravitante. En Puerto El Carmen de Putumayo, la influencia del padre Lorenzo había minado el poder que tenía Alejandro Londoño.<sup>78</sup> Mientras que en el río Payamino, los sacerdotes capuchinos compraron las deudas que tenían 25 familias kichwas, aunque fueron contratados por un pago insignificante.<sup>79</sup> Pero la disputa en Puerto Libre fue más lejos.

El 3 de julio de 1961, el padre Ramón murió ahogado en el río Aguarico al virarse una canoa en la que iban varias personas, incluido Florentino Calderón, que reportó su muerte como un accidente. Sin hacer una acusación, el historiador Luciniano Luis Luis indica que tras hablar con otras personas que presenciaron el percance “todos los testigos afirman que la muerte fue intencionada”.<sup>80</sup>

#### 4. Los desafíos de buscar petróleo en la Amazonía Occidental de Sudamérica: 1964

Durante los últimos meses de vida del padre Ramón, norteamericanos merodeaban Puerto Libre y se sabe que sus visitas se repitieron en los siguientes años. Es probable que se tratara de una avanzada de la empresa Texaco que en ese momento ya realizaba trabajos de exploración a pocos kilómetros, al sur del departamento colombiano de Putumayo. Los geólogos de la empresa habían realizado excursiones en la frontera desde 1954 y había obtenido una concesión petrolera en el país vecino en 1956.<sup>81</sup> Era en una década en la que estaba configurándose un cambio drástico en el orden petrolero mundial, que influyó en el creciente interés de las empresas en la Amazonía Occidental.

---

<sup>77</sup> Luciniano, 472.

<sup>78</sup> Añazco, entrevista, 21 de octubre de 2019.

<sup>79</sup> Beghin, “Condiciones de servidumbre”, 83.

<sup>80</sup> Beghin, 480.

<sup>81</sup> Texas Petroleum Company, *Historia de una Epopeya: la Texaco Petroleum Company en Colombia* (Bogotá, 1991), 65.

Hasta finales de los años cuarenta, las principales empresas que controlaban la explotación de crudo tenían conciencia de que el hallazgo de pozos gigantes en Irán, Iraq, Kuwait y Arabia Saudita provocaría un “mundo nuevo”.<sup>82</sup> A partir de 1950, la demanda creció a ritmo galopante, al punto que el mercado mundial se multiplicó por cuatro en las siguientes dos décadas. Simultáneamente, los automóviles se convirtieron en un medio masivo de circulación, los aviones comerciales remplazaron a los barcos en los viajes de larga distancia y la petroquímica creó innumerables productos sintéticos para la vida cotidiana.<sup>83</sup> Se expandió tanto el uso del petróleo, que creció el rumor de su agotamiento, lo que obligaba a los empresarios petroleros a hacer declaraciones públicas en las que aseguraban que había reservas suficientes. Pero el temor reaparecía en episodios que interrumpieron el abastecimiento, tales como la Guerra de Corea en 1950, la nacionalización del petróleo en Irán en 1951 y el bloqueo del canal de Suez entre 1956-1957, que impidió el transporte desde Medio Oriente.<sup>84</sup> Este escenario explica la ansiedad que tenían empresas como Texaco por diversificar sus fuentes de crudo y explorar nuevas fronteras. Es ahí cuando aparece la Amazonía Occidental, que es la selva ubicada al occidente del meridiano 65. Era un área sobre la que se habían hecho estudios de exploración en los años veinte, pero cuya explotación implicaba la odisea de sortear los Andes; lo que solo cobró sentido a mediados de siglo, cuando el petróleo, superando al gas, se convirtió en la fuente de energía más utilizada en el mundo.<sup>85</sup> En los años cincuenta, esta zona de la selva amazónica entró en el engranaje de la industria del petróleo, activando su historia más profunda, la más marítima.<sup>86</sup>

Hace alrededor de setenta millones de años, el sistema fluvial del paleo río Amazonas corría en dirección contraria: sus aguas se juntaban hacia el este con el océano Pacífico.<sup>87</sup> Esa morfología le hizo susceptible de incursiones marinas en las que “el suelo continental es inundado por aguas oceánicas, que resultan del aumento de los niveles del

---

<sup>82</sup> Francisco Parra, *Oil Politics: A Modern History of Petroleum* (Reino Unido: Tauris, 2004), 33.

<sup>83</sup> Parra, *Oil Politics*.

<sup>84</sup> Parra, 39-41; James Peterson, *Grand Expectations: The United States, 1945-1974*, EPUB (Oxford: Oxford University Press, 1996), 417-19.

<sup>85</sup> Jr. McNeill, *The great acceleration*, 7-11.

<sup>86</sup> Miguel Pinedo Vasquez, Susanna Hecht, y Christian Padoch, “Amazonia”, en *Traditional Knowledge Related Knowledge: Sustaining the Communities, Ecosystems and Bicultural Diversity*, ed. Jhon Parrota y Ronald Trosper (Dordrecht: Springer Netherlands, 2011), 122.

<sup>87</sup> C Hoorn et al., “The development of the amazonian Mega-Wetland (Miocene; Brazil, Colombia, Peru, Bolivia)”, en *Amazonia: Landscape and Species Evolution* (Chichester: Wiley-Blackwell, 2009), 125, <https://doi.org/10.1002/9781444306408.ch8>; Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021, Part I* (New York: Sustainable Development Solutions Network, 2021), <https://www.theamazonwewant.org/wp-content/uploads/2022/05/Chapter-1-Bound-May-9.pdf>.

mar o de la actividad tectónica”; eventos que se dieron de forma repetida a lo largo de distintas etapas geológicas.<sup>88</sup> A través de tales incursiones, en sus corrientes comenzaron a navegar peces de agua salada y se acumuló material orgánico marítimo que con el lento paso del tiempo —en lapsos tan largos que escapan del entendimiento cabal de los seres humanos— se fueron cubriendo, desintegrado por el calor y convirtiéndose en petróleo.<sup>89</sup> Con el choque de la capa tectónica de Nazca con la capa sudamericana, las montañas de la cordillera andina se elevaron progresivamente hasta que el río Amazonas comenzó a drenar en el océano Atlántico, pero su herencia marítima quedó en el subsuelo, hasta que fue alcanzada por los taladros de la industria extractiva.

La pared que formaron los Andes también contribuyó a que la Amazonía Occidental se transformara en el área más biodiversa del planeta. Tras su elevación, las corrientes de aire que venían desde el Atlántico se enfriaban al subir por las montañas, perdiendo su capacidad de retener el agua y desatando copiosas precipitaciones.<sup>90</sup> La lluvia trajo sedimentos desde las montañas que hicieron que esta región tuviera un suelo más fértil y joven, lo que provocó mayor regeneración de los bosques y favoreció a la evolución de especies.<sup>91</sup> A la postre, esto significó que esta subregión concentre la mayor cantidad de formas de vida que en el resto de la Amazonía.<sup>92</sup>

Es justamente alrededor de los suelos enriquecidos por los Andes que se asentaron los pueblos indígenas más populosos, que conformaron parte de la población de cinco o seis millones que existían alrededor de 1492.<sup>93</sup> A partir de un estudio de los registros de incursiones de españoles en esta región en el siglo XVII, como las realizadas entre 1618 y 1622, la historiadora Linda Newson afirma que existieron numerosos pueblos amazónicos alrededor de los ríos Napo, Coca y Aguarico, entre los cuales se nombra a los Encabellados, Iquitos, Abijira y Zapara.<sup>94</sup> Por ende, afirma que “sin excepción los

---

<sup>88</sup> Devin D. Bloom y Nathan R. Lovejoy, “On the origins of marine-derived freshwater fishes in South America”, *Journal of Biogeography* 44 (2017): 1927–38; Carlos Santos, “Influencia Mariana en el Eoceno Tardío del Oriente y Suroriente de Colombia”, s. f.

<sup>89</sup> Vaclav Smil, *Energy and Civilization: A History* (Cambridge: MIT Press, 2018), 225.

<sup>90</sup> Juan Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas en las cuencas altas amazónicas de la región andina-ecuatorial” (Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2019), 83, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/57581/1/T41409.pdf>.

<sup>91</sup> Randall Myster, “Introduction”, en *Forest structure, function, and dynamics in Western Amazonia*, Randall Myster (Oxford: John Wiley & Sons, Ltd. Published, 2017), 6; Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas”, 96.

<sup>92</sup> Myster, “Introduction”, 6; Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas”, 96.

<sup>93</sup> William M Denevan, “The native population of Amazonia in 1482 reconsidered”, *Revista de Indias* LXIII, nº 227 (2003): 187.

<sup>94</sup> Linda Newson, “Between Orellana and Acuña: a lost century in the history of the North-West Amazon”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 25, nº 2 (1996): 221.

testigos testificaron que el valle del Napo y sus tributarios fueron altamente poblados”.<sup>95</sup> Los testimonios estimaban que entre el río Curaray y el Putumayo debían existir entre 100.000 a 150.000 indígenas.<sup>96</sup> En estos documentos hay una detallada descripción de los Omagua, que fueron visitados en las primeras expediciones y que luego ayudaron a los españoles en posteriores viajes. Los testigos indican que cultivaban maíz, maní, frijol y distintos tubérculos, aprovechaban el retiro del río para atrapar peces en piscinas utilizando barbasco y cazaban animales con trampas o cerbatanas. Sus viviendas estaban sobre el agua y podían tener a varias familias que eran manejadas por un líder, tenían esclavos y templos ceremoniales. Esto “respalda la idea de que un populoso y extendido grupo Omagua existió alrededor y al oeste de la confluencia del Napo y Aguarico”.<sup>97</sup>

En gran parte del continente americano hubo una disminución acelerada de la población indígena tras la llegada de los europeos debido a múltiples causas, entre las que sobresale el contagio de enfermedades como sarampión, viruela o influenza. En la Amazonía Occidental el impacto comenzó a sentirse con el establecimiento de las misiones jesuitas en el siglo XVII. Así, en el área comprendida entre los ríos Napo y Aguarico, que fue frecuentada por la Corona y los misioneros, se estima que la población disminuyó de entre 49.000-51.000 personas al inicio de la conquista a solo 6.000 personas en el año 1700. Es decir, una disminución entre el 87.8% y el 88.2% de la población. Para 1768 había 80 reducciones jesuitas en las que se produjeron al menos cuatro epidemias mayores que provocaron un colapso demográfico.<sup>98</sup> Si en la primera parte del siglo XIX la presencia de actores externos tuvo un grave impacto demográfico en la Amazonía, la población indígena volvió a ser afectada con la explotación del caucho a finales de esa centuria. En la Amazonía Occidental se abrieron distintos frentes extractivos, en los que el endeudamiento, el reclutamiento forzado de niños y el asesinato de indígenas rebeldes redujo la población en los alrededores de Iquitos, en las riberas de los ríos Napo, Aguarico y Putumayo.<sup>99</sup> A pesar de todos estos ciclos violentos, en la segunda mitad del siglo XX, la Amazonía Occidental seguía siendo el territorio de decenas de pueblos indígenas con

---

<sup>95</sup> Newson, 223.

<sup>96</sup> Ibíd., 224.

<sup>97</sup> Newson, 220–26.

<sup>98</sup> Linda Newson, “Patterns of indian depopulation in early Colonial Ecuador”, *Revista de Indias* LXIII, nº 227 (2003): 138.

<sup>99</sup> Santos Granero y Barclay, *La frontera domesticada*, 67–84; Pilar Gamarra, “La frontera nómada: frentes y fronteras económicas en el proceso cauchero ecuatoriano”, *Revista Procesos*, nº 9 (1996): 47.

los que tenían que lidiar las empresas petroleras en las selvas de Colombia, Ecuador y Perú.

Cuando el 11 de julio de 1964, la Junta Militar firmó la concesión a favor del consorcio Texaco-Gulf en un área de 1'431.450 hectáreas de la Amazonía Occidental por 40 años, los funcionarios de la empresa tenían en mente la dificultad geológica de hallar el petróleo, la operativa de trabajar en medio de la selva y la humana de lidiar con los pueblos asentados en el área de explotación.<sup>100</sup> Pero había dos que pasaban por alto, el impacto ambiental y la masiva llegada de colonos.

## 5. La perspectiva estatal que ve a la Amazonía como una selva inanimada: 1964

Ecuador ha sido visto como un país exportador de petróleo, pero poco se ha dicho de su condición de consumidor. Hasta los años cincuenta, el petróleo que extraía el país de la península de Santa Elena le permitía satisfacer su mercado interno. Sin embargo, en 1960, debido al aumento de consumo, comenzó a importarlo a través de la empresa Anglo Ecuadorian Oil Fields. En marzo 1963, el presidente Carlos Julio Arosemena emitió un decreto para condicionar esas importaciones en función al déficit anual. La empresa criticó airada el decreto. El 11 de julio, una Junta Militar derrocó al presidente estableciendo total apertura a la inversión petrolera y eliminó las restricciones impuestas.<sup>101</sup> Cuando en 1964 Texaco y Gulf presentaron su propuesta de explorar el norte de la Amazonía, la Junta Militar la miró desde un prisma económico y militar.

Los militares —formados en la Academia de Guerra en estadística, economía y política para gobernar el país— tenían en mente la frontera norte de la Amazonía desde 1959.<sup>102</sup> Entonces, Ecuador y Brasil conformaron una comisión técnica para evaluar la construcción de una carretera que uniera a ambos países. En un libro del mayor Jorge García Negrete sobre ese proyecto, titulado *La vía interoceánica San Lorenzo-Manaos*, se deja ver la visión que tenía el ejército de ese sector fronterizo.<sup>103</sup>

---

<sup>100</sup> Ecuador Junta Militar de Gobierno, *Decreto 205-A*, Registro Oficial 186, 21 de febrero de 1964; Gustavo Jarrín Ampudia, *Una vida de servicio en beneficio nacional* (Quito: Petroecuador, 2009), 30.

<sup>101</sup> Ramiro Gordillo García, *¿El oro del diablo? Ecuador: Historia del petróleo* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2003), 83–84.

<sup>102</sup> Enrique Ayala Mora, *Guillermo Rodríguez Lara: testimonio de vida y del nacionalismo revolucionario* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 2023), 66–68.

<sup>103</sup> Jorge García Negrete, *La vía interoceánica San Lorenzo-Manaos* (Quito: Biblioteca Militar Ecuatoriana, 1961).

Para el ejército en las fronteras existen “vulnerabilidades que pueden ser aprovechadas por un seguro o eventual agresor”; que en la perspectiva ecuatoriana era el Perú, visto como un país con una permanente intención de expansión.<sup>104</sup> Por esa amenaza, la ocupación del Nororiente era imperativa. Si se construían vías de transporte, sea por parte del Estado o de las empresas petroleras, en caso de guerra se aseguraba “la concentración en tiempo útil de los efectivos juzgados indispensables para defender esos puntos o áreas para, de esta manera, asegurar la integridad territorial”.<sup>105</sup> A su vez, esas vías permitirían aumentar la población que habitaba en esa región. Así como en la disputa entre el imperio español y el portugués había sido determinante quién tenía una posesión física de la selva amazónica, los estados sudamericanos heredaron ese criterio para reivindicar fronteras.<sup>106</sup> Solo si se lograba esa posesión, escribía García Negrete, pasariamos a ser “realmente dueños de esta Región”.<sup>107</sup>

Esa ambición militar de posesión estaba en la mira en 1964, cuando se firmó la concesión de Texaco. En ese mismo año se promulgó Ley de Reforma Agraria y Colonización que iba en la misma dirección, pero estaba articulada con una visión continental sobre la Amazonía.<sup>108</sup>

Como explico en una investigación previa, en el marco de la Organización de Estados Americanos se dio una respuesta política a las reformas que se dieron tras la Revolución Cubana.<sup>109</sup> En la célebre Cumbre de Punta del Este de 1961, en el seno de ese organismo se lanzó un programa de cooperación llamado “Alianza para el Progreso”, que, entre otras reformas, proponía realizar reformas agrarias moderadas. Según este planteamiento, la reforma no tenía por qué centrarse exclusivamente en la expropiación de grandes propietarios, sino en la ocupación de tierras selváticas que se consideraban improductivas.<sup>110</sup> Como planteaba Robert Alexander, asesor de John F. Kennedy, las demandas por tierra debían solucionarse a través de la colonización de esas “vastas áreas sin asentamientos de población” en donde no es necesaria una compensación

---

<sup>104</sup> García Negrete, 98.

<sup>105</sup> Ibíd., 98.

<sup>106</sup> Tamar Herzog, *Fronteras de posesión: España y Portugal en Europa y las Américas* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2018), 39.

<sup>107</sup> García Negrete, *La vía interoceánica*, 11.

<sup>108</sup> Ecuador, *Ley de Reforma Agraria y Colonización*, Registro Oficial 297, 23 de julio de 1964.

<sup>109</sup> Pablo Campaña, “Conexiones internacionales del proceso de colonización de la frontera amazónica ecuatoriana, 1960-1970”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 71 (2021): 179-94, <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4689>.

<sup>110</sup> Robert Alexander, “Agrarian Reform in Latin America”, *Foreign Affairs* 41, nº 1 (octubre de 1962): 191-95.

económica.<sup>111</sup> En los años posteriores a Punta del Este, se incentivó la promulgación de legislación agraria que estimulara la migración a la selva. Así, además de Ecuador, se promulgaron leyes de reforma agraria y de colonización en los países amazónicos de Colombia, Brasil y Perú.

Para la Junta Militar, como para una opinión dominante en la sociedad, el éxito de estas políticas de colonización definía la vitalidad que podía tener la selva. Mientras no existiera actividad económica, era una zona que se desperdiciaba, sin valor, ni vitalidad. Un mero “desierto verde” como se leía en la prensa ecuatoriana; o como escribía el general Golbery do Cuoto e Silva, intelectual de la dictadura brasileña, un espacio “desvitalizado por la falta de gente y de energía creadora”.<sup>112</sup> Sin explotarse, la Amazonía era una selva inanimada. Pero si se lograba incorporar a la economía, sería una región en la que el comerciante podría navegar en barcos transportando “cacao, té, pastos, caucho y maderas”. En la que las fincas estén rodeadas de ganadería de carne que se alimente de “pastos siempre verdes y suculentos”.<sup>113</sup>

Detrás de la necesidad de explorar el petróleo y colonizar, imperaba una cosmología según la cual “había que poner el planeta a trabajar”.<sup>114</sup> El lamento por la falta de conexiones económicas con la Amazonía expresaba la preocupación por un espacio ausente de vitalidad económica o de vida con valor.<sup>115</sup> Es decir, las autoridades estatales en los años sesentatomaban por muerta el área de la Tierra habitada por la mayor cantidad de formas de vida.

## 6. Detectar petróleo en un suelo geológicamente ignoto: 1965- 1966

En diciembre de 1965, llegaron en helicóptero hasta el campamento petrolero los representantes de la empresa que hacía la exploración petrolera, Geophysical Service Incorporated, los del consorcio Texaco-Gulf y el ministro de Industria y Comercio, Galo Pico Mantilla. Mientras los ilustres hombres abrían una botella de champán para celebrar el inicio de explosiones sísmicas que permitirían evaluar la existencia de crudo; los

---

<sup>111</sup> Ibíd., 201.

<sup>112</sup> Hernán Villegas Galarza, “Editorial”, *El Comercio*, 5 de julio de 1971, 4; Golbery do Couto e Silva, *Geopolítica do Brasil* (Río do Janeiro: José Olympio Editora, 1967), 44.

<sup>113</sup> Nori Castro, “Las representaciones mediáticas de la Amazonía desde el discurso orientalista” (Tesis de maestría, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2019).

<sup>114</sup> Cara New Dagget, *The Birth of Energy: Fossil Fuels, Thermodynamics & the Politics of Work* (Durham y Londres: Duke University Press, 2019), 49.

<sup>115</sup> Ibíd., 8.

estruidos hacían temblar la selva, la tierra salía expulsada hacia los árboles y los mamíferos, aves y roedores escapaban espantados.<sup>116</sup>

Si desde la perspectiva europea, a partir de 1492, la historia americana ha sido la de explorar tierras desconocidas, desde el campamento de Santa Cecilia, a 50 kilómetros al sur de Colombia, se descubriría una nueva frontera: la de los territorios geológicamente ignotos. Los pueblos indígenas conocían desde la antigüedad manaderos de asfalto y brea que usaban para encender antorchas y calafatear sus canoas. En 1921, la empresa norteamericana Leonard Exploration Company hizo los primeros trabajos de exploración, que fueron desarrollados con más profundidad por la Royal Dutch Shell a partir de 1937. Esta empresa hizo perforaciones en el Oriente, describió su estratigrafía, pero suspendió su operación afirmando que los hallazgos no eran rentables.<sup>117</sup> La propia Texaco había encontrado petróleo en el sur de Colombia, pero nada aseguraba que encontraría crudo en su nueva concesión.

Hasta allí llegó Jorge Viteri Toro, el 4 octubre de 1965, a sus 39 años, para ser ayudante administrativo y dejar una de las pocas memorias escritas de esa apertura inicial de la selva. En sus primeros tres meses de trabajo, en los que no salió de la selva, Viteri, conoció un Ecuador que desconocía. Compartía la jornada con compañeros colombianos, escuchaba cómo el inglés se mezclaba con el español, notaba que el peso se usaba como moneda corriente y que la lluvia caía a cántaros sobre máquinas que cambiaban el paisaje a gran velocidad. Escribió que se comía con opulencia, pero al mismo tiempo se trabajaba con disciplina militar. Cuando el primero de enero de 1996, la esposa de Jorge Viteri murió súbitamente, el trabajador tuvo 15 días de descanso en Quito para reponerse, arreglar el cuidado de sus siete hijos y volver al Oriente, sin saber cuándo podría regresar a Quito.<sup>118</sup> La operación no se detenía por las calamidades humanas.<sup>119</sup>

El campamento de Santa Cecilia, que en un inicio era un pequeño claro en medio de la selva espesa, estaba construido a partir de una pista de aviación que habían abierto los misioneros estadounidenses del Instituto Lingüístico de Verano, junto a la que vivían

---

<sup>116</sup> Jorge Viteri, *Petróleo, lanzas y sangre* (Quito: La Palabra, 2008), 25; Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 78–79.

<sup>117</sup> Marco Rivadeneira, “Breve reseña histórica de la exploración petrolera de la Cuenca Oriente”, en *La Cuenca Oriente: geología y petróleo*, ed. Patrice Baby, Marco Rivadeneira, y Roberto Barragán (Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos/ Institut de Recherche por le Developpment/ Petroecuador, 2014), 206–7.

<sup>118</sup> Viteri, *Petróleo, lanzas y sangre*, 27.

<sup>119</sup> Ibíd.

100 indígenas kichwa, según observó un misionero capuchino pocos años atrás.<sup>120</sup> En el proceso de exploración se instalaron luces y se la amplió para que pudieran aterrizar aviones más pesados, incluso en la noche. Para cuando llegó Viteri, el campamento tenía un restaurante y habitaciones para trabajadores, una casa para huéspedes especiales y enormes bodegas en la que se almacenaban explosivos, taladros pesados y plataformas de perforación metálicas.<sup>121</sup> Sentado en un escritorio, Jorge Viteri veía una lámina de madera en la que estaban los 600 nombres de los trabajadores que exploraban petróleo, lo que le daba una visión panorámica de la operación.<sup>122</sup>

La brigada se dividía en cuatro grupos. Una primera división de trabajadores estaba compuesta por escuadrillas de 22 personas que abrían senderos de cinco metros de ancho usando motosierras.<sup>123</sup> Los árboles y arbustos caían a ambos lados de los caminos, formando parte de un área de entre 3800 o 6000 hectáreas que deforestó Texaco solo en rutas de sísmica en los primeros 13 años de operación.<sup>124</sup> Como explica Fritz, en muchos casos eran los indígenas Cofán, Kichwa y Siekopai quienes guiaban la expedición y obtenían carne de monte, peces y frutos para complementar la alimentación de los obreros.<sup>125</sup> El andar era peligroso; el 29 de junio 1965, 10 trabajadores murieron al virarse una canoa en el río Aguarico.<sup>126</sup> Su objeto máspreciado era una brújula con una cobertura de cuero que la protegía de lluvia.<sup>127</sup> Cuando descansaban era atendidos por un cocinero y si se accidentaban, contaban con un enfermero.

---

<sup>120</sup> Eladio de San Sebastián y José Manuel Astráin, “Informe al procurador y censo de población (1964)”, en *Memorias de Frontera: Misioneros en el río Aguarico (1954-1984)*, ed. Miguel Ángel Cabodevilla (Pompeya: CICAME, 1989), 186.

<sup>121</sup> Viteri, *Petróleo, lanzas y sangre*, 26.

<sup>122</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>123</sup> *Ibid.*

<sup>124</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 77.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 72-73.

<sup>126</sup> El Tiempo, “10 trabajadores en el Aguarico habrían desaparecido”, 14 de agosto de 1965.

<sup>127</sup> Ecuador Ministerio de Industrias, “Liberación aduanera del Director General de Minas e Hidrocarburos del Ministerio de Industrias, Ing. Guillermo Cabrera Izquierdo ante la solicitud de R.B. Wheeler, Gerente de Texaco de Petróleos del Ecuador”, 14 de noviembre de 1966, Caja 10, Año 66, No. Exp. 300, Archivo Histórico Nacional, Sección General, Serie IIFE.



Figura 2. Un geofísico controla los instrumentos de sísmica.

Fuente: Imagen de la publicación Texaco en el Ecuador, 1972.

El siguiente grupo, que tenía 6 personas, liderado por topógrafos, iba instalando puntos geodésicos específicos donde se harían las detonaciones.<sup>128</sup> La siguiente división, conformada por 12 hombres, abría pozos de 20 metros con taladros y los cargaban con explosivos que eran transportados desde Colombia.<sup>129</sup> Finalmente, venían grupos de 100 personas, llamados Casa Blanca, que detonaban los explosivos para que el sonido les brinde información, que era analizada en el exterior, sobre la posible existencia de petróleo.<sup>130</sup>

Conforme avanzó el trabajo de sísmica, el Gerente de Texaco de Petróleos del Ecuador, R. B. Wheeler, escribió al Ministro de Industrias, el 14 de octubre de 1966, que:

Con los resultados obtenidos de las exploraciones efectuadas hasta el momento: Fotogramétricas, geofísicas y geológicas, se ha llegado a determinar una zona estructura en la cual se efectuará la perforación del primer pozo exploratorio, de acuerdo con lo estipula la cláusula octava del contrato. [N]os es grato llevar a su conocimiento el plan de acción que aspiramos se llegue a cumplir integralmente, con una mutua colaboración: La ubicación del pozo, que se llamará Lago Agrio N° 1, está más o menos a quince kilómetros

<sup>128</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 72.

<sup>129</sup> Wheeler, R.B, Gerente de Texaco de Petróleos del Ecuador C.A a Ministro de Industrias, “Solicitud de traer aviones”, 25 de julio de 1966, Caja 10, Año 66, No. Exp. 300, Archivo Histórico Nacional, Sección General, Serie IIFE.

<sup>130</sup> Viteri, *Petróleo, lanzas y sangre*, 73.

al Nor-Este del campo de Aviación de las compañías, llamado Santa Cecilia, cuyas coordenadas geográficas son: 0° 07 '05 "latitud N y 76° 52 '15 "longitud O.<sup>131</sup>

Era la primera vez que un alto funcionario del estado ecuatoriano leía el nombre de Lago Agrio.

## 7. La orden capuchina y los últimos registros de los indígenas Tetetes: 1966

El 2 de marzo de 1966, los misioneros capuchinos José Martín Irure y José Manuel Astráin prepararon su equipaje en el campamento petrolero de Santa Cecilia. En una maleta guardaron rosarios, los bártulos necesarios para celebrar misa, dos hamacas y una navaja. De la bodega de la empresa tomaron atún, fósforos, una linterna y subieron al helicóptero. Se proponían hacer una visita a tres indígenas tetete, que se encontraban entre los ríos Aguarico y San Miguel, para quienes llevaban espejos, que era el típico regalo de misioneros a personas con quienes no compartían un idioma común.<sup>132</sup>

Los indígenas tetete, tras el colapso demográfico de la colonia, vivieron duras décadas durante la explotación del caucho. Cuando la Casa Arana abrió uno de sus frentes de recolección en la zona fronteriza de Ecuador y Colombia, entre los ríos Napo y Putumayo, los tetete tenían que tomar la decisión de huir o enfrentar a los caucheros. Mataron alrededor de 19 caucheros en 1890.<sup>133</sup> Ante esta rebeldía, los comerciantes desistieron tranzar con este grupo, pero los capturaron para venderlos en Iquitos, según explicaron viajeros y sacerdotes.<sup>134</sup> En 1896, los capuchinos tuvieron un encuentro amistoso con los tetetes. Pero en otra visita, que tuvo lugar el 30 de octubre de 1919, fueron atacados, muriendo una persona que acompañaba su expedición.<sup>135</sup> Alrededor de 1940, en cambio, miembros de este grupo indígena fueron asesinados en un ataque de los indígenas siona, quienes les acusaban de brujería. Se estima que a mediados del siglo XX

---

<sup>131</sup> Wheeler, R.B, Gerente de Texaco de Petróleos del Ecuador C.A a Ministro de Industrias, "Solicitud pidiendo transportar el equipo de perforación desde Colombia e informando cómo se harán los primeros pozos", 14 de octubre de 1966, Caja 10, Año 66, No. Exp. 300, Archivo Histórico Nacional, Sección General, Serie IIFE.

<sup>132</sup> José Irure, "Los Tetetes: una aventura que no flereció", en *Memorias de la Frontera: Misioneros en el río Aguarico (1954-1984)*, Miguel Ángel Cabodevilla (Pompeya: CICAME, 1989), 192.

<sup>133</sup> Mongua Calderón, *Los rostros de un estado delegado*, 230.

<sup>134</sup> Robert Wasserstrom, Susan Reider, y Rommel Lara, "Nobody Knew Their Names: The Black Legend of Tetete Extermination", *Etnohistory* 58, n° 3 (2011): 421-44.

<sup>135</sup> Jorge Añazco, *Sucumbíos: 5ta. provincia amazónica* (Sucumbíos: La Joya de los Sachas: Gobierno de Sucumbíos, 2019), 65-66.

eran pocas las familias de indígenas tetete que quedaban, por lo que es posible que los misioneros que llegaron en helicóptero estaban frente a una familia de sobrevivientes.<sup>136</sup>

El encuentro cerca al helipuerto que había abierto Texaco fue amistoso. Pero los sacerdotes se inquietaron cuando, al regresar la aeronave, llegaron “gringos, pertrechados de pistolas al cinto como en el oeste y con la última cámara de fotos”. No supieron de la suerte de esos tres indígenas tetetes: “[s]i la selva ofrece sus fronteras y misterios, las compañías petroleras son más impenetrables,” escribieron los sacerdotes.<sup>137</sup> Poco después, un empleado encargado de la exploración, Rogelio Tangoy, encontró una aldea tetete desocupada: “Eran unas diez casas grandes hechas sobre el piso; estaban cercadas con guadúa y tenían los patios limpios. Dentro eran oscuras porque la paja del techo caía casi hasta el suelo; había muchas hamacas de chambira tendidas y fuegos ardiendo”.<sup>138</sup>

## 8. La presentación de la explotación de petróleo como relato épico: 1967

El primer día de diciembre de 1966, la gerente de Texaco fue informada de que se cambiaba el sitio de la primera perforación. El anterior tenía árboles demasiado altos, por lo que buscaron otro donde predominaran arbustos y que fuese idóneo de acuerdo con la información obtenida por las pruebas de sísmica.<sup>139</sup> Al primer pozo se refieren como *wildcat well* —o pozo gato salvaje, en su traducción literal— haciendo alusión a la atención de cazador que se necesitaba para atrapar petróleo en un subsuelo desconocido.<sup>140</sup>

Tras edificar un helipuerto, trasladaron las distintas piezas de la torre desde la cual descendió el taladro el 15 de febrero. La empresa Loffland, la misma que hizo las perforaciones en el Putumayo, fue la encargada de perforar la corteza terrestre las siguientes cinco semanas.<sup>141</sup> Hasta que a los 2700 metros, el taladro encontró a la formación geológica Hollín, que se creó hace 112 millones de años con influencia de agua

---

<sup>136</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 55.

<sup>137</sup> Irure, “Los Tetetes”, 199.

<sup>138</sup> Miguel Ángel Cabodevilla, *Memorias de la frontera: Misioneros en el río Aguarico (1954-1984)* (Pompeya: CICAME, 1989), 23.

<sup>139</sup> J.B Taylor, “Change location”, Memorandum a R. W. Canfield, 1 de diciembre de 1966, Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable. Quito.

<sup>140</sup> Texaco Petroleum Company, “Drilling Program”, 15 de febrero de 1967, Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.

<sup>141</sup> Ecuador Ministerio de Recursos Naturales, Dirección General de Hidrocarburos, “Sumario de perforación”, sin fecha, Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.

marina.<sup>142</sup> Siendo de apenas 150 metros de espesor, esta formación ha sido la “principal reserva de petróleo de la Cuenca Oriente”.<sup>143</sup> Según el reporte geológico semanal, sumillado por el geólogo Rodrigo Alvarado, el 25 de marzo de 1967, la broca encontró arenisca, lodo, esquistos y petróleo.<sup>144</sup> Las muestras de los distintos componentes viajaron a laboratorios en Bogotá y Dallas, tratando de comprender mejor el subsuelo que estaban pisando.<sup>145</sup>

A medio día del 29 de marzo de 1967, sonaron las sirenas del campamento de Santa Cecilia, alertando que la perforación había sido exitosa. Los trabajadores estadounidenses, colombianos y ecuatorianos se unieron en un abrazo. Los locales cantaron el himno nacional. Al siguiente día, llevaron a los empleados en helicóptero hasta el pozo. Guardaron el crudo en frascos y se lo untaron en el cuerpo, como ungíéndose en aceite sacro.<sup>146</sup> A los pocos días, Galo Pico Mantilla, visitó la perforación, regresó a Carondelet para informarle las buenas nuevas al presidente Otto Arosemena, entregándole con discreta opulencia una botella de whisky negra.<sup>147</sup>

A partir del hallazgo, los vuelos al aeropuerto de Santa Cecilia empiezan a intensificarse, hubo hasta 100 aeronaves semanales.<sup>148</sup> La tarea era dimensionar el hallazgo. En el pozo Lago Agrio se desmanteló la torre de metal de 54 metros en piezas que fueron cargadas por helicópteros hacia la siguiente área de exploración. Entonces se volvió a perforar el suelo y se trasladó la torre en piezas hasta otro sitio de perforación. De los próximos resultados dependía de que la ilusión se materializara o se desvaneciera como espejismo. El trabajo apenas empezaba, la tarea era colosal e intrépida, como la empresa Texaco lo comunicó insistente.

En su primera publicación de difusión, titulada *Texaco en Ecuador*, una fotografía muestra a un hombre descendiendo de una escalera que cuelga de un helicóptero

<sup>142</sup> Marco Rivadeneira y Patrice Baby, “Características geológicas generales de los principales campos petroleros de petroproducción”, en *La Cuenca Oriente: geología y petróleo*, ed. Patrice Baby, Marco Rivadeneira, y Roberto Barragán (Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche pour le Developpment, Petroecuador, 2004), 233.

<sup>143</sup> Martin Dashwood y I. Abbotts, “Aspects of the petroleum geology of the Oriente Basin, Ecuador”, *Geological Society. Londres, Publicación Especial* 50, nº 1 (1990): 94.

<sup>144</sup> Rodrigo Alvarado, “Reporte No.1 para Lago Agrio”, 25 de marzo de 1967, Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.

<sup>145</sup> CORE Laboratories International S. A., Bogotá a Texaco Petroleum Company Ecuador, R. W. Canfield, 19 de marzo de 1987, Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.

<sup>146</sup> Viteri, *Petróleo, lanzas y sangre*, 49; El Comercio, “Brotó petróleo en la región oriental”, 31 de marzo de 1967.

<sup>147</sup> El Telégrafo, “Pruebas de extracción de petróleo arrojan resultados muy halagüeños”, 4 de abril de 1967, 3.

<sup>148</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 16–17.

suspendido en el aire. La imagen, tomada cuidadosamente desde otra aeronave, usa un plano abierto que logra capturar las montañas andinas en el fondo, la espesura de la selva y, en el margen inferior, un individuo diminuto que se adentra en la foresta solitario. Esa noche, explica el texto, el trabajador deberá tomar “sus coordenadas geográficas con las observaciones de las estrellas hechas desde el suelo de la selva”.<sup>149</sup> Como se ha dicho, la explotación de petróleo propone nuevas subjetividades que, en el caso específico de Ecuador, implicaban presentar el brío del trabajador petrolero que vencía un territorio antes inexpugnable.



Figura 3. Un agrimensor descendiendo a medir el tamaño de la concesión de Texaco-Gulf.  
Fuente: Imagen de la publicación Texaco en el Ecuador

## 9. Imperativo geológico, la creencia de que son irreversibles la explotación del petróleo y la asimilación cultural de los pueblos indígenas: 1967-1980

Un grupo de niños, mujeres y hombres caminaba en una playa del río Aguarico. Eran cinco familias indígenas cofanes, acostumbradas a escuchar a animales o el rugir de la tormenta anunciado por el cielo encapotado, pero de repente escucharon el estruendo del helicóptero sobrevolando sus cabezas. “Fue un sonido treméndisimo”, recuerda Emergildo Criollo, que tenía 8 años.<sup>150</sup> El aparato les hizo esconderse entre los árboles.

No salían del asombro, cuando a los pocos días sus pies y la canoa se cubrieron de crudo: “el petróleo cuando se le mancha no se le puede sacar con agua, con arena

<sup>149</sup> Texaco, “Texaco en el Ecuador” (Quito: Texaco, 1972), 3.

<sup>150</sup> Emergildo Criollo, entrevistado por el autor, 24 de agosto de 2023.

raspamos para sacar y la canoa y remos quedaron lubricados” e inutilizables, explica Emergildo.<sup>151</sup> Días más tarde caminaron hasta el pozo Lago Agrio 1. Los trabajadores petroleros les llamaron hasta la cocina, donde probaron con deleite el arroz con atún. Al despedirse recibieron obsequios: panela, que les supo bien, queso, que escupieron, y diésel, que un misionero evangélico les había enseñado a usar para tener luz.<sup>152</sup> En medio de la incomprensión idiomática, los petroleros asumían que la aceptación de los regalos era un consentimiento a su presencia, una presunción inscrita en una larga historia de ocupación de territorios indígenas.

Los indígenas cofán no estaban en aislamiento, como esas escenas podrían sugerir. Al contrario, habían sido sometidos para la extracción de oro en el río Aguarico y habían estado en las misiones jesuitas entre los siglos XVII y XVIII, en las que se produjo un severo declive demográfico por las enfermedades. Tras la salida de los religiosos, habían vivido en autonomía hasta que en 1899 llegó la misión capuchina, con quienes sufrieron una epidemia de sarampión en 1923. En esos años, algunas familias establecieron un intercambio desigual con comerciantes de oro por pólvora, escopetas o machetes, y a partir de 1955 recibieron a una familia de misioneros evangélicos estadounidenses del Instituto Lingüístico de Verano.<sup>153</sup> Pese a que su población de 600 personas era mucho más reducida que las miles que fueron con la llegada de los europeos; su práctica ritual de tomar yagé, su control territorial entre los ríos Aguarico y San Miguel y el uso de su idioma seguían prevaleciendo.<sup>154</sup> Así pues, ver 10 hectáreas taladas en torno al pozo petrolero debió provocarles consternación.

La forma en que las empresas petroleras —pero también la sociedad ecuatoriana— entendía la relación con los pueblos indígenas se atisba en un artículo de prensa titulado “Grupos tribales desplazados por el maquinismo que invade el Oriente”. El periodista César Santana dialoga con una pareja de indígenas cofán de avanzada edad que están acompañados de su nieto, bajo la mirada de Manuel Sarmiento, relacionador público de Texaco-Gulf. El periodista le da diez sucre a cambio de una foto que circulará a nivel nacional en el diario *El Universo*. En la imagen el periodista y el relacionador público rodean a Elias, su esposa Barbara y su nieto Ermiso. El intercambio es escueto,

---

<sup>151</sup> Criollo.

<sup>152</sup> Ibíd.

<sup>153</sup> Scott. S Robinson, *Hacia una comprensión del shamanismo cofán* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1996), 25–32.

<sup>154</sup> Ibíd., 24–25.

los rostros tensos, pero el periodista propone a los lectores cómo deben entender el destino de sus entrevistados.<sup>155</sup>

Indica el periodista César Santana que los cofanes son un grupo tribal “a punto de extinguirse en su condición autóctona, debido al avance de la civilización que ha llegado a sus refugios y los ha incorporado como elementos útiles a la sociedad”. Pero su utilidad es al mismo tiempo prescindible. No ha sido su fuerza de trabajo, sino la “maquinaria pesada que de la noche a la mañana construye campamentos y pistas de aterrizaje”, la que ha posible la explotación de crudo.<sup>156</sup> El petróleo es descrito como un fenómeno irreversible que hace irrelevante el consentimiento cofán para la actividad. El carácter incontestable de la explotación de minerales y petróleos en la Amazonía de Sudamérica en los años sesenta fue descrito por antropólogos como un *imperativo geológico* que no daba ninguna relevancia a los pueblos indígenas.<sup>157</sup>

Esa nueva avanzada de la frontera extractiva, que ocurre en la década del sesenta, hace resurgir patrones sociales de larga duración que ignoran el derecho al territorio de los pueblos indígenas. Si durante la colonia, en los tribunales de Quito los jueces reconocían los derechos de tierras indígenas solo cuando estas eran cultivadas; según las reglas de colonización vigentes a partir de 1964, solo las tierras sembradas por indígenas podían ser reivindicadas como propias.<sup>158</sup> Este era un requisito que los indígenas cofán no cumplían porque la agricultura no tenía un rol central en su cultura. Sin embargo, tal resonancia de la era colonial era poco audible para una sociedad ecuatoriana convencida de que el boom petrolero la libraba del pasado.

Frente al imperativo de asimilarse a la sociedad nacional, la única posibilidad de los cofanes era retirarse en la profundidad de la selva, según la opinión del periodista César Bedoya, que pensaba que si el *indio* no se adecuaba al trabajo moderno solo le quedaba ir “en retirada y desaparecer en las profundidades de la selva,”<sup>159</sup> mostrando la creencia común de la época de que Amazonía era ilimitada.

---

<sup>155</sup> César Santana, “Grupos tribales desplazados por maquinismo que invade el Oriente”, *El Universo*, 26 de septiembre de 1970, 15.

<sup>156</sup> Ibíd., “Grupos tribales desplazados”.

<sup>157</sup> Paulo Tavares, “The Geological Imperative: On the Political Ecology of the Amazonia’s Deep History”, en *Architecture in the Anthropocene: Encounters Among Design, Deep Time, Science and Philosophy*, Etienne Turpin (Ann Arbor: University of Michigan, 2013), 209.

<sup>158</sup> Tamar Herzog, “Colonial land and ‘Native Customs:’ indigenous land rights in colonial Spanish America”, *The Americas* 63, nº 3 (2013): 301–21; Ecuador, *Ley de Tierras Baldías y Colonización*, Registro Oficial 342, Suplemento, 28 de septiembre de 1964, art.1.

<sup>159</sup> Santana, “Grupos tribales desplazados”, 15.

Tras el primer encuentro con la industria petrolera, en 1967, la familia de Emergildo Criollo interrumpe su temporada de caza dejando sitios que tenían toponimia cofán, para retirarse a su asentamiento de Dureno. *Amisacho* era la voz para identificar un guadual que se transformaría en camal del poblado, *Kanungukhû* describía un moretal que se transformaría en el parque central y *Tütûye Singuccû* era el nombre de la laguna que se transformaría en un parque urbano.<sup>160</sup> Todos estos puntos adquirirán en los siguientes años una toponimia en español.



Figura 4. Retrato de Elias, Barbara y Ermiso.

Fuente: Diario El Universo, la nota no indica sus apellidos. Aparecen rodeados del periodista y del relacionador público de Texaco-Gulf. 1970.

## 10. La Utopía del Tercer Mundo y los polos de desarrollo amazónicos: 1967- 1969

Al día siguiente de confirmarse el asesinato de Che Guevara en Ecuador, en 1967, José María Velasco Ibarra escribió que había caído un hombre que “sufrió el sufrimiento de los oprimidos”. El líder ecuatoriano rescataba el ímpetu por la transformación del guerrillero, su libre elección del “camino del combate”; siempre dúctil y atento. Velasco percibía que el ambiente político se estaba radicalizando y con ese obituario anticipaba que escogería su traje más rebelde para acceder por quinta vez al poder.<sup>161</sup>

<sup>160</sup> Luis Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO: Las Voces de las Víctimas* (Quito: UDAPT/INREDH, 2014), 382.

<sup>161</sup> José María Velasco Ibarra, *Filosofía Negativa y Mística Creadora* (Quito: Letra Nueva, 1983), 132.

Si en la década del sesenta la necesidad de cambio social fue constante, la estrategia autorizada para hacerlo fue oscilando. En la primera mitad de la década del sesenta, la utopía interamericana se puso en auge a partir de la Cumbre de Punta del Este de 1961, uniendo verticalmente al hemisferio americano a través de la idea de cooperación internacional para la justicia social; pero a partir de la segunda mitad adquirió fuerza una utopía política tercermundista que vincula a los países latinoamericanos, africanos y asiáticos horizontalmente en búsqueda de nuevo orden económico internacional.<sup>162</sup> En Ecuador, el año de 1968 estuvo marcado por la reivindicación de la planificación del Estado, la industrialización para la sustitución de importaciones, la soberanía sobre los recursos naturales y la solidaridad entre países periféricos.

En Quito, la Escuela de Sociología de la Universidad Central era un nodo en el que intelectuales como Gonzalo Abad, Alejandro Moreano, Manuel Agustín Aguirre y Agustín Cueva interpretaban la crisis del país a partir del rol que tenían Latinoamérica en el orden capitalista.<sup>163</sup> En años de hegemonía de la *Teoría de la Dependencia*, era bastante aceptado el diagnóstico según el cual existía un intercambio desigual entre los países periféricos con los países centrales industrializados. Los primeros vendían materias primas baratas que luego eran transformadas en productos elaborados por los segundos, que eran quienes retenían la mayor parte de la ganancia.<sup>164</sup> Las diversas reflexiones en torno a esta premisa —que circulaban a través de revistas como *Mañana* y se discutían en lugares como el Café 77— veían en la soberanía sobre los recursos naturales un punto decisivo para acabar con esa desigualdad estructural.<sup>165</sup> Si no se ejercía ese control soberano sobre las riquezas del subsuelo, el Ecuador pasaría de ser “un enclave agroexportador con control nacional de la producción a un enclave petrolero con control externo de la producción”, había escrito Gonzalo Abad.<sup>166</sup>

La crítica parecía más relevante cuando flotaba una tensa contradicción a inicios de 1968. Si por un lado se repetían las noticias de que Texaco-Gulf hacía perforaciones de pozos exitosas, al mismo tiempo el consorcio argumentaba públicamente que el crudo

---

<sup>162</sup> Margarita Fajardo, *The world that Latin America created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the development era* (Cambridge-London: Harvard University Pres, 2022), 204.

<sup>163</sup> Raúl Borja, *Lucha social y laberinto de la democracia: Ecuador en los 70* (Quito: Editorial América Latina, 2019), 49.

<sup>164</sup> Fajardo, *The world that Latin America created*, 38–39.

<sup>165</sup> Fajardo, 49; Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 92 (2012): 59–76.

<sup>166</sup> Gonzalo Abad, “El proceso de lucha por el poder en el Ecuador: Una descripción” (tesis de pregrado, El Colegio de México, Ciudad de México, 1970), 184.

encontrado no justificaba la construcción de un oleoducto. Proponían trasladarlo a través del oleoducto que la misma empresa había construido al sur de Colombia, lo que adelantaría ingresos y reduciría costos para que “el petróleo ecuatoriano pueda competir con el procedente de otros sitios”.<sup>167</sup> La postura sonaba a un argumento tecno-imperialista —en el que los tecnicismos ocultan codicia empresarial— pero Ecuador estaba preparándose paulatinamente para entender la industria del petróleo y hacer más contundentes sus argumentos.

Con el liderazgo de Venezuela, en 1960, se había formado en Irak la Organización de Países Productores de Petróleo —en adelante OPEP— que buscaba defender los intereses de los Estados que tenían reservas que estaban siendo explotadas por petroleras extranjeras a precios reducidos.<sup>168</sup> En sus primeros años, la organización logró que sus miembros identificaran sus intereses colectivos y que se circulara conocimiento sobre el funcionamiento de la industria y su importancia en la economía mundial. Sin embargo, a partir de 1968 adoptaron los principios para una política petrolera común para tomar control de las concesiones.<sup>169</sup> Ecuador tardaría unos años en unirse a la organización, pero ya se estaban creando vínculos con el estado venezolano en el marco del programa de Asistencia Recíproca Petrolera Estatal, en el que el país participó en calidad de observador. En virtud de esa iniciativa diplomática, desde 1967, los ministros recibieron asesoría de Caracas para crear una empresa estatal, enviaron a funcionarios a estudiar política petrolera e incluso vendrían expertos venezolanos para verificar las reservas de petróleo.<sup>170</sup>

Con ese respaldo tanto el saliente gobierno de Otto Arosemena Gómez como el entrante de Velasco Ibarra iniciaron una confrontación pública con el consorcio Texaco-Gulf. Comunicados de ida y vuelta en la prensa nacional mostraban el debate jurídico evidenciando extractos de los contratos.<sup>171</sup> En el fondo, había una discusión sobre el alcance del concepto de soberanía. Las empresas defendían que el contrato limitaba la potestad soberana. Estando en vigencia, se debía obedecer al texto del convenio que estipulaba que el consorcio decidiría si se hacía o no el oleoducto e indicaría el tamaño

---

<sup>167</sup> El Tiempo, “Proponen Texaco y Gulf”, 27 de febrero de 1968, 15.

<sup>168</sup> Parra, *Oil Politics*, 90.

<sup>169</sup> Parra, 106–7; Fernando Coronil, *El Estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela* (Caracas: Editorial Alfa, 2013), 98.

<sup>170</sup> Ecuador, *Acuerdo Ministerial 1149*, Registro Oficial 259, 23 de noviembre de 1967; Ecuador, *Acuerdo Ministerial 205*, Registro Oficial 397, 24 de marzo de 1970; El Tiempo, “Ofrecen créditos externos para corporación estatal de petróleo”, 29 de agosto de 1968.

<sup>171</sup> El Tiempo, “Compañías ecuatorianas Texaco y Gulf sí tienen derecho a la prórroga del plazo de exploración petrolera en la totalidad de sus concesiones”, 6 de noviembre de 1968.

de la concesión.<sup>172</sup> En su opinión “cualquier ley que modifique las estipulaciones contractuales, con posterioridad a ellas, significa una reforma unilateral del contrato” que provocaría un daño ilegítimo.<sup>173</sup>

Mientras tanto, el gobierno ecuatoriano defenderá que la soberanía es absoluta. Por tal razón, es el Estado el que tiene la potestad de decidir si debe o no hacerse un oleoducto para extraer su petróleo y el que puede modificar las reglas sobre el tamaño de la concesión. Esa capacidad suprema estatal estaría por encima del contrato: “no pueden privar los intereses privados de una compañía petrolera sobre los inalienables intereses nacionales”, sentencia el ministro José Ycaza.<sup>174</sup>

El conflicto se crispó cuando el gobierno decidió reducir la concesión un millón de hectáreas porque no fueron exploradas en el período pactado, negando el pedido del consorcio de prórroga para hacerlo. El desacuerdo parecía estar en un punto muerto a finales de 1968, pero a inicios de diciembre una broca abrió un pozo con prometedores reservas. El consorcio halló el campo Shushufindi que está “entre los gigantes mundiales” y que ha sido descrito como “el verdadero Dorado tras el cual se lanzaron Pizarro y sus huestes”, en palabras de los geólogos más calificados.<sup>175</sup> Tras el hallazgo, el consorcio cedió posiciones, en un escenario internacional en el que las posturas de la OPEP ganaban terreno y uno local en que se vislumbraba que habría nueva legislación petrolera. En enero Texaco-Gulf aceptó la construcción del oleoducto en Ecuador y el 26 de junio se firmó un nuevo contrato.<sup>176</sup>

En virtud de las modificaciones de 1969, la utopía terciermundista va más allá de ser un ser contexto en la historia de Lago Agrio, sino que se expresa en dimensiones espaciales urbanas. En el nuevo acuerdo se establece la obligación del consorcio de construir en el asentamiento una pista de aviación, una carretera que lo une con Quito y la principal estación de bombeo del oleoducto.<sup>177</sup> Lago Agrio sería mucho más que un punto de extracción de petróleo, en realidad, en una oficina de Quito se imaginaba un futuro que iba más allá de ese contrato.

---

<sup>172</sup> El Tiempo, “Reducirán”, 28 de agosto de 1968; El Tiempo, “Proponen Texaco y Gulf”, 9; El Tiempo, “Texaco y Gulf fijan su posición en respuesta a M. De Industrias”, 6 de marzo de 1969, 4.

<sup>173</sup> El Tiempo, “Compañías ecuatorianas Texaco y Gulf”.

<sup>174</sup> El Tiempo, “El Ministro de Industrias, informa acerca del problema petrolero”, 8 de noviembre de 1968, 22.

<sup>175</sup> Rivadeneira y Baby, “Características geológicas generales”, 242.

<sup>176</sup> Gordillo García, *¿El oro del diablo?*, 102; Ecuador, *Decreto 1323*, Registro Oficial 209, 26 de junio de 1969.

<sup>177</sup> Ecuador, *Decreto 1323*.

En la Junta Nacional de Planificación, en la que trabajaban algunos de los profesores de sociología de la Universidad Central, se reflexionaba desde hace algunos años sobre el *desequilibrio geográfico*. En Ecuador, en diálogo con otros países latinoamericanos, se miraba con preocupación que la riqueza, la población y los conflictos sociales se estaban acumulando en las capitales nacionales, mientras otras regiones rurales perdían gente y sus recursos se quedaban sin explotar. Para solucionar esta problemática, no bastaba con una empresa extrajera recursos de zonas distantes, sino que se debían crear *polos de desarrollo*, una manera de urbes que concentran industrias y servicios que dinamizarían la economía de una región.<sup>178</sup> Con esta perspectiva, en 1966, Brasil creó la Superintendencia de Desarrollo la Amazonía que identificaría a Manaos como polo de desarrollo; en 1967, el Departamento Nacional de Planificación de Perú designó a Iquitos como centro regional de primera prioridad; y en 1968, el gobierno ecuatoriano comenzó a planificar la construcción de la ciudad petrolera.<sup>179</sup>

El siguiente año un documento de la Junta Nacional de Planificación propone una estrategia que indica que una iniciativa de alta prioridad será la “incorporación del Oriente”. Explican que el avance petrolero “en algunos casos, podrá dar origen al surgimiento de centros de producción con urbanización mínima, y, en otros, el aparecimiento de varios polos de desarrollo”.<sup>180</sup> En declaraciones de prensa se describió que “la ciudad tendrá las características de tipo lineal, tendrá un área reservada de 15 kilómetros de largo, por 3 de ancho para proveer el futuro crecimiento de la zona” y tendría una población inicial de mil personas.<sup>181</sup> La proyección de Lago Agrio como polo desarrollo tomará fuerza en los siguientes años, para perderla después y retomarla más tarde. Sin embargo, esta dimensión histórica de la ciudad me anima a caracterizar Lago Agrio de una forma distinta a la que ha sido propuesta por estudios anteriores.

---

<sup>178</sup> Pablo Campaña, “La mirada estatal de la Amazonia: La planificación de la selva en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú entre 1968-1978”, *Historia Crítica*, nº 88 (2023): 95–115.

<sup>179</sup> Brasil, *Ley N° 5.173*, Diário Oficial da União, 27 de octubre de 1966; Perú Instituto Nacional de Planificación, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1967-1970* (Lima: Instituto Nacional de Planificación, 1967), 170; El Tiempo, “Se construirá ciudad petrolera en el Oriente”, 2 de septiembre de 1968, 5.

<sup>180</sup> Ecuador Junta Nacional de Desarrollo y Instituto para la Integración de América Latina, *Bases para una estrategia de desarrollo de la economía ecuatoriana en el contexto de integración subregional* (Quito: JUNAPLA, 1969), 23.

<sup>181</sup> El Tiempo, “Se construirá ciudad petrolera”, 5.



Figura 5. Fotografías de Santa Cecilia en 1969, donde se pensó inicialmente levantar la ciudad petrolera.

Fuente: Imagen de Diario El Tiempo, 28 de mayo de 1969, 33.

En el cuidadoso estudio sobre Lago Agrio y su región, el antropólogo Paul Little plantea que el territorio es un enclave en el que las empresas petroleras tienen control del espacio, extraen recursos, que está aislado y en el cual el diseño espacial obedece a su lógica de producción.<sup>182</sup> Sin embargo, el surgimiento de ese asentamiento tiene una historia distinta. Lago Agrio fue concebida como un polo de desarrollo, que es un concepto opuesto al de enclave, porque busca evitar que una empresa extraiga un recurso sin generar lazos con su entorno. Al contrario, pretende que en las regiones de explotación se creen condiciones para que surjan sociedades urbanas industriales de largo plazo.<sup>183</sup> Pero además de la representación del espacio en planes de desarrollo, se establecieron obligaciones al consorcio que se hicieron efectivas. El asentamiento no se aisló porque las reformas de la concesión de 1969 obligaron al consorcio a construir un aeropuerto de propiedad estatal y una carretera que permitiera el acceso en transporte público. La construcción del oleoducto por Ecuador fue una disputa por parte del Estado a las empresas Texaco y Gulf, que mostraba que se arrogaba la función de decidir el diseño del

<sup>182</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 75–77.

<sup>183</sup> Carlos de Mattos, “Estrategias de Desarrollo Regional Polarizado en la Planificación Nacional en América Latina”, en *Ensayos de planificación Regional del Desarrollo* (México: Siglo XXI Editores, 1976), 217.

espacio y que se confirmó con el plan de crear una ciudad petrolera. Lago Agrio no fue como Fordlandia, un asentamiento diseñado a placer por la empresa de autos norteamericana en los años treinta en un espacio de selva amazónica brasileño al que no se podía acceder por carretera.<sup>184</sup>

En los siguientes años, Lago Agrio no sería un polo de desarrollo construido con una minuciosa planificación, como sugerían algunas de las declaraciones iniciales, pero tampoco sería un mero enclave comandado por extranjeros; sino un asentamiento en donde se disputaban el control la autoridad estatal, las empresas petroleras extranjeras y los campesinos que iban llegando. Se podría hablar de un falso enclave, pero es históricamente preciso afirmar que surge proyectado como una ciudad, con la coexistencia de diversas perspectivas que permite el concepto.

## **11. Asesoramiento Montañero: la experticia sobre la selva que guio a los primeros colonos: 1969-1970**

La corriente marítima de Humboldt enfriaba las aguas del océano Pacífico, pero en ciertos años las temperaturas son más bajas. Ese enfriamiento dificulta que el sol evapore el agua, disminuyendo a su vez la nubosidad y las precipitaciones sobre las costas de Chile, Perú y Ecuador.<sup>185</sup> En 1964, en este último país, los campesinos de las provincias de El Oro, Manabí y Loja esperaron en vano la llegada de lluvia para sus cultivos. No llovió durante cuatro años.<sup>186</sup> En Loja, las primeras en percibir la sequía fueron las garzas. Las lagunas se secaron, los ríos se encogieron y ellas huyeron, recuerda Jaime Celi, que notó el aviso y atestiguó la sequía.<sup>187</sup>

Entonces inició el éxodo lojano que se dirigió en muchas direcciones. Parte de la población, entre los que estaba Alfredo Añazco, fue al bosque tropical de El Chocó ubicado al norte de la costa de Ecuador. Instalado ya en el poblado de El Carmen, Alfredo invitó a su primo Jorge Añazco a una reunión social el 10 de mayo de 1969. En la cita, en la que todos eran lojanos, se comenzó a recordar la sequía del sur del país, pero por

---

<sup>184</sup> Greg Grandin, *Fordlandia: The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City* (New York: Henry Holt and Company, 2009).

<sup>185</sup> Numa Maldonado, Francisco Vivar, y Jacinto Vélez, *Escenario natural de la cultura de Loja: esbozo de geografía física y humana* (Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2005), 74.

<sup>186</sup> Pierre Gondard, “Ritmos pluviométricos y contrastes climáticos en la provincia de Loja”, *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, abril de 1983, 44; Maldonado, Vivar, y Vélez, *Escenario natural de la cultura*, 107.

<sup>187</sup> Jaime Celi, entrevistado por el autor, 24 de junio de 2019.

oposición se habló del Oriente, en donde la prensa decía que había un “mar de petróleo”.<sup>188</sup> Jorge tomó la palabra, recordando su paso por esas tierras, recreando su belleza y mostrando su conocimiento experto. Esto emocionó al grupo, al punto que alguien lanzó la idea de buscar tierra por allá. La idea germinó conforme avanzó la charla, al punto que decidieron conformar una cooperativa de colonización.<sup>189</sup>

Julio Marín, que era un joven de 25 años que se sumó a la iniciativa, recuerda que Añazco le espetó: “Tú que eres criado en el monte, ahí puedes cogerte unas 500 hectáreas y hacerte una hacienda ganadera”.<sup>190</sup> La posibilidad de ser dueño de la tierra entusiasmó al joven recién casado, que hasta entonces era vaquero de una hacienda en la que le pagaban mal y con irregularidad. Según recuerda Julio, su primo Erasmo Rojas le preguntó:

—Julio, tú qué piensas, ¿te vas a ir?

—Sí porque aquí no hago nada de esclavo. Yo no nací para esclavo. Tengo que ser libre, tengo que producir yo, lo que yo sé.<sup>191</sup>

La colonización para muchos campesinos era emanciparse de relaciones precarias de trabajo para ser dueños de su propiedad y su destino. Tres meses más tarde, Jorge Añazco, valiéndose de sus amistades con militares que conoció en el Oriente, consiguió dos vuelos para llevar a los primeros lojanos.<sup>192</sup> En las vísperas del viaje, su hijo Carlos hizo una expedición de avanzada por vía fluvial, para confirmar que existían espacios baldíos en la zona petrolera que se proponían ocupar. El 3 de diciembre de 1969, doce hombres, cuatro mujeres y un grupo de niños estaban listos para tomar un avión militar en dirección a Santa Cecilia, desde donde bajarían en canoa a un sitio llamado Lago Agrio.

Al aterrizar, un jefe militar, los invitó a desistir. No tenían que ir hasta el pozo petrolero de Lago Agrio, podían quedarse en las cercanías de Santa Cecilia donde se estaba planeando una nueva ciudad.<sup>193</sup> Se refería al primer proyecto de ciudad petrolera que tenía ya áreas desbrozadas y planas. Sin embargo, cuando Añazco visitó el sitio sentenció que el proyecto había “nacido muerto” porque estaba en un área especialmente pantanosa.<sup>194</sup> Para él, el sitio adecuado, eran las cercanías de la pista que estaba construyendo Texaco. A partir de ese desacato se estructuraría una separación entre la

<sup>188</sup> “El huracán del petróleo”, *Revista Vistazo*, abril de 1969, 44.

<sup>189</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 136.

<sup>190</sup> Julio Marín, entrevistado por el autor, 8 de agosto de 2023.

<sup>191</sup> Ibíd.

<sup>192</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 136.

<sup>193</sup> El Tiempo, “Se construirá ciudad petrolera”, 5.

<sup>194</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 141; Marín, entrevista.

voluntad del gobierno y la de los campesinos migrantes, un hiato que acompañará la historia de la ciudad.

El 8 de diciembre de 1969, tras abordar la canoa, los lojanos oteaban una selva desconocida, mientras escuchaban el idioma incomprensible de tres indígenas bogas que remaban. La primera noche, mientras dormían unos junto a otros en una isla que se formó en el río, se escuchaban sollozos de los cuerpos montados por la lluvia torrencial.<sup>195</sup>

Jorge Añazco mantenía la calma sabiendo que contaba con “el asesoramiento montañoso” de su hijo Carlos Añazco y de René Machoa.<sup>196</sup> Carlos era un ribereño nacido a la vera del río Putumayo en 1946. En la escuela, Ecuador No 1, compartía aula con niños colombianos e indígenas, con quienes descubrió la selva y pescaba en aguas prístinas. Cuando creció, acompañó a su padre en largos trayectos de bote hasta el Perú. Sobre René Machoa, un indígena kichwa oriundo de Nuevo Rocafuerte, se sabe poco. Carlos recuerda que a inicios de los años sesenta hicieron juntos extensas caminatas por el río Curaray en búsqueda de piazada, una fibra vegetal con la que se hacían escobas. Llegaban a comunidades indígenas de las que obtenían el material que llevaban hasta Quito, en donde Jorge Añazco tenía un taller para fabricar las herramientas de limpieza.<sup>197</sup> Ese saber experto de Jorge Añazco, su hijo Carlos y de René Machoa, los convirtió en los ojos con los que los lojanos miraban el entorno.

Fueron ellos los que supieron levantar refugios en las riveras del río Aguarico, usando ramas de árboles para sostener la estructura y hojas de platanillo y pinto para armar un techo.<sup>198</sup> Fue con mirada aguzada que los colonos recolectaron frutas, hicieron trampas para animales y arrojaron anzuelos al río con los que pescaron bagres enormes. Así como los petroleros eran alimentados por la cacería que les vendían los indígenas, la colonización se sirvió del conocimiento acumulado por los antiguos habitantes de la selva para poder ser viable. Como señala Bertha Becker “es la experiencia tradicional anterior” de los grupos indígenas y ribereños que alimenta, guía y sana a quienes llegan ignorando el espacio. Es ese conocimiento acumulado, ese trabajo antiguo, esa experticia, la base para la urbanización amazónica posterior.<sup>199</sup> “Fue la salvación para nosotros, ellos sabían

---

<sup>195</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 132–33.

<sup>196</sup> Ibíd., 142.

<sup>197</sup> Carlos Añazco, entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023.

<sup>198</sup> Ibíd..

<sup>199</sup> Bertha Becker, *A urbe amazônica: a floresta e a cidade* (Rio de Janeiro: Garamond, 2013), 36.

todo. Sabían todo el movimiento de la montaña, nos decían, no se metan ahí que es peligroso. Eran los guías para nosotros”, recuerda Julio Marín.<sup>200</sup>

Jorge Añazco —que había diseñado en 1941, como Teniente Político, la población de La Bonita y que en 1953 había liderado mingas para trasladar Puerto El Carmen de Putumayo— no esperó instrucciones para organizar su cooperativa.<sup>201</sup> Antes de viajar había mostrado a Carlos un croquis donde tenía una idea inicial de la tarea. Siempre informado, Añazco padre sabía que una década atrás, desde el poblado de Santa Cecilia se había intentado hacer un camino que seguramente estaría cubierto por maleza, pero que había sido delineado por topógrafos. Interesaba retomar esa ruta, que iba en línea paralela al río Aguarico. Luego de que la encontraron, hicieron otra pica o trocha en dirección al río San Miguel, es decir, hacia Colombia.<sup>202</sup> Dentro de esa letra ele formada por líneas perpendiculares, definieron un área de 200 hectáreas para construir un plano de damero en el que habría solares para los miembros de la cooperativa, una escuela, una iglesia y otros espacios públicos. Es decir, antes de tomar tierras para sí mismos, definieron el espacio donde iría la ciudad. Había cierta embriaguez en ese plan, que hizo que Carlos Añazco le preguntara a su papá:

—¿En ese pantano qué pueblo vamos a hacer? Y usted dice que 200 hectáreas, eso es mucho terreno para un pueblo.

—No, mijo, este pueblo va a ser el eje de cuatro vías— respondió su padre, explicándole que iba a ir una ruta para Colombia, otra hacia el Perú, otra a Quito y otra al sur del Oriente.<sup>203</sup>

Si en la creación de las ciudades en la antigüedad se pretendía que la infraestructura urbana armonizara con el plano celestial, Añazco, que contaba en su bagaje el haber sido teniente político, también dialogaba con un orden superior que era el mapa político de Sudamérica, el cual era el referente espacial con el que el poblado tenía que sintonizar.

Fuera de esas 200 hectáreas, a partir de la trocha que recuperaba la antigua carretera, se marcaba el eje que permitía entregar fincas de 250 metros de largo por 2 mil metros de fondo, siguiendo los criterios que utilizaba el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria, que por ley entregaba 50 hectáreas a cada colono. Los lojanos no planeaban

---

<sup>200</sup> Marín, entrevista.

<sup>201</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 311–53.

<sup>202</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 143–45.

<sup>203</sup> Añazco, entrevista, 4 de agosto de 2023.

actuar por fuera de la autoridad estatal, pero se la adelantaban. Los avances en esta demarcación con estacas numeradas hacían tangible los resultados de su esfuerzo, los migrantes estaban ya definiendo qué tierra les iba a pertenecer, lo que sostenía el ánimo del grupo que decidió llamarse Cooperativa Nueva Loja.<sup>204</sup> Iniciando el año de 1970, escaseó el arroz, la manteca y la sal. La gente se arrimaba a pedir comida a los campamentos de la empresa Monolítica, que construía una vía hasta el pozo, pero era incierto hasta cuándo iban a aguantar.<sup>205</sup>

## 12. Secuencia, el ritmo de trabajo en la industria petrolera: 1967-1972

En 1966, los Rolling Stones lanzaron el tema *Paint it Black*, que sonó con mucha fuerza en todo el mundo. La canción comienza con una batería mordaz, que tiene un tono repetitivo que se va combinando con una letra que evoca desolación. El hit fue apropiado por muchos soldados que volvieron de la guerra de Vietnam ensombrecidos; algunos de ellos manejaban las decenas de helicópteros que formaban un enjambre que cubría el norte de la Amazonía de Ecuador.<sup>206</sup> Ese golpeteo acelerado y agresivo del bombo sería el fondo perfecto de un registro visual que se grabó en Lago Agrio en 1970: el estruendo de las turbinas de un avión aterrizando, el montacargas aproximándose a la aeronave detenida, el estruendo de los largos tubos de metal que descienden en avalancha, el rumor de los motores de camiones prendidos, las decenas de hombres cargando una caja que los sobrepasa, un helicóptero que se eleva con una docena de barriles de petróleo colgando de sus patines de aterrizaje, una torre metálica de perforación de la que descuelga un cableado incomprendible y en su centro una broca que desciende. En la edición del documental *Sky Chief*, filmando por los antropólogos Scott Robinson y Michael Scott, las primeras escenas son aceleradas, como la percusión de la canción, logrando expresar el frenesí con el que se trabajaba en la selva.<sup>207</sup>

En la medida en que Lago Agrio se está enlazando con una red transnacional que demanda energía, la construcción de la infraestructura se vuelve urgente. El ritmo pausado que tenían los antiguos habitantes de la selva, marcado por la presencia o ausencia de lluvia, ahora tiene que coexistir con el de una industria en permanente prisa.

---

<sup>204</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 144–45.

<sup>205</sup> Salomón Haro Valle, *Breve historia de Lago Agrio* (Lago Agrio: Edición de autor, 1995), 18.

<sup>206</sup> Viteri, *Petróleo, lanzas y sangre*, 34.

<sup>207</sup> Scott Robinson y Michael Socott, “*Sky Chief*”, 1971, <https://antropologivisual.net/documental/sky-chief/>.

Esa nueva experiencia temporal, que también ha sido observada en otras sociedades petroleras, marca el ritmo con el que 5.000 personas construirán el campamento, el aeropuerto, el oleoducto y la carretera en Lago Agrio.<sup>208</sup>

La palabra que definía el trabajo —explica Héctor Yumbla— era *secuencia*, que es el término que define el ensamblaje de distintos procesos para reducir el tiempo necesario en la producción. Nacido en 1942, en Azogues, Héctor trabajó con una de las 27 empresas contratadas por Texaco-Gulf para las distintas labores que requería la explotación petrolera.<sup>209</sup> A partir de su llegada, en 1970, su tarea fue construir el campamento central usando columnas de acero para levantar los edificios y preciosas maderas que se extraían de la selva. Le impresionaba cómo estaba todo calculado, apenas acaban un edificio, estaban listos los materiales para el siguiente: “luego de tres meses acabábamos los dormitorios, las piezas para el siguiente trabajo están listas, entonces, dele, dele, dele”. Cuando iba a descansar a Quito llevaba en sus bolsillos una lista de compras para seguir construyendo al regreso.<sup>210</sup> Quienes no se ajustaron del todo a la disciplina de trabajo, tal como sucedió en la época del caucho, fueron los pueblos indígenas. En el caso de los Siekopai, los hombres adultos trabajaban uno o dos meses, pero “se cansaban de la monótona rutina y de estar separados de sus familias. Se preocupaban del estado de sus huertos, y de si sus mujeres e hijos estaban teniendo carne para comer”.<sup>211</sup>

Junto al campamento se inauguró, el 14 de febrero de 1970, un aeropuerto que hacía que la remota jungla fuera fácilmente accesible para personas distinguidas como los empleados del consorcio, jefes políticos y militares. Al mismo tiempo, su pista de 1.800 metros de largo permitía el aterrizaje de aviones DC-6, que cargaban maquinaria, transporte pesado y toda la tubería que precisaba el oleoducto.<sup>212</sup> La serpiente de acero —como se le ha llamado al oleoducto— era un artefacto de sofisticada ingeniería construida por la empresa William Brothers. El petróleo llegaría desde distintos pozos hasta Lago Agrio donde sería acumulado en tres grandes tanques capaces de almacenar 750.000

<sup>208</sup> Gustavo Guerrero, “Caracas tiempo e imagen: el ritmo de la modernización acelerada (años 1950)”, en *Ciudades sudamericanas como arenas culturales: Artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura se activan mutuamente*, ed. Adrián Gorelik y Fernanda Aréas (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2029), 220–25; Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 17.

<sup>209</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 14.

<sup>210</sup> Héctor Yumbla, entrevistado por el autor, 29 de julio de 2023.

<sup>211</sup> William Vickers, *Los sionas y secoyas: su adaptación al medio ambiente amazónico* (Quito: Abya-Yala, 1989), 73.

<sup>212</sup> El Telégrafo, “Velasco inauguró ayer el aeropuerto de Lago Agrio”, 15 de febrero de 1970, 8.

bariles. Desde ahí, usando cinco estaciones de bombeo, el crudo subía la cordillera andina hasta 4200 metros sobre el nivel del mar. Posteriormente, para frenar la fuerza del descenso hasta la costa, cuatro estaciones reductoras de presión hacían que bajara paulatinamente hasta la terminal de Balao en Esmeraldas, donde se sumergía tres kilómetros en el mar hasta conectarse con colosales buques cargueros.<sup>213</sup> El oleoducto de 503 kilómetros era capaz de transportar hasta 250.000 barriles diarios, pero según el historiador del petróleo Ramiro Gordillo no contó con medidas que minimizaran la corrosión para evitar derrames en el bosque tropical.<sup>214</sup>

De forma paralela al oleoducto, se construyó una carretera de tercer orden que transformó un viaje que tardaba semanas a uno maltrecho que duraba un día. Toda esta infraestructura, hacía sentir que el tiempo iba más rápido, como decía Jorge Añazco: “acostumbrados a vivir al compás del Gobierno constructor de caminos, a ritmo de dos o tres kilómetros por año, la vitalidad empresarial impulsada por el Consorcio era alucinante”.<sup>215</sup>

### 13. Migrantes selváticos, el conocimiento de los primeros migrantes: 1970-1972

La estrechez económica de los lojanos amainó el 16 de febrero de 1970, cuando llegó un avión con el segundo contingente de migrantes, que traían provisiones. Julio Marín recuerda que cuando trajo a sus suegros, en un vuelo de abril de 1970, había tantos interesados en venir que los militares sorteaban quiénes podían subirse al avión militar gratuitamente y quiénes tenían que comprar un pasaje en la empresa privada Transportes Aéreos Orientales.<sup>216</sup> Iba en aumento la migración, al mismo tiempo que las condiciones comenzaban a mejorar. Explica Carlos Añazco que los siguientes personas ya no venían a dormir en precarios refugios junto al río, sino que descansaban en los humildes pero firmes ranchos que ya habían levantado sus familiares.<sup>217</sup> Si no tenían familia podían quedarse en un canchón que se construyó en el centro de la futura población, sin costo, según recuerda Severa Buesaquillo, que migró desde Puerto Asís, Colombia.<sup>218</sup> Los que

---

<sup>213</sup> El Universo, “Oleoducto transecuatoriano tendrá extensión de 432 kilómetros”, 21 de diciembre de 1970.

<sup>214</sup> Gordillo García, *¿El oro del diablo?*, 156–57.

<sup>215</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 127.

<sup>216</sup> Marín, entrevista.

<sup>217</sup> Añazco, entrevista, 4 de agosto de 2023.

<sup>218</sup> Federación de Mujeres de Sucumbíos, *La historia de Sucumbíos desde las voces de las mujeres: desde distintos lugares hemos llegado hasta aquí* (Quito: Abya-Yala, 2009), 76.

podían pagar incluso podían hospedarse en la cabaña, la primera posada que abrió Salomón Haro, que también abrió una tienda.<sup>219</sup>

En muchos casos, los hombres que llegaban lo hacían gracias a las mujeres que sostenían económicamente sus hogares en su sitio de origen. Así, Jorge Añazco, recibió alimentos e insumos para su negocio de embotellar gaseosas que llevaban la etiqueta de Oriental gracias a los envíos de su esposa Judith Magno, que mantenía el taller de escobas:

Cuando él se vino a lo que es ahora Lago Agrio, un año que estuvo acá, yo me quedé en Quito trabajando porque aquí no había ni qué comer y yo tenía que mandarle allá [...] Yo estuve con ocho hijos solita, me encargaba de todos y trabajaba hasta las once, doce de la noche lijando mangos, lijando escobas, pintando, para despachar, yo tenía que ser fuerte en Quito.<sup>220</sup>

Otras mujeres, en cambio, vinieron a ver a sus parejas y abrieron sus propios espacios. Así, Fanny Arboleda, nacida en 1940, tras ocho meses sin noticias, fue en búsqueda de su marido Luís Ubijús. Consiguió cupo en un avión en el que era la única mujer rodeada de treinta de hombres. Lo encontró en una bodega de una empresa que construía el puente del río Aguarico. Con fortuna, logró que la empresa le admitiera en el campamento, que era enteramente masculino, en donde se unió al equipo de cocina que alimentaba a un centenar de trabajadores.<sup>221</sup> El trabajo duró hasta que se hizo profesora de una escuela de niños y niñas kichwa que habían venido con sus familias desde Archidona, en búsqueda de tierras más productivas. Fanny, que era maestra de formación, se alió con Ricardo Cerdá, líder de esas familias para levantar mediante mingas las aulas al lado sur del río Aguarico. Como la profesora había crecido en el Oriente, combinaba el español y el kichwa en la enseñanza. A la institución le pusieron el nombre de Escuela de las Fuerzas Armadas del Ecuador para obtener el respaldo de la aviación, especialmente cuando se necesitaba viajar a Quito para realizar trámites para legalizarla ante el Ministerio de Educación.<sup>222</sup>

Mientras tanto, los lojanos también hicieron lo propio para tener educación. En 1970, un viejo amigo de Jorge Añazco, Gerardo Díaz León, fue encomendado como gerente de la cooperativa para que viajara a Quito para legalizar a la cooperativa y gestionara la creación de una escuela para los niños y las niñas, que eran cada vez más. La prensa de Quito muestra una fotografía de Díaz León, frente a un mapa del Ecuador,

---

<sup>219</sup> Haro Valle, *Breve historia de Lago Agrio*, 23.

<sup>220</sup> Federación de Mujeres de Sucumbíos, *La historia de Sucumbíos*, 76.

<sup>221</sup> Fanny Arboleda, entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023.

<sup>222</sup> Arboleda.

relatando las vicisitudes de los colonos para solicitar apoyo estatal.<sup>223</sup> Mientras tanto, en Lago Agrio, se dedicaron a delimitar, limpiar y dividir en manzanas el área de 200 hectáreas para que se levantara el pueblo.<sup>224</sup> Hacían mapas en hojas cuadriculadas y tenían mingas dos veces por semana, según recuerda Emigdio Rojas, que fue uno de los primeros en llegar.<sup>225</sup>



Figura 6. Imágenes de Lago Agrio en 1970.  
Fuente: Fotografías del documental *Sky Chief*, 1971

Con la ayuda de voluntarios del Cuerpo de Paz que llegaron hasta el sector con equipos topográficos, las calles se pudieron definir con más precisión. Las calles

<sup>223</sup> “Cooperativa Nueva Loja se establecerá en Lago Agrio”, *El Universo*, 5 de julio de 1970.

<sup>224</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 149.

<sup>225</sup> Federación de Mujeres de Sucumbíos, *La historia de Sucumbíos*, 77.

ordinarias tenían 14 metros de ancho, mientras que la principal que iba hasta el aeropuerto tendría 40 metros con un parterre central para árboles criollos.<sup>226</sup> La Escuela Lago Agrio se abrió en 1970 con 35 niños y niñas liderada por la profesora Charito Rivadeneira.<sup>227</sup>

En el documental *Sky Chief*, Jorge Añazco, con tono de quien ejerce gobierno, explica cómo fueron incorporados los recién llegados:

Casi es diariamente llegan familias aquí, si no familias, personas que vienen en búsqueda de un solar, en búsqueda de una finca, que nosotros, si no inmediatamente —en el término de ocho, quince días— les suministramos. Ellos vienen, construyen su solar y muchos van a traer sus familias.<sup>228</sup>

Pero, aunque la cooperativa lideraba la organización social, eso no significaba que cada recién llegado era atendido por los lojanos. Cuando llegó Juan Alarcón, ya abierta la carretera en 1971, encontró sus primos que habían llegado antes. Esos días no tenían trabajo, por lo que les propuso ir a buscar el río. Mirando por primera vez al Aguarico dijo “aquí hay vida”. Había nacido en 1948 en Limones, en la provincia de Esmeraldas, en un área de ríos y selva; arrendó un sitio de descanso en una posada, buscó una canoa y comenzó a cortar madera por la rivera del río.<sup>229</sup> Su testimonio sobre la continuidad que experimentó entre la selva de la costa ecuatoriana y la amazónica sugiere una reinterpretación de la migración a Lago Agrio.

Si bien es cierta la idea más difundida que la sequía en Loja provocó la migración de campesinos a la región, esa perspectiva deja escapar que llegaron personas de múltiples sitios de Ecuador y Colombia. En esa diversidad, sin embargo, existe un patrón repetido en las historias de vida de Jorge Añazco, Carlos Añazco, Severa Buesaquillo, Fanny Arboleda, las familias indígenas lideradas por Ricardo Cerdá y el propio Juan Alarcón; que es que todos habían vivido antes en la selva, lo que les daba una experticia para poder vivir en el aislamiento de Lago Agrio los primeros años. Para los ecuatorianos de otras regiones, pese al magnetismo del petróleo, la selva seguía siendo un sitio con enfermedades extrañas, indígenas indómitos y animales peligrosos. Esa experticia selvática preliminar incluso la tenían los lojanos como Julio Marín, que había vivido en El Carmen, lo que le hacía más apto para la adaptación. Así pues, se puede proponer que

---

<sup>226</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 149.

<sup>227</sup> Haro Valle, *Breve historia de Lago Agrio*, 24.

<sup>228</sup> Robinson y Socott, “*Sky Chief*”.

<sup>229</sup> Juan Alarcón, entrevistado por el autor, 25 de julio de 2023.

la primera migración, ocurrida entre 1969-1971, fue principalmente de personas que tenían experiencia selvática.

Esa experticia se combinó con un vínculo espacial que existió entre el poblado y la selva. En una reunión de la cooperativa Nueva Loja se acordó que sus miembros tendrían derecho a un solar en el poblado y una finca fuera de él.<sup>230</sup> Este criterio de que los pobladores tuvieran una doble residencia hizo que en las futuras décadas muchos de sus habitantes tuvieran una vida urbana y de selva a la vez. Pero en los primeros años, lo urbano apenas emergía, mientras que la selva era abrumadora. En realidad, el pequeño asentamiento estaba rodeado por un bosque que tenía la “mayor diversidad de anfibios del mundo” y era común ver serpientes, caimanes, iguanas y tortugas, según nos informa la herpetóloga Martha Crump, quien estuvo en la región a finales de los sesenta e inicios de los setenta.<sup>231</sup> Estos anfibios eran bañados por el río Aguarico, en el que se registraron esos años 53 especies de peces y que traía minerales de las montañas que enriquecían un suelo que es recordado por sus generosas cosechas.<sup>232</sup> Esto que creaba un ecosistema que permitía la vida de animales grandes como armadillos, monos o zainos que eran cazados con frecuencia.<sup>233</sup>



Figura 7. Escuela de las Fuerzas Armadas del Ecuador, 1971.

Fuente: archivo personal de Fanny Arboleda

<sup>230</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 154–55.

<sup>231</sup> Marty Crump, *In search of the Golden Frog* (Chicago: The University of Chicago Press, 2000), 27,82-83.

<sup>232</sup> William. G Saul, “An Ecological Study of Fishes at a Site in Upper Amazonian Ecuador”, *Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia* 127 (1975): 101.

<sup>233</sup> Crump, *In search of the Golden Frog*, 13–14.

El origen selvático de muchos migrantes y la abundancia del norte de la Amazonía Occidental de Sudamérica distiende la relación entre los habitantes de Lago Agrio y la selva. Quienes llegan, en su mayoría jóvenes, no ven a la selva como un espacio sórdido y peligroso, ni con el espíritu industrioso de gobernantes que querían emprender proyectos de gran escala, ni con todo el bagaje etnohistórico de los indígenas habitaban las riveras del Aguarico. Su sensibilidad les hace tener una conciencia amplia de las distintas formas de vida de selva, lo que no les impide aprovecharla con su experticia y desear el confort que permiten los nuevos tiempos, que ven con optimismo. Pero no todos veían la presencia colonia con buenos ojos.

#### 14. La inquietud frente al crecimiento de Lago Agrio: 1972

A pocos kilómetros de Lago Agrio, en el campamento petrolero de Orito, la empresa Texaco había sido hostil y violenta con los colonos que se acercaron al área. Según una comisión ministerial que se conformó en 1967 para averiguar denuncias de los campesinos colombianos “la Texaco no solo les había prohibido construir sus viviendas en los predios ocupados por ellos, sino también había “usurpado” las funciones de las autoridades civiles de la Comisaría y el municipio para ordenarle a la fuerza pública la destrucción de las viviendas y el destierro de las familias, así como el control minucioso de la población migrante que ingresaba a la zona”.<sup>234</sup>



Figura 8. Imagen aérea de Lago Agrio.

Fuente: Revista Vistazo, 1971, Ecuador: gigante reserva petrolera.

<sup>234</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 116.

En 1968, el gobierno colombiano prohibió a Texaco repetir esas prácticas y estableció una política de colonización dirigida con mayor presencia del Estado.<sup>235</sup> Las empresas Texaco-Gulf sabían que no podían repetir la misma conducta en Ecuador, pero enviaron un topógrafo a que definiera una línea divisoria que los colonos no debían rebasar.<sup>236</sup> La prensa también anunció que el consorcio intentó crear una policía petrolera “para la vigilancia y control” de la zona de explotación.<sup>237</sup> Mientras tanto, el Ministro de Defensa, Jorge Acosta Velasco, al descender de una avioneta oficial, con peinado estricto y traje formal, contestó ante los periodistas que estaba coordinando acciones para traer nuevos colonos. Los nuevos migrantes serían “gente organizada, que sabe lo que va a hacer, que sabe a dónde va y que tiene naturalmente una capacidad mucho mejor a los que están viniendo esporádicamente, que no se sujetan a una disciplina”. El propósito de su visita, según insistió, era “imponer una disciplina aquí en la colonización, para evitar que los colonos estén molestando la explotación petrolera, eso tenemos que cuidar”.<sup>238</sup>

## 15. Conclusiones del capítulo

En este capítulo describí los primeros años de la década 1960 en el norte de la Amazonía de Ecuador, antes del inicio de exploración petrolera. Coincidiendo con la descripción de Little, he mostrado que era un espacio en transición en el que convivían diversos actores, con distintos tipos de relaciones de trabajo o explotación, con medios de vida que iban desde la subsistencia autónoma hasta el comercio de pieles a escala internacional, creando una dinámica económica que había provocado cierto impacto ambiental.<sup>239</sup> Al describir las causas que provocaron el surgimiento de Lago Agrio, articulé la explotación de petróleo con aquellos cambios geológicos ocurridos hace millones de años, compartiendo la perspectiva de la investigación de Maximilian Fritz.<sup>240</sup> Sin embargo, destaque que las políticas de colonización, vistas desde una perspectiva sudamericana, fueron igual de importantes para la formación de Lago Agrio que la explotación de hidrocarburos. Al habilitar la apropiación de tierra, que era la principal motivación de los campesinos, se formó un asentamiento de personas que en muchos

<sup>235</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, 126–27.

<sup>236</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 145.

<sup>237</sup> El Comercio, “Policía petrolera se forma en zona de Santa Cecilia”, 21 de septiembre de 1970.

<sup>238</sup> Robinson y Socott, “Sky Chief”.

<sup>239</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 55–59.

<sup>240</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*.

casos conocían la selva con anterioridad. Esa experticia les permitió aprovechar la abundancia que les ofrecía su entorno y crear medios de vida relativamente autónomos. Ese conocimiento hizo posible crear el asentamiento a partir de una iniciativa popular. Los colonos delimitaron calles, construyeron casas y distribuyeron fincas a partir de un proceso de planificación colectiva que también ha sido registrado en otras ciudades amazónicas, como Mocoa.<sup>241</sup> Tal ímpetu generó inquietud entre las autoridades petroleras y estatales, lo que configuró un conflicto que se desatará en los siguientes años.

---

<sup>241</sup> Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio*, 130.



## Capítulo segundo

### Usos del espacio y experiencia urbana en Lago Agrio entre 1972-1984

Para entender la historia de Lago Agrio en este segundo capítulo analizo los patrones de uso del espacio urbano de habitantes de Lago Agrio y de trabajadores petroleros.<sup>242</sup> El análisis de sus memorias escritas y de las entrevistas realizadas me lleva a proponer que existía una división del espacio urbano, en el que se demarcaron áreas que pueden llamarse el ensamblaje colono y el ensamblaje petrolero. Uso el concepto de *ensamblajes* incorporando elementos de la Teoría del Actor Red planteada de Bruno Latour y del estudio de petropaisajes de Carola Hein, porque ambos comprenden que existe una dimensión material, asociativa y social en el espacio.<sup>243</sup> Con este concepto de ensamblaje pretendo enfatizar que las conexiones de la infraestructura urbana, la selva y las personas tuvieron incidencia histórica en el pasado de Lago Agrio.<sup>244</sup> Asimismo, propongo que, si bien el ensamblaje de los colonos y el de los petroleros era distinto, no estuvieron estructuralmente separados, sino que tenían fronteras, que podían ser permeables y entrar en conflicto.

Esta perspectiva histórica no solo muestra que Lago Agrio no debe ser exclusivamente visto como un asentamiento petrolero, sino pone en evidencia que los colonos confrontaron con cierto éxito la lógica espacial de la industria extractiva. En el desarrollo del presente capítulo muestro que ambos ensamblajes tenían una forma distinta de relacionarse con la selva, un horizonte político propio y conexiones particulares con el espacio exterior.

Esa perspectiva dual de la ciudad alimenta la discusión sobre la historia y la naturaleza de espacios fronterizos. Si para unos autores las fronteras amazónicas son espacios donde sus habitantes se liberan de las antiguas convenciones sociales, pudiendo tener relaciones modernas en condición de igualdad y democracia; para otros son espacios donde la economía extractiva impide la creación de una sociedad más estable que imponga la ley y se reproducen formas de trabajo opresivas.<sup>245</sup> En esta discusión,

---

<sup>242</sup> Sussane Rau, *History, Space, and Place* (Nueva York: Routledge, 2019), 116–17.

<sup>243</sup> Latour, *Nunca fuimos modernos*, 23–24; Bert De Munk, “Re-assembling Actor-Network Theory and urban history”, *Urban History* 44 (2016): 11, <https://doi.org/10.1017/S0963926816000298>; Hein, “Space, time, and oil”, 3.

<sup>244</sup> De Munk, “Re-assembling Actor-Network Theory”, 119.

<sup>245</sup> Santos Granero y Barclay, *La frontera domesticada*, 20.

propongo que en la frontera amazónica urbana conviven prácticas basadas en la igualdad junto con otras fundadas en la opresión en los distintos ambientes urbanos de una misma ciudad.

Con el propósito de ilustrar estos temas, explico cómo el gobierno militar del general Guillermo Rodríguez Lara pretendió crear un polo de desarrollo en Lago Agrio que implicaba desplazar a los campesinos que habían llegado antes de 1972, lo que provocó la resistencia de la población. Fracasado el proyecto, se creó una división en el espacio urbano, en el que se demarcaron áreas usadas principalmente por los colonos y otras por los petroleros. Finalmente, discuto cómo entre estos dos ensamblajes existían espacios de interacción y conflicto reflejados en el primer paro de 1984.

### **1. Como a mata de yuca, el intento de reubicar Lago Agrio: 1972-1974**

José María Velasco Ibarra, el 13 de febrero 1972, viajó en avión a Guayaquil a sabiendas de que existía una conspiración en su contra. El general Guillermo Rodríguez Lara, comandante del ejército, estaba ejecutando un golpe de Estado pero el presidente, con la intención de detenerlo, apenas aterrizó se dirigió a la residencia presidencial en el sector de Los Ceibos. Alzó el teléfono para llamar al coronel Fausto Moncayo, quién confiaba le sería leal, pero las líneas habían sido cortadas. Jugando su última carta, fue hasta el canal 10 para hacer una alocución, confiado en el poder de su palabra, pero al llegar un oficial de la marina le hizo entrar en un auto que le llevó hasta la base de la Fuerza Aérea, donde tomó un vuelo a Panamá.<sup>246</sup> El 14 de febrero, el general Rodríguez Lara, anunció por radio al nuevo gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador.

Guillermo Rodríguez Lara nació en 1923, en un pequeño poblado de la serranía ecuatoriana llamado Pujilí y se había casado con su prima Aída León gracias a una dispensa sacerdotal. Su metro sesenta y dos de estatura, su cuerpo rollizo y afabilidad inspiraban una cercanía que contrastaba con el temor que inspiraban otros militares que ejercían gobierno en la región. Recibió preparación y fue instructor de la Escuela de las Américas del ejército de Estados Unidos. Nada indicaba su fervor nacionalista, pero durante su formación como ingeniero en Argentina admiró las políticas industriales endógenas dese país y recibió complacido su diploma por parte de Juan Domingo Perón

---

<sup>246</sup> Edison Macías, *General Guillermo Rodríguez Lara* (Quito: Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2017), 105.

en 1950.<sup>247</sup> Cuando Velasco Ibarra le designó comandante del ejército, estaba convencido de que el militar no solo tenía que ser obediente, sino que debía tener su lectura propia de la realidad, porque la seguridad pasaba por el desarrollo del país.<sup>248</sup> Con esa licencia reflexiva, se unió a otros militares para dar el golpe. Con los otros conspiradores pretendían evitar que el político Asaad Bucaram, a quien consideraban radical, se convirtiera en presidente en las venideras elecciones. Estaba también en el cálculo militar el próximo funcionamiento del oleoducto, que les permitiría llevar a cabo reformas de gran ambición. Para hacerlo, contaba con la asesoría de un grupo de economistas — como Néstor Vega, Pedro Aguayo, Luís Gómez Izquierdo y César Robalino— que definirían en el plan de desarrollo los lineamientos de política petrolera y planificación regional que incidirían en Lago Agrio.<sup>249</sup>

Para esta combinación de militares y tecnócratas la palabra desarrollo, que tuvo variadas definiciones en la región amazónica, era sinónimo de revolución nacional.<sup>250</sup> Partían de una lectura del pasado según la cual, a pesar de la independencia política del siglo XIX, era imperativo “consolidar nuestra independencia económica”.<sup>251</sup> La explotación de recursos naturales había provocado bonanzas efímeras; bien podía el petróleo provocar “la ilusión de una etapa generalizada de prosperidad”, por lo que era imperativo diseñar formas “endógenas” de crecimiento económico.<sup>252</sup> En lo regional, el plan proponía crear polos de desarrollo o centros urbanos para “canalizar la difusión del desarrollo” a través de industrias ubicadas en las zonas apartadas del país.<sup>253</sup> En el caso de Lago Agrio, el plan lo concebía como un área de colonización prioritaria, ordenaba estudiar las posibilidades de navegación, los recursos naturales existentes y establecía que la industria petrolera tenía que gestionar el acceso a electricidad.<sup>254</sup>

En materia petrolera, el gobierno creó una flota estatal para que transportara crudo llamada FLOPEC, que comenzó sus actividades en septiembre de 1972. El objetivo era que, si el consorcio Texaco-Gulf ya tenía control del traslado de petróleo a lo largo del

---

<sup>247</sup> Ayala Mora, *Guillermo Rodríguez Lara*, 41.

<sup>248</sup> Ibíd., 99.

<sup>249</sup> Anita Isaacs, *Military rule and transition in Ecuador, 1972-92* (London: Macmillan, 1993), 19–33.

<sup>250</sup> Antoine Acker, *Volkswagen in the Amazon: The Tragedy of Global Development in Modern Brazil* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 52.

<sup>251</sup> Ecuador Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, *Plan integral de transformación y desarrollo 1973-77* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1972).

<sup>252</sup> Ecuador Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, 2.

<sup>253</sup> Ibíd., 351–52.

<sup>254</sup> Ibíd., 110-319–49.

oleoducto, el Estado lo transportara en el mar.<sup>255</sup> Además, en 1973, se renegoció un nuevo contrato con Texaco-Gulf. El nuevo acuerdo dejó abierta la posibilidad —luego concretada— de que la empresa estatal de petróleo, CEPE, adquiriera parte de las acciones, limitó a 20 años la concesión y estableció una distribución de ganancias que hacía que el Estado obtuviera el “66% de su petróleo y la compañía del 34%”.<sup>256</sup> Esta fue una acción propia del Estado desarrollista que busca disputar con los actores privados “la apropiación de la renta que generan los recursos naturales”.<sup>257</sup>

Si bien Lago Agrio, ya había sido concebida antes como ciudad, en el nuevo convenio, el gobierno militar obligó al consorcio a garantizar la financiación para que este asentamiento y el pueblo del Coca, ubicado más al sur, se transformaran en polos de desarrollo de la región con calles lastradas, agua potable, luz eléctrica, energía eléctrica escuela y hospital.<sup>258</sup> Lo anterior daba un impulso más sólido para su urbanización.

Para la década de 1960, la Amazonía de Sudamérica no solo era el escenario de construcción de varios polos de desarrollo —en Iquitos, Pucallpa, Lago Agrio y otros 15 polos en Brasil— sino que era un centro internacional de su discusión. Como lo he explicado en investigaciones previas, en 1972, en Brasil tuvo lugar el Seminario sobre Sistemas de Colonización de la Amazonía, al que asistieron funcionarios de los institutos de colonización de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela que enfatizaron que los polos eran la estrategia idónea para el desarrollo de la región.<sup>259</sup> Detrás del concepto de polos, había una observación expuesta en el VII Congreso Interamericano de Planificación, en 1968, por John Friedmann. Según el influyente planificador, era inminente la construcción de carreteras, instituciones educativas, la modernización de la agricultura y el aparecimiento de “valores urbanos, así como actitudes y maneras de vivir”<sup>260</sup> en espacios rurales. Esto le llevaba a afirmar que en el futuro se acabarían las “distinciones tradicionales entre lo rural y lo urbano”.<sup>261</sup> Esta tesis que había sido expresada en términos amazónicos, bajo el concepto de “urbanismo rural” que, según el planificador brasileño José Geraldo da Cunha Camargo, implicaba crear condiciones

<sup>255</sup> Pedro Alarcón, *The ecuadorian Oil Era: Natura, rent and the State* (Baden: Nomos, 2021), 106–7.

<sup>256</sup> Gordillo García, *¿El oro del diablo?*, 141; Alarcón, *The ecuadorian Oil Era*, 105.

<sup>257</sup> Alarcón, *The ecuadorian Oil Era*, 45.

<sup>258</sup> Ecuador, *Decreto 295*, Registro Oficial 370, 16 de agosto de 1973, 9.

<sup>259</sup> INCRA e Instituto Interamericano de Ciências Agrícolas da OEA, *Seminário sobre Sistemas de Colonização Na Amazônia (Trópico Úmido)* (Belem é Altamira: INCRA, 1972); Campaña, “La mirada estatal de la Amazonia”.

<sup>260</sup> John Friedmann, *El futuro de la urbanización en América Latina: algunas observaciones sobre el papel de la periferia* (Santiago de Chile: Fundación Ford, 1968), 25.

<sup>261</sup> *Ibid.*, 25.

urbanas de trabajo, educación, comercio, deporte y recreación en la selva amazónica.<sup>262</sup> Aunque muchos de los planes serían accidentados o concluirían en fracasos, detrás de la idea de los polos se captaba acertadamente la sensibilidad de que el mundo rural adquiriera a formas urbanas, como ocurriría en un Lago Agrio que iba tomando los contornos de una ciudad.

Para inicios de 1972, ya se había construido el nuevo campamento de Texaco-Gulf, así como el aeropuerto, que era el que más carga recibía del país. También se habían instalado grandes tanques de reserva de petróleo en el poblado; se habían edificado puentes sobre los principales ríos amazónicos; había entrado en servicio la carretera por la que llegaban grandes *trailers* cargueros; se estaba terminando el oleoducto y por vía terrestre se hizo constante la llegada de migrantes. Como informaría el primer censo realizado poco más tarde, la población urbana y rural de Lago Agrio, que había pasado a ser la cabecera cantonal de Santa Cecilia, sumaban 5961 habitantes.<sup>263</sup> Las personas que descendían de los buses de las cooperativas de transporte Baños, Pastaza o Centinela del Oriente, eran en su mayoría jóvenes que habían estudiado solo la primaria.<sup>264</sup>

La particularidad de ese crecimiento urbano fue que entre los migrantes se generó su propio proceso de organización bajo el liderazgo de Jorge Añazco. El lojano lideró mingas los días sábado, a las que se unieron muchos jóvenes, para abrir calles, construir casas o la escuela de Lago Agrio.<sup>265</sup> Bautizaban las vías con el nombre de sus lugares origen: Manabí, Guayaquil, Esmeraldas y en esa misma lógica se llamó al asentamiento Nueva Loja, pero fue Lago Agrio el vocablo más usado. En Lago Agrio se estaba dando crecimiento similar al que tendría lugar en la ciudad amazónica de Mocoa. En ambas urbes tuvo lugar lo que Lina María Sánchez calificó como una urbanización basada en “procesos participativos de planeación colectiva popular”.<sup>266</sup>

En ese ejercicio de poner nombre a la antigua selva, una de las principales calles fue llamada *Eloy Alfaro*, que fue el más icónico presidente liberal, pero no se nombró a ninguna *Gabriel García Moreno*, que fue el más prominente presidente conservador, como es la regla en el resto de las ciudades de Ecuador. Una decisión que probablemente

<sup>262</sup> José Geraldo Da Cunha Camargo, *Urbanismo rural na INCRA* (Brasilia: Gráfica Gubenberg, 1973), 2.

<sup>263</sup> Ecuador Junta Nacional de Planificación- Oficina de Censos Nacionales, *II Censo de población 1974: Napo, resultados definitivos* (Quito: JUNAPLA, 1976), 484.

<sup>264</sup> Ecuador Junta Nacional de Planificación- Oficina de Censos Nacionales, *II Censo de población 1974*.

<sup>265</sup> Marín, entrevista.

<sup>266</sup> Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio*, 130.

se debió a que Jorge Añazco fue seminarista en su juventud, pero en su adultez se volvió liberal, publicó en el Oriente la revista *Llamarada* que criticaba a la iglesia y admiraba a Fidel Castro.<sup>267</sup> Las imágenes que existen de Añazco, a inicios de los setenta, lo muestran con cabellera abultada, una camisa percutida y una tez curtida, presentando con un tono quijotesco “el rancherío que es el comienzo de un pueblo”.<sup>268</sup> Sus años más vitales los pasó organizando un poblado que crecía a un ritmo vertiginoso, hasta que un grupo de funcionarios públicos comenzó a deambular por el poblado, vigilante.

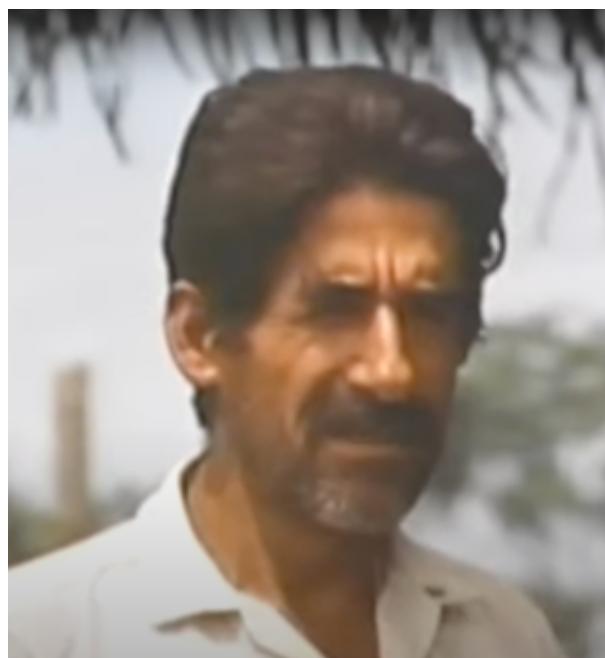


Figura 9. Añazco.

Fuente: Fotograma del documental *Sky Chief*, 1971.

Un problema social, moral y de seguridad de cierta magnitud y de difícil solución. Es un problema social en cuanto se trata de un asentamiento de una masa humana de limitados recursos económicos, sobre un terreno pantanoso en el cual es muy difícil ejecutar las obras básicas o de infraestructura sanitarias, eléctricas, de abastecimiento de agua potable. Es un problema moral en cuanto se considera la natural reacción que debe existir en los habitantes de ese poblado al comparar las condiciones de miseria en la que viven ellos, con las condiciones en las que se encuentran los trabajadores de los varios campamentos. Es finalmente un problema de seguridad está situada contigua al oleoducto y a la refinería, la cual en el caso de un accidente fortuito, acarrearía graves consecuencias humanas y económicas. [...] Para afrontar tan serio problema, el Instituto en colaboración con la Compañía Texaco-Gulf, ha decidido que procede al reasentamiento de la población orillas del río Aguarico.<sup>269</sup>

<sup>267</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 106; Añazco, entrevista, 4 de agosto de 2023; Juan Santos Ortíz de Villalba, *Fueron años muy intensos* (Quito: CICAME/MACCO/Ediciones Abya Yala, 2020), 79.

<sup>268</sup> Robinson y Socott, “*Sky Chief*”.

<sup>269</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 182.

La cooperativa Nueva Loja respondió con otro oficio advirtiéndole al Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) que “las crecientes del Aguarico, que se repiten periódicamente cada siete años, arrasarán con el nuevo asentamiento”.<sup>270</sup> Sin embargo, en una reunión informativa, un funcionario del IERAC fue explícito: “a Lago Agrio lo sacaremos como mata de yuca”.<sup>271</sup>

Los colonos, que había levantado Lago Agrio con herramientas rudimentarias, veían con desazón como Puerto Aguarico avanzaba con maquinaria pesada, numerosos trabajadores y materiales traídos desde afuera. Lo que era peor, se les prohibió cualquier construcción. El comerciante Salomón Haro recuerda que hubo “órdenes terminantes a la policía para que no dejaran realizar construcción alguna, en caso contrario se pagaría con cárcel. Al golpe del martillo sobre un clavo de una tabla ya estaba la policía”.<sup>272</sup>

En los siguientes días el oleoducto amaneció pintado con leyendas de repudio al IERAC Salomón Haro recuenta un enfrentamiento en el que un grupo de 17 colonos atacaron con piedras a los funcionarios que intentaron desarmar una estructura que habían levantado para que fuera un centro de salud.<sup>273</sup> Seguidamente, los colonos en Asamblea declararon personas no gratas a los funcionarios y que las oficinas como el centro de salud “pasaban a poder de la comunidad”.<sup>274</sup> Por primera vez Lago Agrio ejercía una suerte de autodeterminación popular a través de asambleas en contradicción con las autoridades nacionales, lo que se volvería una estrategia repetidamente usada en la historia de la ciudad. Pese a la voluntad estatal, sus recursos no alcanzaban para detener la ola de gente que seguía llegando, por lo que se extendió la práctica de construir por la noche la “ciudad prohibida”:<sup>275</sup>

Los colonos contraatacaron, utilizando su espíritu combativo para neutralizar la saña persecutoria de sus enemigos. Los nuevos colonos que llegaban de nuestra santa tierra eran recibidos por los paisanos. En oscuras noches lluviosas, bajo la luz de la luna o al resplandor de los mecheros se les construía un rancho, que al amanecer del día echaba volutas de humo al cielo, indicando que la vida continuaba su marcha; una viejecita o madre atizaba el fogón para calentar el agua fangosa para el desayuno de los niños.<sup>276</sup>

El gobierno no lograba desplazar a la población, el asentamiento crecía, pero parecía que quedaría marginado por la nueva ciudad.

---

<sup>270</sup> Ibíd., 183.

<sup>271</sup> Haro Valle, *Breve historia de Lago Agrio*, 32.

<sup>272</sup> Ibíd., 29.

<sup>273</sup> Ibíd., 31.

<sup>274</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 189.

<sup>275</sup> Haro Valle, *Breve historia de Lago Agrio*, 31; Añazco, *Sucumbíos*, 180.

<sup>276</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 180.

## 2. Aguarico, la incidencia del río en la historia de la ciudad: 1974

El recuerdo de muchos de los que llegaron a Lago Agrio los primeros años era la opacidad del monte, como se le decía a la selva, donde “el sol se veía cada quince días”.<sup>277</sup> El año de 1972, que tuvo un clima normal, según la herpetóloga Marty Crump, se registró una pluviosidad anual de 4.297 milímetros cerca del poblado, que era el triple de los 1.407 registrados en Quito ese mismo año.<sup>278</sup> En los meses más fuertes, la lluvia era torrencial y estable, la humedad penetrante. En las memorias de su trabajo de campo, Crump incluso soñaba con ella:

Agotada, me desplomo sobre mi sábana húmeda y enmohecida. El calor y la humedad constantes son deprimentes. Mis zapatos y mi cinturón de cuero presentan impresionantes colonias de moho. Mi papel de escribir está húmedo y mustio. Mi ropa apesta a hongos. [...] adelgazo mientras me adormezco. Mi mano roza de nuevo mi estómago y siento pelusa de melocotón. Más pelusa en mi muslo. ¿Qué le está pasando a mi cuerpo? Todo mi cuerpo está cubierto de hongos gris verdoso. Intento rasparlo con mi navaja suiza. Los largos filamentos se desprenden, pero queda un rastrojo que se adhiere obstinadamente a mi piel. Me miro en el espejo de bolsillo y grito de horror al ver la cara monstruosa de color verde borroso que me mira.<sup>279</sup>

Su terror onírico se inspiraba en su real padecimiento del clima, luego de estar 9 meses en la selva. La lluvia y el calor son características comunes de los bosques tropicales que existen en planeta Tierra entre los paralelos Cáncer y Capricornio. Entre ellos están los bosques que se extienden desde Centroamérica por las costas de Colombia y Ecuador junto al océano Pacífico, aquellos que crecen en la costa Atlántica de Brasil, los del Congo, los del sudeste asiático y los de Melanesia.<sup>280</sup> Pero con sus 7.000 millones de kilómetros cuadrados, el amazónico, es el bosque tropical más grande del mundo. En él se unen las aguas de más de 1.000 ríos que descienden de los Andes para soltar aproximadamente 57 millones de galones de agua por segundo en el océano Atlántico.<sup>281</sup> Es en esta zona atlántica tropical que el calor evapora y condensa el agua, formando

<sup>277</sup> Alfredo Yaguachi, entrevistado por el autor, 12 de julio de 2023.

<sup>278</sup> Martha Crump, “Reproductive strategies in a tropical Anuran Community” (Tesis doctoral, University of Kansas, 1974), 5; Pierre Pourrut y Iván Leiva, “Las lluvias de Quito: características generales, beneficios y problemáticas”, en *Riesgos naturales en Quito: lahar, aluviones y derrumbes del Pichincha y del Cotopaxi*, ed. Pierre Peltre (Quito: Corporación Editora Nacional y Colegio de Geógrafos del Ecuador, 1989), 38.

<sup>279</sup> Crump, *In search of the Golden Frog*, 92–93.

<sup>280</sup> Patrick Roberts, *Tropical Forest in Prehistory, History and Modernity* (United Kingdom: Oxford University Press, 2019), 26; Plotkin, *The Amazon*, 2.

<sup>281</sup> Plotkin, *The Amazon*, 33–34.

corrientes de alta humedad que descargan lluvia en la selva. Al descender, los árboles y el suelo absorben parte del agua, pero el 50 % vuelve a evaporarse, formando nuevas corrientes de viento cargadas de humedad.<sup>282</sup> Cuando el aire choca con las montañas andinas, como lo viene haciendo desde hace 10 millones de años, se enfriá y pierde su capacidad de retener agua, generándose otro tipo de lluvia que llaman orográfica.<sup>283</sup> Estos tres orígenes de la lluvia —marítimos, arbóreos y montañosos— hacen que la región occidental de la Amazonía tenga uno de los regímenes pluviosos más intensos de la Tierra, formando ríos como el Aguarico.

Tras sus estudios realizados en 1968, el ictiólogo William Saúl explicaba que, a lo largo de su trayecto de 390 kilómetros, en el río Aguarico caen insectos y plantas que alimentan a las más de cincuenta especies de peces.<sup>284</sup> En su curso puede tener más de 100 metros de ancho hasta desembocar en el río Lagartococha, que a su vez termina en el Napo, que es uno de los grandes ríos que tributan en el río Amazonas. En su apariencia parda, lleva minerales como escamas de oro que dieron origen a su nombre de “agua rica”, como lo describieron los españoles, sobreponiéndolo sobre la voz *haiya* o “río grande” que utilizaba los indígenas Siekopai.<sup>285</sup> Es generoso porque con los sedimentos que trae de las montañas nutre los suelos que están a su paso y su región se vuelve apta para el cultivo, pero es rápido y temperamental, porque crece de forma repentina.

A las seis de la tarde del 6 de julio de 1974, el puente que cruzaba el río Aguarico temblaba y era salpicado por la crecida que corría por debajo, recuerda Juan Alarcón. Los árboles que había derribado el agua estaban atascados en la base de la estructura. A las cinco de la mañana del día siguiente, la gente comenzó a escuchar “un quejido metálico” que terminó con un estruendo que levantó a todos en Lago Agrio. El puente de hierro de doscientos metros de largo había sido destruido por el río. Al clarear se pudo ver que el oleoducto estaba roto y que la zona donde se iba a construir la nueva “Brasilia ecuatoriana” estaba inundada.<sup>286</sup> El poblado de Lago Agrio, por el contrario, había

---

<sup>282</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 21; Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas”, 284.

<sup>283</sup> Claire Beveridge et al., “The Andes–Amazon–Atlantic pathway: A foundational hydroclimate system for social–ecological system sustainability”, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 121, n.º 22 (2024): 16–19, <https://doi.org/10.1073/pnas.230622912>; Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas”, 270; Andres Mora et al., “Tectonic history of the Andes and sub-Andean zones: implications for the development of the Amazon drainage basin”, en *Amazonia: Landscape and Species Evolution: A look into the past*, ed. Hoorn, C. y Wesselingh, F. P. (Blackwell Publishing Ltd, 2009), 40, <https://doi.org/10.1002/9781444306408.ch8>.

<sup>284</sup> Saul, “An Ecological Study of Fishes at a Site in Upper Amazonian Ecuador”, 93–99.

<sup>285</sup> Vickers, *Los sionas y secoyas: su adaptación al medio ambiente*, 52.

<sup>286</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 195.

quedado intacto, porque Jorge Añazco, con la experiencia que había tenido con la inundación de Puerto El Carmen del Putumayo, había decidido intencionalmente, levantarla lejos de la ribera del río.<sup>287</sup> La experticia del ribereño logró que su asentamiento tuviera más vida que el diseñado por los ingenieros de Quito. El director local del IERAC, en venganza contra el líder de los colonos, otorgó la finca que estaba en posesión de Jorge Añazco al ejército ecuatoriano.<sup>288</sup>

Recordando al fracaso del proyecto de la ciudad petrolera por la crecida del río, Julio Marín dice “el río se puso de nuestro lado”.<sup>289</sup> Aunque el Aguarico ciertamente no tuvo juicio sobre asuntos humanos, incide en el rumbo histórico de la sociedad y la frase de Marín reconoce su presencia vital en la ciudad. Esto coincide con la caracterización del río por parte de los pobladores indican que es temperamental o delicado por sus repentinias crecidas.<sup>290</sup> Estas expresiones dan cuenta de la condición del río como habitante del asentamiento, más que como un componente de un paisaje de fondo.



Figura 10. Fotografía del río Aguarico, luego de la destrucción del río en junio de 1974  
Fuente: Archivo personal de Fanny Arboleda.

<sup>287</sup> Añazco, entrevista, 4 de agosto de 2023.

<sup>288</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 187.

<sup>289</sup> Marín, entrevista.

<sup>290</sup> Alarcón, entrevista.

### 3. Urbanismo Selvático, la forma colona de habitar la Amazonía:1974

Con hacha en mano, Juan Alarcón se adentraba en una selva desconocida en búsqueda de madera. Pisaba un área en la que han migrado “comunidades de árboles que prefieren suelos jóvenes y enriquecidos” por los minerales que traen los ríos desde los Andes, lo que no se encuentra en zonas más bajas de la Amazonía.<sup>291</sup> Aunque se pueden encontrar hasta 177 especies de árboles en una hectárea, Juan veía que era una montaña distinta a la de su natal Esmeraldas. Allí los árboles maderables eran continuos, mientras que en los bosques del Oriente los troncos gruesos estaban más dispersos. Tras mucho esfuerzo de brazos, el árbol que había escogido caía ruidosamente y lo preparaba para que flotara hasta Lago Agrio. Con el transcurrir de los viajes, que en un inicio fueron a remo, Juan comenzó a distinguir las distintas profundidades que tenía el río, sus súbitas crecidas y también las rocas que generaban olas. Los fines de semana, en las mismas aguas se bañaba y pescaba con una malla, para luego vender los peces que le sobraban. Se convirtió con los años, en un experto en la anatomía y en el temperamento del Aguarico, al que iban a buscar cuando una persona desaparecía en sus aguas.<sup>292</sup>

A inicios de los años setenta existían dos aserraderos en los que los árboles se convertían en tablones. Allí, alrededor del año 1973, Alfredo Yaguachi se aprovisionaba para construir las casas que se iban levantando en el pueblo. Nacido en Celica, Loja, en 1939, Yaguachi dejó un cargo mal pagado de funcionario en Quito, para seguir los cantos de prosperidad que venían desde el Oriente. Además de los afroecuatorianos que, como Juan Alarcón, tenían un conocimiento especializado como madereros, cada campesino traía los árboles maderables de su finca para ir a venderlos a los aserraderos, cuenta Alfredo. Su trabajo requería conocer las propiedades de la madera que ofrecía la selva, como el guayacán (*Minquartia guianensis Aubl*), la caoba (*Swietenia macrophylla*), el sandi (*Myristicaceae*) o el moral (*morus*). Eran todas maderas finas, como se les llamaba a las que son perdurables y bellas al ojo humano; eran todas segmentos de árboles señoriales que iban desapareciendo. Tarea del carpintero era también identificar los bejucos o enredaderas que se utilizaban para hacer los amarres entre las tablas, así como las hojas propicias para los techos. Todos esos materiales tenían que ser utilizados en

---

<sup>291</sup> Joost Drivenoorden y Álvaro Duque, “Composition and diversity of northwestern Amazonian rainforests in a geoecological context”, en *Amazonia: Landscape and Species Evolution: A look into the past*, ed. Hoorn, C. y Wesselingh, F. P. (Blackwell Publishing Ltd, 2009), 363, <https://doi.org/10.1002/9781444306408.ch8>.

<sup>292</sup> Alarcón, entrevista.

diseños que, incorporando criterios que trajeron los colonos, tuvieran en cuenta la humedad y el calor al que debían adecuarse. La madera permitía que corriera el aire en la casa, la elevación les protegía de los animales y la inclinación del techo hacía que el agua corriera con facilidad, conocimientos que iban formando parte de una suma de saberes de arquitectura bioclimática que se ha desarrollado en los países tropicales.<sup>293</sup> Alfredo cuenta que entre semana estaba a la disposición de tareas que pedían las empresas petroleras o de los colonos que querían construir su rancho, pero los sábados podían construir en minga con gente que no podía pagar, pero que tenía todos los materiales para levantar la casa.<sup>294</sup>

La residencia urbana habitualmente iba acompañada de cultivos y animales, pues Lago Agrio tenía una capa de suelo con capacidad de retener agua y que era fértil por su origen volcánico.<sup>295</sup> Incluso personas dedicadas al comercio, como Salomón Haro que abrió la primera tienda que abastecía al pueblo, tenían sembrado yuca, plátano, caña y maíz.<sup>296</sup> Con el paso del tiempo, aparecen barrios más apartados, como el de Unión y Progreso, donde personas como Carmen Aguilar, criaban chanchos en la calle y en el patio sembraban frutales y vegetales, creando espacios agro-urbanos característicos de la historia urbana latinoamericana.<sup>297</sup>

La imbricación del campo con la ciudad se intensificó con la condición de doble residencia. Muchas personas vivían en un solar en la ciudad, pero tenían una finca un poco más al interior, lo que les exponía más a la vida animal e incrementaba “su disposición a atribuirles inteligencia”.<sup>298</sup> Este era el caso de Julio Marín, que mantuvo en relación estrecha con el ganado que criaba. En su infancia en el campo, Julio había aprendido “que todo ser viviente tiene sentimientos”, por lo que desatendía a los técnicos que le recomendaban separar a la vaca del recién nacido para extraer la leche. Pensando en el bienestar del ternero, Marín lo criaba junto a la madre. Recogía la leche de tres tetas de la vaca, pero la cuarta la dejaba para que amamantara y permitía que la propia madre decidiera cuándo interrumpir la lactancia. Según explica, el estado de ánimo y de salud

<sup>293</sup> Joana Soares, “Edificios, ambiente construido y las relaciones intrínsecas del rendimiento ambiental”, en *Urbanismo ecológico en América Latina*, ed. Mohsen Mostafavi et al. (Barcelona: Harvard University Graduate School of Design y Editorial GG, 2019), 43.

<sup>294</sup> Yaguachi, entrevista.

<sup>295</sup> Ecuador Ministerio de Cultura y Ganadería y ORSTROM, *Características y propiedades de algunos suelos del oeste de la Amazonía Ecuatoriana* (Quito: Ministerio de Cultura y Ganadería, 1975), 5.

<sup>296</sup> Marco Haro, entrevistado por el autor, 10 de julio de 2023.

<sup>297</sup> Carmen Aguilar, entrevistado por el autor, 7 de julio de 2023.

<sup>298</sup> Jane Bennett, *Vibrant matter: A political ecology of things* (London: Duke University Press, 2010), 108.

de un ganado se muestra en su rebeldía. Si no se deja manipular, si está inquieto, es que está feliz. Para calmarlo, Julio sabía cómo masajear el cuello, la costilla y el anca de sus vacas, mientras les sacaba leche. Lejos de la sensiblería, pero muy atento a la mirada animal, en su libreta anotaba la característica distintiva de cada vaca, individualizándola por la forma de sus cachos o de sus manchas.<sup>299</sup> Al caer la tarde, su finca quedaba envuelta por la selva, mientras que él volvía a su casa, en la que su esposa, Amada Alberca, atendía una papelería.

Las fincas de 50 hectáreas constituían un cordón que rodeaba al poblado, con un bosque remanente que era permeable a la presencia de animales selváticos. Así, Donald Moncayo, que nació en 1973 en Lago Agrio, vivía en una finca a cuatro kilómetros del poblado en la que convivían libremente con la familia, una lora (*Amazona amazonica*) llamada Teresita y un capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*) llamado Pancho, con quienes compartió muchos años los juegos de infancia.<sup>300</sup> Cuando salía por los alrededores jugaba con las serpientes, entre las cuales sabía reconocer si eran inofensivas, y evitaba el camino del jaguar si veía su huella. Sin ser indígena, la selva se había vuelto un espacio legible.

Muchos de los niños y jóvenes que se criaron en Lago Agrio tuvieron una vida cotidiana anfibia, marcada por su cercanía al agua, que también ha sido registrada en Iquitos o Manaus.<sup>301</sup> En las afueras del poblado, Donald Moncayo iba asiduamente al río Teteye: “había bastante gente ahí bañándose, llegábamos de la escuela y «bum» al río. Después ir a buscar la leña, ir a buscar el plátano, yuca, cosechar café. Otra vez, vuelta al río a la tarde”.<sup>302</sup> Al otro lado del pueblo, en el río Aguarico, Fanny Arboleda construyó una pensión. Al rayar el día sus hijos se metían al río a bañarse, antes de ir a la escuela. Al volver, la señora Fanny tenía que cocinar para los huéspedes, por lo que solía ordenarles: “desvístete, ponte el short, corre rápido y me traes los pescados lavados, apure, voy a freír, ya mismo viene la gente a comer, me traen grandes, no pequeños ¡rápido toma el balde y toma cuchillo, se fueron!”.<sup>303</sup> Su hija, Jaqueline Ubijus, nacida en 1963, recuerda que formaban muros con piedra en el agua para atrapar los peces y en otras ocasiones usaban sábanas. Capturaban bocachico (*Prochilodus nigricans*), cachama (*piaractus brachypomus*) o barbudo (*Brachyplatystoma rousseauxii*). Para los desayunos

<sup>299</sup> Marín, entrevista.

<sup>300</sup> Donald Moncayo, entrevistado por el autor, 25 de julio de 2023.

<sup>301</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 34 y 101.

<sup>302</sup> Moncayo, entrevista.

<sup>303</sup> Arboleda, entrevista.

de los clientes también recogían de la playa los huevos de tortugas. Por su cercanía al agua, a su casa se metían lagartos, iguanas, tortugas y monos que buscaban la cocina. Por su parte Donald, convivió con animales del monte, específicamente, un jaguar cachorro (*panthera onca*) que había sido encontrado en la selva talada por un trabajador petrolero.<sup>304</sup>

El tercer cuerpo de agua era el estero Orienco que pasa por el centro de la ciudad. Marco, hijo de Salomón Haro, que llegó en 1971, con once años a Lago Agrio, recuerda que las familias recogían el agua de lluvia para abastecerse, pero en la época seca iban a ese estero a bañarse.<sup>305</sup> Si en Lago Agrio hacía una temperatura de 27° centígrados en promedio, cuando la gente se metía al agua que estaba a unos 17° centígrados, salía muy fresca.<sup>306</sup> Pero además de pescar o bañarse, los niños y las mujeres que lavaban la ropa, tenían en el agua un momento de distensión y encuentro que creaba un afecto con los ríos y esteros que es detectable en la memoria oral de quienes recuerdan esos momentos.<sup>307</sup>

Para 1982, el 82% de casas de Lago Agrio estaban fuera del centro de la ciudad, eran de madera, utilizaban leña para la cocina y velas para la iluminación. Más allá del pequeño núcleo central que tenía luz eléctrica, la mayor parte de los 23.853 habitantes iban a ríos y vertientes para proveerse de agua, tenían patios que se disolvían en la selva y quedaban en la penumbra cuando llegaba la noche.<sup>308</sup> Se trata de un espacio extraño profundamente selvático, pero masivo a la vez.

El historiador Adrián Lerner, en su estudio comparativo entre Iquitos y Manaos, justamente se pregunta sobre la novedad o extrañeza que puede existir en el encuentro entre aglomeraciones urbanas y el mayor bosque tropical del planeta.<sup>309</sup> Si se consideran las características de Lago Agrio entre finales de los setenta y hasta mediados de los ochenta se puede observar que es novedosa la imbricación del espacio selvático con el urbano. Sus habitantes estaban acostumbrados a sumergirse en sus ríos y esteros diariamente, observaban cuidadosamente el clima para cultivar sus alimentos y escuchaban los sonidos de un bosque envolvente. En este período histórico, se podría afirmar que existía un *urbanismo selvático* en el que la ciudad —integrada por el bosque

---

<sup>304</sup> Jaqueline Ubijus, entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023.

<sup>305</sup> Haro, entrevista.

<sup>306</sup> Saul, “An Ecological Study of Fishes at a Site in Upper Amazonian Ecuador”, 94.

<sup>307</sup> Haro, entrevista.

<sup>308</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *III Censo de vivienda. Resultados definitivos: Napo, Tomo I* (Quito: INEC, 1984), 249.

<sup>309</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 2.

tropical, la infraestructura urbana y las prácticas sociales- simultáneamente exponía a su población a las múltiples formas de vida que existían en la foresta Amazónica.

Este momento no constituye una especie de momento original idílico en la historia de la ciudad, en donde habría existido armonía entre el ser humano y su entorno. Como se puede percibir en el archivo judicial, los colonos estaban generando también un impacto en el bosque tropical. Al igual que en Brasil, la legislación obligaba a las personas a talar parte de las 50 hectáreas de sus fincas para poder mostrar su posesión y reclamar la propiedad, lo que constituía un estímulo para la deforestación.<sup>310</sup> La ganadería se convertiría en una de las principales causas de desforestación. Mientras que en el área urbana, en mingas o por iniciativa privada se hacían canales que secaban los abundantes pantanos y lagos, afectando a las especies acuáticas y aumentando la temperatura de la ciudad.<sup>311</sup> El crecimiento de la población hizo que sus desechos se acumularan, formando un botadero en la playa que llamaban del gallinazo, que paulatinamente afectó al río Aguarico.<sup>312</sup> Sin embargo, no deja de ser particular una forma urbana que creó un régimen sensorial abierto a la selva, lo cual tiene una relevancia en la historia de las ciudades que la historiografía poco ha logrado apreciar.

Si tradicionalmente se afirma que la ciudad moderna condiciona las relaciones sociales y distancia a sus habitantes del medio ambiente, el *urbanismo selvático* es un período en la historia de las ciudades en el que pasa lo contrario. En dicho período, siguiendo el planteamiento de Jane Bennet, la forma urbana crea un régimen de percepción sensorial, caracterizado por espacios que aumentan la exposición de las personas a la selva, lo que hace que sus habitantes tengan más capacidad y deseo de detectar y comprender la acción de los animales, las plantas, los ríos, el suelo y el clima.<sup>313</sup> Es un período de la historia urbana de las zonas tropicales que no ha sido considerado por la historiografía urbana generalmente, que tiende a disociar ciudad y naturaleza.

El concepto de *urbanismo selvático* sintoniza con una serie de descubrimientos arqueológicos recientes que dan cuenta de que en la antigüedad amazónica lo urbano era compatible con el bosque tropical. A partir del año 200, en el río Upano en Ecuador, en Santarem, en la Isla Marajó en Brasil y en los Llanos de Moxos en Bolivia, se crearon

---

<sup>310</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 33/1985, 15 de octubre de 1985; Lerner, “Jungle Cities”, 193.

<sup>311</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 104/1986, 20 de julio de 1986.

<sup>312</sup> Haro, entrevista.

<sup>313</sup> Bennett, *Vibrant matter*, 108.

amplios poblados usados con fines ceremoniales conectados a localidades satélites, creando asentamientos de decenas y hasta cientos de miles de personas.<sup>314</sup> Algunos de estos asentamientos desaparecieron entre los años 1350 y 1400, cuando existió una pequeña edad de hielo, que produjo erosión en tierras cultivables, pero dejaron una selva que fue cultivada en alrededor del 12 % de su superficie.<sup>315</sup> La antigua convivencia de asentamientos masivos en entornos selváticos resuena con las primeras décadas de las ciudades amazónicas modernas que, como Lago Agrio, Florencia, Iquitos o Manaus, tenían una forma urbana que estimulaba la cercanía, la comprensión y la afectividad entre las personas y las otras formas de vida del bosque tropical.<sup>316</sup> Si el urbanismo moderno intenta comprender cómo el “desarrollo espacial social latinoamericano” contribuye a la reconciliación con el planeta, tejiendo lazos entre “la ecología y el urbanismo”, es posible que las formas espaciales del *urbanismo selvático* nutran el debate del diseño urbano contemporáneo.

#### 4. Segregación de la vida no humana, la forma urbana del campamento de Lago Agrio: Circa 1972-1984

Cuando la Unión Soviética otorgó una beca a Luis Arauz, no sabía que iba a invertir en un ingeniero petrolero que trabajaría para la empresa estadounidense Texaco. Tras su estancia en la potencia soviética, Arauz llegó a Quito en agosto de 1980 y tuvo una larga entrevista de trabajo en la que comprobaron sus conocimientos. Texaco exigió a este joven de 29 años exámenes físicos, le puso la vacuna de la fiebre amarilla y lo envió a controlar la producción del campo Lago Agrio. En el avión de la empresa, que tenía capacidad para transportar a 37 personas, observó la extensa selva, pensando que debía estar preparado para vivir en alguna choza maltrecha junto a alguna torre de perforación. Cuando la aeronave aterrizó, se encontró con un campamento urbanizado que le daba todo el confort.<sup>317</sup>

---

<sup>314</sup> Roberts, *Tropical Forest*, 172–74; Stéphen Rostain, “Los edificadores de la selva: obras precolombinas en la Amazonía”, en *Por donde hay soplo*, ed. Jean-Pierre Chaumeil, Óscar Espinosa de Rivero, y Manuel Cornejo Chaparro (Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú/ Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica/ Centre “Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne” du Laboratoire d’Ethnologie et Sociologie Comparative, 2011), 74–76; Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas”, 463.

<sup>315</sup> Morán Sáez, “El paisaje y las modificaciones antrópicas”, 459.

<sup>316</sup> Duque Fonseca, “La selva de concreto”, 353; Lerner, “Jungle Cities”, 34 y 101.

<sup>317</sup> Luis Arauz, entrevistado por el autor, 22 de enero de 2023.

El campamento de Texaco en Lago Agrio es parte de un linaje arquitectónico que establece que los empleados que trabajan lejos de sus familias deben tener residencias cómodas, que son propiedad de las empresas, como recompensa por trabajar en sitios remotos.<sup>318</sup> Este linaje tiene expresiones específicamente amazónicas, como Fordlandia, que fue un pueblo creado en los años treinta por la empresa de autos Ford, para que ahí residieran trabajadores de su plantación de caucho.<sup>319</sup> También hubo un *company town*, como suelen llamarse a este tipo de infraestructura, creado por Shell en Arajuno cuando exploró el subsuelo de la selva ecuatoriana en los años cuarenta, y otro construido en Brasil por la empresa Volkswagen en un rancho ganadero edificado en la década de los setenta.<sup>320</sup> El campamento que pisó Arauz era un espacio que representaba una perspectiva que tenían las empresas transnacionales sobre cómo habitar la Amazonía.

Las residencias fueron edificadas con enormes columnas de acero, finas maderas de la selva y materiales importados de Estados Unidos, recuerda Hector Yumbla, un ingeniero que participó en la construcción. Para ser un sitio tan distinto, a Yumbla le sorprendían el tamaño que tenían las bodegas, la cocina, las oficinas, la biblioteca, la sala para jugar bolos y los pequeños detalles, como los agujeros de las butacas de la sala de cine para sostener las bebidas. Los desechos de los materiales de construcción se enterraban en grandes huecos que se hacían en la tierra.<sup>321</sup> El resultado final fue la creación de un “mundo aparte” resguardado por guardias armados, compuesto por espacios residenciales, administrativos y recreativos, con jardines bien cuidados, y caminos pavimentados en el que la selva iba a segundo plano.<sup>322</sup>

Toda la arquitectura del campamento, que también ha sido descrita por otros testimonios y descripciones etnográficas posteriores, estaba diseñada para que la experiencia selvática se atenuara, fuera dominada o desapareciera.<sup>323</sup> En la habitación de Luís Arauz el aire acondicionado le permitía escoger la temperatura que lo envolvía, una sensación térmica que lo acompañaba, en el salón de comida y continuaba en la camioneta con la que iba a visitar los distintos pozos en producción, alejándolo del calor propio del bosque tropical. En su retorno del trabajo, en la tarde, podía tomar una ducha a la

---

<sup>318</sup> Grandin, *Fordlandia*, 8.

<sup>319</sup> Ibíd., 266.

<sup>320</sup> Miguel Ángel Cabodevilla, *Los Huaorani en la historia de los pueblos del oriente* (Coca: Cicame, 1999), 287; Acker, *Volkswagen in the Amazon*, 96–97.

<sup>321</sup> Yumbla, entrevista.

<sup>322</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 154.

<sup>323</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 98–99; Antonio Jiménez Salazar, entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023; Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 154.

temperatura que deseaba y vestirse con la ropa limpia y recién planchada por el personal de limpieza. Escribía los reportes en inglés, ayudándose de un diccionario en ruso, que le permitía conectar los conocimientos en ambos idiomas. Si se animaba podía practicar vóley, fútbol, bolos, cartas, billar o ir a la sala de cine que mostraba los estrenos más recientes de Hollywood.<sup>324</sup> Al comer, elegía entre distintos menús que ofrecían platos internacionales, de la serranía ecuatoriana o incluso del mar, pero no se servía comida local.<sup>325</sup>

La experiencia corporal del campamento alejaba al individuo del bosque tropical. El traslado en avión, de tan solo media hora, evitaba sentir el sinuoso camino que descendía de los Andes en trayecto de diez horas en auto; la música del bar silenciaba la selva; las habitaciones de hormigón evitaban el ingreso de cualquier insecto y el cerramiento bloqueaba el ingreso de animales mayores.<sup>326</sup> Encendido en la noche, mientras el resto de Lago Agrio estaba en la penumbra, el campamento petrolero creaba un régimen sensorial que segregaba la vida no humana, mostrando hacia ella un sutil rechazo.

En la historia de las ciudades amazónicas han sido frecuentes las altas expectativas de domesticar la selva y de segregar a la vida no humana del espacio urbano. En 1869, en Manaos se redujo el número de esteros drenándolos y se aplanaron montañas.<sup>327</sup> En los años treinta, en Fordlandia, se deforestó el bosque para transformarlo en un césped uniforme para jugar golf.<sup>328</sup> En 1965, en Iquitos se intentó reorientar el río Amazonas con grandes paredes de concreto para evitar deslizamientos.<sup>329</sup> En 1977, en el rancho de la Volkswagen, las residencias tenían jardines que la empresa resaltaba en su publicidad por estar separados de la selva y de los animales salvajes.<sup>330</sup> Esta infraestructura que busca que la persona esté en la selva, sin sentir que está allí, estimula cierta actitud de los individuos hacia su entorno.

El habitante del campamento es incapaz de notar las transformaciones que ocurren a su alrededor, pierde su condición de testigo del deterioro ambiental, lo que inhabilita su capacidad de acción. Al no tener un contacto habitual con animales, plantas o cuerpos de agua ve reducidas las posibilidades de sentir afecto por seres no humanos, que se

---

<sup>324</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 154.

<sup>325</sup> Jiménez Salazar, entrevista.

<sup>326</sup> Arauz, entrevista; Jiménez Salazar, entrevista.

<sup>327</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 39–46.

<sup>328</sup> Grandin, *Fordlandia*, 283.

<sup>329</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 38.

<sup>330</sup> Acker, *Volkswagen in the Amazon*, 105.

transforman en un paisaje distante de decoración.<sup>331</sup> Pero además el campamento de Texaco, en su segregación de lo no humano, enarbola un concepto de ciudad que “se distingue, e incluso se opone, a la naturaleza amazónica que está llamada a conquistar”.<sup>332</sup>

En las siguientes décadas, el modelo urbano del campamento —que segregaba a la vida no humana— se transformaría en el criterio a seguir por parte de muchas de las futuras edificaciones de Lago Agrio, mientras que el urbanismo selvático representaría una suerte de atraso que se debía superar. Aunque tal jerarquización se pondrá en duda cuando la selva se transforme en valor intrínseco de las ciudades amazónicas en el cambio de siglo.

## 5. El Nororiente, la dimensión política del ensamblaje colono en Lago Agrio: 1972-1975

Llegado a Quito, el 11 de diciembre de 1970, el carmelita Gonzalo López Marañón visitó al cardenal Pablo Muñoz Vega. En su intercambio, Muñoz Vega le ofreció todo su respaldo para el liderazgo como Prefecto Apostólico de Sucumbíos. Para la iglesia, le explicó, el Oriente no solo significaba la promesa de un futuro económico para el país, sino una frontera en la que potencialmente crecería la fe católica.<sup>333</sup> Con ese espaldarazo, López Marañón, llegó a selva amazónica en la que viviría una profunda transformación.

Durante la primera mitad del siglo XX, los carmelitas descalzos que se formaban en España recibían visitas de misioneros que llevaban la palabra de Cristo a la selva amazónica.<sup>334</sup> En ese entonces, tenían un halo de mártires o héroes que se sacrificaban viviendo en sitios hostiles, alejados de toda comodidad, con el solo propósito de pronunciar el nombre del salvador a pueblos que nunca lo habían escuchado.<sup>335</sup> Sin embargo, apenas llegado al Oriente, López Marañón fue invitado a un encuentro en Iquitos, Perú, entre el 21 y el 27 de marzo de 1971, en el que se reuniría con otros sacerdotes para entender la transformación del quehacer misionero en la Amazonía.

Años más tarde, López Marañón diría “me bauticé en Iquitos”.<sup>336</sup> Aquellos días tuvo una sostenida reflexión sobre la teología de la liberación, que es la conocida apuesta

---

<sup>331</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 184.

<sup>332</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 38–39.

<sup>333</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 32.

<sup>334</sup> Pablo Gallego, entrevistado por el autor, 12 de abril de 2023.

<sup>335</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 54.

<sup>336</sup> Ibíd., 40.

de un ala del sacerdocio latinoamericano por transformar el evangelio en un compromiso social con los oprimidos. Gustavo Gutiérrez, el célebre teólogo peruano que estaba por publicar un libro señero en la materia, presentó la ponencia titulada “De la teología de la misión a la teología del encuentro”, que marcó mucho al sacerdote español. Entre los expositores también estuvo el antropólogo peruano Stefano Varese, que solo dos meses antes había firmado la Declaración de Barbados, un documento en el que se denunciaba que “la presencia misionera ha significado una imposición de criterios y patrones ajenos a las sociedades indígenas dominadas, que bajo un manto religioso encubren la explotación económica y humana de las poblaciones aborígenes”.<sup>337</sup> El prolífico historiador carmelita, Luciniano Luis Luis, indica que en sus apuntes personales monseñor Gonzalo López escribió que lo ocurrido en esos días fue un “lavado de cerebro a los misioneros” en medio de un “ambiente tenso” de largas jornadas.<sup>338</sup> Tras Iquitos le que quedó era claro que “evangelizar era entrar en conflicto”, según indican las reflexiones escritas de López Marañón.<sup>339</sup> Cuando al regresar a Lago Agrio, tuvo conocimiento de que el consorcio Texaco-Gulf y los colonos se enfrentaban por el sitio en el que se asentaría el pueblo, López Marañón supo que construiría el colegio carmelita en el lugar que los segundos querían permanecer asentados, quería tomar partido, en un ambiente en el que las necesidades materiales apremiaban.<sup>340</sup>

Para Jorge Añazco el acto de migrar al Oriente siempre estuvo relacionado con la idea de crear “una nueva sociedad, más justa y más humana, producto de la combinación de las culturas populares provenientes de todas las provincias ecuatorianas”, coincidiendo con visiones utópicas que muchas veces han existido sobre las fronteras.<sup>341</sup> En sentido, la educación de los niños y niñas era vista como prioridad y urgencia. Por esa razón, se creó en los primeros años la Escuela Lago Agrio, luego se formó la escuela Leopoldo Lucero, pero conforme crecía la población escolar urgía crear un colegio.

Con esa preocupación en mente, los colonos, con respaldo de la iglesia, convocan a la Primera Asamblea del Nororiente en marzo de 1975, a la que son invitadas personas de Lago Agrio y de los pueblos aledaños, como Santa Cecilia, Cascales, Playón de San Francisco, Puerto El Carmen, Sacha y Shushufindi.<sup>342</sup> En el encuentro, Lago Agrio

<sup>337</sup> Ribeiro Bonfil et al., “Por la liberación del indígena: (Declaración de Barbados)”, *Problemas Del Desarrollo* 2, nº 8 (1971): 169–74.

<sup>338</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 42–43.

<sup>339</sup> Ibíd., 44.

<sup>340</sup> Ibíd., 188.

<sup>341</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 205.

<sup>342</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 20.

adquiere esa dimensión propia de las urbes de ser el centro político de la región. En palabras de López Marañón “era la primera vez que había el encuentro de aquellas hormigas dispersas”.<sup>343</sup>

Con facilidad se llegó al acuerdo de que se ampliara el número de cursos del colegio Pacífico Cembranos que era liderado por los carmelitas, en el que se formarían los principales líderes de la ciudad de las siguientes décadas. Mientras tanto, el Colegio Nacional Napo, que se abrió en 1976, es recordado por sus limitaciones de infraestructura y recursos. La institución carmelita tuvo mayor organización y una filosofía educativa rupturista, recuerda Ana María Gavilanes, que fue profesora en ambas instituciones. Liderado por la hermana colombiana Rita Tobón, con una planta docente de profesores ecuatorianos, españoles y austriacos, el Pacífico tuvo una influencia de la educación europea, que daba “demasiada libertad” a los estudiantes, no les exigía llevar uniforme y promovía relaciones horizontales, recuerda la antigua profesora.<sup>344</sup>

Pero la Asamblea de pobladores amplió el alcance de la reunión, sus asistentes tenían cierta sensación de pequeñez. No eran sino representantes de meros poblados, aislados de Quito e incluso de Tena, la capital de la provincia de Napo, a la que no tenían un camino de acceso. El entusiasmo de la reunión hizo que tomara vigor la reivindicación de una agenda Nororiental, una mirada política propia de la zona del Oriente que limita con Colombia, una entidad política distinta. En ese fragor, es que los líderes de Lago Agrio, que era la población más pujante población, comienzan a discutir que su asentamiento debe ser reconocido como cantón.

En las calles lodosas de Lago Agrio, un auto con parlantes convocó a una segunda asamblea. El equipo de amplificación, que fue prestado por la Radio Ecos del Oriente, informaba que habría un encuentro para discutir la cantonización de Lago Agrio, lo que le permitiría tener su propia municipalidad. El evento sería en el teatro que pertenecía a Leonidas Morocho, el 15 de mayo de 1975.<sup>345</sup> En la asamblea se conformó el Comité de Cantonización que sesionaba semanalmente en la Casa Comunal, a la que asistieron en distintos momentos Pablo Gallego o Gladys Fernández de Córdova, que eran parte de los carmelitas que vivían en la Misión ubicada en el río Aguarico.<sup>346</sup> Dicho Comité reunió toda la información necesaria para pedir formalmente que el Estado reconociera a la

---

<sup>343</sup> Pedro López, “Una aventura de 40 años: entrevista a Monseñor Gonzalo López Marañón”, *Noticias OCP*, diciembre de 2010, 6.

<sup>344</sup> Ana María Gavilanes, entrevistado por el autor, 14 de julio de 2023.

<sup>345</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 206.

<sup>346</sup> Gallego, entrevista.

ciudad como una nueva entidad política, lo que generó la visita del Comité Especial de Límites de la República entre el 12 y el 14 de julio de 1978. En el informe del Comité se repasan las condiciones geográficas, educativas, sanitarias, políticas, urbanas, económicas y de transporte del asentamiento y “recomienda dar curso al presente proyecto” de cantonización.<sup>347</sup> Con ese visto bueno, Jorge Añazco utilizó las conexiones políticas para hacerle llegar la propuesta al gobierno militar, que vieron en la propuesta una coincidencia con la intención estratégica de poblar las fronteras, por lo que el 20 de junio de 1979 se decretó la creación del cantón Lago Agrio.<sup>348</sup>

En las pequeñas colaboraciones que se dieron en los procesos de creación de instituciones educativas y en la cantonización; en el trajinar insistente entre Radio Ecos del Oriente, el Teatro de Leonidas Morocho, la Misión Carmelita y la Casa Comunal; y en la labor intelectual y física que requirió el papeleo necesario para crear expediente de cantonización; se van asociando los distintos espacios y personas que construyen el ensamblaje colono de Lago Agrio. Lo que hace que la ciudad no solo sea la suma de infraestructura urbana más un número de personas que definen su población, si no la expresión de relaciones de confianza, afecto y conflicto entre dos místicas que se encuentran: la de los colonos que actuaban con el impulso de crear una “una nueva sociedad ecuatoriana” y la de los carmelitas que entendían la fe “como un proyecto político, social y religioso”, como explica Juan Berdonces, que es uno de los misioneros que más tiempo estuvo en la región.

Es decir, que reducir la imagen de Lago Agrio a la de una ciudad petrolera no solo eclipsa a la mayoría de sus habitantes, sino que impide ver los distintos proyectos sociales, políticos y religiosos que se reivindicaban con relativa autonomía. Gracias a las fincas que recibieron como resultado de la política de colonización, los campesinos tenían medios de subsistencia para tratar de forma horizontal a la iglesia y tener sus propios liderazgos. Esto se complementaba con el liderazgo eclesiástico que pretendía buscar formas de evangelizar menos jerarquizadas. A su vez, esto generaba que tanto los colonos y los misioneros colaboren en sus intereses, sin necesidad de establecerse rígidas jerarquías entre ambos.

---

<sup>347</sup> Comisión Especial de Límites Internos del Ministerio de Gobierno y Municipalidades, “Informe sobre la petición de cantonización de Lago Agrio provincia de Napo” (Quito, 28 de julio de 1978), 6.

<sup>348</sup> Ecuador, *Decreto Supremo 3541*, Registro Oficial 872, 11 de julio de 1979, art.1; Añazco, *Sucumbíos*, 211–17.

## 6. El ensamblaje petrolero y su manejo de desechos en Lago Agrio: Circa 1972-1984

Si miramos las distintas capas de la corteza terrestre de la región de Lago Agrio, alrededor de los 2700 metros de profundidad encontramos la formación geológica Hollín, que es una franja antigua del período Cretácico que durante millones de años estuvo cubierta por el mar.<sup>349</sup> Esta capa, que no ha desaparecido, sino que se mantiene oculta a quienes estamos en la superficie, ha protagonizado gran parte de la historia que buscamos relatar. En su relativa finura —no supera los 150 metros de espesor— esta formación ha transformado la historia de un país que divide su pasado a partir de su extracción.<sup>350</sup> Al mismo tiempo, al quemarse el petróleo de esa franja se ha contribuido a las 2.500 toneladas anuales de CO<sub>2</sub> que genera la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial, alterando el equilibrio del sistema terráqueo.<sup>351</sup> En ese proceso de extracción, se han producido desechos que han impacto severamente la Amazonía Occidental, que es el área más biodiversa del orbe.<sup>352</sup> Aunque la formación Hollín no es el único estrato que contiene crudo, si ha sido el reservorio que ha protagonizado la explotación petrolera ecuatoriana.<sup>353</sup> En 1981, los 28 pozos del campo petrolero Lago Agrio accedían a esa capa geológica extrayendo el 15% del crudo que se sacaba en todo el Oriente.<sup>354</sup> El petróleo fluía de forma ininterrumpida cada hora del día, todos los días del año.

Quienes lideraba la explotación de petróleo sabían que el crecimiento económico iría de la mano de la producción de residuos porque “son un subproducto inevitable del crecimiento, y aumentan en la medida en que éste se acelera”, explica Cara New Dagget.<sup>355</sup> Como explica la filósofa, el concepto de residuo “ayuda a organizar la circulación mundial de mercancías” por lo que su definición es parte clave del ensamblaje petrolero.<sup>356</sup> Según se iría deduciendo con posterioridad, todo lo que no fue parte del

<sup>349</sup> Rivadeneira y Baby, “Características geológicas generales”, 233.

<sup>350</sup> Dashwood y Abbotts, “Aspects of the petroleum geology”, 94.

<sup>351</sup> Jr. McNeill, *The great acceleration*, 66; Chakrabarty, *The climate of history*, 77.

<sup>352</sup> Ibíd., 15–16.

<sup>353</sup> Dashwood y Abbotts, “Aspects of the petroleum geology”, 94; Dirección General de Hidrocarburos, “Análisis de la situación hidrocarburífera en el Ecuador” (Ecuador Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, 1981), 13, Archivo Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.

<sup>354</sup> Dirección General de Hidrocarburos, “Análisis de la situación hidrocarburífera”, 73.

<sup>355</sup> New Dagget, *The Birth of Energy*, 118.

<sup>356</sup> Ibíd., 160.

proceso productivo petrolero, era residual: incluyendo la vegetación, los animales, los suelos, los cuerpos de agua, el aire y los seres humanos que vivían alrededor.

La forma en que el consorcio petrolero manejó los residuos se puede comenzar a entender con una inspección judicial que indagó los daños ambientales describe al pozo Lago Agrio 2, que es una de las casi treinta perforaciones que existían en la ciudad. El pozo está en una superficie lastrada en donde se encuentra una tubería vertical o cabeza de pozo que controla la presión con la que sale el crudo.<sup>357</sup> En sus cercanías se construyeron cuatro piscinas o fosas de dos metros de profundidad en donde debían depositarse las aguas de producción compuestas por una mezcla compleja de agua de formación salina que sale junto al petróleo, los lubricantes que se usaron en el proceso de perforación, metales pesados y diversos compuestos químicos.<sup>358</sup> Pese a su peligrosidad “Texaco dispuso el agua de producción en fosas sin revestimiento, desde donde las aguas residuales tóxicas se vertían en los riachuelos cercanos sin ningún tratamiento posterior, envenenando consecuentemente el agua de beber y las especies acuáticas”, ha afirmado Maximilian Fritz en su reciente estudio sobre el manejo de los residuos.<sup>359</sup> El historiador añade que la práctica era ilegal en Estados Unidos desde 1977, cuando se promulgó el Acta del Agua Limpia, pero en Ecuador la empresa derramó 15 000 millones de galones de agua de producción hasta llegada la década de los noventa.<sup>360</sup> Esa política colonial de tratar los desechos tóxicos de forma distinta en Estados Unidos y Ecuador, se reafirma en un comunicado del 25 de junio de 1980, en el cual D.W. Archer, supervisor del Distrito Oriente, ordena gestionar las piscinas o fosas de la forma más barata posible.<sup>361</sup> Sin hacer alusión a ningún estudio científico y basándose en la mera observación, opina que se deben seguir filtrando las aguas de producción fuera de las piscinas porque “no existe ninguna vegetación con amarillamiento ni en proceso de extinción”. En el mismo documento rechaza cercar las fosas para evitar que los animales se hagan daño porque “si se usara alambre de púas para estas cercas, el mismo sería robado en poco tiempo” y para terminar su insigne documento se opone a “usar fosas de acero a un costo prohibitivo”.<sup>362</sup> Esa práctica en el manejo de residuos se ocultaba detrás de una fachada ambientalista que

<sup>357</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Acta de inspección judicial”, Juicio n.º 106-2011-S-CPJS, 25 de julio de 2005, Archivo UDAPT.

<sup>358</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 134.

<sup>359</sup> Ibíd., 134.

<sup>360</sup> Fritz Feichtner, 134; Gordillo García, *¿El oro del diablo?*, 263.

<sup>361</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Concesión”, Juicio n.º 106-2011-S-CPJS, 4 de agosto de 1973, Archivo UDAPT.

<sup>362</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Comunicado de D. W. Archer sobre Fosas de Perforación, Reacondicionamiento y Producción”, Juicio n.º 106-2011-S-CPJS, s. f.

iba adquiriendo la industria petrolera. En 1971, Texaco había creado en su matriz un Departamento de Protección Ambiental y firmó en 1973 un contrato con el Estado mediante el cual se obligó a proteger el ambiente y entregar información sobre su operación a la Dirección de Hidrocarburos.<sup>363</sup> La creación de la oficina y la firma de esa responsabilidad fueron *gestos ambientales*, es decir, esfuerzos destinados a mejorar la imagen de la empresa, pero que no fueron acompañados por acciones por reducir al máximo su impacto en el ecosistema.

En 1977, la Corporación Estatal de Petróleos del Ecuador compró las acciones de Gulf y parte de las de Texaco, transformándose en el socio mayoritario del consorcio que pasó a llamarse CEPE-Texaco. Pese a que con esta compra “el Estado pasaba a tener el control mayoritario en la industria petrolera del país” no hubo un giro en el manejo de las aguas de producción.<sup>364</sup> Esta omisión que coincide con el patrón de los Estados latinoamericanos de tratar a las fronteras selváticas como “tierras de nadie” en las que pueden actuar con más flexibilidad o contaminar con menos pudor.<sup>365</sup>

En el caso del pozo Lago Agrio 2, por ejemplo, el señor Briceño —el expediente no indica su nombre— llegó al pozo cuando todavía no estaba activo en 1970. Pero luego de que levantó su casa, cultivó la tierra y trajo sus primeras vacas lecheras llegó la carretera y “reventaron ese pozo”.<sup>366</sup> El agua de producción de las piscinas contaminó los riachuelos de alrededor: “el ganado chupaba el agua, el ganado no moría, pero sin embargo nunca producía, se ponía flaco, no daba leche”.<sup>367</sup> Pero el impacto iba más allá porque llegaba al río Teteye que estaba a pocos metros y posteriormente desembocaba en el Aguarico, ambos asiduamente utilizados por la población. En todos los pozos salían tuberías que los conectaban con la Estación Central Lago Agrio, un complejo petrolero que es parte de la ciudad, por lo que racimos de tubos de metal se incorporaban al paisaje de casas, calles y canchas de fútbol con naturalidad.

En la Estación Central, en 1981, había 6 tanques para reservar el petróleo con una capacidad de 780.000 barriles que llegaban de todo el Oriente del Ecuador, había una pequeña refinería y una estación de bombeo que iniciaba el traslado de crudo por el

---

<sup>363</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 122; Ecuador, Decreto 295, cláusula 46.

<sup>364</sup> Gordillo García, *¿El oro del diablo?*, 263; Luis Arauz, *Frente a nuestra realidad petrolera* (Quito: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas y Tecnológicas, 1990), 32.

<sup>365</sup> Margarita Serge, *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011), 18.

<sup>366</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Acta de inspección judicial”.

<sup>367</sup> Ibíd.

Sistema de Oleoducto Transecuatoriano.<sup>368</sup> En esa estación, Antonio José Jimenez, vio abrirse el día muchas mañanas; a las 06h00 comenzaba el turno que duraba doce horas. Encargado de operar el oleoducto, Jiménez contaba con tres medios de comunicación, un teléfono ordinario, una radio Motorola y un teléfono rojo que podían ser utilizados de forma progresiva para alertar si bajaba la presión en el flujo de petróleo, lo que era un indicio de alguna rotura.<sup>369</sup> El triple canal de comunicación pretendía que, en caso de rotura, se derramara la menor cantidad de crudo posible y se perdiera la menor cantidad de dinero.

En teoría cuando se construyó el oleoducto, según Texaco, se siguió “un diseño preciso y minucioso para evitar que los deslizamientos de tierra produzcan daños”.<sup>370</sup> La frase intenta ocultar que conforme sube la tubería por la cordillera de los Andes está sometida a una zona en la que llueven más de 3.000 milímetros cúbicos anuales y hay una alta actividad tectónica, lo que vuelve constantes los deslizamientos que repetidamente fueron fracturando el oleoducto.<sup>371</sup> Así entre deslaves, sismos, caídas de rocas o por la impericia de un trabajador al que se le cayó un martillo u otro que lo partió por accidente con una aplanadora, se reportaron un total 176.669 barriles de petróleo derramados en la selva por roturas del oleoducto entre 1972 y 1984.<sup>372</sup> Pero en ese cálculo no entraba toda la información. En 1972, hubo una orden del departamento de operaciones de Texaco en América Latina, con sede en Coral Gables, Florida, que ordenó la destrucción de toda la documentación sobre daños ambientales desde 1964.<sup>373</sup> La legislación ecuatoriana obliga a entregar información por roturas a partir de 1972, pero entonces se excluyeron “incidentes” en los que se derramaban menos de 100 barriles.<sup>374</sup> Lo anterior revela esa insistente y sistemática opacidad de la industria petrolera y de todos los espacios que ella ocupa en Lago Agrio, y también procuraba tapar cierta ignorancia.

En un comunicado de 1974, la división ecuatoriana de Texaco, muestra cierto desespero por no saber cómo limpiar el crudo en un ambiente selvático. En ciertas ocasiones, indican:

---

<sup>368</sup> Dirección General de Hidrocarburos, “Análisis de la situación hidrocarburífera”, 64.

<sup>369</sup> Jiménez Salazar, entrevista.

<sup>370</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Roturas del sistema del oleoducto transecuatoriana”, Juicio n.º 106-2011-S-CPJS, 23 de octubre de 1990, Archivo UDAPT.

<sup>371</sup> Jörg Bettler, Bernd Lehmann, y Luis LeMarie, *Environmental problems of petroleum production in the Amazon lowland of Ecuador* (Berlin: FU Berlin, 1996).

<sup>372</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Producción protección ambiental”, Juicio n.º 106-2011-S-CPJS, 9 de mayo de 1974, Archivo UDAPT.

<sup>373</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 121.

<sup>374</sup> Ibíd., 121.

Ocurren derrames de petróleo en el Distrito de Oriente. Tal petróleo, que se lleva hasta dentro de la jungla y las piscinas de agua cerca del derrame es extremadamente difícil de limpiar. Hemos utilizado métodos tan variados como trabajadores con cubos y palas, heno, tractores, y fuego, ninguno de los cuales ha sido completamente exitoso. Las lluvias frecuentes, la condición mojada de la tierra y el espeso follaje todos se combinan para hacer la labor extremadamente difícil y lenta.<sup>375</sup>

Esto obliga a la oficina de Texaco en Ecuador a solicitar asesoría a la oficina de Latinoamérica. Impotentes, preguntan si hay “disponible algún tipo de lanza llamas que permitiría el quemar el petróleo de encima del agua” que ayude eliminar todo el petróleo derramado.<sup>376</sup> En la contestación responden, que quizá lo del lanzallamas no sea la mejor idea “puede causar más danos al medioambiente que la presencia del mismo petróleo”.<sup>377</sup> El texto no ofrece certezas, pero le recomienda una manguera que puede aspirar el petróleo pero en los sitios más remotos; les responden, resignados, que la recomendación es usar burros y mulas que tengan barriles para recoger el petróleo, un método “tedioso y laborioso pero a veces es la manera más práctica”.<sup>378</sup>

---

<sup>375</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Producción protección ambiental”.

<sup>376</sup> Ibíd.

<sup>377</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Limpieza de derrames de petróleo en ambiente selvático”, Juicio n.º 106-2011-S-CPJS, 12 de julio de 1974, Archivo UDAPT.

<sup>378</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos.



Figura 11. Quema de crudo o residuos petroleros junto la torre de perforación de CEPE.  
Fuente: Informe Anual CEPE (1979).

Esta desafección por la vida en la selva se fundamentaba en el dogma de la industria de la energía de reducir los costos de operación, pero se conjugaba perfectamente con el hecho de que quienes hacían la operación eran personas nacidas en la primera mitad del siglo XX, cuando la Amazonía se consideraba un espacio inagotable y su conquista por el hombre —así en masculino— un logro de la civilización. Es así que debe entenderse la imagen del informe anual de CEPE que muestra una torre de perforación junto a una columna de humo producto de la quema de residuos petroleros. En un período en el que no se había socializado el pudor por la destrucción ambiental, la fotografía muestra la valerosa incorporación del Oriente.

En cualquier caso, cualquier sensación de protesta por la política de residuos estaba blindada por la legislación del Ecuador. El Estado consideró la infraestructura petrolera zona de seguridad, es decir, espacios físicos donde los individuos tienen que

someterse “a las restricciones militares necesarias para la Seguridad Nacional”<sup>379</sup>. Según la legislación penal de la época el solo ingreso injustificado a un área de seguridad podía ser castigado con dos años de prisión.<sup>380</sup> La disposición jurídica estuvo acompañada por la creación una reserva militar colindante a las instalaciones del consorcio Texaco-Gulf, que se activó en distintos momentos de sublevación de la población del cantón.

El ensamblaje petrolero de Lago Agrio es tecnológico y rudimentario a la vez, fósil y futurista, imperialista y nacionalista, bendito y tóxico, creando un proceso en el que interactúan infraestructura urbana-industrial, la selva y los seres humanos. Expresa la asociación de la capa Hollín con pozos, grandes tanques de almacenamiento y ductos que dan abastecimiento casi interrumpido de energía a los procesos productivos globales. Al mismo tiempo, la precaria política de desechos muestra el desprecio por la vida de las personas y los seres no humanos que habitan el entorno, provocada por una visión imperialista que disminuye los estándares ambientales que se hubieran utilizado en Estados Unidos. Esto paradójicamente, se combinó con un halo de nacionalismo en el momento en que el Estado adquirió la mayor parte de acciones del consorcio; un cambio que no modificó las prácticas contaminantes en una región que siempre se ha visto como un espacio residual. Esta asociación de espacios industriales protagoniza un preciado boom en la economía, pero al mismo tiempo la intensa reducción del espacio vital de los seres que habitan la selva. Sin embargo, este conjunto de espacios aparentemente inexpugnables, sacramentados legalmente como zonas de seguridad, son vulnerables a la vital fuerza sísmica de la cordillera andina, a los deslizamientos provocados por la lluvia tropical y posteriormente a la fiebre de la protesta social.

---

<sup>379</sup> Ecuador, *Ley de Seguridad Nacional*, Registro Oficial 395, 15 de diciembre de 1964, art.50.

<sup>380</sup> Ecuador, *Código Penal*, Registro Oficial 147, 22 de enero de 1971, preprint 161.

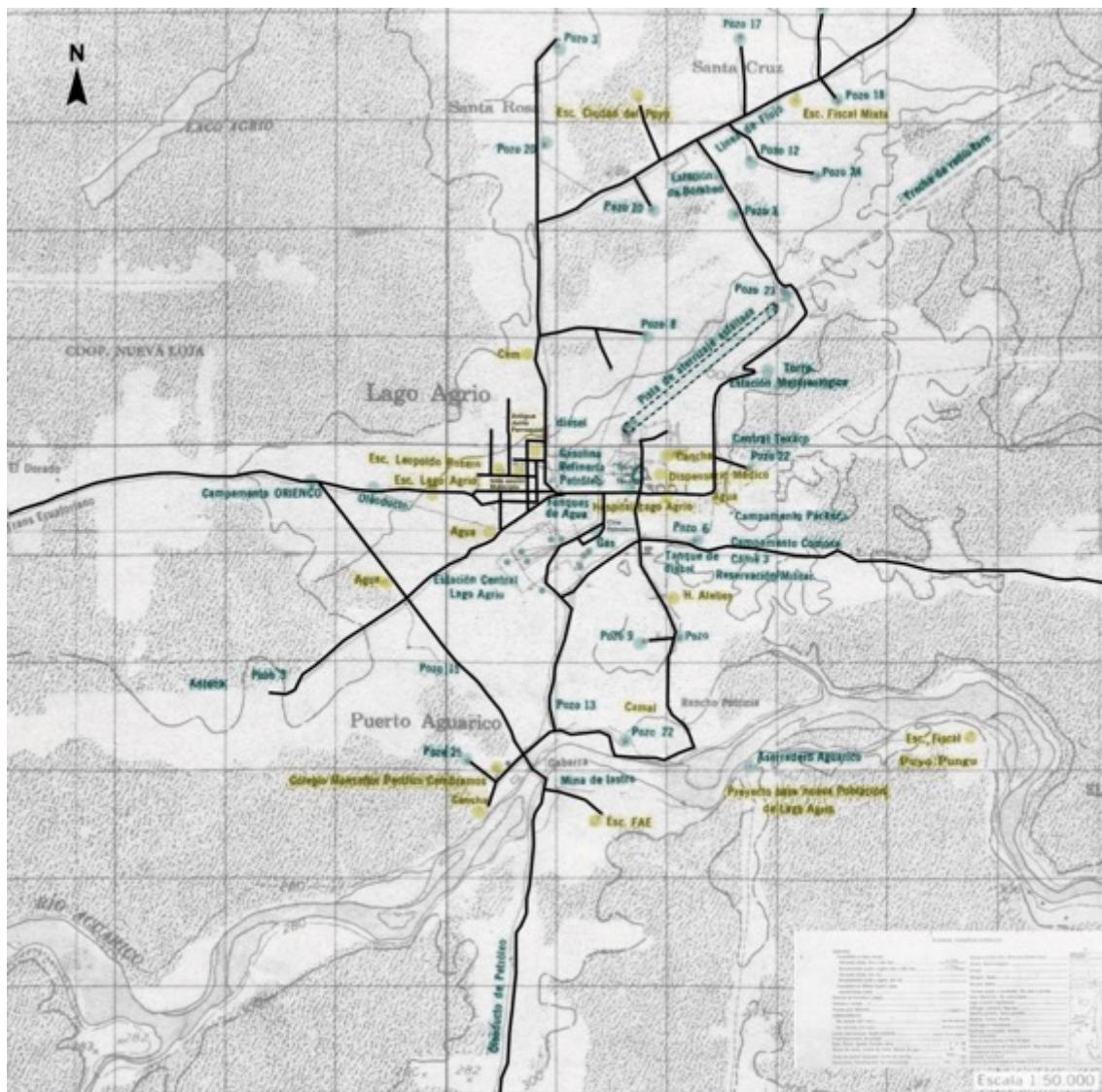


Figura 12. Intervención en el mapa de Lago Agrio de 1979: se destacan con azul los sitios asociados al ensamblaje petrolero y con amarillo los del ensamblaje colono.

Fuente: Mapoteca del Ibero-Amerikanisches Institute, Berlín

## 7. La expansión regional de la industria petrolera, la empalizada de caminos y los conflictos laborales: Circa 1973-1984

Con sus antebrazos corpulentos reposados sobre una silla de plástico, en el patio de su casa de piso de tierra, el octogenario Winfren Valencia recuerda su llegada a Lago Agrio. En el colegio Sagrado Corazón de Quinindé, en la provincia de Esmeraldas, había escuchado que un político decía que el “Oriente es mito”, lo que él entendió como insignificante o pequeño. Pero qué sorpresa tuvo cuando al talar los árboles para dar paso a la carretera, el monte parecía que nunca iba a acabar, que era inmenso. Cuando sus jefes lo llevaron a trabajar al río Coca, la sensación fue la contraria. Los sacerdotes “nos decían

que el Coca, por donde pasó Francisco de Orellana era un río enorme, intransitable, pero no es así, por ahí se andaba tranquilamente en canoa". Winfren alza la mirada, aunque sus ojos ya no pueden ver, visualizando la maraña de árboles que le rodeaba cuando abría caminos petroleros, aquellos días en los que sentía que con sus compañeros estaban "como descubriendo el Oriente".<sup>381</sup>

A inicios de los setenta, Winfren Valencia, que tuvo una buena formación secundaria, comenzó a liderar grupos de cincuenta o sesenta personas para construir las carreteras que permitían expandir la explotación petrolera por toda la región. Contratado por empresas como Monolítica, que daba sus servicios a empresas petroleras, Winfren iniciaba la jornada en medio de la espesura de la selva a las 05h00 de la mañana. Abría una trocha con machete en la dirección que había sido marcada por topógrafos; por esa apertura, la cuadrilla de jóvenes afroecuatorianos utilizaban las hachas para derribar los árboles más gruesos, que abatían con su caída a los más pequeños y provocaban la huida de taires, jaguares, zainos, guantes, boas, tortugas, pavas de monte o tucanes.<sup>382</sup> Si en medio del trajín se encontraban con un imponente árbol antiguo como un ceibo, difícil de derrocar, unido a la tierra por ondas raíces, con un tronco ancho en el que vivían plantas y aves, se procedía de otra manera: "Si el árbol es demasiado grueso, se lo derriba con dinamita, se le perfora un hueco y se le mete ahí explosivo rojo y se coge un cable grande y uno se va donde no le va alcanzar. Uno le pone el sello rojo, entonces uno se va para allá y une la pila y boom".<sup>383</sup>

Abierto el sendero, se ponían árboles cortados de cinco metros de largo —para ese propósito se usaba mucho el árbol sangre de gallina que tiene el nombre científico de *virola duckei*— encima del camino que queda *empalizado* porque de esa forma el suelo húmedo o pantanoso de la Amazonía Occidental se vuelve sólido. Posteriormente hacían el repique que era una última limpieza para dejar la ruta accesible al buldócer, que con su cuchilla abría la selva de forma definitiva y finalmente la volqueta arrojaba para que el camino se vuelva transitble. Si en la década del setenta, en el Estado de Pará, en Brasil, la empresa Volkswagen deforestaba su finca ganadera utilizando buldóceres que llevaban cadenas para que los árboles cayeran, en Ecuador la humedad del suelo hizo necesario que se siguiera usando esencialmente la fuerza humana para derribar la foresta.<sup>384</sup>

---

<sup>381</sup> Winfren Valencia, entrevistado por el autor, 28 de julio de 2023.

<sup>382</sup> Valencia; Alarcón, entrevista.

<sup>383</sup> Valencia, entrevista.

<sup>384</sup> Acker, *Volkswagen in the Amazon*, 115.

Habiendo nacido en 1944, en la ribera del río Wimbí, en el cantón San Lorenzo, en la selva que da al Pacífico de Ecuador, Winfren Valencia gustaba de estar monte dentro, donde a veces veía indígenas que le recordaban a su infancia. Allá, en el río Wimbí, dice, vivían “como nativos mismo”, Valencia andaba desnudo en la rivera cuando era niño, su familia pescaba, cazaba y con una batea recolectaba oro que iba a vender a Borbón, quehaceres que podía observar entre los pueblos indígenas del Oriente. En alguna ocasión, un indígena cofán que trabajaba con Valencia, le indicó que estaban llegando unos indígenas lame-lame, que es un nombre de un grupo no registrado en la etnografía de la región, pero por su descripción parecen ser indígenas en aislamiento que vivían en las cercanías del río San Miguel, quizá eran indígenas Tetete:

Había unos indios, los lame lame, una tribu. [...] Al centro de la montaña eran los lame lame. Ellos andaban donde usted, les gustaba su blusa, empezaban a hacer así [señala con el dedo], esa camisa, cuando era floreada la camisa, que se la saque y la regalen. Entonces, para no tener problemas uno con ellos, se la daba, quedaban alegrísimos y se reían entre ellos. [...] Le tocaban así a uno [se frota] y se miraban así entre ellos, a ver si uno destiñe el color negro.<sup>385</sup>

Las empresas contratistas que empalizaban caminos permitieron la expansión de la explotación petrolera en dirección sur hacia el Coca y al este hacia Tarapoa. Como advierte Maximilian Fritz, Texaco contrataba a otras empresas para reducir sus costos y para que asumieran las obligaciones con sus empleados, lo que les daba un rol protagónico porque “llevaban adelante la mayor parte del trabajo de construcción”.<sup>386</sup> Tal era su importancia que en 1979, Texaco gastó 150 millones de sucrens en salarios de sus propios trabajadores y 250 millones de sucrens en estas empresas, que llegaron a ser más de 300 entidades en el período que duró la concesión.<sup>387</sup> Este conjunto de empresas que levantaba la infraestructura petrolera en la Amazonía —que incluían transnacionales como Halliburton, instituciones estatales como el cuerpo de Ingenieros del Ejército y otras corporaciones pequeñas— se tradujo también en diversas formas de relacionarse con la selva y condiciones laborales.

En el caso de las cuadrillas lideradas por Winfren Valencia se destinaba un trabajador para que cazara carne de monte y que los fines de semana, usando dinamita, matara más peces que lo que podían comer. Mientras que otras empresas, como Calicanto, en la que trabajó Juan Alarcón abriendo carreteras, tenían una norma que prohibía cazar

<sup>385</sup> Valencia, entrevista.

<sup>386</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*.

<sup>387</sup> Ibíd., 93–94.

animales, limitándose la comida a enlatados de atún, arroz y sardinas. En lo que coinciden todos los testimonios es que casi todos los trabajadores eran afroecuatorianos.

“Todo el empalizado del Oriente lo ha hecho gente negra”, sentencia Valencia. Lo mismo dice el lojano Alfredo Yaguachua quien dirigió en 1974 una cuadrilla de 30 afroecuatorianos que abrió una carretera de 20 kilómetros hacia Tarapoa. Recuerda que el trabajo era extenuante: a más del esfuerzo de derribar árboles, para esa carretera tuvieron que permanecer hasta 60 días durmiendo en construcciones endebles bajo una lluvia permanente, sufriendo accidentes frecuentes y sin contratos de trabajo formales.<sup>388</sup> Lo descrito anteriormente se confirma en el archivo judicial de Lago Agrio, en donde una demanda narra que Orlando Pilamil comenzó a trabajar empalizando caminos en 1984 con Klever Martínez, contratista de Texaco, pero fue despedido un año más tarde sin haber recibido ningún beneficio laboral, ni haber sido afiliado a la seguridad social.<sup>389</sup>

Muchos de estos trabajadores y empresas residían en Lago Agrio, que no fue el punto de llegada de la industria petrolera, sino su punto de partida a zonas más distantes. Utilizando las carreteras empalizadas, CEPE y Texaco transportaron torres de perforación y abrieron cientos de nuevos pozos en los campos Sacha, Shushufindi, Aguarico, Auca, Auca Sur, Mariann, Fanny, Tarapoa, Atacapi, Parahuacu, Yuca Sur, Yulebra, Culebra, Cononaco, Shuara, Shushuqui, Secoya, Tetete, Cuyabeno Sansahuari, Bermejo y Charapa, que son los que entraron en producción hasta 1984.<sup>390</sup> Más y más reservas petroleras entraban en producción, más desechos se iban esparciendo en áreas remotas y las condiciones laborales que ofrecían las empresas contratistas generaban conflictos.

Dado que muchos de estos conflictos laborales se daban en áreas remotas, el sacerdote carmelita Pablo Gallego, recorrió largas distancia para acompañar a los trabajadores en sus reclamos. En su formación en el seminario en Burgos, entre los años de 1966 y 1970, había conocido a un jesuita que trabajaba con los mineros en Asturias. El religioso era parte de una corriente de la iglesia francesa de sacerdotes-obreros que planteaban que solo en ese compartir con los trabajadores se podía inculcar como debían “juzgar [su vida] a la luz del evangelio”.<sup>391</sup> Eso le llevó al padre Pablo Gallego, una vez llegado a Lago Agrio, a inmiscuirse en el mundo obrero petrolero y reparó enseguida que

---

<sup>388</sup> Yaguachi, entrevista.

<sup>389</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 46, 2 de septiembre de 1985.

<sup>390</sup> EP Petroecuador, *40 años construyendo el desarrollo del país 1972-2012: Informe estadístico* (Quito: EP Petroecuador, 2013), 59–63.

<sup>391</sup> Gallego, entrevista.

los trabajadores de las empresas contratistas vivían en “condiciones de trabajo denigrantes”.<sup>392</sup>

Participando en asambleas de trabajadores, Pablo Gallego, fue parte de la creación del sindicato de la empresa Construcciones y Montajes S.A. —que suele ser llamada COMONSA—. La institución luchó por la mejorar las condiciones de hospedaje y la alimentación de los campamentos. En la primera semana de julio de 1981, entraron en paro, armando una barricada que impedía el paso al campamento Texaco en Lago Agrio.<sup>393</sup> Según los registros escritos y orales investigados, esa fue la primera vez que se identificó que ese sitio de la ciudad era el más propicio para que las empresas petroleras y las autoridades estatales escucharan los reclamos populares. El recurso de la barricada habla también de una estrategia combativa urbana del movimiento obrero para subir el tono de su protesta, que por primera era usada en el norte del Oriente del Ecuador.

El tono de la protesta obligó al Ministro de Trabajo de Osvaldo Hurtado, Aquiles Rigail, a viajar para atender la emergencia. Como muchos de los conflictos en la Amazonía, el paro está apenas registrado en la prensa nacional, pero según recuerda Pablo Gallego, resultó en el despido de los líderes del sindicato y al mismo tiempo mejoró las condiciones de vida del campamento.<sup>394</sup>

Lejos de ser el ensamblaje petrolero una infraestructura estable, una característica central es su proceso de continua expansión. La urbanización de Lago Agrio no tiene que ser vista aisladamente; se relaciona íntimamente con la “extensión del tejido urbano” a través de la destrucción del bosque por parte trabajadores que trabajan en condiciones precarias, que abren carreteras, que edifican la infraestructura petrolera y estimulan el aparecimiento de nuevas poblaciones en la región.<sup>395</sup> Esta perspectiva expansiva de la frontera petrolera, en la medida la Amazonía está ligada a varios procesos extractivos, permite comprender que sus ciudades grandes y medianas no son la frontera interna, sino los puntos de partida a espacios selváticos más profundos que están siendo integrado a los flujos del capitalismo.

## 8. El arrinconamiento colonial selvático de los indígenas Siekopai: Circa 1972-1984

---

<sup>392</sup> Ibíd.

<sup>393</sup> Ibíd.

<sup>394</sup> Revista Punto de Vista, publicación del Centro de Estudios y Difusión social., “Como consecuencia de conversaciones del Ministerio del Trabajo, empresarios y trabajadores, se solucionados varios conflictos: compañía Cromonsa del Oriente (El Comercio, 13 de julio de 1981)”, 22 de julio de 1981.

<sup>395</sup> Neil Brenner, “Tesis sobre la urbanización planetaria”, *Revista Nuso*, febrero de 2023, <https://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/>.

Según una demanda judicial presentada en la provincia de Napo, a partir de 1979, el agricultor Isidro Santos Ortiz Marquez cultivó una finca de 25 hectáreas, ubicada junto a la carretera petrolera que se dirige desde Lago Agrio hacia el Coca. Su posesión habría sido tranquila, pacífica y en vecindad con una comunidad indígena, hasta el 15 de octubre de 1985. Aquel día, a las 10h00 de la mañana:

un grupo numeroso de miembros de la Comuna Sarayacu, al son de tambores, danzando infernalmente, armados de lanzas, bodoqueras, flechas, machetes, escopetas, pintarajeados la cara y con el busto desnudo, también pintarajeado, procedieron a derrocar las cercas y a invadir los términos de mi terreno, los mismos que se encuentran debidamente singularizados por el IERAC.<sup>396</sup>

Isidro hace un largo viaje hasta la ciudad de Tena, en donde estaba el juzgado civil, intentando resolver legalmente un conflicto que se podría volver violento: “con este acto se inicia el preludio de una invasión que puede tener funestas consecuencias, y puede dimanar en un derramamiento de sangre similar al que sucedió recientemente en el vecino cantón Orellana, y que podría conmover al país en un nuevo enfrentamiento entre colonos y en este caso indígenas irrespetuosos de la ley”.<sup>397</sup> Aunque el expediente no registra más actos procesales, la breve denuncia muestra que Isidro Santos tiene clara su estrategia, pero sus expectativas son ilusorias.

La imagen que describe con su demanda reactiva la percepción de que en la Amazonía se produce un choque entre civilización y barbarie, que es una creencia que seguía viva entre muchos de los ecuatorianos mestizos. A más del rito de guerra que parece describir, Isidro no duda en tildar las danzas que realizan los indígenas como “infernales” evocando ese antiguo proceso de colonización inicial de América de cristianos frente a infieles.<sup>398</sup>

Luego de alertar la vulneración de su propiedad, que ha sido reconocida por el Instituto de Reforma Agraria y Colonización, advierte el agricultor que el conflicto puede volverse violento, indicando que ya han existido confrontaciones con “derramamiento de sangre” entre colonos e indígenas en Orellana. En efecto, esta breve demanda es parte de un silencioso conflicto que se dio en toda la Amazonía entre las décadas del setenta y ochenta entre ambos actores. La particularidad es que los indígenas de la Comuna de

---

<sup>396</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 73, 15 de octubre de 1985.

<sup>397</sup> Ibíd.

<sup>398</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio.

Sarayacu eran originarios de Pastaza, pero usaron todos los recursos de confrontación tradicional para disputar la tierra a Isidro Ortiz en Napo. Mientras que, en la mayoría de los otros casos, fueron confrontaciones con indígenas que habitaban sus tierras tradicionales.

Así, el líder indígena Siekopai, Justino Piaguaje recuerda que su tío Cesario Piaguaje disparó a una canoa de campesinos para obligarlos a huir cuando ingresaban por el sur de su territorio.<sup>399</sup> La iglesia católica del Coca denunció una confrontación entre colonos e indígenas el 25 de septiembre de 1985 que dejó dos personas asesinadas y otra herida.<sup>400</sup> Estas son solo algunas de las confrontaciones de pequeña escala a las que alude el demandante. En lo único que yerra Isidro es cuando dice que el choque “podría conmover al país”. Para las principales ciudades del Ecuador, las selvas “aun corresponden a un tiempo detenido, a la no historia”, como escribía Jorge Trujillo.<sup>401</sup>

Al igual que en el Brasil, muchos de los campesinos que llegaron al Nororiente de Ecuador migraron por la modernización de la agricultura en la década del sesenta. En los dos países amazónicos, hasta la primera mitad del siglo XX, las haciendas que concentraban la propiedad de la tierra, usaban para el cultivo la fuerza humana, la animal y abono orgánico.<sup>402</sup> Sin embargo a partir de la década del sesenta, se produce un proceso modernización que se da tanto en el agro brasileño como en el ecuatoriano, gracias a medidas similares como la incorporación de tractores y el aumento de uso de agroquímicos, que redujeron la demanda de trabajadores.<sup>403</sup> Al mismo tiempo, las políticas de colonización y la apertura de carreteras, estimularon que esta población campesina se dirigiera al bosque tropical.<sup>404</sup> Pese a la diferencia de escala entre ambos países, la mirada comparativa ilumina que el éxodo de ríos de personas hacia la Amazonía de Sudamérica se dio simultáneamente en la década del setenta por distintas fronteras. La particularidad de Ecuador fue que, en la mayoría de los casos, los colonos lograron trabajar en su propia finca, mientras que en Brasil, como explica Antoine Acker, muchos vendieron su mano de obra para proyectos agroindustriales de gran escala.<sup>405</sup>

---

<sup>399</sup> Justino Piaguaje, entrevistado por el autor, 3 de agosto de 2023.

<sup>400</sup> Cabodevilla, *Memorias de la frontera*, 307.

<sup>401</sup> Jorge Trujillo, “Expansión de la frontera agrícola. 1950-1970”, en *El Ecuador de la Posguerra*, t. 1 (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992), 222.

<sup>402</sup> Álvaro Sáenz, “Expulsión de fuerza de trabajo agrícola y migración diferencial”, en *Ecuador: cambios en el agro serrano*, ed. Oswald et all Barsky (Quito: CEPLAES, 1980), 312.

<sup>403</sup> Sáenz, “Expulsión de fuerza de trabajo agrícola y migración diferencial”; Fernando Guerrero, *Dinámica demográfica en zonas de colonización: Los casos de Napo y Sucumbíos en la región amazónica ecuatoriana* (Santiago: CEPA/ UNFPA/CELADE, 1992), 18.

<sup>404</sup> Acker, *Volkswagen in the Amazon*, 176.

<sup>405</sup> Ibíd., 176.

En Ecuador la población amazónica pasó de 74 913 habitantes según el censo de 1962 a 263 797 en la medición que se hizo en 1982.<sup>406</sup> En un lapso de veinte años creció más del triple. Los primeros campesinos llegaban a asentarse junto a la carretera; dos kilómetros más atrás se establecía la segunda línea de colonos, luego una tercera y hasta una cuarta. Así se iba poblando la región con carreteras que crecían como espina de pescado: a lo largo de las carreteras petroleras se iban abriendo carreteras secundarias que avanzan a las fincas que se adentran en la selva.<sup>407</sup> Afirma Paul Little que “la tierra es el principal recurso pretendido por los colonos en su migración al Oriente.

Para el colono, la Amazonía no representa un bosque tropical, ni un bosque para extraer productos, ni una potencial mina de oro, sino un sitio donde hay suelo disponible”.<sup>408</sup> Los testigos de la época describen una “llegada de gente en avalancha” o una migración “violent” que provocó que “los dueños de la selva, los indios, queden como minoría” porque quedaban sitiados por población mestiza.<sup>409</sup> Esto generó un proceso que propongo llamar *arrinconamiento colonial selvático*, que tiene tres componentes.

El término arrinconamiento, originalmente propuesto por el sociólogo Jorge Trujillo para describir este proceso, es preciso porque describe su sutileza.<sup>410</sup> Las políticas de colonización de los territorios indígenas amazónicos, en la segunda mitad del siglo XX, no implicaron violencia física masiva. No existieron ejecuciones físicas, ni desalojos forzados de sus residencias, lo que les daba una apariencia anodina. Incluso, permitían que los propios indígenas adquieran títulos de propiedad. Pero, simultáneamente, producían un arrinconamiento porque reducían el espacio. Los títulos que obtendrían los pueblos indígenas se daban sobre un territorio drásticamente menor que el que ocupaban tradicionalmente. El segundo componente es la naturaleza explícitamente colonial que tienen las políticas. Al igual que el concepto *settler colonialism*, usado para comprender la historia de indígenas australianos, en la Amazonía el proceso de ocupación que no está enfocado en el control de la mano de obra, sino de la tierra.<sup>411</sup> La lógica de eliminación

<sup>406</sup> Ecuador Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, *Segundo censo de población y primero de vivienda de Ecuador* (Quito: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, 1962), 1; Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *IV Censo de la Población. Resultados definitivos: Resumen nacional* (Quito: INEC, 1982), 1.

<sup>407</sup> Juan Berdones, entrevistado por el autor, 5 de enero de 2023; Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 115.

<sup>408</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 112.

<sup>409</sup> Miguel Cabodevilla, *Coca, la región y sus historias* (Coca: CICAME, 1996), 385.

<sup>410</sup> Trujillo, “Expansión de la frontera agrícola”, 222.

<sup>411</sup> Dirk Moses, *The problems of genocide: Permanent security and the language of transgression* (Cambridge: Cambridge University Press, 2021), 260.

se basa en la anulación del derecho a la propiedad sobre las tierras que permitían las formas de vida indígenas. Es decir, la anulación de todo derecho sobre aquellos espacios donde no tenían sus casas, pero eran sus áreas de caza y recolección. Al hacerlo, buscaban explícitamente que los indígenas asimilaran sus formas de vida los procesos productivos nacionales. El resultado tuvo efectos genocidas, que permiten la supervivencia física de los individuos, pero inhabilitan la forma que tenían de estar en el mundo. Finalmente, este proceso es selvático, porque la apropiación se fundamenta en la imposición de una visión estatal sobre el bosque tropical sobre aquella que tienen los indígenas. Si a ojos del gobierno y de los campesinos es “exagerada la cantidad de tierra necesitada por los indígenas” porque basta tener fincas para subsistir, para los indígenas todo el amplio territorio antiguamente habitado está lleno de utilidades, significados y pertenencia.<sup>412</sup>

En 1970, en Lago Agrio, cuando Jorge Acosta Velasco, entonces Ministro de Gobierno, fue consultado sobre los pueblos indígenas, él contestó con tono benefactor: “vamos a respetar a las tribus indígenas, no podía ser de otra manera” y agregó que “se les va conceder reservaciones y lentamente incorporarles a la civilización”.<sup>413</sup> Es decir, que los indígenas eran vistos como pueblos destinados a una transición hacia hábitos mestizos que se consideraban útiles. El 3 de enero de 1974, en las oficinas del IERAC, en la ciudad de Quito, funcionarios de esa institución se reunieron con el antropólogo William Vickers para analizar la situación de los indígenas Siekopai que tenían un territorio que estaba siendo amenazado por la migración de colonos. En esa reunión, Carlos Cevallos, funcionario del instituto, expuso el trámite que debía seguirse: debía hacerse un censo, luego los topógrafos delimitarían la reserva y finalmente se emitiría una escritura que sería colectiva, a diferencia de la individual que recibían los colonos.<sup>414</sup> El proceso de linderación fue liderado Celestino Piaguaje quien, según su hijo Justino, extendió el mapa de su territorio hacia todos los espacios que todavía no habían sido tomados por colonos y por la nueva empresa llamada Palmas del Ecuador. En minga con otros indígenas Siekopai, durante quince días, Celestino hizo una trocha que delimitó un área de 7043 hectáreas.<sup>415</sup> El logro fue decisivo para el futuro del pueblo indígena Siekopai, pero no dejó de ser una reducción.

---

<sup>412</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 113.

<sup>413</sup> Robinson y Socott, “Sky Chief”.

<sup>414</sup> Vickers, *Los sionas y secoyas: su adaptación al medio ambiente*, 159.

<sup>415</sup> Piaguaje, entrevista.

El título, que fue registrado en Tena, el 22 de marzo de 1978, fue “una pequeña parte del territorio real de la comunidad”.<sup>416</sup> La adjudicación excluía terrenos de la comunidad que estaban al norte en donde residían algunas personas “y donde todas las familias cazaban y pescaban”, así como otros que también eran usados por la comunidad pero habían sido otorgados a la empresa Palmas del Ecuador para crear una plantación de palma africana.<sup>417</sup> La razón es que ni la norma, ni los funcionarios, buscaban proteger su sistema histórico de vida basado “cultivos rotativos, caza, pesca, y poblados dispersos dentro de un extenso territorio natal”.<sup>418</sup> Al contrario, para la norma eran suficientes terrenos más pequeños en donde se deforestaba el bosque para tener ganado, proponiendo que “los indígenas de la Amazonía deben cambiar su cultura y convertirse en pequeños granjeros o colonos”.<sup>419</sup> En contraste, los indígenas Siekopai ven en la tierra “un espacio para interrelacionar[se] “con animales, con espíritus no humanos y para utilizar cultivos sembrados en tiempos remotos, explica Justino”.<sup>420</sup>

En esa medida, la migración de campesinos que se extendió a partir de las carreteras que se originaban en Lago Agrio, arrinconó al pueblo indígena Siekopai. La política estatal les reconoció una parte limitadísima del territorio que utilizaban, y el resto lo entregó en propiedad a la población colonia y la agroindustria. La desposesión generó una lógica de eliminación de las formas dispersas que tenían los indígenas Siekopai de habitar la selva y de cultivarla de forma rotativa, impulsando la concentración de la población, la tala del bosque y la ganadería.

## 9. La permeabilidad entre los espacios colonos y los petroleros-militares: 1972-1984

El conscripto José Enrique Pico Rivas caminó rengueando ante la mirada atenta del médico que le examinaba. En la pierna derecha se le había extraído una munición, pero no ha recuperado toda la movilidad, anotó el galeno.<sup>421</sup> Según indicaba el oficio de la policía, la noche del 19 de noviembre de 1979, Pico también recibió un botellazo en la nariz que le fracturó el tabique. En palabras de José Muñoz, el soldado José Pico estaba tomando cerveza junto a otro individuo en la discoteca Candilejas, que él administraba.

---

<sup>416</sup> Vickers, *Los sionas y secoyas*, 260.

<sup>417</sup> Ibíd., 260-62.

<sup>418</sup> Ibíd.

<sup>419</sup> Ibíd., 261.

<sup>420</sup> Piaguaje, entrevista.

<sup>421</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito del Napo, “Examen externo”, Juicio n.º 57-1979, 26 de noviembre de 1979.

Cuando la esposa de Muñoz, que no identifica el expediente por su nombre, se acercó a atenderlos, el soldado la invitó a sentarse, pero ella rechazó la propuesta. Avanzada la noche, el conscripto se acercó nuevamente a la esposa de Muñoz para invitarla a bailar; la mujer se negó y el soldado respondió abusando físicamente de ella, según la declaración del administrador del lugar. Muñoz reclamó airado, el conscripto se envalentonó y comenzó la trifulca. Tras los primeros golpes, Muñoz habría entrado a la bodega, hasta donde le siguió Pico:

[M]e lanza botellas, vasos y todo lo que encontraba a su paso, yo saqué una escopeta N° L6 que se halla en la discoteca para seguridad del negocio con la cual amenacé que se retirara o podría disparar, el (sic) se abalanzó sobre mí a tratar de quitarme el arma que tenía, como él tenía en sus manos aún el pico de la botella, con el que estaba armado, yo me vi obligado a dispararlo a los pies, fue así de la única forma que emprendió la fuga.<sup>422</sup>

El evento deja ver cómo las fronteras que dividían el mundo petrolero-militar con el resto de la población de Lago Agrio se debilitaban en el circuito nocturno de la ciudad. José Muñoz que, a más de administrar la discoteca, era fotógrafo, pertenecía a la comunidad colombiana que estaba integrada al asentamiento. En el norte del Oriente, la presencia los colombianos es anterior a la explotación de petróleo, pero con el surgimiento del poblado, esa comunidad creció hombro a hombro con la población colonia ecuatoriana. Mientras tanto, el conscripto José Pico, por otra parte, pertenecía al Batallón de Selva Tungurahua 56, acantonado en Santa Cecilia. Allí vivía con la relativa comodidad que daban las instalaciones militares, haciendo efectiva la protección armada que tenía la industria petrolera. Si en la vida cotidiana, ese militar y ese habitante de la ciudad frecuentaban espacios separados, existiendo entre ellos una jerarquía clara, la discoteca era un espacio de contacto potencialmente conflictivo.

En la discoteca Candilejas el pleito surge por la violencia contra la esposa de José Muñoz, que solo aparece en las sombras del expediente, sin ser identificada, sin voz propia. Si seguimos la declaración del administrador de la discoteca, el conscripto hizo una pregunta retórica cuando pidió estar con ella, porque cuando la mujer se negó, el militar se propasó. Esta agresión que se da en una ciudad en la que existía un estigma de que las mujeres presentes en espacios nocturnos se dedicaban necesariamente al trabajo sexual. En ese espacio, Muñoz tiene licencia para actuar contra él, porque está desarmado,

---

<sup>422</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito del Napo, “Declaración de José Aliricio Muñoz Forras”, Juicio n.º 57-1979, 26 de noviembre de 1979.

sin uniforme y defiende a su pareja. En las discotecas como Guacamayos, Mesón de México, Tres Corazones, Galaxia, tanto los colonos, como los petroleros o los militares entran en un contacto que no tienen en la vida diurna. Esto muestra que esa separación entre ambos mundos existía, pero estaba lejos de ser absoluta.

También había espacios menos sórdidos en los que interactuaban colonos, militares y petroleros, como el de las canchas de fútbol. En un inicio se jugaba en una cancha que estaba en el junto a la iglesia y luego en el estadio Carlos Bernaza, que lleva el nombre de un teniente político que contribuyó en su creación.<sup>423</sup> El misionero Pablo Gallego, que lideraba la organización de los campeonatos, observaba que el fútbol era un espacio en el que los migrantes recién llegados podían integrarse fluidamente con el resto de la comunidad.<sup>424</sup> En los encuentros participaban trabajadores petroleros, pilotos que ofrecían transporte aéreo a esa industria, habitantes locales, militares y funcionarios del IERAC. Los equipos que protagonizaron la liga cantonal —que según uno de sus fundadores, Washington Fiallos, inicia alrededor de 1980— eran los clubes Nororiente, 9 de octubre, Amazonas, Guayaquil, Técnico Lago Agrio y Caribe Junior.<sup>425</sup> Aunque el equipo más intimidante era el de los militares, que traían cientos de conscriptos para respaldarlos, en el fútbol y también en el vóley se diluía en buena medida esa división entre el mundo petrolero y el del resto de la población.

Sin embargo, la interacción más estrecha se daba con los empleados temporales y jornaleros que pertenecían a empresas contratistas de Texaco, que no habitaban el campamento confortable de la compañía.<sup>426</sup> Esta masa de trabajadores, que generalmente llegaban sin familia, era parte del 25,6% de habitantes del área urbana que vivía arrendando un cuarto en una casa o una habitación de hotel en 1982, entrando en una relación más cercana con la localidad.<sup>427</sup> Aunque algunos de ellos volvían a su lugar de origen, otros llegaban a enraizarse.

A pesar de estos distintos puentes que se tendían entre la comunidad local de Lago Agrio y aquellos vinculados a la industria del petróleo, existían choques cotidianos minúsculos o de gran trascendencia que confirmaban esta división. Estando Pablo Gallego al frente de la misión, durante una ausencia temporal de Monseñor López Marañón, el gerente de Texaco, René Bucaram, se acercó al despacho parroquial para

---

<sup>423</sup> Marín, entrevista; Washington Fiallos, entrevistado por el autor, 23 de julio de 2023.

<sup>424</sup> Gallego, entrevista.

<sup>425</sup> Fiallos, entrevista.

<sup>426</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 159.

<sup>427</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *III Censo de vivienda*, 243.

pedirle una bendición para el club que habían construido dentro del campamento de la empresa. A lo que el misionero, según recuerda el propio Pablo, respondió que “no iban a ir porque Texaco no había hecho nada de obra social”.<sup>428</sup> Sorprendido, Bucaram, respondió que ellos no debían hacer obra, porque para eso pagaban impuestos. El club se quedó sin bendecir. Pero estas microtensiones en las protestas populares volverían a aparecer, como en el crucial paro de 1984.

## 10. La invisibilidad social del Oriente y la protesta regional: 1972-1986

En este capítulo se ha propuesto que el ensamblaje colono y el ensamblaje petrolero caracterizaron la historia de Lago Agrio a un nivel local y regional. En los años ochenta, la disputa entre los intereses de los colonos y los de la industria petrolera asociada al gobierno central ascendieron a una escala nacional. Para entender este enfrentamiento, es necesario describir cómo fue transformándose la relación que tuvieron el gobierno central y las grandes ciudades respecto al Oriente entre 1972 y 1984.

En 1972, la oficina de propaganda de la Presidencia —Secretaría de Información Pública— ordenó la creación de una pieza audiovisual que documentara el día en que se extrajo el primer barril de petróleo.<sup>429</sup> Las tomas comienzan en el aeropuerto de la ciudad de Quito donde se embarcan en un avión los personeros del consorcio Texaco-Gulf y periodistas en dirección a Esmeraldas. El Oriente no aparece en el registro, es solamente aludido como el sitio de origen del hidrocarburo. Seguidamente se proyecta la terminal de Balao con los tanques en los que se almacena el crudo que llega desde el oleoducto, en el océano Pacífico. Las imágenes dejan ver las banderas de todas las provincias del Ecuador, mientras resuena el himno nacional y los pobladores se embadurnan de petróleo, enfatizando la propiedad popular del nuevo recurso, que es un fenómeno análogo al que ocurría también en Venezuela.<sup>430</sup> Tras los discursos de las autoridades, el video presenta el desfile que tiene lugar en Quito, en donde el barril de madera es paseado encima de un tanque de guerra. Un soldado sale por la escotilla del carro de combate, resguardándolo con su brazo. Se mostraba así, a los transeúntes quiteños y al público que vería el video en los cines, que la explotación petrolera será protegida con la mayor capacidad bélica que tiene el país.

---

<sup>428</sup> Gallego, entrevista.

<sup>429</sup> Agustín Cuesta, “Primer Barril de Petróleo” (SENDIP, 1972).

<sup>430</sup> Coronil, *El Estado mágico*, 137.

Así pues, el cilindro debe ser amado y temido a la vez. No es una mera mercancía, sino un ente capaz de socorrer al ser humano en el mundo terrenal, una condición sacra que se reafirma cuando el barril es depositado en el templo de los héroes nacionales, que está en el Colegio Militar.<sup>431</sup> Es posible afirmar que a partir de esa ceremonia, el 26 de junio de 1972, nació el Ecuador petrolero que pasó a ser “una nación con dos cuerpos: un cuerpo político compuesto por sus ciudadanos y un cuerpo natural cuya materia era su rico subsuelo”, que es como han descrito también a Venezuela.<sup>432</sup>

Es interesante que el video muestre la llegada a Esmeraldas porque es ahí donde los buques cargueros lo llevarán a distintos puertos del mundo. En la década en que se filma el documental “el crecimiento de la energía mundial avanzó a un ritmo sin precedentes” gracias al aumento de la explotación del carbón, del gas y del petróleo, que pasó a ser el combustible más utilizado.<sup>433</sup> En los primeros diez años de exportación los cinco países que más importaron crudo ecuatoriano fueron Estados Unidos, Corea del Sur, Panamá, Puerto Rico, Chile y Perú.<sup>434</sup> Esto da cuenta de que el ensamblaje petrolero de Lago Agrio permitió integrar a esa región amazónica a la *tecnósfera*, que es la red de infraestructura a gran escala que permite la extracción de enormes cantidades de energía a larga distancia para las necesidades de la sociedad contemporánea.<sup>435</sup>

Al llegar a distantes puertos, el crudo del Oriente sería usado en múltiples formas. Como dice Fritz, la Amazonía sufrió una metamorfosis con la explotación del petróleo, pero también el mundo iba mutando gracias a él. La creciente explotación de crudo facilitó el arado que hacían los agricultores subidos en tractores e hizo posible irrigar suelos secos hasta donde llegaba el agua gracias a bombas que impulsaban el agua.<sup>436</sup> La gente común podía tanquear autos cada vez más baratos, lo que hacía posible residir en sitios distantes tranquilos y trabajar en el centro de la ciudad, usando las redes de

---

<sup>431</sup> Cuesta, “Primer Barril de Petróleo”, 15:00.

<sup>432</sup> Coronil, *El Estado mágico*, 40.

<sup>433</sup> Smil, *Energy and Civilization: A History*, 296.

<sup>434</sup> Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1972”, Quito, 132; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1974”, Quito, Ecuador, 99; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1975”, Quito, Ecuador, 123; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1976”, Quito, Ecuador, 94; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1977”, Quito, Ecuador, 75; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1978-1979”, Quito, Ecuador, 87; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, 88; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1980-1981”, Quito, Ecuador, 63; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, 64; Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, “Estadísticas Petrolera 1982”, Quito, Ecuador, 38.

<sup>435</sup> Chris Otter, “Technosphere”, en *Concepts of Urban Environmental History*, ed. Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares (Bielefeld: Universität Salzburg, 2022), 22.

<sup>436</sup> Smil, *Energy and Civilization: A History*, 307-11.

autopistas que crearon distintos países. Se volvió frecuente también, al menos en los países ricos, tomar vuelos comerciales a precios manejables para ir de vacaciones a lugares remotos.<sup>437</sup> Pero a más de esos usos, el mundo material entró en transformación: “[a] partir de la década de 1950, una amplia gama de sustancias de origen natural (madera, vidrio, papel, caucho, fertilizantes naturales, jabones, algodón, lana y metales) fueron sistemáticamente desplazadas por plásticos, fibras sintéticas, detergentes y otros productos químicos derivados del petróleo”<sup>438</sup>. Así, “insecticidas, fungicidas, parafina, películas, vaselina, techados, cremas de belleza, carrocerías, implementos de jardinería, objetos de escritorio, muebles, adornos de salón, telas” eran parte de una interminable lista de productos derivados del petróleo, como escribía el investigador, Jaime Galarza, tratando de explicar a los ecuatorianos el interés mundial por el oro negro que se había descubierto en el país.<sup>439</sup>

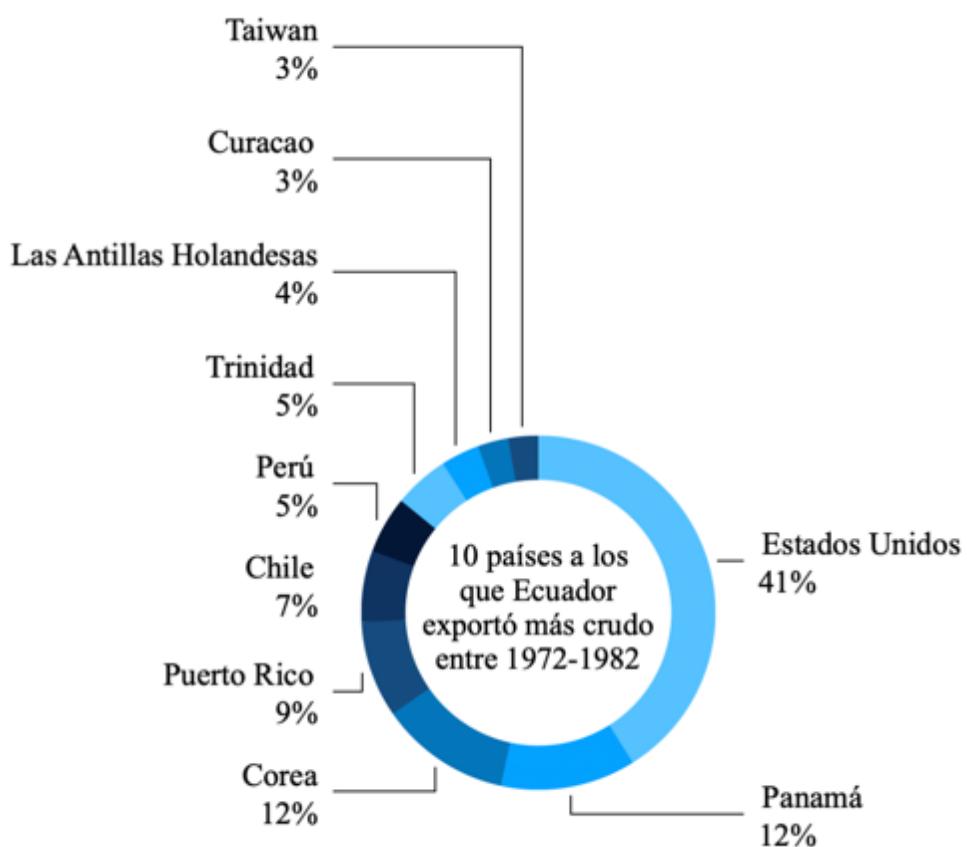


Figura 13. Los 10 países a los que Ecuador exportó más crudo entre 1972 y 1982.

<sup>437</sup> Ibíd., 324–33.

<sup>438</sup> Adam Hanieh, “Imperio petroquímico”, *New Left Review*, octubre de 2021, 31.

<sup>439</sup> Jaime Galarza, *El Festín del Petróleo* (Cuenca: Editora Sol, 1972), 20.

Fuente: Estadísticas Petroleras del Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos. Elaboración propia.

Un año después del inicio de la explotación de crudo en Ecuador, en 1973, los precios del petróleo se multiplicaron por cuatro debido a la presión de los países exportadores de petróleo, organizados en la OPEP, creando una euforia social, un optimismo desconocido en Ecuador.<sup>440</sup> En 1974, la moneda ecuatoriana, el sucre, estaba considerada entre las veinte más fuertes del mundo y en 1975 el producto interno bruto *per capita* había crecido un 48% respecto a cinco años atrás.<sup>441</sup> La distribución de este dinero, ciertamente no fue equitativa, pero tampoco se limitó a las élites, tal y como afirma Fritz.<sup>442</sup>

La expresión más jugosa del *boom* se sentía en Quito y Guayaquil como muestra la transformación del barrio quiteño de La Mariscal. En la década 1970, desde el centro de la capital se mudaron a ese atildado barrio residencial los principales bancos y luego se abrieron hoteles, boutiques, joyerías, librerías, agencias de viaje, cafés, restaurantes y bares. Posteriormente, la avenida Amazonas ensanchó sus veredas para facilitar que los peatones pasearan y observaran las renovadas vitrinas.<sup>443</sup> Cambios que a una escala más sutil registró el escritor Abdón Ubidia, en su novela *Ciudad invierno*:

Había tantas cosas de qué hablar. Empezando por la misma ciudad, súbitamente modernizada y en la que ya no era posible reconocer las trazas de la aldea que fuera poco tiempo atrás. Ni beatas, ni callejuelas, ni plazoletas adoquinadas. Eran ahora los tiempos de los pasos a desnivel, las avenidas y los edificios de vidrio. Lo otro quedaba atrás, es decir al Sur. Porque la ciudad se estiraba entre las montañas hacia el Norte, como huyendo de sí misma, como huyendo de su propio pasado. Al Sur, la mugre, lo viejo, lo pobre, lo que quería olvidarse. Al Norte, en cambio, toda esa modernidad desopilante cuya alegría singular podía verse en las vitrinas de los almacenes adornados con pósters de colores sicolélicos; en esos mismos colores que relampagueaban por la noche en las nuevas discotecas al son de los ritmos desenfrenados de baterías en las melenas y los peinados afro de las chicas y los chicos que saludaban desde las ventanas de sus automóviles con el pulgar levantado, apuntando al cielo, como diciendo «todo va para arriba», porque en efecto todo iba para arriba, y no solamente los edificios y los negocios de todo tipo, sino además, lo que Santiago llamaba el cúmulo de las «experiencias vitales» de las gentes. «Es el petróleo», decía Andrés soltando suavemente las palabras y como envolviéndolas en las grandes volutas de humo de sus cigarrillos negros.<sup>444</sup>

<sup>440</sup> Coronil, *El Estado mágico*, 99.

<sup>441</sup> Julio Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999: Del boom del petróleo a la pérdida del signo monetario* (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2018), 72.

<sup>442</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 140.

<sup>443</sup> Roy Ryder, “Land Use Diversification in the Elite Residential Sector of Quito, Ecuador”, *The Professional Geographer* 56 (2004): 491-92.

<sup>444</sup> Abdón Ubidia, *Ciudad Invierno* (Quito: Conejo, 1984), 26.

Los estudios sobre la distribución de la riqueza petrolera indican que “los hogares urbanos de ingresos medios” fueron los que más se favorecieron hasta 1975. En parte, fue su consumo el que hizo que las importaciones se quintuplicaran entre 1972 y 1980.<sup>445</sup> Mientras tanto, la clase más pobre disminuyó su participación un 0.4% el ingreso total.<sup>446</sup> Pero aún quienes eran menos pudientes palparon en mayor o menor medida la expansión de los servicios públicos y el aumento sostenido del salario mínimo.<sup>447</sup> A partir de 1976 se construyó el complejo hidroeléctrico más grande del país, que hizo que se ampliara la cobertura de energía eléctrica.<sup>448</sup> Se crearon 4561 unidades educativas públicas que disminuyeron el analfabetismo del 23,7 % en 1974 a 14,8 % en 1982 y se extendió ostensiblemente la red de carreteras.<sup>449</sup>

La excitación que produce el petróleo, su capacidad de acelerar la experiencia del tiempo, la seducción del confort moderno y su capacidad de ampliar los servicios públicos son factores decisivos que explican su historia. Esos fenómenos, simultáneamente generaron un “pueblo mentalmente petrolizable” según la anticipada observación de Jaime Galarza, que veía en la codicia creciente una erosión de valores políticos más altos.<sup>450</sup> La sensación de que la “modernización instantánea estaba al alcance de la mano” también estaba compuesta por la desidia por todos los daños de la explotación petrolera en el Oriente, sobre los que ni si quiera se hablaba.<sup>451</sup> Se formó en muchos sectores una *petrociudadanía* que sacralizaba el oro negro, tenía expectativas de crecimiento económico galopante y no percibía las críticas económicas, políticas, ni ambientales que generaba su extracción. Para la subjetividad que creaba la bonanza petrolera en las grandes ciudades, los pueblos y los seres no humanos la Amazonía eran socialmente invisibles.

---

<sup>445</sup> Alarcón, *The ecuadorian Oil Era*, 110 y 114; Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 105.

<sup>446</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 105.

<sup>447</sup> Alarcón, *The ecuadorian Oil Era*, 113.

<sup>448</sup> Ibíd., 109.

<sup>449</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 106-7.

<sup>450</sup> Galarza, *El Festín*, 195.

<sup>451</sup> Coronil, *El Estado mágico*, 46.



Figura 14. Propaganda de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana que sugiere que el petróleo nutre la infancia y deja ver un inquietante desinterés por el efecto nocivo de la sustancia en el cuerpo.

Fuente: Revista Nueva n.º 53 (1978).

Sin embargo, el gobierno militar de Rodríguez Lara y el triunvirato militar que lo sucedió no tuvieron la capacidad de manejar completamente la bonanza. Los economistas coinciden en que el aumento de la riqueza no fue de la mano de una política que permitiera recaudar mayores tributos. Por otro lado, se desestimuló el crecimiento de otro tipo de exportaciones.<sup>452</sup> Esto empeoró con la política de endeudamiento agresivo del último régimen militar, que obligó al gobierno democrático de Jaime Roldós y el de su sucesor Osvaldo Hurtado a cargar con una deuda externa paralizante.

Estando ya al mando Hurtado, el conflicto militar de 1981 con el Perú terminó por desatar la crisis, y el fenómeno de El Niño en 1982 por profundizarla con la destrucción de carreteras y cosechas agrícolas.<sup>453</sup> El impacto social fue profundo; entre 1980 a y 1982, las tarifas de energía eléctrica se incrementaron en un 69%.<sup>454</sup> En 1983, el PIB retrocedió 2,8 % y la inflación anual escaló a 52,8 %.<sup>455</sup> El boom se transformó en un silencio de

<sup>452</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 39; Alarcón, *The ecuadorian Oil Era*, 120–21.

<sup>453</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 132.

<sup>454</sup> Ibíd., 128.

<sup>455</sup> Ibíd., 135.

consternación, solo interrumpido el 7 de marzo de 1984, cuando estalló el oleoducto en el Oriente.

La protesta comenzó a tomar forma cuando la Prefectura del Napo creó un Comité de Desarrollo para analizar la situación social de la Amazonía. El Comité realizó reuniones en Tena, Lago Agrio y Baeza a inicios de 1984. La inconformidad contagió a Pastaza que declaró paro el 25 de febrero y Napo se unió 2 días después, cerrando las vías de acceso a la zona de la actividad petrolera. En su reivindicación de 31 puntos exigían la construcción de carreteras, centros médicos, un hospital, aumentar la red de electricidad, la construcción de repetidoras de canales de televisión y que se reconociera legalmente su derecho a participar de la renta petrolera.<sup>456</sup> En el caso de Lago Agrio las peticiones incluyeron reformas urbanas concretas que fueron exigidas por el Comité de Paro del Nororiente, liderado por Jorge Añazco. En vísperas de la protesta, el lojano escribió una misiva titulada *Carta de Lago Agrio*, publicada en la revista *Punto de Vista* de Quito.<sup>457</sup>

Tras hacer un recuento histórico preciso sobre cómo la desatención de la Amazonía le ha costado al Ecuador la merma territorial, Añazco critica que en “ésta década del petróleo, quienes hacemos Región Amazónica solamente hemos podido comprobar que la atención de los organismos del Estado se ha limitado hacia los pozos del petróleo, sin tomar en cuenta a las Comunidades Humanas”.<sup>458</sup> Usando los “lineamientos de la democracia participativa” explica que el Comité ha decidido “invitar al Poder Ejecutivo y al Poder Legislativo a que por primera vez se sienten a dialogar con el Pueblo de Lago Agrio”.<sup>459</sup> Pero, además, la carta pública también cuestiona la invisibilidad social que tiene el Oriente para sus compatriotas, por lo que pide “la sensibilidad y solidaridad de todos los ecuatorianos, a fin de que contribuyan al nacimiento de una era justa para la Amazonía ecuatoriana”.<sup>460</sup>

La carta de Añazco toca todas las teclas. Recuerda que el trauma territorial del Ecuador seguía estando fresco por la escaramuza con Perú ocurrida solo tres años atrás. Denuncia que el Estado desatiende las “comunidades humanas”, rompiendo esa imagen de selva deshabitada que era todavía imperante. Reclama que la voz amazónica es parte

---

<sup>456</sup> Milton Ruiz, *Recordando el pasado: algo de la historia del Napo* (Tena, s. f.), 19–20.

<sup>457</sup> Jorge Añazco, “Carta de Lago Agrio”, *Revista Punto de Vista, publicación del Centro de Estudios y Difusión social.*, 1984, 4–5.

<sup>458</sup> Añazco, 4–5.

<sup>459</sup> Ibíd.

<sup>460</sup> Ibíd.

de la comunidad política nacional y critica la *petrociudadanía* ecuatoriana que alaba al petróleo, pero es insensible al quejido que se produce en el lugar de extracción.

A escala urbana, la protesta sacó a la superficie el clivaje entre colonos y petroleros, dejando también ver como sus ensamblajes estaban compuestos. Los colonos actuaron en asociación con la misión carmelita. La iglesia parroquial “se había convertido en el santuario de los derechos del pueblo” donde se reunía la asamblea de manifestantes y monseñor López Marañón daba sermones de mística cristiana beligerante. Mientras que las hermanas misioneras —según las memorias de Añazco— animaban con música protesta:

De pie, cantad que vamos a triunfar.  
Avanzan las banderas de unidad  
Y tú vendrás marchando junto a mí.<sup>461</sup>

Una estrofa de la célebre canción *El pueblo unido* interpretada originalmente por el grupo chileno Quillapayun, que permite intuir las coordenadas estéticas y conexiones que ocurrían en la protesta de Lago Agrio. En asociación al templo católico, el municipio se convirtió en la sede del Comité del Paro desde el cual se informaba con altoparlantes su desarrollo.<sup>462</sup>

Mientras que, al este de la ciudad, el consorcio Texaco-Gulf y el aeropuerto fueron militarizados, lo que no habría impedido que los lagoagrenses cortaran la tubería de agua y reportaran al Comité de paro el nivel de bombeo de petróleo y los puntos vulnerables del campamento, si se radicalizaba el conflicto. En la entrada del complejo petrolero se dieron los altercados al pasar una marcha de manifestantes, resultando tres personas heridas.<sup>463</sup> Era una frontera tensa, en la que los militares no permitían el ingreso de extraños, pero tampoco los manifestantes permitían que petroleros entraran al pueblo.<sup>464</sup>

Tras la explosión del oleoducto, que produjo el derrame de 15.000 barriles de petróleo en Baeza y el intento de los manifestantes de tomarse las instalaciones petroleras de Shushufindi, poblado al sur de Lago Agrio, el gobierno reacciona.<sup>465</sup> El 12 de marzo,

---

<sup>461</sup> Añazco, *Sucumbíos*.

<sup>462</sup> Ibíd., 231.

<sup>463</sup> Revista Punto de Vista, publicación del Centro de Estudios y Difusión social., “Las carreteras orientales quedaron totalmente cerradas”, 1984, 3.

<sup>464</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 232.

<sup>465</sup> Ruiz, *Recordando el pasado*, 28.

Carondelet envía una comisión de negociación presidida por el subsecretario de gobierno, Ricardo Vaca y la secretaria de la administración, Alexandra Vela, que llega al Tena a discutir las demandas.<sup>466</sup> El 14 de marzo, la Comisión regresa a Quito, aceptando muchas de las exigencias, pero rechazando el pedido de que se participe en las ganancias petroleras. En un movimiento estratégico; delegados del paro viajan a Esmeraldas que, tras escucharlos, plega al paro porque en su provincia ni el oleoducto, ni la refinería se traducen en atención pública. A lo que el gobierno responde, el 16 de marzo, decretando emergencia nacional. Hurtado establece que ambas provincias son “zonas de seguridad”, suspende el derecho a la protesta, el de reunión, establece el toque de queda y los servicios públicos pasan a control militar.<sup>467</sup> El Comité de Paro juega la siguiente ficha: a partir del 17 de marzo solo será una manifestación de brazos caídos y se mantendrá hasta que se participe de la renta petrolera. El 19 de marzo recibieron un telegrama de sus negociadores en Quito, una comisión se formaría para concertar su participación en la renta petrolera. La protesta se terminó. Aunque no ocurrió en el porcentaje exigido, el 3 de mayo de 1984 se decretó que los gobiernos provinciales y municipales de Napo y Esmeraldas tendrían derecho a ingresos fiscales especiales.<sup>468</sup>

Para el gobierno de Osvaldo Hurtado los líderes del paro habían sido manipulados por los partidos a los que pertenecían los alcaldes y prefectos.<sup>469</sup> Por su parte, el periodista Alejandro Carrión, sostuvo que era sospechoso hacer una protesta justo al acabar un gobierno, sugiriendo que había un “tongo” o un cálculo en la política electoral detrás de un paro.<sup>470</sup> La clase política ecuatoriana “no logró cambiar substancialmente la percepción imaginaria de las selvas tropicales: [que] aún corresponden a un tiempo detenido”, como señalaba Jorge Trujillo.<sup>471</sup> Pero la realidad era distinta; el paro de 1984 en el Oriente de Ecuador fue precedido por otras protestas importantes en ciudades amazónicas de Colombia y Perú, como el paro cívico en la ciudad de Florencia que tuvo lugar en julio de 1972 y la protesta por controlar la renta petrolera en Iquitos en 1978.<sup>472</sup> Mientras muchas personas seguía viendo un virginal manto verde; la selva urbanizada

---

<sup>466</sup> Ibíd., 3.

<sup>467</sup> Ruiz, 30; Ecuador, *Decreto Ejecutivo 2511*, Registro Oficial 704, 16 de marzo de 1984.

<sup>468</sup> Ecuador, *Decreto 162*, Registro Oficial 736, 3 de mayo de 1984, art.1.

<sup>469</sup> Ruiz, *Recordando el pasado*, 55.

<sup>470</sup> Ibíd., 62.

<sup>471</sup> Trujillo, “Expansión de la frontera agrícola”, 226.

<sup>472</sup> San Román, *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*, 243; Lerner, “Jungle Cities”, 157; Alejandra Ciro, “Estado y poderes locales en el Caquetá: Entre la guerra y la paz” (Tesis doctoral, Berlin, Freie Universität, 2023), 181.

que describía la geógrafa Bertha Becker estaba asociada a la politización de la Amazonía de Sudamérica.<sup>473</sup>

## 11. Conclusiones del capítulo

En este capítulo propuse que, a más de la planificación estatal de la región, existió en Lago Agrio una organización popular del espacio que edificó buena parte del asentamiento. La repetida idea de que en este período hubo una colonización espontánea desordenada tiende a ocultar la racionalidad que tuvieron los migrantes, no solo en la delimitación de sus fincas, sino en el delineamiento del espacio público urbano en la Amazonía. En ese sentido, se confirma la perspectiva que tiene Lina María Sanches sobre la ciudad amazónica de Mocoa, cuando afirma que la “espontaneidad no significa improvisación” si se basa en procesos participativos de planeación colectiva popular.<sup>474</sup>

La organización espacial Lago Agrio se basó en el profundo conocimiento sobre la Amazonía de su líder Jorge Añazco, lo que llevó a ubicar el asentamiento en una zona más segura que la elegida para la urbanización por parte de los funcionarios públicos. Esta conclusión implica matizar la afirmación de Paul Little de que los colonos eran “portadores de la cosmografía del desarrollo” alineando la perspectiva de los funcionarios estatales y la de los campesinos, cuando los segundos tuvieron más conocimiento del entorno.<sup>475</sup>

Partiendo de diferenciar que los espacios asociados a la vida de los campesinos eran distintos a aquellos de la industria petrolera, en esta sección describí cómo incidió la selva y la infraestructura urbana en la historia de Lago Agrio. En primer lugar, anoté cómo la crecida del río Aguarico en 1974 mostró la capacidad que tienen los cuerpos de agua de determinar asuntos centrales como la ubicación misma de la ciudad. Posteriormente, propuse el concepto de *urbanismo selvático*, para describir espacios en los que los habitantes estaban altamente expuestos a los ríos, al suelo y a los seres que habitaban la selva, lo que permitió que convivieran múltiples formas y tuvieran afecto por las formas de vida que los rodeaban. En contraposición, existía una segregación urbana de la vida no humana en el campamento petrolero que buscaba crear un entorno que aislaban a las personas, creando espacios controlados en los que la selva pasaba a segundo plano.

---

<sup>473</sup> Becker, *A urbe amazônica*.

<sup>474</sup> Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio*, 130.

<sup>475</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 109.

Esta descripción confirma el planteamiento de Lerner que el encuentro de aglomeraciones urbanas con el bosque tropical creó formas espaciales que no existían antes.<sup>476</sup> En Lago Agrio la ciudad creó un régimen sensorial en el que las personas tenían más conciencia del punto de vista animal, los ritmos del clima, las características del suelo o el comportamiento de los ríos. En el actual debate de historia ambiental urbana, que comprende a las ciudades como espacios socio-naturales, producidos por personas y seres no humanos, el pasado de esta ciudad ecuatoriana muestra nuevas formas en que el bosque tropical incide en la habitabilidad del espacio citadino.<sup>477</sup>

En esta sección también propuse entender el espacio urbano en términos de ensamblajes que describen cómo distintos puntos están asociados en la ciudad, pero que no conforman una estructura sólida infranqueable. El ensamblaje colono estaba conformado por instituciones educativas, el teatro, la iglesia y la radio, como se observa en el proceso organizativo que siguió la población para volverse cantón, que fue un acto que deja ver la intención de los colonos y los misioneros de crear una nueva sociedad en el espacio fronterizo. Mientras que el ensamblaje petrolero, conformado por capas geológicas antiguas asociadas a una variada infraestructura extractiva, zonas de desecho y recintos militares, dejó ver la eficacia en el proceso industrial, el secretismo con el que se realizan sus operaciones y el desprecio por la selva afectada por los residuos del crudo. Lo anterior sintoniza con el planteamiento de Cara New Dagget, que sugiere que la industria de la energía tiene un concepto de desecho amplio, que puede incluir todo aquello que no le resulta de utilidad, incluyendo a personas, seres vivos no humanos y otras sustancias materiales que “son inmanejables y deben ser expulsadas” en su operación.<sup>478</sup>

La otra cara del rol de la ciudad de Lago Agrio, en estos años, pasa por atender a la región que se transformaba a su alrededor. En este capítulo confirmé la relación íntima entre la expansión de las carreteras petroleras y la migración colonia que ya había sido observada con anterioridad.<sup>479</sup> El testimonio de trabajadores que abrieron los caminos permitió verificar el carácter racializado de una tarea encomendada a afroecuatorianos y la importancia de la fuerza humana en el proceso de deforestación, que contrastaba con

---

<sup>476</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 2.

<sup>477</sup> Winiwarter Verana y Martin Schmid, “Socio-Natural Sites”, en *Conceptos of Urban Environmental History*, ed. Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares (Bielefeld: Universität Salzburg, 2020), 36.

<sup>478</sup> New Dagget, *The Birth of Energy*, 128.

<sup>479</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 83; Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 111.

la tala de bosques en otras regiones amazónicas que era mucho más mecánica. La apertura de estas vías permitió una gran migración que, se sabe, generó el despojo de tierras indígenas. Analicé el caso de los indígenas Siekopai, para proponer que se produjo un proceso de *arrinconamiento colonial selvático*. Este término busca aportar en el debate sobre si existió un genocidio de los pueblos indígenas amazónicas en la segunda mitad del siglo XX, describiendo una forma de violencia específica de este proceso. El concepto describe la sutilidad del despojo de tierras indígenas en la Amazonía a partir de la imposición estatal de un criterio de buen uso de la selva que genera efectos genocidas, que no pasan por la eliminación física de personas, sino por eliminación de condiciones materiales para continuar con sus hábitos culturales.

Finalmente, en este capítulo maticé la separación entre los mundos de los colonos y los petroleros porque ambos actores compartían espacios de la vida nocturna, deporte y, a veces, habitación. Sin embargo, en sucesos como el paro del Oriente de 1984, que reafirmaban su separación. Hasta ese evento, predominaba en el Estado y en las grandes ciudades de Ecuador una actitud que celebraba la actividad petrolera, sin ninguna conciencia de sus efectos en el Oriente. En 1984, cuando había terminado la bonanza, la protesta marcó el inicio de la participación de las ciudades amazónicas del Ecuador en la renta petrolera y en la comunidad política nacional. Lo interesante es que esta protesta formaba parte de una contestación de levantamientos que se dio en otras urbes como Iquitos y Florencia. El mundo estaba ante el surgimiento de un circuito político en la Amazonía de Sudamérica.



## **Capítulo tercero**

### **La transformación del ensamblaje colono de Lago Agrio en uno urbano político 1984-1996**

En este capítulo estudio cómo Lago Agrio adoptó una forma urbana modificando su relación con la selva circundante. Habiendo estudiado cómo emergieron el ensamblaje petrolero y colono en la década de los setenta e inicios de los ochenta, aquí abordo sus transformaciones cuando creció, se expandió la mancha urbana y Texaco salió del país. Adicionalmente, observo cómo emergió el ensamblaje del narcotráfico, que es un tercer elemento que merece una mención distinta y que tiene implicaciones ambientales propias.

Parto de una descripción del clima político de los años ochenta, narrando un debate presidencial entre los candidatos a la presidencia en las elecciones de 1984, para mostrar el sitio marginal que ocupaba la región en el debate nacional, excepto en lo relativo al tráfico ilícito. Esto me lleva a indagar, en una perspectiva transnacional, qué acontecimientos hicieron que Lago Agrio se inscribiera en el flujo internacional del tráfico ilícito de cocaína.

Buscando un punto de contacto entre historia política e historia ambiental, indago cómo la iglesia, el municipio, las organizaciones sociales y las oenegés se apropiaron de las promesas del régimen democrático para impulsar sus propuestas políticas de transformación social. La asociación de múltiples organizaciones invita a pensar que el antiguo ensamblaje colono pasó a ser un ensamblaje político porque los distintos actores tienen agendas de transformación social.

En el caso de la iglesia, en esta sección estudio la forma en que buscó tener una forma organizativa distinta a la tradicional, modificando sus prácticas y estructura. En esa renovación, reivindicó los derechos humanos dándoles un sentido específicamente amazónico. Luego, estudio cómo el vacío que dejó la ausencia de planificación regional por parte del gobierno nacional fue llenado con creatividad política del municipio. El gobierno local realizó distintas estrategias para lograr que el Estado central actuara en función de los intereses de la ciudad, entre los que estaba convertirse en capital de la provincia de Sucumbíos. El crecimiento de la población modificó también el metabolismo de la ciudad que se transformó en un gran conglomerado que consumía recursos regionales y generaba desechos que afectaban su entorno. El impacto ambiental de este

crecimiento también provocó que el municipio creara los primeros espacios para la protección de la selva, iniciando una agenda ambiental municipal, que recibió la progresiva influencia internacional.

Las transformaciones del ensamblaje petrolero en este período son estudiadas tomando en cuenta cómo cambió el valor que la sociedad le da a la selva en la segunda mitad del siglo XX. Al inicio de las operaciones de Texaco, en los años sesenta, era de poco interés lo que hiciera con sus desechos en esa zona selvática y fronteriza. Por el contrario, en los noventa hubo un conjunto de actores que desaprobaron el legado de residuos que dejó Texaco al terminar sus operaciones. Esto llevó a la empresa a modificar su discurso ambiental y a realizar ágiles movimientos legales al salir de la región, mientras que los campesinos e indígenas iniciaron un juicio en Estados Unidos para hacerla rendir cuentas. Este proceso hizo que Lago Agrio se convirtiera en un epicentro de la crítica a la industria petrolera.

La estructura del capítulo narra el aparecimiento del narcotráfico, las transformaciones de la iglesia, las organizaciones sociales, el municipio, y la industria petrolera, interrumpiendo el relato para describir los sismos que se produjeron el 5 de marzo de 1987, como un evento transversal, que trastocó las distintas dimensiones de la ciudad. Al hacerlo procuro exponer las causas geológicas que produjeron el movimiento tectónico, haciendo presente cómo las fuerzas terráqueas inciden en el acontecer histórico.

En el capítulo busco entender cómo se transformó el urbanismo selvático en una ciudad amazónica que está en expansión. Para hacerlo describo en qué medida la urbe se alejó y destruyó al bosque tropical, así como las políticas que emprendió para acogerlo dentro de Lago Agrio. Para encarar esta indagación, utilice fuentes que provienen de entrevistas y de los archivos: municipal, judicial, el de Radio Sucumbíos, de la iglesia de Sucumbíos y de la prensa local.



Figura 15. Mapa regional transfronterizo de Lago Agrio.  
Elaboración: Paz Santelices bajo pedido del autor.

## 1. El debate presidencial y la sensibilidad política de la derecha ecuatoriana: 1984

Están tres hombres con traje de corbata sentados en el set de televisión. En la izquierda está el abogado Rodrigo Borja, candidato social demócrata, con chaqueta habana. En el centro, el experimentado periodista, Alejandro Carrión, con la expresión adusta de un referí de boxeo. En la esquina derecha, el ingeniero León Febres-Cordero, un empresario guayaquileño con mostacho que pinta canas. En esa contienda, trasmitida por radio y televisión en todo el país el 29 de abril de 1984, se definirá quién guiará un país que había salido de una bonanza petrolera para entrar en una incierta decadencia: en 1983, el PIB había retrocedido el 2,8 % y la inflación estaba en el 52,5 %.<sup>480</sup>

En la memoria política se suele recordar como virtuoso ese debate. El fondo negro daba a la discusión una atmósfera más teatral que televisiva, una austeridad cromática que estimulaba la atención en la palabra del candidato, como jerarquizando las ideas por encima del blimblín del set de televisión. Cuando se encendieron los ánimos, el moderador, Alejandro Carrión, llamaba a la prudencia con tono sacerdotal: “me permito rogar a los señores debatientes usar un lenguaje menos acalorado”. Planos medios

<sup>480</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 135.

mostraban a Borja y Febres Cordero desde el pecho hasta la coronilla, con los codos reposando sobre escritorios, en donde tenían recortes de prensa, libros e informes de gobierno que generaban un efecto de veracidad en los espectadores.<sup>481</sup> Pero esa nostalgia pasa por alto que el ganador del debate entendía que la política, más allá de los argumentos, es también una exhibición.

El abogado Rodrigo Borja trataba de mostrar que León Febres-Cordero despreciaba los derechos laborales. Citaba un discurso de su contrincante sobre su programa de gobierno en el que se refería de forma tangencial a los derechos laborales, lo que mostraría su desinterés por los trabajadores. Por lo que Borja preguntó cuál sería su política de trabajo. León se frotaba las manos ante el caramelo que le ponían en frente:

Cuando uno ha administrado empresas, cuando uno ha conducido esas empresas, cuando uno ha organizado grupos humanos, cuando uno simultáneamente ha dirigido empresas, de las más importantes del país, uno conoce la tragedia del pueblo ecuatoriano y de su trabajador. Nuestra política laboral es tan sencilla, como esta, señor doctor Borja, hasta que se reactive la economía del país, que está en crisis —porque usted y su amigo el señor doctor Hurtado han hambreado a este pueblo, como jamás se lo ha hambreado en 154 años de vida republicana— nosotros, hasta que se nivele la economía vamos a elevar el salario básico para que el pueblo ecuatoriano no se muera de hambre. [...] Hemos ayudado a trabajadores toda la vida, cosa que usted jamás ha hecho, ha estado metido en cuatro paredes escribiendo libritos.<sup>482</sup>

Borja hacía lo suyo, mostraba agilidad mental, oratoria pausada, rítmica y entrenada que dejaba ver su distinción intelectual. Intentaba contraatacar, afirmaba que León Febres-Cordero había votado como parlamentario contra al alza de salarios de los trabajadores o que se había opuesto a su participación en las utilidades de las empresas. Cuando las acusaciones del socialdemócrata se ponían más punzantes, el candidato guayaquileño se retiraba el cigarrillo de los labios y preguntaba desorientado: “¿yo?”, abriendo los ojos, sorprendido. Borja sacaba más datos, pero en su intento de ser preciso iba entrando en tecnicismos, tenía la mirada en los papeles, leía engorrosas disposiciones normativas, se volvía difícil seguir lo que decía; como confirmando en pleno debate la acusación de Febres-Cordero de que sus ideas resultaban incomprensibles.

El empresario guayaquileño tenía un prontuario de Borja que incluía sus citas contra la educación católica y sus guiños a la izquierda marxista. Pero, sobre todo, representaba a la intelectualidad de su opositor como un defecto que le alejaba de la

---

<sup>481</sup> Rodrigo Borja, León Febres- Cordero, y Programa visión 360, “Debate presidencial, Programa visión 360”, 1984, <https://youtu.be/s2CkULCWw7M?si=5UjOVbWxdHCbU1Wc>.

<sup>482</sup> Borja, Febres-Cordero, y Programa visión 360.

realidad y planteaba que sus propuestas de regular el mercado eran ejemplos de su desconocimiento de la economía real. Por eso, cuando discuten la propuesta de la Izquierda Democrática de crear una ley del consumidor, Febres-Cordero ataca la iniciativa porque implicar crear una entidad burocrática inútil porque los precios — afirmaba— no se regulan a través de leyes, sino a través de la oferta “cuando hay más papas, baja el precio de la papa, ¿me entiende?”, espetó el futuro presidente. Lo que en realidad pretendía esa regulación era crear más burocracia, que es descrita como una clase que busca el dinero fácil, cuando lo correcto es “llevar el sustento al hogar con el sudor de la frente”—decía Febres-Cordero pasándose la mano por la cabeza—. Daba la sensación de que Borja se sentía en un set de televisión, mientras que Febres-Cordero con su brío estaba definiendo la historia.

En sus memorias, Borja, siempre solemne, escribe que aquel debate fue “la lucha entre dos filosofías del mundo y dos modelos económicos antagónicos: el socialismo democrático y el neoliberalismo en su versión más rancia”.<sup>483</sup> Sin embargo, la discusión, que usaba un formato televisivo que cada vez era más común en las elecciones latinoamericanas, también puede ser vista como un documento audiovisual, un artefacto tecno-político transmitido masivamente a los hogares, que descentra la confrontación ideológica, para enfocarse en el votante como un consumidor al que se le debe convencer de una mercancía.<sup>484</sup> En 1984, el ciudadano se identificó más con los valores que emanaban del performance de Febres-Cordero, que ganó la segunda vuelta electoral; un hombre católico, exitoso, trabajador, agresivo, caritativo, que despreciaba la burocracia y el mundo intelectual.

En su gobierno, el desprecio a los tecnócratas llevó a que la capacidad del Estado para regular la economía o planificar la sociedad se redujera sensiblemente. Si en el gobierno militar nacionalista de Rodríguez Lara, los burócratas-intelectuales de la Junta Nacional de Planificación diseñaban planes en los que Lago Agrio era un polo de desarrollo, en los ochenta el gobierno central no propuso ninguna visión para la ciudad, ni para su región, lo que generó un futuro incierto que sería llenado por la iniciativa local. Los únicos intereses que tendrá Febres-Cordero respecto al Nororiente serían el viejo

---

<sup>483</sup> Rodrigo Borja, *Recovecos de la historia* (Quito: Editorial Planeta, 2003), 167.

<sup>484</sup> Verónica Giordano, “Derechas, comunicación política y debates presidenciales televisados en América Latina en el ascenso del neoliberalismo”, *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, n.º 112 (2020): 74–75.

anhelo de mantener la explotación petrolera y el nuevo propósito de detener el tráfico de drogas, que consideró que era un “enemigo de la humanidad”.<sup>485</sup>

## 2. La inserción de Lago Agrio en el amplio mapa internacional del narcotráfico: 1984-1987

A inicios de junio de 1978, en el poblado colombiano de Puerto Asís, deambulaban cinco agentes del Departamento Administrativo de Seguridad, la entidad encargada de luchar contra el narcotráfico en ese país. Buscaban un motorista, hasta que dieron con la casa de Jaime Yaguaje. Los oficiales le pidieron hacer un recorrido en su canoa a motor, a lo que Yaguaje accedió a regañadientes. Según indica el informe de la policía, iniciaron un viaje de doce horas por la selva hasta el sitio donde se había caído una avioneta que cargaba mercadería ilegal, en el río Putumayo, que es el límite natural con el Ecuador. Hicieron el viaje de vuelta, cubriendo con vegetación ocho sacos de pasta cocaína de 50 kilos cada uno y pagaron al motorista con cuatro libras de polvo blanco. Días más tarde, el ejército ecuatoriano tuvo noticia del accidente y llevó la avioneta al cuartel Militar 55 Putumayo.<sup>486</sup> Mientras tanto Yaguaje vendió una de esas libras a Jorge Serrano, funcionario del Banco de Fomento de Puerto del Carmen, un poblado del lado ecuatoriano; el plan del comprador habría sido revenderlas después a mayor precio. Al parecer, el pago del funcionario no fue inmediato: “fui detenido en el Carmen por personal del Comando Militar, ya que existía una denuncia en mi contra, la misma que había sido formulada por el Sr. Yaguaje, en el sentido de que yo no le había cancelado una deuda que posteriormente se aclaró que esta deuda era por drogas”.<sup>487</sup> Serrano fue llevado a Lago Agrio, posteriormente a Tena, pero allí fue liberado porque su declaración había sido obtenida tras tres noches de tortura.<sup>488</sup> Este es el primer caso sobre venta de cocaína que está en el archivo judicial de la provincia de Napo, que anuncia el inicio de la historia del tráfico de cocaína en la Amazonía de Ecuador.

---

<sup>485</sup> Adrián Bonilla, “Ecuador: actor internacional en la guerra de las drogas”, en *La Política Económica del Narcotráfico: el caso ecuatoriano*, ed. Bruce Bagley, Adrián Bonilla, y Alexei Páez (Quito: FLACSO sede Ecuador/North-South Center, 1991), 24.

<sup>486</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito de Napo, “Formulario para el informe final de investigación de la Policía Civil Nacional del Ecuador”, Juicio n.º 003/1979, Caja 1056, 29 de noviembre de 1978, 1.

<sup>487</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito de Napo, “Declaración de Jorge Oswaldo Serrano Mercan”, Juicio n.º 003/1979, Caja 1056, 29 de noviembre de 1978, 1.

<sup>488</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito de Napo, “Sobreseimiento definitivo por la Cuarta Sala de la Corte Superior de Justicia de Quito”, Juicio n.º 003/1979, Caja 1056, 29 de noviembre de 1978, 1.

El comercio de cocaína se origina en una planta —de género *Erythroxylum*— que tiene como hábitat zonas tropicales y subtropicales de Sudamérica, habiendo sido usada por las culturas indígenas americanas desde hace al menos cinco mil años.<sup>489</sup> En el siglo XIX, en Europa y en Estados Unidos, la planta ya procesada en cocaína fue apreciada por sus valores terapéuticos y por la euforia que provocaba en sus consumidores.<sup>490</sup> Esta permisividad cambiaría en las primeras décadas del siglo XX, al constatarse su capacidad adictiva, pero su consumo iría creciendo paulatinamente.<sup>491</sup>

Pese a las políticas internacionales contra las drogas, que podrían remitirse a la Convención Internacional del Opio de la Haya de 1909, fue en el resurgir del consumo de marihuana y heroína a finales de los años sesenta, cuando el presidente Richard Nixon propuso un “ataque nacional contra el consumo de narcóticos”.<sup>492</sup> En 1973, Nixon creó la *Drug Enforcement Administration* que lideraría el esfuerzo de Estados Unidos de hacer una guerra global contra las drogas “interrumpiendo la producción y la transportación de las drogas en el exterior”.<sup>493</sup> Pero mientras se elevaba el tono, el consumo de cocaína se volvía más permisivo en la clase pudiente, y el crack —que es una sustancia que se deriva de la cocaína, pero es más barata— se hizo popular entre los jóvenes pobres estadounidenses.<sup>494</sup>

Los gobernantes sabían que si se seguía el rastro de la cocaína que los ejecutivos estadounidenses consumían secretamente en el baño, las huellas llevaban a los países andinos. En Perú y Bolivia se cosechaba la hoja, se hacía la primera transformación en pasta de cocaína y se la transportaba, muchas veces por Ecuador, hacia Colombia.<sup>495</sup> En algunas ocasiones —no siempre— se usaba el paso de Lago Agrio, que ofrecía una carretera petrolera que entraba al área más baja de la Amazonía y una frontera permeable hacia el país del norte. A finales de los setenta, en los años dorados del Cartel de Medellín,

---

<sup>489</sup> Peter Kaulike, “Early social complexity in northern Peru and its Amazonian connections”, en *Rethinking the Andes Amazonia Divide: A Cross-Disciplinary Exploration*, ed. Adrian Pearce, David Beresford-Jones, y Paul Heggarty (London: University College London, 2020), 108; Darío Villamizar, “Colombia: Narcotráfico, parte de un todo”, en *Amazonía nuestra: una visión alternativa*, ed. Ruíz Lucy (Quito: Abya-Yala, 1991), 361.

<sup>490</sup> Russell Crandall, *Drugs and thugs: The history and future of America's War on Drugs* (New Haven: Yale University Press, 2020), 41.

<sup>491</sup> Crandall, 53.

<sup>492</sup> Ibíd., 139–41.

<sup>493</sup> Ibíd., 149.

<sup>494</sup> Ibíd., 153–59.

<sup>495</sup> Bonilla, “Ecuador: actor internacional”, 7.

en suelo colombiano refinaban cocaína y la enviaban a Miami.<sup>496</sup> Los procesos judiciales, dejan ver el rol de tránsito de Ecuador en ese flujo transnacional.



Figura 16. Imágenes que muestran la investigación que se hizo sobre el auto y el sitio del crimen en el que asesinaron a un militar ecuatoriano, al norte de Lago Agrio.

Fuente: Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito del Napo, N. 54-79, Caja 1055.

Luís Lima Cuenca, un hombre ecuatoriano de 35 años de edad, recibió 2 kilos de pasta de cocaína en la frontera con el Perú el 7 de noviembre de 1979, para venderla a un comerciante colombiano al que debía contactar en Lago Agrio, específicamente en un sector llamado La Punta. Cuando llegó al poblado se dirigió el Hotel Oro Negro, que ofrecía hospedaje en la calle principal, en habitaciones cutres baratas. Pero mientras descansaba, a las cuatro de la mañana, le despertó la voz de la policía, que encontró la mercancía y lo llevó detenido.<sup>497</sup> Aunque después denunció que la declaración fue obtenida a través de tortura, Lima Cuenca no contradijo que poseía la mercancía, sino que desconocía el contenido de la encomienda.

En otro caso, ocurrido el 26 de noviembre de 1979, en La Punta, ubicada en la vía que une Lago Agrio con Colombia, la Interpol informó que militares ecuatorianos fueron a vender cocaína. En la transacción fueron atacados por delincuentes nacidos en Colombia, que asesinaron a un uniformado.<sup>498</sup> Un precedente que deja ver las debilidades que podían tener las propias instituciones de seguridad.

A mediados los ochenta, cuando el Cartel de Medellín, comandado por Pablo Escobar, producía el 80 % de la cocaína que se consumía en los Estados Unidos, había estimaciones que indicaban que su comercio era la industria que más crecía en el mundo

<sup>496</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 155.

<sup>497</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito del Napo, “Interrogatorio en la oficina central nacional de la Interpol a Luis Lima Cuenca”, Juicio n.º 54-79, Caja 1055, 21 de noviembre de 1979, 1.

<sup>498</sup> Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito del Napo, “auto cabeza del proceso”, N. 1/1980, 3 de enero de 1980, 1.

y había multiplicado los depósitos en el sistema bancario de Colombia.<sup>499</sup> En medio del consumo rampante en los Estados Unidos, el presidente Reagan declaró que las drogas que cruzaban los límites de los Estados Unidos eran un asunto de seguridad nacional, pasando de ser un problema social a uno de política exterior de permanente atención del Pentágono.<sup>500</sup>

La importancia que iba ganando el sur de la selva amazónica de Colombia en el refinamiento de cocaína fue en aumento. El 10 de marzo de 1984, en coordinación con la DEA, la policía colombiana desbarató un laboratorio gigante junto al río Yarí que producía cinco mil kilos de cocaína refinada a la semana, un golpe que incrementó el asedio al Cartel de Medellín.<sup>501</sup> En la región del Putumayo, en la frontera con Ecuador, se comenzó a plantar coca, para así reducir la dependencia de la que venía de Perú o Bolivia. En esa región, los campesinos desarrollaron ese cultivo porque “tenía un alto margen de rentabilidad, se garantizaba su mercado, no requería fletes de transporte y se aseguraba el pago al contado”.<sup>502</sup> En 1986, apareció una nueva variedad, que lleva el nombre de Tingo María, que hizo duplicar la cosecha putumayense.<sup>503</sup> En 1987, el número dos del Cartel de Medellín, Gonzalo Rodríguez Gacha, decidió crear en el límite con Ecuador, junto al río San Miguel, una base paramilitar llamada El Azul: allí cultivaba coca, tenía un laboratorio para refinárla y construyó dos pistas para que aterrizaran aviones desde Perú.<sup>504</sup>

Mientras tanto, en Ecuador, con la victoria de León Febres-Cordero en 1984, el gobierno se alineó con la política exterior de lucha contra las drogas de Estados Unidos. En un contexto en el que surgía el grupo guerrillero Alfaro Vive Carajo, el mandatario ecuatoriano, en sintonía con el discurso del Estado colombiano, asoció la lucha armada con el tráfico de cocaína, difundiendo la amenaza del “narcoterrorismo”.<sup>505</sup> Esta vinculación produjo un efecto peligroso porque generalizó la sospecha sobre las personas que habitan regiones con tráfico ilícito de estupefacientes. En 1985, se firma un acuerdo para que la DEA financiara la compra de dos helicópteros e instruyera a la policía en la

---

<sup>499</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 194.

<sup>500</sup> Ibíd., 164.

<sup>501</sup> María Clemencia Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Bogotá: ICANH, 2001).

<sup>502</sup> Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio*, 81.

<sup>503</sup> Ibíd., 85.

<sup>504</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 73; Centro de Memoria Histórica, *El Placer: Mujer, coca y guerra en el Bajo Putumayo* (Bogotá: Taurus, 2012), 33; Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio*, 87.

<sup>505</sup> Bonilla, “Ecuador: actor internacional”, 31.

“represión del tráfico ilícito de estupefacientes”.<sup>506</sup> El ejército ecuatoriano expresó su preocupación por el aumento del tráfico de cocaína en el Norte de la Amazonía. En un estudio sobre la provincia Napo, el General Carlos Aguirre, Ministro de Defensa, mostró la sospecha generalizada que tenían las Fuerzas Armadas sobre la población colombiana.<sup>507</sup> En esa provincia del país se habían comenzado a encontrar “varias plantaciones de coca y marihuana, incipientes procesos de purificación de estupefacientes y muchos pobladores —casi todos de origen colombiano— comprometidos en el tráfico ilícito de drogas”.<sup>508</sup> Por lo que las Fuerzas Armadas, en coordinación con sus pares de Colombia, habían comenzado a realizar operaciones atacando tanto a los actores involucrados en el narcotráfico, como a los guerrilleros.<sup>509</sup>

Aguirre acertó en la descripción de la presencia guerrillera. El Frente 32 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tenían una creciente presencia en la región fronteriza del Putumayo, en la frontera con Ecuador. Como explica la antropóloga María Clemencia Ramírez, cuando esta agrupación se asentó en la zona en 1984 comenzó a extorsionar a los narcotraficantes para hacer su negocio, mostrando su posición de mando.<sup>510</sup> Hasta entonces, era habitual que los narcotraficantes sometieran a campesinos a trabajo forzado o que su trabajo fuera pagado con bazuco, que es una sustancia psicoactiva tóxica adictiva que se extrae de alcaloides de la hoja de coca, que genera daños neurológicos.<sup>511</sup> Sin embargo, a partir de la llegada de la guerrilla esas prácticas se prohibieron, lo que hizo que la agrupación adquiera cierta aceptación social. Hasta inicios de 1987, las FARC protegían a los narcotraficantes de Rodríguez Gacha de El Azul. Los milicianos autorizaban la entrada y salida de aeronaves, pero esa relación tenía un frágil equilibrio. En 1988, dos guerrilleros fueron asesinados por el grupo paramilitar de Los Masetos e inició una cruenta confrontación con las FARC, lo que producirá efectos que se sentirán más allá de la frontera.<sup>512</sup>

---

<sup>506</sup> Bonilla, 25.

<sup>507</sup> Carlos Aguirre, “La política de seguridad nacional y el desarrollo de la Provincia de Napo”, en *Plan de Ordenamiento y Manejo de Las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo: Diagnóstico de la Provincia de Napo, Tomo IV: Potencialidades y limitantes* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1988), 257.

<sup>508</sup> Aguirre, 259.

<sup>509</sup> Ibíd., 271.

<sup>510</sup> Comisión Andina de Juristas, *Putumayo: Serie informes regionales de Derechos Humanos* (Bogotá: Comisión Andina de Juristas, 1993), 69, 77–79.

<sup>511</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 74.

<sup>512</sup> Centro de Memoria Histórica, *El Placer: Mujer, coca y guerra*, 33.

### 3. La formación de una iglesia de la liberación en Sucumbíos: 1984-1987

En la Semana Santa de 1983, que coincidió con los últimos días de marzo, un hombre que frisaba los cincuenta años, se refugió en la oración. Solo dos años atrás trabajaba con brío durante largas jornadas, transportándose por ruinosos caminos o andando sobre barro. Sin embargo, una severa dolencia en sus riñones, lo obligó a parar. Su tratamiento le exigió ir a Boston, en Estados Unidos, para finalmente tener una estancia de prolongada de recuperación en Montreal, en Canadá. En ese período dudó si era su destino retomar su labor impetuosa o reconocer los palpables límites de su cuerpo, un dilema que no es extraño entre las personas de mediana edad. Como creyente que era, buscó la calma para poder escuchar la voluntad de su dios. En la conmemoración de la pasión viajó a la abadía de San Benoit du Lac, que se levanta junto a las mansas aguas de un vasto lago.<sup>513</sup> En el umbral entre el invierno y la primavera, conmemorando la transformación de Cristo, este hombre intentaba resolver su encrucijada.

Mientras ese misionero, que era Gonzalo López, decidía su destino, en la iglesia que comandaba se sentía una tensión sobre quiénes debían tomar las decisiones en su ausencia. Mientras el tiempo pasaba, entre los religiosos y los laicos, entre los nacionales y extranjeros, entre los carmelitas y los misioneros de otras congregaciones crecían las discrepancias y los conflictos.<sup>514</sup> En un período que es recordado como de crisis, monseñor pensaba en la forma que la “nueva iglesia” debía tener.<sup>515</sup>

En el vicariato de Sucumbíos, el Concilio Vaticano II, así como las reflexiones pos-conciliares de los obispos latinoamericanos en Medellín en 1968 y Puebla en 1979, alimentaban una constante búsqueda sobre la forma en que debía tener la iglesia en el siglo XX.<sup>516</sup> Desde la llegada de López Marañón, algunos cambios se habían producido en la estructura de la organización. En un intento de democratizar una institución vertical, se convocaban anualmente a asambleas que duraban varios días.<sup>517</sup> En esos eventos, en los que guiaban la reflexión teólogos de la liberación como monseñor Leonidas Proaño o el sacerdote belga José Comblin, se planificaba colectivamente lo que se haría el siguiente

---

<sup>513</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 202.

<sup>514</sup> Ibíd., 198.

<sup>515</sup> Ibíd., 197.

<sup>516</sup> David Chamorro, “La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 55 (junio de 2022): 126, <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3156>; Juan Cantero, Edgar Pinos, y otros, *Con Jesús y con la gente* (Quito: Grafik, 2017), 26.

<sup>517</sup> Cantero, Pinos, y otros, *Con Jesús y con la gente*, 48–49.

año.<sup>518</sup> Con la pretensión de que existiera un compromiso más cotidiano, se habían formado alrededor de cincuenta Comunidades Eclesiales de Base solo en Lago Agrio, según recuerda el carmelita Juan Berdonces.<sup>519</sup> En esas organizaciones las personas estudiaban el evangelio, reflexionando “qué implicaciones tiene en la vida” cotidiana.<sup>520</sup> A partir de ahí se promovían transformaciones sociales como: mejorar caminos, crear una cooperativa agrícola, un centro médico o una escuela.<sup>521</sup> “Caminar con ambos pies”, decían los Carmelitas a esa manera de unir la reflexión espiritual y el cambio social.<sup>522</sup> Con esa misma intención de abrir la institución, se había buscado que fueran tanto religiosos como seglares quienes formaran parte de la iglesia. Sin embargo, mientras monseñor Gonzalo López estaba en Canadá, caviló cómo la estructura eclesial podía compenetrarse aún más con la gente.

Cuando el sacerdote pisó nuevamente la Amazonía, una buena noticia llegó desde Roma. Tras una visita del Nuncio Apostólico, el 2 de julio de 1984, se informó que la Prefectura se transformaba en el Vicariato de San Miguel de Sucumbíos.<sup>523</sup> La celebración del reconocimiento marcó el inicio de una nueva etapa que tiene efectos en la infraestructura y en la sociedad de Lago Agrio.

Para monseñor Gonzalo López, Lago Agrio era “el centro oficial de la iglesia local”.<sup>524</sup> Desde esta población, a partir de 1984, el Departamento de Organizaciones Populares comenzó a coordinar a las organizaciones que estaban vinculadas a distintos proyectos de la iglesia, como es el caso de la Unión de Campesinos del Nororiente, la Organización de Comités de Padres de Familia, la Organización de Mujeres Quichua, la Jatum Comuna Aguarico que reunía 33 comunidades indígenas, o el Comité Pro-defensa de los Derechos del Pueblo.<sup>525</sup> Una de esas organizaciones fue la Asociación de Mujeres Hermana Leonilda que se formó en 1984, en la que una treintena de mujeres se reunía cada jueves a las 15h00 en el barrio Unión y Progreso. Carmen Aguilar, una de sus fundadoras, explica que para las personas recién llegadas a la ciudad su asociación era un buen espacio para conocer a otras personas, compartir sus conocimientos sobre manualidades o cocina y aprender sobre los derechos de las mujeres en charlas que daba

---

<sup>518</sup> Lorenzo García O.C.D, *Historia de las misiones en la Amazonía Ecuatoriana*, Segunda Edición Ampliada (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1999), 264.

<sup>519</sup> Berdonces, entrevista.

<sup>520</sup> Ibíd.

<sup>521</sup> García O.C.D, *Historia de las misiones*, 376; Berdonces, entrevista.

<sup>522</sup> Berdonces, entrevista; Cantero, Pinos, y otros, *Con Jesús y con la gente*, 28.

<sup>523</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 203.

<sup>524</sup> Ibíd., 266.

<sup>525</sup> Ibíd., 290–301.

gente ligada a la iglesia.<sup>526</sup> Para trabajar en tantos frentes, se comenzó a recibir misioneros religiosos de México, Colombia, Argentina, Brasil, Estados Unidos o Chile, pero también a seglares que con el tiempo los igualaron en número.<sup>527</sup> Al punto que llegaron a tener 85 misioneros —entre religiosos y seglares— que estaban participando de la institución.

En un gesto más ambicioso, Gonzalo López propuso crear Comunidades para la Iglesia y el Mundo, COIM, que eran organizaciones en las que personas religiosas y seglares se comprometían “a vivir y hacer vivir la utopía cristiana, pero no con teorías o criterios humanos, sino siguiendo los pasos de Jesús”.<sup>528</sup> En dichos espacios —que fueron inspirados en las comunidades cristianas primitivas— laicos y religiosos tenían que entender que “nada es de nadie y todo es de todos” por lo que renunciaban a tener bienes.<sup>529</sup>

Noemí Torres, una joven de familia católica, que llegó a Lago Agrio en 1982, se integró a una COIM. En una casa ubicada en las afueras de la ciudad, en un sector llamado 10 de Agosto, convivía con Gonzalo, que pasaba en esa residencia una semana al mes. En el recuerdo de Noemí, el obispo asumía las tareas que tenían los demás, lavaba los platos, cosechaba el café, desgranaba maíz y le daba charlas al resto de integrantes de la comunidad.<sup>530</sup> Noemí era parte de la pastoral campesina, lo que le obligaba a visitar a las familias que vivían en sitios apartados, leer el evangelio y participar de su vida cotidiana:

Cada grupo de nosotros teníamos asignado una cantidad de comunidades que teníamos que atender. Salíamos el miércoles o jueves y regresábamos sábado o domingo. Ahí teníamos que quedarnos en las casas de las familias, involucrarnos en lo que haya que hacer en cada familia, teníamos espacios de jóvenes, catequesis, la comunidad cristiana, todo estaba más o menos planificado. El resto de tiempo, convivíamos con las familias que nos acogían.<sup>531</sup>

A través de la iglesia, Lago Agrio no solo confirmó su centralidad para la región, sino que se volvió un sitio de referencia para la cooperación internacional en la Amazonía en la década de los ochenta. En su estadía en Canadá, Gonzalo López consiguió fondos para financiar un proyecto de alfabetización.<sup>532</sup> De la misma manera, sus contactos con su natal España, le hacían recibir constantemente misioneros laicos que se unían por períodos de varios años al trabajo de la misión. En Suiza consiguió un fondo de 660.000

<sup>526</sup> Aguilar, entrevista.

<sup>527</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 206–9.

<sup>528</sup> Ibíd., 236.

<sup>529</sup> Cantero, Pinos, y otros, *Con Jesús y con la gente*, 57.

<sup>530</sup> Noemí Torres, entrevistado por el autor, 18 de julio de 2023.

<sup>531</sup> Ibíd..

<sup>532</sup> Luciniano, *La Misión Carmelita en Sucumbíos*, 301.

marcos suizos para un proyecto llamado Desarrollo Regional de Sucumbíos que tenía en su agenda la apertura de caminos y la reconstrucción de viviendas.<sup>533</sup> En Bélgica obtuvo fondos para financiar Radio Sucumbíos y anualmente —cuando hacía la visita que cada año hacen los obispos al papa— visitaba instituciones europeas que respaldaban a la misión.<sup>534</sup>

El reconocimiento eclesiástico del Vicariato de San Miguel de Sucumbíos, la creación de una utopía cristiana contemporánea acompañada con prácticas cotidianas, el aumento de los integrantes y el financiamiento de cooperación internacional hicieron que la iglesia adquiera un decisivo protagonismo en la historia de Lago Agrio. La infraestructura asociada a la iglesia (que incluía oficinas, templos y sedes de organizaciones populares) y las personas que la integraban evocaban constantemente la mística de reflexión espiritual y transformación social.

#### 4. Experimentación política y democratización de la propiedad: 1984-1987

Cuando se describe a Lago Agrio como un pueblo resultado del boom petrolero, así sin más, parecería que se trató de una bonanza sinfín que generó una corriente migratoria constante; sin embargo, a inicios de los años ochenta, el ambiente era distinto. La industria petrolera no estaba construyendo grandes obras de infraestructura, como en su inicio fueron la carretera o el oleoducto, por lo que redujo su demanda de trabajadores. Las fincas cercanas tenían ya dueños. Los jóvenes que se graduaban de los colegios no tenían demasiadas opciones de trabajo y en algunos casos migraban. El Oriente seguía siendo para muchos un sitio distante, con condiciones precarias que no permitían vivir. Es en ese ambiente incierto, el compositor Washington Fiallos, escribiría un pasacalle titulado *Nororiente Ecuatoriano*, invitando a la gente a que viniese, como queriendo consolidar la población:

Muchos pueblos han crecido  
en mi Oriente ecuatoriano  
junto al Napo está el Coca  
yo te invito ven mi hermano.  
De la costa y la sierra  
a Lago Agrio han llegado  
y en sus pozos de petróleo

---

<sup>533</sup> Luciniano, 303.

<sup>534</sup> Ibíd., 355.

su esfuerzo ha quedado.<sup>535</sup>

Esa inquietud por el futuro del pueblo la compartían las nóveles autoridades municipales. Una vez que se decretó la creación del cantón Lago Agrio, el 20 de julio de 1979, se eligió el primer Concejo Municipal en 1981, que designó como su presidente a Jorge González, que hacía las veces de alcalde en las poblaciones que no eran capital de provincia.<sup>536</sup> El líder del municipio, nacido en Loja en 1941, había terminado el tercer año de derecho en la Universidad Central de Quito, en donde fue parte de la organización Unión Revolucionaria de la Juventud del Ecuador.<sup>537</sup> Según recuerda uno de sus colaboradores, Jorge González tenía un aserradero en la capital que le hizo interesarse en las maderas que se traían desde Oriente, primero del sector de Lumbaqui y luego de Lago Agrio, en donde terminó radicándose.<sup>538</sup> Cuando asumió el cargo, existía una preocupación de que la población era en gran parte flotante. Mucha de la gente que llegaba estaba solo arrendando o en posesión de terrenos que no siempre llegaba a poner a su nombre, por lo que eventualmente los dejaba. En 1982, en el área urbana del cantón existían 1613 casas, de las cuales el 48% estaban en arriendo.<sup>539</sup> No existía un deseo de arraigo.

Para el municipio, regresar a ver al gobierno central era poco oficioso. A diferencia del régimen de Rodríguez Lara en el que un grupo de tecnócratas concibió la ciudad petrolera; en los años ochenta los gobiernos centrales no mostraron tener una idea precisa sobre la dirección que debía tener Lago Agrio. Para empeorar la situación, el 17 de marzo de 1983, el gobierno redujo el financiamiento de los gobiernos locales.<sup>540</sup> Eran años difíciles para todos los municipios de ciudades pequeñas o medianas, explicaba el urbanista Fernando Carrión: su población crecía, pero se recortaba su presupuesto, sufrían “una debilidad económica crónica”.<sup>541</sup>

Por este motivo el primer concejo municipal de Lago Agrio estaba en cierta medida a la deriva, liderado por gente que por primera vez ejercía un cargo político, con

<sup>535</sup> Washington Fiallos, “Nororiente Ecuatoriano. VII Aniversario de Cantonización, Comité Permanente de Fiestas de Lago Agrio”, 1986.

<sup>536</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, *Ley de Régimen Municipal*, Registro Oficial 315, 26 de agosto de 1982, art.28.

<sup>537</sup> Humberto Arce, entrevistado por el autor, 19 de julio de 2023.

<sup>538</sup> Arce; Julio González, entrevistado por el autor, 25 de julio de 2023.

<sup>539</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *III Censo de vivienda*, 247.

<sup>540</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 393; Ecuador, *Ley de Regulación Económica y Control del Gasto Público*, Registro Oficial 453, Suplemento, 17 de marzo de 1983.

<sup>541</sup> Fernando Carrión, “El municipio en ciudades intermedias ecuatorianas: Dependencia política y crisis administrativa”, *Revista Foro*, enero de 1990, 24; Víctor Hugo Torres, “El Municipio: administrador o poder local”, *Revista Ecuador Debate* (1985): 72-73.

una población 23 863 habitantes, en la que el 74 % tenía menos de treinta años y que en su inmensa mayoría no había terminado la secundaria.<sup>542</sup> Así como en el siglo XIX, en los países latinoamericanos los ciudadanos tuvieron que familiarizarse de a poco con las instituciones republicanas; en el siglo XX, en la Amazonía, era alta la complejidad de manejar las instituciones públicas para poblaciones locales que no conocían la maquinaria estatal.<sup>543</sup>

En el caso de Jorge González, afiliado al partido Izquierda Democrática, el partido, así como su paso por la universidad, le brindaron parte del utilaje para hacer frente a la creación del municipio y la organización de una población con crecientes conflictos. Al igual que en Manaus o Iquitos, el archivo judicial de Lago Agrio muestra que existió una constante disputa por la propiedad y posesión de la tierra en el proceso de urbanización.<sup>544</sup> En ocasiones, los demandados eran líderes de cooperativas de tierra que con el respaldo de sus asociados desplazaban a otras personas que habían llegado antes. Así, el 14 de octubre de 1985, Luís Galarza demandó a Cristóbal Manzanillas, presidente de la Cooperativa “Bahía de Caráquez” por exigirle que se retire de un terreno en él había estado asentado tiempo atrás.<sup>545</sup> En otras ocasiones, las personas que tenían posesión de un lote viajaban, pero al volver alguien había ocupado el espacio. Como fue el caso de Luis Mishquirre y María Guamán, que tenían posesión de un terreno en el barrio El Dorado en 1985, pero luego de ir a Quito para recibir atención médica, una persona levantó una casa en el predio.<sup>546</sup> En otro caso, Luís Vega y Rosa Delgado reclamaron que el terreno que habían comprado mediante escritura pública estaba en posesión ilegítima de personas; quienes a su vez se defendían diciendo que estaban allí antes de la compra del bien.<sup>547</sup> El archivo muestra que las personas percibían que la sola posesión era tan legítima, que no esperaban a tener un título de propiedad para construir una casa de hormigón armado e incluso ponerla en alquiler.<sup>548</sup> Hasta mediados de los ochenta tener posesión de un terreno era la regla, mientras que tener título de propiedad era menos frecuente.

<sup>542</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *IV Censo de la Población. Resultados definitivos Napo: Tomo II* (Quito: INEC, 1984), 114–15.

<sup>543</sup> Hilda Sábato, *Repúblicas del Nuevo Mundo: el experimento político latinoamericano del siglo XIX* (Buenos Aires: Taurus, 2021), 80.

<sup>544</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 156.

<sup>545</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 72, 14 de octubre de 1984, 1.

<sup>546</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 3, 14 de junio de 1985, 1.

<sup>547</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 30, 23 de julio de 1985, 1.

<sup>548</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, Juicio n.º 104/1986, 20 de julio de 1986, 1.

Sin embargo, este caos se iba reduciendo por algunas medidas que tomó el municipio. Aunque el archivo municipal de los años ochenta se reduce a unas cuantas carpetas, hay una historia discreta de gestión municipal que se desprende de las escrituras y ordenanzas que se adjuntan a los procesos judiciales. Es por estos documentos que sabemos que en 1981 se hizo un Plan Regulador, que era un instrumento de diseño urbano que —según la legislación municipal— debía zonificar el espacio urbano, regular el uso de suelo, reservar áreas verdes, establecer redes de circulación, reglamentar instrucciones y coordinar la planificación.<sup>549</sup> La tarea estuvo a cargo de la consultora INALDAZ, una empresa constituida en 1979 por el ingeniero José Aldaz Revelo, que en esa década hizo también el diseño urbano de Portoviejo, Puyo, San Lorenzo y Santo Domingo.<sup>550</sup> Siguiendo los planteamiento de ese diseño, el municipio, el 26 de noviembre de 1981, compró tres grandes predios al IERAC, que sumaban juntos 180 hectáreas, para posteriormente destinarlos “a vivienda popular y parte a uso de servicios públicos y sociales”, según un acuerdo municipal del 7 de mayo de 1982.<sup>551</sup> Simultáneamente se levantó el primer catastro municipal del cantón.<sup>552</sup> En 1982, la ordenanza n.º 11 estableció los precios de los terrenos a un monto simbólico “en orden de que dentro del menor tiempo posible” se den escrituras “a todos y cada uno de los poseedores de lotes de terreno de la zona urbana”.<sup>553</sup>

En un despacho ubicado en la avenida Quito, en el centro de Lago Agrio, rodeado de libros, el atildado abogado, Humberto Arce, explicó la estrategia que adoptó el municipio para lograr que masivamente se legalizaran las propiedades. El abogado Arce, nacido de 1945, militante de la Izquierda Democrática, llegó a Lago Agrio como procurador síndico del municipio a pedido de Jorge González, quien era parte del mismo partido. Para lograr la venta de los solares entró en conversaciones con la Dirección de Municipalidades del Ministerio de Gobierno, que era la entidad que tenía que autorizar la venta de bienes municipales, para que se eliminara el requisito de que los compradores

---

<sup>549</sup> Ecuador, *Codificación de la Ley de Régimen Municipal*, Registro Oficial 331, 15 de octubre de 1971, art.214; Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Autorización municipal”, Juicio n.º 3, 14 de junio de 1985, 1.

<sup>550</sup> Haro, entrevista.

<sup>551</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, “Acuerdo Municipal que regula las nuevas áreas adquiridas”, Juicio n.º 3, 7 de mayo de 1982, 1.

<sup>552</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Escritura de Compra Venta Otorgada por el Ilustre Concejo Municipal de Lago Agrio a favor de Abrahan Antonio Zulca”, Juicio n.º 159/86, 16 de noviembre de 1985, 1.

<sup>553</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Ordenanza n.º 11”, Juicio n.º 3/1985, 5 de noviembre de 1982, 1.

estuvieran al día con los impuestos.<sup>554</sup> La obediencia a ese requerimiento habría frustrado el propósito de legalizar la posesión de terrenos. Los funcionarios de Quito aceptaron, sabiendo que se trataba también una necesidad común en distintas provincias y también prometieron que darían trámite expedito a las solicitudes. Si antes recibían “40 solicitudes mensuales, acá nos recibían 80 semanales. Llevaban 80 carpetas y venían trayendo otras 80 aprobadas”, explica Arce, añadiendo que la política no solo beneficiaba a los propietarios, sino al municipio que ahora podía cobrar impuestos, así como al notario, al registro de la propiedad y a los abogados de la ciudad.<sup>555</sup>

Entonces, los títulos de propiedad comenzaron a expedirse. El 22 de diciembre de 1983, Galo Checa compró un terreno de 470 metros cuadrados en la calle Libertador Bolívar al municipio por 2350 sucrens.<sup>556</sup> El 16 de noviembre de 1985, Abraham Antonio Lucio Zulca compró un lote de 600 metros, en la avenida río Amazonas, por un monto de 6.280 sucrens.<sup>557</sup> Aunque el expediente no indica su profesión, el monto resulta ser asequible si se toma en cuenta que el salario mínimo vital era de 8.163 sucrens en ese año.<sup>558</sup> Si en 1982, solo 751 personas eran propietarias de su vivienda, en 1990 llegaron a ser 1.324, lo que es un aumento del 43%, que se aceleraría en los siguientes años.<sup>559</sup>

Todos estos procesos políticos, pasan desapercibidos en una crónica de viaje de la insigne revista cultural Diners titulada “El Dorado, el petróleo y los aventureros” en donde se seguía retratando a Lago Agrio como una tierra exótica “en la que la humedad de la selva se mezcla con el aroma del ron”.<sup>560</sup> La narración se enfoca y se limita al ambiente nocturno de la ciudad, el petróleo y en sus vínculos con el narcotráfico.<sup>561</sup> En democracia las ciudades amazónicas seguían siendo invisibles para Quito, así como las transformaciones que se estaban dando en el espacio amazónico.

---

<sup>554</sup> Ecuador, *Codificación de la Ley de Régimen Municipal*, preprint 288.

<sup>555</sup> Arce, entrevista.

<sup>556</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Escritura pública de compra venta otorgada por el Ilustre Concejo Municipal de Lago Agrio a favor de Galo María Checa Lara”, Juicio n.º 33/1986, 22 de diciembre de 1984, 1.

<sup>557</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Escritura de compra venta otorgada por el Ilustre Concejo Municipal de Lago Agrio a favor de Abraham Antonio Zulca”.

<sup>558</sup> Milton Maya, “Recesión y Salario Real en el Ecuador”, *Revista Ecuador Debate*, agosto de 1993, 85.

<sup>559</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), “V Censo de población y IV de Vivienda”, 1990, <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV1990&MAIN=WebServerMain.inl>.

<sup>560</sup> Pablo Cuvi, “El Dorado, el petróleo y los aventureros”, *Revista Diners*, mayo de 1984, 58.

<sup>561</sup> Ibíd., 58.

El proceso masivo de otorgamiento de títulos de propiedad le dio a Lago Agrio un perfil urbano particular. Lejos de ser el resultado de meras ocupaciones espontáneas, la ciudad resultó de la combinación de las vías de acceso petroleras, las políticas de organización del espacio de las organizaciones campesinas en los años setenta y el plan regulador implementado por el municipio.

A diferencia de otras ciudades ecuatorianas creadas en el siglo XVI, en las que la planificación urbana moderna se implementó cuando ellas ya tenían decenas de miles de habitantes, en Lago Agrio este diseño de la ciudad inició con su primera alcaldía. Mientras las urbes de la cordillera fueron concebidas para el transporte de tracción animal, el tamaño de las calles y aceras en Lago Agrio se hizo pensando en el transporte motorizado. Por esta condición temporal posterior, las ciudades amazónicas del siglo XX, en algunos casos, fueron guiadas por criterios urbanísticos de planificación.

Lo anterior no quita que existieron múltiples fenómenos urbanos problemáticos como la contaminación petrolera, la usurpación de terrenos, las limitaciones presupuestarias y la falta cobertura de servicios básicos. Pero sí permite entender por qué tiene una forma urbana ortogonal precisa, un prudente posicionamiento frente al río Aguarico, aceras bien delimitadas, lotes de un tamaño estandarizado o portales que protegen a los peatones de las lluvias.<sup>562</sup>

Incluso se puede proponer que la democratización de la propiedad contribuyó a la libertad individual de los habitantes. Siguiendo el planteamiento teórico de Henry Lefebvre, se podrían afirmar que en Lago Agrio los trabajadores petroleros estaban bajo “completa dependencia y sujeción” de las reglas corporativas que regulaban no solo su actividad laboral, sino que proponían un uso del tiempo libre a través de la infraestructura deportiva y de entretenimiento que tenían en el campamento del consorcio CEPE-Texaco. En contraste, en el espacio urbano los habitantes disponían “de su tiempo al margen del tiempo de trabajo” que les exigían sus distintas labores.<sup>563</sup> Los campesinos, que por las políticas de colonización tenían su finca, así como los residentes urbanos que tenían su propia casa, gozaban de cierta autonomía porque su quehacer no lo definía incisivamente un patrón. Los primeros en su labor agrícola y los segundos en el comercio tenían cierto margen de libertad, ciertas horas que restaban del trabajo que hacían para mantenerse,

---

<sup>562</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, *Ordenanza para la aplicación y cobro de la contribución especial de mejoras por obras de aceras y bordillos en las calles de la ciudad de Nueva Loja*, Registro Oficial 867, 4 de febrero de 1988, 1.

<sup>563</sup> Henri Lefebvre, *La producción social del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 354.

que en el caso específico de esta ciudad se utilizó en parte para la organización comunitaria y en eventos decisivos para la protesta social.

En la frontera amazónica, la municipalidad adquiría más relevancia por ser la autoridad físicamente presente, frente a la ausencia de instituciones del estado central distintas al ejército. Esta institución, pese a sus limitados recursos económicos, simboliza la entidad encargada de ordenar el espacio y al mismo tiempo se la asociaba con la promesa de hacer accesible la propiedad. Esto la convirtió en una institución de peso en el ensamblaje político porque ofrecía un horizonte propio de transformación, que era en buena medida compatible con el de la iglesia. Aunque eran las entidades más representativas de Lago Agrio, poco pudieron hacer ante la catástrofe que venía.

## 5. Los terremotos del 5 de marzo y el derrame petrolero aguas abajo: 1987

Llovió inesperadamente y con fuerza. No era temporada de lluvia, pero las estaciones meteorológicas cercanas a la cascada de San Rafael registraron una cantidad inusual de pluviosidad entre el 3 y el 20 de febrero.<sup>564</sup> La tierra más superficial comenzó a resbalar ligeramente en las laderas en pequeñas cantidades, despacio y en silencio. Las capas de suelo más profundas humedecieron.<sup>565</sup> Los primeros días de marzo de 1987, los ríos habían crecido en una sutil anticipación de la catástrofe.

Estos deslizamientos en la cordillera Oriental eran parte de una historia profunda de movimientos de la superficie terrestre. Aunque vemos a las montañas como entes estáticos, nuestra perspectiva obedece a que la breve existencia humana nos impide comprender temporalidades terráqueas que hacen que las elevaciones nazcan, decrezcan y eventualmente desaparezcan durante procesos de millones de años. La única oportunidad que tenemos de constatar el cambio de la fisonomía terrestre se da cuando la transformación es masiva y abrupta, como en un sismo.

La cordillera Oriental, al ser parte del conjunto montañoso de los Andes, es un espacio vibrante. Si bien en todos los países sudamericanos que miran al Pacífico hay riesgo sísmico debido a que la placa oceánica se hunde bajo la placa de Sudamérica, a la

---

<sup>564</sup> Alberto Nieto, Robert Schuster, y Galo Plaza, “Deslizamientos e inundaciones”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editora Nacional, 2000), 52.

<sup>565</sup> Roberto Shuster, “Introducción”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editora Nacional, 2000), 10.

altura de la línea ecuatorial hay un factor adicional.<sup>566</sup> En el paralelo 0°, sumergida en el océano, se encuentra la cordillera de Carnegie, una cadena de montañas submarinas de 300 kilómetros de ancho que se hunde bajo la placa continental, lo que aumenta la sismicidad y puede estar asociada a grandes terremotos que se han dado cerca de la línea imaginaria, como el de 1906 en Esmeraldas, el de 1942 en Pedernales o el más reciente de 2016 en la misma zona.<sup>567</sup> Es justamente en las cercanías del ecuador geográfico, que el 5 de marzo de 1987, a las 20h54, la selva de Ecuador comenzó a temblar con un sismo de 6,1 grados en la escala de Richter. El terremoto fue seguido por un segundo sismo de 6,9 grados a las 23h10. Más allá de los efectos directos del remezón provocados por la liberación de energía, los terremotos provocaron “una falla masiva de taludes” que hicieron que una parte de las paredes del volcán Reventador y de las riberas de los ríos se desprendieran hacia el agua dejando sin vegetación a un área de 60 kilómetros.<sup>568</sup>

La lluvia que antecedió a los sismos hizo que los suelos perdieran estabilidad en una región de empinadas laderas. El volcán Reventador tiene muros inclinados porque en sus erupciones la lava los va debilitando, dándoles esa forma más vertiginosa. En los ríos, sus caudales son encañonados por la velocidad del agua que desciende de las montañas, lo que hace que su lecho vaya ganando profundidad. En ese paisaje vertical, los terremotos hicieron que se desprendiera una parte de las paredes. Los deslizamientos contenían rocas formadas con magma solidificado y lodo volcánico compuesto de cenizas mezcladas con agua, tierra, árboles, arbustos y animales. Todos estos componentes generaron avalanchas de escombros de gran fluidez en los ríos Salado, Quijos, Malo, Coca, Dué, Dué Grande, Aguarico y sus tributarios.<sup>569</sup>

Aunque la Texaco había dicho que escogió la ruta más segura para que eventuales deslizamientos de tierra no provocaran daños al oleoducto, la masa de 75 millones de metros cúbicos destrozó sin problema 70 kilómetros del tubo que transportaba petróleo, así como a su gemelo, un poliducto que llevaba gas propano.<sup>570</sup> Los deslizamientos se

---

<sup>566</sup> Axel Borsdorf y Christoph Stadel, *The Andes: a geographical portrait*, trad. Brigitte Scott (Heidelberg: Springer, 2015), 34.

<sup>567</sup> Borsdorf y Stadel, 72; Álvaro Espinosa, Hall Minard, y Hugo Yepes, “Tectonismo y sismicidad”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editora Nacional, 2000), 52.

<sup>568</sup> Nieto, Schuster, y Plaza, “Deslizamientos e inundaciones”, 65.

<sup>569</sup> Nieto, Schuster, y Plaza, 67; Alberto Nieto, “Geología General del Oriente Ecuatoriano”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editorial Nacional, 2000), 23; Shuster, “Introducción”, 10.

<sup>570</sup> Esteban Crespo, Thomas O'Rourke, y Kenneth Nyman, “Efectos sobre las líneas vitales”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación

comieron buena parte de la carretera que unía a Quito con Lago Agrio e incrementaron el caudal de los ríos.<sup>571</sup> En medio de la noche, el agua salió de su cauce llevándose las casas, puentes, animales y vegetación. Murieron alrededor de 1.000 personas.<sup>572</sup>



Figura 17. Fotografía de abril de 1987 en la que muestra la pérdida de vegetación por los deslizamientos del 5 de marzo.

Fuente: Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987, coordinador por Minard Hall y José Egred, (Quito: Corporación Editora Nacional)

En los siguientes días, los sismos en esta remota región ecuatoriana tuvieron efectos a escala global. El precio del crudo intermedio West Texas, que es usado como índice del precio del petróleo de Ecuador, aumentó un 6,35 % cuatro días después de los terremotos, cuando se supo que la interrupción del flujo de petróleo no podía ser reparada con prontitud. Según algunos analistas petroleros, los efectos económicos de la tragedia “fueron sentidos a nivel mundial por la especulación del mercado”.<sup>573</sup> Hasta el reinicio de operaciones del oleoducto, el 14 de agosto de 1987, el Estado perdió 800 millones de dólares, a los que deben sumarse los 50 millones que costó su reparación.<sup>574</sup> Perdidas que

Editora Nacional, 2000), 77; Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Roturas del sistema del oleoducto”, 1.

<sup>571</sup> Nieto, Schuster, y Plaza, “Deslizamientos e inundaciones”, 54; Shuster, “Introducción”, 13.

<sup>572</sup> Shuster, “Introducción”, 10.

<sup>573</sup> Crespo, O’Rourke, y Nyman, “Efectos sobre las líneas vitales”, 89.

<sup>574</sup> Hall Minard, “Resumen Ejecutivo”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editora Nacional, 2000), 4.

pudieron ser mayores si Venezuela y Nigeria, países miembros de la OPEP, no hubieran prestado petróleo a Ecuador, para que pudiera venderlo mientras no tenía producción.<sup>575</sup>

La rotura de la carretera dejó cerca de 75 000 habitantes en aislamiento en la provincia de Napo. Para salvar la separación, en las primeras semanas se creó un puente aéreo. Quienes habían estado fuera del Oriente querían retornar para saber el impacto en sus propiedades, pero no todos alcanzaban a tener un asiento en los tres vuelos diarios que ofrecían la Fuerza Aérea. Mientras tanto, en Lago Agrio había quienes volaban a Quito para comprar alimentos porque se volvieron impagables localmente y otros se despedían para siempre del asentamiento. “Vamos a Santo Domingo a probar suerte”, decía un hombre a una reportera, indicando que se iban a otra frontera selvática de colonización. En los días posteriores al terremoto renacía la sensación de que la selva era indomable, imposible de conquistar: “nos ganó la naturaleza, se comió hombres, obras y esperanzas”, se leía en la prensa.<sup>576</sup> Sin embargo, ese éxodo fue solo temporal, porque la población entre los censos de 1982 y 1991 paso de 23 862 a 41 254 habitantes.<sup>577</sup>



Figura 18. Casa destruida por los deslizamientos que se produjeron el 5 de marzo de 1987.

<sup>575</sup> Ecuador, Ministerio de Energía y Minas, *Estadística Petrolera* (Quito: Ministerio de Energía y Minas, 1987), 41.

<sup>576</sup> Carla Dávalos, “Nos ganó la naturaleza”, *Revista Vistazo*, 27 de marzo, 30.

<sup>577</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), “Censo de población y vivienda 2010”, accedido 1 de junio de 2023, <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?BASE=CPV2010>.

Fuente: Revista Vistazo, “Nos ganó la naturaleza”, n.º 470, 25.

En Lago Agrio el sismo en sí mismo tuvo impactos limitados, pero la falta de transporte impidió que los campesinos trasladaran sus cosechas. La inundación hizo que las aguas estuvieran cinco metros por encima del piso del puente del río Aguarico, destruyéndolo instantáneamente.<sup>578</sup> El perjuicio se agravó porque se les dijo que en junio la vía estaría habilitada, por lo que trabajaron sus cultivos con esa esperanza, pero la carretera no se abrió, lo que profundizó las pérdidas económicas que se estimaron en 7 millones de dólares.<sup>579</sup> La mayoría de recuentos periodísticos, oficiales y científicos dejan puntos suspensivos cuando indican que el petróleo derramado seguiría río abajo perjudicando a las comunidades que vivían junto a los ríos.



Figura 19. Habitantes de Lago Agrio toman el avión a Quito luego de los terremotos del 5 de marzo de 1987.

Fuente: Revista Vistazo, “Nos ganó la naturaleza”, n.º 470, 26.

Aunque no he podido encontrar un recuento específico del impacto de ese derrame en los asentamientos indígenas, el antropólogo Michael Cepek ha recogido testimonios de la comunidad cofán de Dureno que relatan el efecto de grandes derrames, como el del

<sup>578</sup> Crespo, O'Rourke, y Nyman, “Efectos sobre las líneas vitales”, 79.

<sup>579</sup> Minard, “Resumen Ejecutivo”, 4.

5 de marzo de 1987, que está registrado en la memoria del poblado indígena que está dentro del cantón Lago Agrio.<sup>580</sup>

En ese derrame, en el que se vertieron 57.161 barriles de petróleo, la mancha de petróleo llegó entre el 5 y 6 de marzo de 1987.<sup>581</sup> Siempre que la gente de la comunidad indígena cofán de Dureno veía el crudo en el agua se enfurecía porque conocía lo engorrosa que era la sustancia. Se pegaba al cuerpo, a los remos, a la ropa, impedía tomar el agua de los ríos y navegar en ellos. Los “derrames más grandes podrían demorar meses en pasar. Mientras las aguas subían el crudo cubría toda la playa. Cuando las aguas bajaban dejaban las playas manchadas de crudo.”<sup>582</sup> En su relato los indígenas cofán explican cómo el crudo derramado contamina a los peces en su interior, cubre a los caimanes que pasan en el agua con un brillo aceitoso negruzco, pero también envuelve a capibaras, guantas, guatusas, venados o armadillos cuando cruzan algún riachuelo contaminado.<sup>583</sup>

Los sismos de 1987 tuvieron impactos distintos a lo largo en distintos espacios geográficos del Oriente. Mientras en el epicentro del sismo provocó la mayor cantidad de muertes, en Lago Agrio produjo un severo aislamiento y en las comunidades que dependían del agua restringió durante meses actividades vitales. En Dureno, la situación empeoraría poco después, cuando la maquinaria comenzó a destruir el bosque para abrir una nueva carretera que atravesaría el territorio que les pertenecía legalmente.<sup>584</sup>

## 6. La consolidación de Lago Agrio como capital de provincia: 1987-1989

Hasta antes del terremoto, las distintas cooperativas de transporte dejaban al pasajero sobre la bullente avenida Quito, que solía estar colmada de vendedores que ofrecían su comida a los recién llegados.<sup>585</sup> El café que se enviaba en camiones hasta el puerto de Manta y el comercio informal eran dos sectores en los que participaban buena parte de la población y que complementaban la economía petrolera.<sup>586</sup> En una fotografía

---

<sup>580</sup> Michael Cepek, *La supervivencia del pueblo cofán en los campos petroleros de la Amazonía ecuatoriana*, trad. Mary Ellen Fieweger (Quito: FLACSO, 2019), 147.

<sup>581</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Roturas del sistema del oleoducto”, 1.

<sup>582</sup> Cepek, *La supervivencia del pueblo cofán*, 150.

<sup>583</sup> Cepek, 150.

<sup>584</sup> Ibíd., 183.

<sup>585</sup> Miguel Bolaños, “Solicitud del Inspector de Salud”, 14 de septiembre de 1985, 1, Archivo histórico del Gobierno Autónomo Descentralizado de Lago Agrio.

<sup>586</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 259.

de la época, se ve una antena muy elevada que captaba canales de televisión colombianos regularmente y alguno ecuatoriano cuando las nubes se esparcían.<sup>587</sup>

En el centro de Lago Agrio, quienes podían, prendían generadores de luz para su trabajo y en la noche tenían electricidad.<sup>588</sup> En los barrios más apartados reinaba la sonora noche selvática. Pero si alguien quería distracción podía ir a los cines Amazonas y Oriente que proyectaban películas de comedia y de acción.<sup>589</sup> Más que bonanza, había un optimismo moderado y un ritmo económico que desapareció con los sismos del 5 de marzo de 1987.



Figura 20. Fotografía de la avenida Quito de Lago Agrio a mediados de los años ochenta, a la derecha se observa la antena de televisión bastante elevada para poder captar señal.

Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal.

Tras la llegada de ayuda humanitaria procedente de numerosos países al aeropuerto de Lago Agrio, la incertidumbre se apoderó de la población.<sup>590</sup> Una semana

<sup>587</sup> Manuel Ochoa, entrevistado por el autor, 1 de agosto de 2023.

<sup>588</sup> Fiallos, entrevista.

<sup>589</sup> Edmundo Guevara Yépez, “Solicitud de permiso de funcionamiento al CINE Amazonas”, 10 de noviembre de 1984, 1, Caja 1, Archivo histórico del GAD de Lago Agrio.

<sup>590</sup> Louise K. Comfort, “Interacción entre organizaciones en taras de respuesta y recuperación”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editora Nacional, 2000), 129.

después de los sismos, el 12 de marzo, se comenzó a construir una tubería que se conectaría con el oleoducto que tenía Colombia para transportar 50 000 barriles diarios de crudo ecuatoriano. Mientras tanto, los productos de los campesinos, especialmente el café, no se podían sacar de la región, la falta de combustible impedía que funcionaran las termoeléctricas que daban contadas horas de electricidad a la población, se fueron cerrando los pequeños comercios y la gente retomó viejas rutas de río para poder viajar al resto del país.<sup>591</sup> El 8 de mayo de 1987, llegaron a la ciudad, el presidente de Ecuador, León Febres Cordero y el de Colombia, Virgilio Barco, para inaugurar el oleoducto Lago Agrio-Orito que permitía sacar crudo a través del país vecino.<sup>592</sup> Mientras los mandatarios firmaban convenios en el campamento de CEPE-Texaco, en la ciudad lucían banderas negras que sus residentes colgaron de sus casas, para luego hacer una marcha con crespones del mismo color, expresando el pesar que sentía la población.<sup>593</sup> La exigencia principal era la apertura de la carretera que unía a la ciudad con Quito; sin embargo, el presidente Febres-Cordero no los recibió.<sup>594</sup> Ante el desplante, el 16 de junio, decenas de autoridades hicieron una gran caminata con esa misma consigna desde el Oriente hasta el Palacio de Carondelet, donde fueron recibidos.<sup>595</sup>

Con el paso de los meses, la gente notó que la reconstrucción del oleoducto avanzaba aceleradamente, con helicópteros que transportaban los tubos, mientras que poco se hacía para reabrir el camino.<sup>596</sup> El gobierno de León Febres-Cordero mostraba que concebía a la región como un enclave, un sitio remoto del que se extraen riquezas, sin importar el bienestar de quienes están alrededor. Sin embargo, se estaba fermentando un malestar que estimuló la organización de la sociedad. El 15 de junio 1987, se celebró en Lago Agrio un congreso que resultó en la formación de la Coordinadora Popular del Nororiente que integró organizaciones urbanas y campesinas para que actuaran simultáneamente en reivindicaciones comunes.<sup>597</sup> El 11 de julio, las organizaciones locales de mujeres formaron la Federación de Mujeres del Nororiente —que luego se llamaría de Sucumbíos— con el propósito de organizar las donaciones recibidas y la

---

<sup>591</sup> Patricia Bolton, “Consecuencias económicas y sociales a nivel local”, en *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, ed. Hall Minard y José Egred (Quito: Corporación Editora Nacional, 2000), 102–3.

<sup>592</sup> EP Petroecuador, *40 años construyendo el desarrollo*, 77.

<sup>593</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 264–65.

<sup>594</sup> Añazco, 262–63.

<sup>595</sup> González, entrevista.

<sup>596</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 37.

<sup>597</sup> Yanza, 38–39.

ayuda mutua a nivel local.<sup>598</sup> Estas nuevas entidades eran nodos de una red de agrupaciones sociales que se activó el 5 de agosto de 1987.

Aquel día la reapertura del oleoducto estaba cerca, el país necesitaba el petróleo. El precio de la gasolina había subido temporalmente en un 80%, el déficit fiscal alcanzó el 10% del producto interno bruto, se habían reducido sustancialmente las reservas internacionales, pero parecía haber una luz porque solo faltaba unir pocos kilómetros para que la riqueza nacional volviera a fluir.<sup>599</sup> Sin embargo, los habitantes de la zona de Lumbaqui, una población situada en el camino entre Quito y Lago Agrio, se agruparon e impidieron a los soldadores conectar los últimos tramos faltantes del oleoducto.

Si en Quito se produjo un contundente rechazo de una acción que fue vista como lesiva a los intereses nacionales; en Lago Agrio se respaldó la medida, impidiendo el trabajo de los técnicos que estaban reparando el oleoducto en el río Aguarico. Era un episodio más en el que la interpretación política que existía en la capital se invertía desde la perspectiva regional. La exigencia común era que primero se hiciera la carretera, para que después fluyera el petróleo.<sup>600</sup> Los militares rodearon el campamento que habían formado los manifestantes el 7 de agosto y la mañana del siguiente día lo desbarataron con un helicóptero y cientos de soldados. Simultáneamente, en Quito, una comisión negoció con el gobierno para que abriera el camino para el 15 de septiembre; aunque, en realidad, fue posible viajar por tierra a partir del 15 de octubre.<sup>601</sup>

Este proceso organizativo y político que se produjo tras el terremoto se combina con una utopía que Jorge Añazco tenía en marcha. El lojano veía que el próximo nivel que tenía que alcanzar Lago Agrio era el de ser la capital de provincia. De esa forma aumentaría sus recursos económicos y dejaría de depender de Tena para interactuar con las instituciones nacionales. Con esa perspectiva, se creó en 1984 un “Comité Pro-creación de la Quinta Provincia Amazónica” que presidió Añazco.<sup>602</sup> En los siguientes años, los miembros del Comité tuvieron reuniones periódicas con el fin de elaborar estudios sobre la región, recaudar fondos y cabildear con otras poblaciones que se unirían a la nueva entidad.<sup>603</sup> La cantonización de Shushufindi el 16 de junio de 1984, que surgía

---

<sup>598</sup> Federación de Mujeres de Sucumbíos, *La historia de Sucumbíos*, 141.

<sup>599</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 64-65, 100.

<sup>600</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 41-42; Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, *Derechos del Pueblo*, septiembre de 1987, 33.

<sup>601</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 49-50; Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, septiembre de 1987, 33.

<sup>602</sup> Haro Valle, *Breve historia de Lago Agrio*, 59.

<sup>603</sup> Comité Pro-Quinta Provincia de la Región Amazónica, “Acta de sesión”, 12 de septiembre de 1985, 1, Caja 1, Archivo histórico del Gobierno Autónomo Descentralizado de Lago Agrio.

como un importante ciudad petrolera, así como su interés de unirse a la nueva provincia, dieron más fuerza a la iniciativa.<sup>604</sup> Ese mismo año, el 18 de noviembre, el respaldo del Consorcio de Municipios Amazónicos realizó una asamblea en la ciudad de Sucúa en la que respaldó la provincialización. El proyecto tomó más tracción cuando el Consejo Provincial del Napo se unió a la propuesta el 8 de enero de 1986. La decisión parecía improbable porque la propia provincia que iba a ver reducido su territorio aceptaba el cercenamiento. La clave fue que este respaldo se dio porque Jorge Gonzalez, que residía en Lago Agrio, lideraba el Consejo Provincial. Ese año se incrementó el cabildeo. El Comité entregó una carpeta con la propuesta al Ministerio de Gobierno y a las distintas bancadas del Congreso Nacional. La estrategia consistía en “bombardear” a estas autoridades simultáneamente con radiogramas de todas las organizaciones laborales, deportivas e instituciones públicas de Sucumbíos para mostrar lo popular que era la propuesta. El proyecto se aprobó en el Congreso en el primer debate el 4 de marzo, un día antes de los sismos, que detuvieron la iniciativa.<sup>605</sup> Tras la tragedia, así como la agitación social que provocó el aislamiento en que quedó el norte de la Amazonía, se retomó el debate del proyecto ley en base a un expediente que muestra una mirada renovada sobre la región. El Nororiente —que pasaría a ser la Provincia de Sucumbíos— no es visto solamente como una población anexa a la industria petrolera, sino como una entidad políticamente activa, con influencia internacional en la Amazonía y con capacidad de tener un futuro pospetrolero.

El documento principal indica que Sucumbíos retiene un margen menor de la renta petrolera, pero el “ingenio de las nuevas poblaciones hace que ese monto pequeño pero permanente dinamice en forma constante una sociedad formada por colonos igualitarios que no han conocido formas de explotación entre sí y que más bien, gracias a su trabajo mancomunado, han sabido formar infraestructuras urbanas que hoy en día sobrepasan a la generalidad de ciudades intermedias del país”.<sup>606</sup> En esta sección, sin duda se idealiza la nueva sociedad que supuestamente no explota al ser humano, pero sí acierta en afirmar que tiene elementos igualitarios porque la política de colonización y la venta de lotes urbanos a precios populares permitió que buena parte de la población tuviera una propiedad que le sirviera de base para vivir. El documento observa correctamente cómo

---

<sup>604</sup> Ecuador, *Ley de creación del cantón Shushufindi Central*, Registro Oficial 802, 7 de agosto de 1984.

<sup>605</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 238–55.

<sup>606</sup> Ecuador Congreso Nacional, “Proyecto de Ley de creación de la Provincia de Sucumbíos, Tomo, 1”, 13 de noviembre de 1989, 28, Archivo Legislativo.

la infraestructura urbana se asemeja al de otras ciudades intermedias. Para mostrar el estatus de la capital de la nueva provincia, se dice que Lago Agrio “posee en la actualidad el tercer lugar de flujo de transporte aéreo y ha logrado polarizar sobre su incipiente infraestructura urbana a los cantones aledaños y aún a poblaciones fronterizas como San Francisco y Mocoa en Colombia”.<sup>607</sup> Los legisladores vuelven sobre la idea de que Lago Agrio es un polo de desarrollo regional, como se sostenía en los años setenta y se repetirá en varias secciones del documento, e incluso plantean que tiene capacidad de atender las necesidades de la población que está a ambos lados de las fronteras, una apreciación acertada porque no existía una ciudad de similares proporciones del lado colombiano. Lo más novedoso es que el expediente anota que Lago Agrio derrotó su condición de enclave:

La capacidad organizativa de la población se manifiesta por un hecho notable: el haber forzado a superar los efectivos negativos de la explotación petrolera, que generalmente se realiza en base a técnicas de enclave. En el caso nororiental, el enclave no ha sido factible, pues todas las fuerzas sociales existentes han presionado para que este (quizá escollo) se rompa y en su lugar se forme una economía integral, complementándose la producción petrolera con una serie de iniciativas agrícolas, agroindustriales y de servicios.<sup>608</sup>

Por esta razón, se visualiza un futuro pospetrolero: “la dinámica de la zona socio-económica no parará hasta finales de este siglo, y que para aquella fecha es muy probable que la zona se haya engranado a un proceso de acumulación que le permite sobrevivir adecuadamente sin tener como fuente principal los hidrocarburos.”<sup>609</sup> El Congreso Nacional promulgó la ley que creó la nueva provincia conformada por los cantones Sucumbíos, Gonzalo Pizarro, Lago Agrio, Shushufindi y Putumayo que se publicó el 13 de mayo.<sup>610</sup> Ese mismo día, tras un desfile en el que participaron todas las organizaciones de la ciudad, se celebró un acto solemne en el gran salón del Sindicato de Choferes. El delegado del presidente Borja, Washington Herrera, felicitó a los gestores de la nueva provincia y la orquesta sinfónica de la ciudad de Loja, que vino desde el sur del país hasta Lago Agrio, interpretó piezas que conmovieron a los lojanos presentes, entre los que estaba Jorge Añazco, que miraba los resultados de su última batalla.<sup>611</sup>

Paul Little afirma que los colonos sobredimensionan su rol histórico en la creación de la provincia porque la provincialización se debió en buena medida a los intereses

---

<sup>607</sup> Ecuador Congreso Nacional, 29.

<sup>608</sup> Ecuador Congreso Nacional, 29.

<sup>609</sup> Ibíd., 30.

<sup>610</sup> Ecuador, *Ley de creación de la provincia de Sucumbíos*, Registro Oficial 127, 13 de febrero de 1989, art. 1.

<sup>611</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 285.

estratégicos del gobierno nacional: “mientras los colonos consideran [la creación de Sucumbíos] una importante victoria política, esta solo se consiguió parcialmente por su cabildeo. La existencia de la mayor parte de las reservas de crudo de la nación en su subsuelo hizo que un factor importante para la creación de una provincia petrolera distinta.”<sup>612</sup> Es verdad que la provincialización podía coincidir con los intereses petroleros de las autoridades políticas de Quito. Sin embargo, hay al menos tres problemas con este planteamiento.



Figura 21. Mapa de la provincia de Sucumbíos en 1991. En él aparece además la capital del cantón Cascales, El Dorado, fundado el 2 de agosto de 1990, luego de la creación de la provincia.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, V Censo de Población y IV de Vivienda: Resumen Nacional (Quito: INEC, 1991), 257.

Little trata al Estado ecuatoriano como una entidad monolítica, cuando en realidad quien aprobó la creación de la provincia fue el poder legislativo y no el presidente de la época. Lo anterior se suma a que el proyecto de ley que legitimó su creación, como se ha visto, consideró como argumento central que Sucumbíos no se limitaba a la economía petrolera y que podría engendrar un proceso de acumulación cuando sus reservas

<sup>612</sup> Little, *Amazonia: Territorial Struggles*, 118.

comenzaran a menguar. El tercero es que en su estudio no muestra las gestiones que hicieron los líderes sociales entre 1984 y 1989, ni el agitado clima político que se generó tras el terremoto, lo que opaca la capacidad política de la sociedad amazónica. Esto me hace afirmar que la razón central para la creación de la provincia de Sucumbíos fue la acción política de los habitantes de la nueva política, no el interés petrolero del gobierno nacional, que fue un factor secundario. Lo que es más interesante del esfuerzo de Jorge Añazco, combinado al clima político que se vivía en la región, es que muestra cómo el repertorio de acciones al alcance de una ciudad amazónica, como crear comités, hacer manifiestos, obtener respaldos de pequeñas poblaciones, enviar solicitudes a autoridades nacionales, contratar estudios y hacer cabildo entre distintos partidos políticos era capaz de poner en movimiento la ombliguista institucionalidad de Quito.

## 7. La emergencia de derechos más que humanos y específicamente amazónicos en Lago Agrio: 1987-1989

En el mismo año del terremoto, en diciembre de 1987, la iglesia de Sucumbíos llegó a conocer que la empresa Texaco había abierto un camino de 5 kilómetros que atravesaban el territorio de 9.571 hectáreas que el Estado había reconocido legalmente de la comunidad cofán de Dureno. Al enterarse, los sacerdotes sabían que se trataba de un territorio indígena regularmente expuesto a la contaminación petrolera y a la colonización.

Entre 1968 y 1969, Texaco perforó tres pozos cercanos a la comunidad de Dureno, abrió piscinas en las que se depositaron residuos de hidrocarburos que se desbordaban con la lluvia y se quemaba el gas natural que estaba en el subsuelo creando “enormes columnas de humo denso hacia el cielo”.<sup>613</sup> La situación empeoró cuando se abrió una carretera cercana que permitió la llegada de colonos que rodearon su territorio.<sup>614</sup> Esto hizo que su tierra se volviera una especie de refugio selvático en medio de un enjambre de infraestructura petrolera que generaba una atmósfera nociva. Los animales que se cazaban en ocasiones estaban impregnados de petrolero, la lluvia que se recolectaba en tanques tenía restos del gas quemado, el agua de los esteros en la que se bañaban podía tener restos de un derrame aguas arriba; por lo que la gente tenía que lidiar con la incertidumbre de si la selva que usaba era o no benigna para su salud. Era en esta

---

<sup>613</sup> Cepek, *La supervivencia del pueblo cofán*, 112.

<sup>614</sup> Iglesia de San Miguel de Sucumbíos (ISAMIS), “Identificación de la comunidad cofán dureno”, s. f., Carpeta Doreno Comisiones, Archivo del departamento de pastoral indígena de ISAMIS.

comunidad que Texaco había iniciado la construcción de un nuevo camino. Sin embargo, en los años ochenta tanto la comunidad como la propia iglesia tenían nuevas herramientas para defender el territorio cofán.

Para 1987, la iglesia de Sucumbíos estaba articulada con el movimiento de derechos humanos en la región. Para la corriente católica de la Teología de la Liberación este lenguaje comenzó a estar presente a partir de la conferencia que tuvo lugar en Puebla, en 1979. En esa reunión de obispos de América Latina se considera que estos derechos pueden aplacar las políticas de seguridad nacional represivas que se habían extendido en el continente.<sup>615</sup> Un año antes se había creado en Quito la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU). En 1980, se creó la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU) que tuvo entre sus integrantes a los obispos Leonidas Proaño, Hélder Câmara y Ernesto Cardenal.<sup>616</sup> En su estudio sobre el obispo de Riobamba, que tuvo una relación estrecha con la iglesia de Sucumbíos, Andrea Heidy Müller explica que en el “Foro Nacional del Frente Ecuatoriano de Defensa de Derechos Humanos”, en 1986, Elsie Monge, que pertenecía a la CEDHU, manifestó la necesidad de vincular la lucha de las organizaciones populares con la defensa de los derechos humanos. Para lograrlo, según Monge, se precisaba evitar pelear por necesidades particulares aisladas, sino trabajar para que “las propias organizaciones populares luchen por la vigencia de la globalidad de los derechos.”<sup>617</sup> Esta líder, que iba a cobrar gran notoriedad en la escena política de Ecuador, anunciaba de forma premonitoria que las luchas populares de los años sesenta y setenta tejerían un puente con los derechos humanos. Luchar por la “globalidad de los derechos” implicaba mantener un horizonte de transformación colectivo que fue reivindicado por organizaciones sociales o pueblos indígenas, que iban más allá de entender los derechos humanos en una perspectiva individual.

A lo que se suma que, cuando la iglesia tuvo noticia de la construcción del camino también existía una lectura sobre la industria petrolera. En el primer “Foro Nacional por la Defensa de los Derechos Humanos y contra la Represión”, que tuvo lugar en Quito entre el 28 y 29 de julio de 1983, se registraron reivindicaciones relacionadas con el

---

<sup>615</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), *Documento de Puebla: III Conferencia general del Episcopado latinoamericano* (Puebla: CELAM, 1979), [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf).

<sup>616</sup> Andrea Heidy Müller, *Repensar la Revolución del Poncho: Activismo católico y políticas de representación en el espacio andino del Ecuador (1955-1988)* (Bielefeld: transcript Verlag, 2021), 306.

<sup>617</sup> Müller, 301.

Nororiente.<sup>618</sup> En ese encuentro, en el que participaron unas 300 personas en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, se respaldó a las zonas “ubicadas en el cantón Lago Agrio, que están siendo despojados de sus tierras por compañías petroleras y madereras” y se rechazó “la destrucción ecológica que realizan las compañías petroleras en el Oriente”.<sup>619</sup> Ese mismo año, en la *Revista Derechos del Pueblo* n.º 16 de la CEDHU, se dedicó un número a los pueblos indígenas amazónicos que —según la publicación— ven un declive ambiental por la explotación de petróleo y de madera, pierden sus tierras y entran “a un sistema cultural que desprecia sus valores comunitarios y solidarios”.<sup>620</sup> Lo que deja ver que en Ecuador, al igual que en el Brasil, las primeras protestas por la destrucción de la Amazonía no se originaron en organizaciones o personas que vinieron desde exterior, sino que surgieron desde organizaciones locales.<sup>621</sup> Pero además, este número muestra cómo surge una perspectiva histórica sobre el boom petrolero distinta a la que hasta entonces prevalecía: se deja de afirmar que su explotación es la senda del progreso del Oriente y se pronuncian los daños que producen. En esa misma línea, en 1986, aparece un volante o folleto titulado: *Tenencia de la Tierra y proceso social en la Amazonía Ecuatoriana: Mensaje de los Obispos de las Misiones Católicas desde la fe y la solidaridad* firmado por todos los obispos de la Amazonía de Ecuador, incluido Monseñor Gonzalo López, en el que se reafirma esa lectura crítica del pasado y del presente de esa región. Si bien reconocen que el Oriente “se abrió a la modernidad” generando riquezas que permitieron “la modernización del país”; denuncia “la realidad ecológica, extremadamente frágil de la selva” que ha sido generada por las “consecuencias negativas de una explotación intensiva”.<sup>622</sup> Teniendo en cuenta lo anterior, la iglesia empezó a sugerir que los colonos, las empresas petroleras, madereras y de palma africana modificaran sus prácticas de explotación. Además, aconsejaron reconocer “el derecho histórico de los pueblos indígenas a la posesión pacífica y suficiente de su tierra en forma privada, familiar o comunitaria” considerando “su dependencia vital con su tierra”.<sup>623</sup>

---

<sup>618</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, *Derechos del Pueblo*, marzo de 1984, 26.

<sup>619</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, 26.

<sup>620</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, *Derechos del Pueblo*, 1983, 2.

<sup>621</sup> Acker, *Volkswagen in the Amazon*, 149–50.

<sup>622</sup> Obispos Vicarios Apostólicos de la Región Amazónica Ecuatoriana, “Tenencia de la tierra y proceso social en la Amazonía ecuatoriana: Mensaje de los obispos de las misiones católicas desde la fe y la solidaridad” (folleto, 1986), 4.

<sup>623</sup> Obispos Vicarios Apostólicos de la Región Amazónica Ecuatoriana, 19–23.

Hasta antes de contactar a la iglesia, los indígenas cofán habían intentado

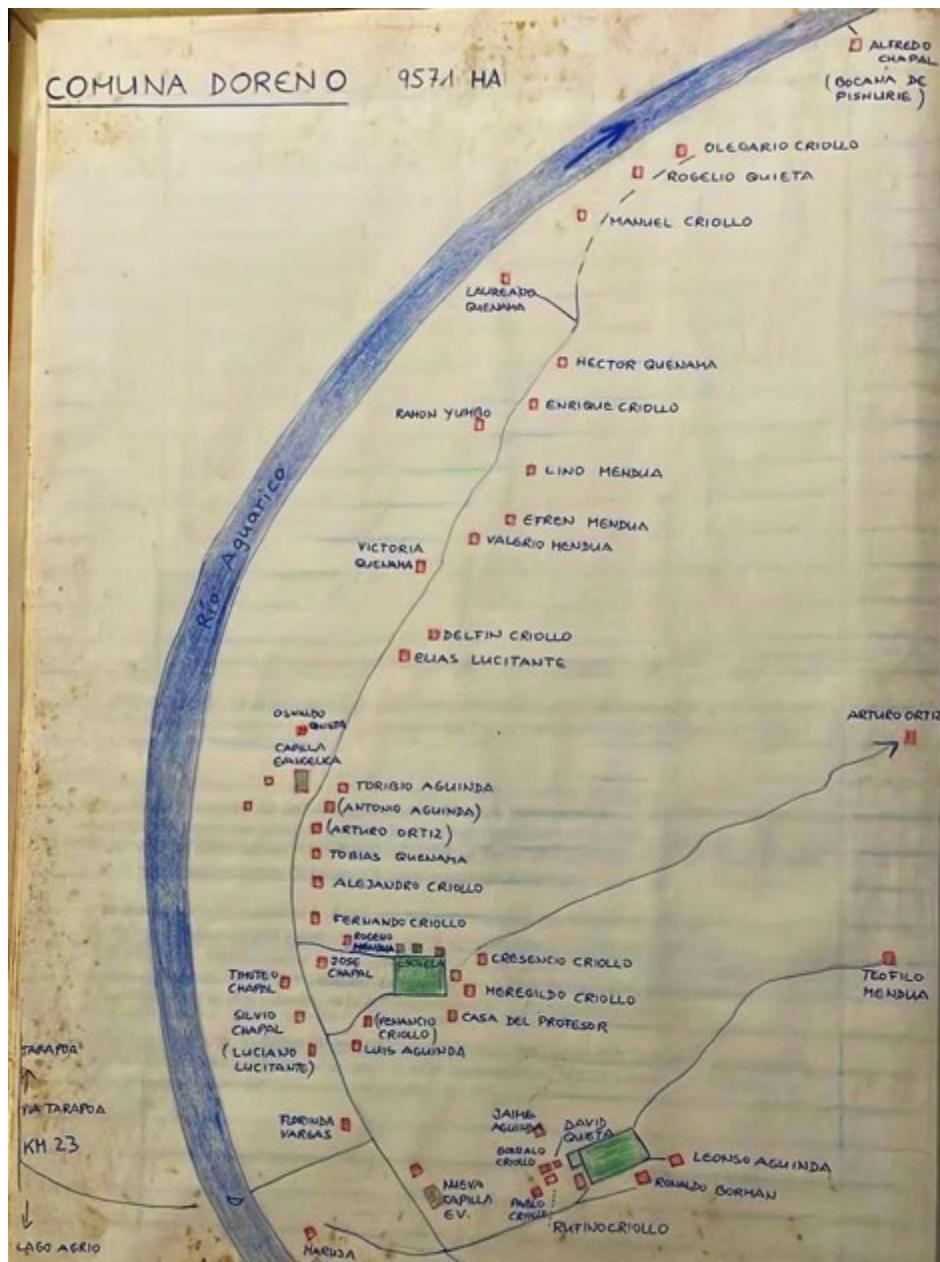


Figura 22. Mapa de la comunidad de Dureno en 1996, se observan las casas de 36 familias y su relación con el río Aguarico.

Fuente: Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS, Carpeta Dureno, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, 1996.

mantener reuniones con Texaco para hablar sobre el camino, pero habían sido ignorados.

Con sagacidad, su presidente, Silvio Chapal, hizo un sendero desde sus viviendas hasta el área donde se estaba construyendo la carretera. Luego de hablar con los carmelitas, los indígenas cofán tomaron una acción de hecho. Llegaron hasta donde

estaban los trabajadores con lanzas, los amedrentaron y les hicieron suspender sus labores. Para reafirmar su posesión del lugar, sembraron huertos alrededor y levantaron un campamento para vigilar la zona.<sup>624</sup> En enero de 1988, el conflicto dejó de ser un problema local y remoto entre el consorcio CEPE-Texaco con los indígenas cofán, para convertirse en un asunto de escala nacional. El 14 de enero se publicó un *Manifiesto de los Dirigentes-Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno* que explica que ese camino hacia el pozo Parahuacu-6 provocará “la destrucción del equilibrio ecológico, aprovechamiento indebido de la madera en favor de la Compañía, inminente peligro de invasión de tierras comunales”.<sup>625</sup> El 15 de enero la Asociación de Comunidades Indígenas de la Nacionalidad Cofán, ACOINCO, escribió al gerente de Texaco una misiva firmada por Toribio Aguinda en la que explicaban el perjuicio causado por la construcción de la carretera, con la que se habían perdido cultivos de café, árboles maderables y plantas medicinales, por lo que le exige firmar un acuerdo de compensación que garantice “la vigencia de los derechos humanos”.<sup>626</sup>

El 20 de enero de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, emitió desde Quito un Boletín respaldando el reclamo Cofán.<sup>627</sup> El 25 de enero, el obispo Gonzalo López escribió al Secretario General de la Conferencia Episcopal, Mario Ruiz, pidiéndole que escuchara al padre José Luís Trueba y a la hermana María Julia Ledesma, que sabían de primera mano sobre el conflicto, para que “los indígenas sean apoyados sin reserva por la Iglesia” y se acompañe el diálogo con el consorcio CEPE-Texaco.<sup>628</sup> Ese mismo día, la revista *Punto de Vista* publicó un artículo acompañado con una caricatura de un bulldozer destruyendo la selva y días más tarde el *Diario Hoy* recontó los daños que ya había producido la construcción del camino.<sup>629</sup>

---

<sup>624</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 110–11.

<sup>625</sup> Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno, “Manifiesto de los Dirigentes-Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno”, 14 de enero de 1988, 2, Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>626</sup> Asociación de Comunidades Indígenas de la Nacionalidad Cofán, ACOINCO a Gerente de Texaco, 15 de enero de 1988, Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>627</sup> Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, “Boletín de prensa”, 20 de enero de 1988, Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>628</sup> Gonzalo López Marañón a Mario Ruiz, 25 de enero de 1988, Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>629</sup> Revista Punto de Vista, “Compañías invaden territorio cofán”, enero de 1998, Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, 25 de enero de 1988, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

Es notable el diferente tono que tienen los comunicados. La CONFENIAE lanzó un boletín combativo y anti-petrolero en el que denuncia un afán de “exterminar con la existencia [sic] de las nacionalidades indígenas”. Esa intención se expresaría porque en el pasado la Texaco habría bombardeado al pueblo indígena Huaorani — afirmación históricamente falsa— y se revelaría también en las declaraciones de altos funcionarios que dijeron que el desarrollo del Estado no se detendría “por la oposición de 70 a 200 patas coloradas”.<sup>630</sup> La radicalidad de la organización indígena de la Amazonía contrasta con la carta de monseñor Gonzalo López y el manifiesto de la comunidad de Dureno, en las que se indica que el objetivo es que “llegue a suscribirse un convenio que ampare de forma suficiente y firme los derechos de los Cofanes”, lo cual dista de la pretensión de obstruir definitivamente la construcción del camino. Esa postura refleja la actitud dominante de las organizaciones sociales de Sucumbíos y la iglesia frente a la actividad petrolera: que no es de oposición absoluta, pero sí de exigir la entrega de beneficios locales equitativos y claramente establecidos.<sup>631</sup>

Parece que la presión surtió efecto el 26 de enero de 1988 cuando, Juan Quevedo, gerente de Texaco, se reunió con los representes de Dureno en la Dirección Nacional de Hidrocarburos, en Quito. En la misma reunión, el consorcio CEPE-Texaco firmó el boleto de un acta en la que se comprometió a construir un local para la organización cofán en la ciudad de Lago Agrio y aulas de escuelas.<sup>632</sup> Al final, Texaco no avanza más en el camino, dando prioridad a la explotación de otros pozos; una decisión en la que debió pesar que le quedaban dos años para terminar la operación en el Oriente.<sup>633</sup>

Uno de los puntos interesantes de esta disputa fue cómo los derechos humanos se fueron concibiendo de forma específicamente amazónica en los distintos documentos de protesta. Tanto la carta del obispo Gonzalo López al secretario de la Conferencia Episcopal, como la carta enviada por la Asociación de Comunidades Indígenas de la Nacionalidad Cofán al gerente de Texaco literalmente justifican su pedido en términos de derechos humanos. Al mismo tiempo, en palabras de Gonzalo López se plantea que construir la carretera pone en riesgo “la posesión futura de sus tierras escrituradas y la

---

<sup>630</sup> Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, “Boletín de prensa”.

<sup>631</sup> López Marañón a Ruiz, 25 de enero de 1988; Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno, “Manifiesto de los Dirigentes-Comuneros”.

<sup>632</sup> ACOINCO y Texaco, “Acta entre Texaco y ACOINCO”, 26 de enero de 1988, 1, Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>633</sup> Cepek, *La supervivencia del pueblo cofán*, 187; Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 113.

ecología” mostrando insistentemente esa relación con la vida no humana que implica su reivindicación territorial.<sup>634</sup> Esa cercanía a los seres no humanos que habitan la selva estaba presente también en la carta que los cofanes enviaron a Texaco y en el *Manifiesto de los Dirigentes-Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno*. En estos documentos, a pesar de la rigidez que implica su estructura jurídica, los indígenas mencionan sus sembríos de café, los árboles que usan para construir casas, las plantas medicinales que les permiten curarse y aquellas para hacer artesanías, a los animales que cazan pero que se ahuyentan con la presencia de la maquinaria, al río Pisurié que había sido modificado en su cauce y contaminado con crudo, afectando a los peces que ahí nadan. De tal modo que seres distintos a los humanos sacan su cabeza en esos papeles de reclamo y se reafirman en el manifiesto cuando se sintetiza “nuestra tierra es nuestra vida”.<sup>635</sup>

Es plausible afirmar —siguiendo a Donna Haraway— que la reivindicación de derechos humanos en la Amazonía en permanente asociación a otras entidades vivas, expresa que las personas están usando este lenguaje jurídico para proteger también a otras “especies compañeras” a la humana.<sup>636</sup> En medio de los documentos de reclamo emerge la reivindicación de un parentesco extraño con alteridades no humanas; entendiendo que el parentesco no es un vínculo genealógico necesariamente, sino que emerge de relaciones lógicas que resultan de la interacción cotidiana.<sup>637</sup> Es con base en esta cercanía que los habitantes amazónicos exigen protección jurídica a seres no humanos.

En el creciente interés sobre la historia de los derechos humanos, Lago Agrio ofrece una perspectiva local particular. La reivindicación del pueblo cofán muestra que los reclamos basados en derechos humanos entendían que debían servir para proteger intereses colectivos de organizaciones sociales. El resguardo de estos derechos, según los reclamos de la comunidad de Dureno hace constante referencia a seres no humanos que son apreciados por parte de los indígenas cofán, mostrando que distintas plantas, ríos y animales están siendo afectados por la infraestructura petrolera. Esto hace que el discurso de los derechos humanos, en su versión amazónica, sea ampliado para proteger a otros seres. Esta apreciación muestra también la riqueza del ensamblaje político que existía en Lago Agrio, que a través de la iglesia, lograba asociarse con territorios indígenas, como

---

<sup>634</sup> López Marañón a Ruiz, 25 de enero de 1988.

<sup>635</sup> Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno, “Manifiesto de los Dirigentes-Comuneros”.

<sup>636</sup> Donna J. Haraway, *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chtuluceno*, trad. Helen Torres (Bilbao: Consonni, 2019), 36.

<sup>637</sup> Haraway, 158.

la comunidad de Dureno, incorporando a los derechos humanos como parte de sus valores representativos.

## 8. Los derechos humanos como expresión de un republicanismo periférico: 1988-1996

En 1988, los carmelitas crearon el Comité de Derechos Humanos del Nororiente bajo el liderazgo del padre Jesús Arroyo, nombrando alrededor de 36 promotores de derechos humanos, 6 de ellos en Lago Agrio, que tenían el deber de capacitarse para interceder ante las autoridades.<sup>638</sup> Se lee en la revista de la CEDHU, el caso de una mujer en la capital de Sucumbíos que no estaba recibiendo la pensión para sus hijos. Entonces, el promotor habló con las autoridades para iniciar el procedimiento judicial para reclamarla. Estos líderes también debían tener nociones básicas para distinguir la legalidad de una detención o para escribir cartas de reclamos por contaminación petrolera hacia una compañía. Cuando el padre Jesús Arroyo afirmaba: “el respeto a los Derechos Humanos es toda una manera de ser, una manera de vivir” parece apuntar más una mística respecto a la injusticia, accesible a la gente común, antes que un concepto técnico jurídico restringido al uso exclusivo de los profesionales.<sup>639</sup>

La fuerza que fue adquiriendo la reivindicación de los derechos humanos en Lago Agrio se explica también porque era una región fronteriza, donde el poder público asumía que la selva era un lugar sin ley. Esa actitud se mostró el 9 de mayo de 1987, cuando un grupo de 15 militares del Batallón de Selva n.º 65 Tungurahua investigó la pérdida de un fusil en la casa Wilson Vivanco, un joven que creían sospechoso porque recién había terminado el servicio militar. Según el informe de la Comisión de la Verdad, este grupo de uniformados llegó a la casa de los familiares del joven conscripto y de sus vecinos a interrogarlos. En el lapso de dos días ejercieron violencia sexual contra dos mujeres, torturaron a 9 personas, entre ellas a un niño.<sup>640</sup> En 1992, durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, se realizó un paro entre el 21 y 28 de noviembre contra la reducción del presupuesto a las municipalidades amazónicas.<sup>641</sup> En la represión de las protestas se

---

<sup>638</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 66.

<sup>639</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, *Derechos del Pueblo*, junio de 1990, 15-19.

<sup>640</sup> Comisión de la Verdad, *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: sin verdad no hay justicia, Tomo 3. Relatos de casos, período 1984-1988* (Quito: Ediecuatorial, 2010), 431.

<sup>641</sup> Gallego, entrevista.

dispararon perdigones contra el cuerpo, se lanzaron gases lacrimógenos dentro de viviendas y hubo golpizas a personas que estaban detenidas, entre ellas al padre Pablo Gallego.

En 1993, las FARC emboscó al ejército ecuatoriano asesinado a doce militares y desapareciendo a dos más. Según la Comisión de la Verdad, la Brigada de Selva n.º 19 del ejército de Ecuador, buscó a los guerrilleros, encontrando junto al río Putumayo a un grupo de once personas a las que guindaron, aplicaron electricidad a sus órganos sexuales, fueron asfixiadas, golpeadas, les privaron de alimento durante ocho días y les hicieron distintas formas de vejámenes sexuales.<sup>642</sup> Cuatro de ellos estuvieron detenidos por ocho meses y siete de ellos por 21 meses, hasta que salieron libres, sin encontrarse prueba en su contra.<sup>643</sup> Cuando la Comisión de la Verdad investigó las violaciones graves de derechos humanos sucedidas entre 1984-2008, encontró que fuera de las provincias de Pichincha y Guayas, que son las que tienen más población, las provincias con mayor cantidad de víctimas son las fronterizas: El Oro, Esmeraldas, Loja y Sucumbíos.<sup>644</sup>

Para cuando ocurrió el emblemático caso de los “11 del Putumayo” el obispo Gonzalo López se contactó con la Fundación Regional de Asesoría de Derechos Humanos para llevarlo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Este organismo internacional llegó a un “acuerdo de solución amistosa” con el Estado ecuatoriano que reconocía la verdad de los hechos, la violación de derechos fundamentales y su obligación de reparar a las 11 personas, cuyo apoderado judicial era monseñor Gonzalo López.<sup>645</sup> En 1994, cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos quiso hacer un informe nacional sobre la situación de derechos humanos en Ecuador, abordando la situación de la Amazonía, se dirigió, entre otros lugares, a Lago Agrio, para hablar con la iglesia y las organizaciones.<sup>646</sup> La ciudad de Lago Agrio había transformado los derechos humanos en un “discurso de resistencia” y transformación social capaz de operar en varios niveles, combinando “iniciativas a nivel local, regional y transnacional”.<sup>647</sup>

---

<sup>642</sup> Comisión de la Verdad, *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: sin verdad no hay justicia, Resumen Ejecutivo, período 1989-2008* (Quito: Ediecuatorial, 2010), 156.

<sup>643</sup> Comisión de la Verdad, *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: sin verdad no hay justicia, Tomo 4: Relatos de casos, período 1989-2008* (Quito: Ediecuatorial, 2010), 469-78.

<sup>644</sup> Comisión de la Verdad, *Informe de la Comisión de la Verdad*, 2010, 64.

<sup>645</sup> Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Informe N° 19/01, Caso 11.478, Juan Clímaco Cuéllar, Carlos Cuéllar, Alejandro Aguinda, Leonel Aguinda, Demetrio Pianda, Henry Machoa, Carmen Bolaños, Josué Bastidas, José Chicangana, Froilán Cuella y Harold Paz- Ecuador”, 20 de febrero de 2001, 19, <https://cidh.oas.org/annualrep/2000sp/CapituloIII/Sol.Ami/Ecuador11.478.htm>.

<sup>646</sup> Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Ecuador”, 24 de abril de 1997, <https://cidh.oas.org/countryrep/ecuador-sp/Capitulo%208.htm>.

<sup>647</sup> Müller, *Repensar la Revolución del Poncho*, 301.

En el fondo, reivindicar los derechos humanos en la frontera amazónica era ir en contra de la tesis de que una región selvática sin ley. En la medida en la que la defensa de estos derechos se basaba en la dignidad de las personas, que debía ser respetada en todo el territorio por igual, se puede afirmar que la iglesia carmelita impulsó un republicanismo periférico en el norte de la Amazonía de Ecuador, cumpliendo un rol similar al de otros sacerdotes en la región amazónica sudamericana. En la década del setenta, monseñor Ángel Cuniberti fue un líder relevante para la defensa de los derechos campesinos en la ciudad colombiana de Florencia.<sup>648</sup> El padre Ricardo Rezende Figuereida fue el responsable de respaldar las denuncias de prácticas esclavistas en un racho que pertenecía a la empresa alemana Volkswagen en 1983, en la ciudad de São Felix de Araguaia, en Mato Grosso, Brasil.<sup>649</sup> En 1985, la misionera afrobrasileña Helena Augusta Walcott luchó con tenacidad contra el desalojo del barrio Ponta Negra de Manaus, proponiéndoles a los habitantes de esa ocupación poner en sus casas banderas brasileñas, mostrando que ellos también debían ser reconocidos como sujetos de derechos en ese país.<sup>650</sup> En todos estos casos, los sacerdotes reivindicaron una condición ciudadana de los habitantes de la Amazonía que les permitía acceder a los mismos derechos que al resto de personas del país.

## 9. Lago Agrio durante la bonanza de la coca en el Putumayo: 1989-1996

Hasta 1988, las FARC habían establecido un acuerdo con los paramilitares de Rodríguez Gacha, pero una vez que fueron asesinados los milicianos que controlaban la salida de aeronaves inició una confrontación.<sup>651</sup> En 1990, las FARC toman control cuando atacan el complejo El Azul, matando a 77 paramilitares que lo protegían. Cuando esos cuerpos fueron arrojados al río San Miguel, que es fronterizo, inició una nueva época en la que la frontera norte de Ecuador comenzó a formar parte más activa del conflicto colombiano. A partir de 1991, las FARC controlaban la producción de coca, imponía normas de conducta y administraba justicia en buena parte de la región.<sup>652</sup> Ese control era parte de un auge que tenían en todo el país. En 1993, esta guerrilla contaba con 10 000

---

<sup>648</sup> Ciro, “Estado y poderes locales”, 181.

<sup>649</sup> Acker, *Volkswagen in the Amazon*, 216.

<sup>650</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 205–6.

<sup>651</sup> Centro de Memoria Histórica, *El Placer: Mujer, coca y guerra*, 33.

<sup>652</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 77–79.

integrantes, 30 000 informantes y estaba repartida en gran parte del territorio nacional. El departamento del Putumayo era una zona de expansión y la frontera no les intimidaba.<sup>653</sup>

En el primer quinquenio de los años noventa, el impacto de la economía del tráfico de cocaína se comenzó a sentir en las ciudades de ambos lados de la frontera, pero la particularidad era que Lago Agrio se había consolidado como el centro urbano más importante de esa región amazónica. Mientras los pequeños centros poblados comienzan a ofrecer insumos para la producción de coca (como motores fuera de borda, herramientas, balanzas y armas), en las ciudades centrales el impacto es mayor. Así como “el dinero del negocio coquero permeó en la dinámica urbana e incidió en el crecimiento de la ciudad” de Mocoa, como ha probado Lina María Sánchez, es probable que en la población de Lago Agrio el impacto haya sido aún mayor, porque era la ciudad más grande, la que ofrecía más servicios y productos a esa creciente economía.<sup>654</sup> Mientras que a inicios de los años noventa, Mocoa tenía 20.736 habitantes, Orito 24 172 y Puerto Asís 38 421, Lago Agrio tenía 41 454 personas. Esa centralidad regional hizo que mantenga un alto ritmo de crecimiento en los años noventa, llegando a tener 66 788 habitantes según el censo de 2001, lo que implica un crecimiento del 33 % en 10 años.<sup>655</sup> Aunque es difícil registrar cuánto de ese aumento demográfico fue impulsado por la economía que movía el tráfico ilícito de cocaína, un líder campesino de la provincia, Miguel Angulo, escribía en 1991 que era uno de los motores económicos de Sucumbíos: “varios factores han dinamizado una economía macondiana en todo el nororiente: la influencia decisiva del narcotráfico en el movimiento comercial de todo el sector fronterizo, sobre todo de Lago Agrio, que está a 30 km por carretera de la frontera con Colombia”.<sup>656</sup> Es en ese período cuando poblado pasó a tener el ajetreo comercial que mantiene hasta hoy.

El narcotráfico produjo enfrentamientos entre grupos armados en el Putumayo entre 1988 y comienzos de los 1990 que generaron los primeros éxodos hacia Ecuador. Según un reporte de la Comisión Andina de Juristas, había alrededor de 4.000

<sup>653</sup> Jerónimo Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia: 1946-2020, una mirada territorial* (Madrid: Sílex, 2021), 60.

<sup>654</sup> Sánchez Steiner, *La ciudad-refugio*, 85.

<sup>655</sup> Colombia Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *XVI Censo nacional de la población y V de vivienda de la República de Colombia: Putumayo* (Bogotá: DANE, 1993), 3; Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), *VI Censo de la Población y IV de Vivienda 1990: Resultados definitivos, resumen nacional* (Quito: INEC, 1991), 33; Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), *VI Censo de la Población y V de Vivienda 2001: Resultados definitivos, resumen nacional* (Quito: INEC, 2001), 20.

<sup>656</sup> Miguel Angulo, “Sucumbíos 1990”, en *Amazonía nuestra: una visión alternativa*, ed. Lucy Ruiz (Quito: Abya-Yala, 1991), 399.

colombianos que habían huido a Sucumbíos en 1991.<sup>657</sup> A la vez, comenzó un paulatino crecimiento de narcotráfico, muertes violentas y secuestros, delitos hasta entonces poco frecuentes. En 1997, el nuevo periódico de Lago Agrio, *Semanario Independiente*, tenía una sección de crónica roja bien nutrida para el tamaño de la población.<sup>658</sup> Sin embargo, la violencia era menor, considerando la que en pocos años iba a explotar.

La inserción de Lago Agrio en el circuito internacional del narcotráfico pasa por varios puntos específicos: la vía petrolera que lo une a Quito, el sector fronterizo de la Punta, los hoteles lúgubres en los que descansan los traficantes, los locales comerciales que ofrecen insumos para la economía de la coca y las nuevas edificaciones que se levantan con el capital acumulado en ese negocio; todos estos son sitios asociados con la discreción, la codicia y la violencia. Al mismo tiempo, se asocian una serie de locaciones destinadas a combatir el tráfico de droga, como la Brigada de Selva n.º 19, las estaciones de policía, las oficinas de control migratorio, pero esta división entre ambas esferas —la del crimen y sus perseguidores— podía en ocasiones difuminarse. Al mismo tiempo, en la vida cotidiana de las personas, este mundo sigiloso no era siempre evidente y se entremezclaba con otros procesos petroleros, agrícolas, políticos y sociales que también estaban presentes.

## 10. El metabolismo de Lago Agrio y el aparecimiento de la agenda ambiental municipal: 1985-1995

En los años ochenta y novena, las edificaciones de Lago Agrio se levantaron muchas veces a partir de la acción colectiva. Los vecindarios Estrella del Oriente, Guayaquil, Esmeraldas Libre se construyeron en minga. Como explicaba el antiguo presidente de la Asociación de Barrios de Lago Agrio, Washington Fiallos, “la gente de los barrios pedía materiales a las autoridades” como cemento o varillas que se usaban para construir en minga una casa comunal, aulas para los niños y niñas o una cancha de fútbol.<sup>659</sup> En otras ocasiones, como cuando levantaron el graderío del estadio Carlos Bernaza usaron la “tubería de rechazo del petróleo”. En esa ocasión Washington Fiallos,

---

<sup>657</sup> Comisión Andina de Juristas, *Putumayo*, 132–34.

<sup>658</sup> *Semanario Independiente*, “Incautan un mini laboratorio”, 13 de julio de 1997, 12; *Semanario Independiente*, “Secuestro a los ingenieros de la Odebrecht”, del 31 de agosto al 6 de septiembre, 16.

<sup>659</sup> Washington Fiallos, “Solicitud de la sala de sesiones del Concejo Municipal”, 21 de septiembre de 1984, 1, Caja 1, Archivo histórico del Gobierno Autónomo Descentralizado de Lago Agrio; Arce, entrevista.

que tenía un taller de mecánica, se ofreció a soldar los metales y el vecino Luis Castillo, que era maderero, puso las tablas para que la gente se sentara a ver los célebres partidos en el barrio Guayaquil.<sup>660</sup> Esa forma colaborativa también se activaba para que los niños y niñas estudiaran. Los padres y madres solían reunir dinero para pagar los primeros sueldos de un docente hasta que una vez puesta en marcha la escuela, se pedía la partida para pagar el sueldo a la Dirección Provincial de Educación.<sup>661</sup> Las organizaciones de mujeres, como la Asociación Hermana Leonilda en el Barrio Estrella del Oriente, recolectaba dinero a través de rifas, venta de comida, para luego levantar junto a sus familiares la sede de su organización. Por lo que, siguiendo a Henry Lefebvre, esa infraestructura, conformada por casas comunales, aulas, espacios deportivos y sedes de organización no solo expresó la dimensión colectiva de la sociedad de Lago Agrio, sino que creó condiciones para que se siguiera reproduciendo, formando el *soporte espacial* de estas relaciones sociales.<sup>662</sup>

---

<sup>660</sup> Ibíd., entrevista.

<sup>661</sup> Ecuador Alcaldía del Ilustre Municipio Cantonal de Lago Agrio, “Solicitud al Director Provincial de Educación por parte de Raúl Avilés, Alcalde del Ilustre Municipio Cantonal de Lago Agrio Oficio N° 300-IMCLA-94”, 21 de diciembre de 1994, 1, Archivo GADMLA, Carpeta 1, 1994.

<sup>662</sup> Lefebvre, *La producción social*, 434.

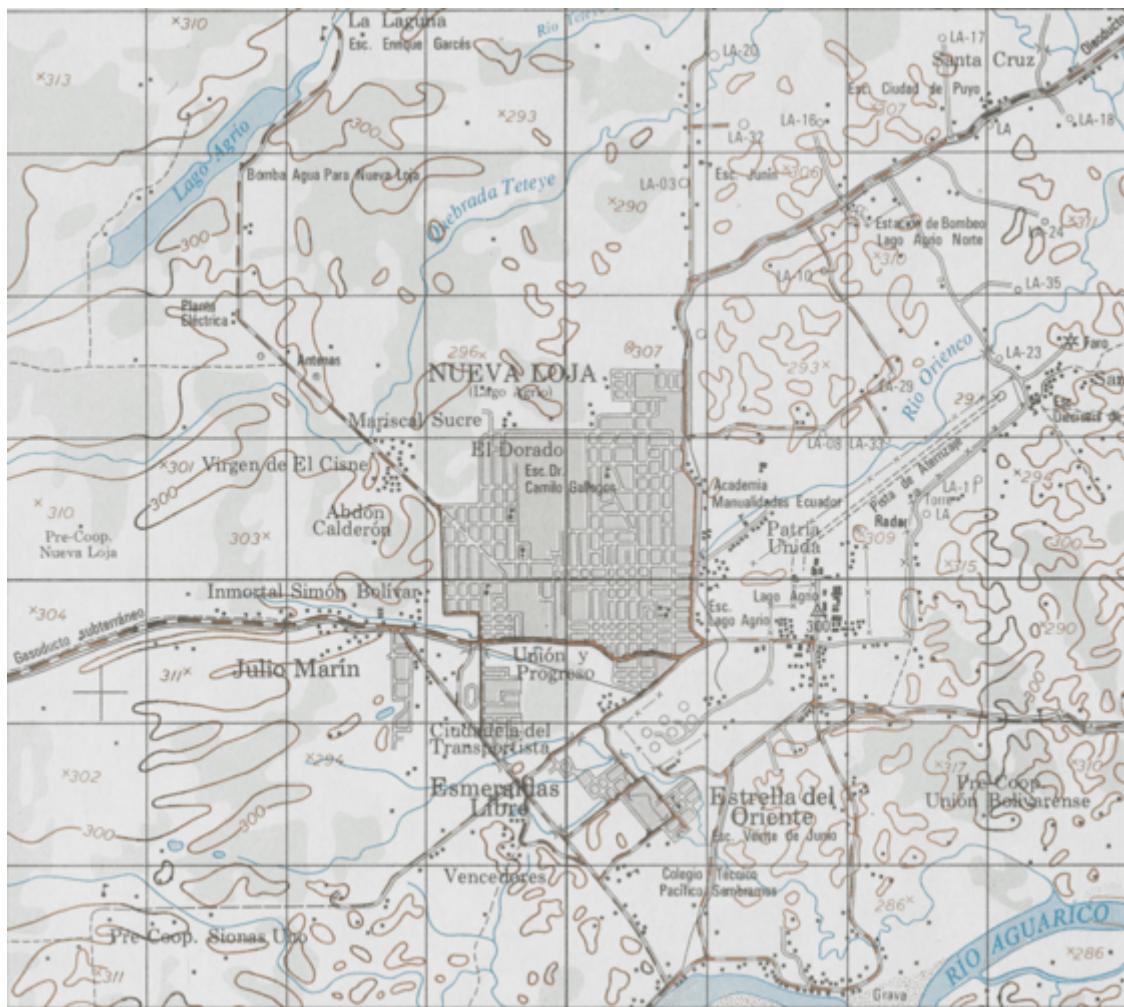


Figura 23. Mapa de Nueva Loja (Lago Agrio) de 1993.

Fuente: Mapoteca del Ibero-Amerikanisches Institute, Berlín

En los siguientes años, la población creó asociaciones de forma insistente. La misionera seglar española Teresa Escuin, recordó que cuando llegó en 1988 “todo el mundo se organizaba para cualquier cosa, los tricicleros se organizaban, los que vendían jugos en no se donde se organizaban, lo cual daba la sensación que estar organizados era muy importante”.<sup>663</sup> Efectivamente, si se hace una lista no exhaustiva de organizaciones sociales se puede evidenciar que los carpinteros, los fotógrafos, los profesionales de la radio y la televisión, los locutores (por alguna razón no se unieron al grupo anterior), los agricultores, los clubes deportivos, los comités promejoras y los vendedores nocturnos de comidas en las calles se habían asociado.<sup>664</sup> En otra rama, los profesores del colegio Napo,

<sup>663</sup> Federación de Mujeres de Sucumbíos, *La historia de Sucumbíos*, 129.

<sup>664</sup> Ecuador Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, *Acuerdo Ministerial 113*, Registro Oficial 168, 12 de abril de 1989, 1; Ecuador Ministerio de Trabajo, *Acuerdo Ministerial 269*, Registro Oficial 710, 21 de junio de 1991, 1; Ecuador Ministerio de Trabajo, *Acuerdo Ministerial 270*, Registro Oficial 710, 21 de junio de 1991, 1; Ecuador Ministerio de Educación, *Acuerdo Ministerial 3731*, Registro Oficial 7, 19 de agosto de 1992, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 0362*, Registro Oficial 423,

los funcionarios del Registro Civil y del Ministerio de Gobierno tenían sus organizaciones particulares.<sup>665</sup> Los profesionales liberales, como arquitectos, ingenieros civiles e ingenieros petroleros también tenían su respectiva asociación.<sup>666</sup> A estas sumaban las asociaciones de empresarios hoteleros, dueños de bares y comerciantes mayoristas, agrupados a su vez en la Cámara de Comercio de Lago Agrio.<sup>667</sup> En un período en que estaba el auge el individuo como el centro de la organización política y económica, en la ciudad amazónica de Lago Agrio parecía regir una ciudadanía corporativista en la que la atención de la función pública, de la iglesia y de los organismos no gubernamentales solo se activaba si recibía el reclamo de una entidad colectiva.

Esta ebullición de organizaciones sociales estaba relacionada con el aparecimiento de una sociedad urbana y una campesina más complejas que generaron mayor impacto ambiental. El área rural del cantón Lago Agrio fue parte de un proceso de expansión de la agricultura, a ambos lados de las carreteras petroleras, que provocó alta deforestación durante los años ochenta.<sup>668</sup> La tala de bosque aumentó tanto por la siembra de cultivos como por el afán de los campesinos de mostrar actos de posesión para que el Estado reconociera su propiedad de la tierra.<sup>669</sup> Lo anterior se combinó con la presencia de empresas madereras que comenzaron a comprar masivamente los árboles más antiguos, haciendo que la región se entrelazara con flujos transnacionales de comercio de madera. Así, la empresa Plywood compraba los árboles más gruesos de las fincas, lo que produjo que desaparecieran los ceibos, que eran los *paraguas* de la Amazonía porque eran tan altos que sobrepasaban la altura del resto del dosel selvático, según me explica Carlos

---

19 de abril de 1994, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 2348*, Registro Oficial 88, 16 de diciembre de 1988, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 5276*, Registro Oficial 296, 15 de octubre de 1993, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 3158*, Registro Oficial 285, 28 de septiembre de 1993, 1.

<sup>665</sup> Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 92*, Registro Oficial 16, 1 de septiembre de 1992, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 650*, Registro Oficial 454, 8 de junio de 1990, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 633*, Registro Oficial 731, 22 de julio de 1991, 1.

<sup>666</sup> Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 2316*, Registro Oficial 88, 16 de diciembre de 1988, 1; Ecuador Ministerio de Educación, *Acuerdo Ministerial 464*, Registro Oficial 378, 10 de febrero de 1994, 1.

<sup>667</sup> Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 458*, Registro Oficial 451, 5 de junio de 1990, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 00855*, Registro Oficial 472, 4 de julio de 1990, 1; Ecuador Ministerio de Bienestar Social, *Acuerdo Ministerial 0036*, Registro Oficial 455, 11 de junio de 1990, 1; Ecuador Ministerio de Industrias, *Acuerdo 067*, Registro Oficial 629, 25 de febrero de 1991, 1.

<sup>668</sup> Rodrigo Sierra, *Patrones y Factores de Deforestación en el Ecuador Continental, 1990-2010. Y un acercamiento a los próximos 10 años* (Quito: Conservación Internacional Ecuador/ Forest Trends, 2013), 22.

<sup>669</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demanda”, Juicio n.º 84/85, 28 de octubre de 1985.

Añazco, mientras caminamos justamente en una finca a las afueras de la ciudad.<sup>670</sup> El ritmo siguió en la década de 1990, cuando de las 3'142.700 hectáreas del cantón Lago Agrio, 548.100 hectáreas de bosque se transformaron en tierras agrícolas, siendo Sucumbíos la segunda provincia con mayor deforestación del período.<sup>671</sup> Carlos Añazco, que conoció la región antes de la época petrolera, recuerda con aflicción que el progresivo desbroce de las fincas hizo que se fueran secando los riachuelos por la falta de sombra, los monos aulladores se fueron alejando y la sonoridad de la selva fue remplazada por un silencio sombrío.<sup>672</sup>

En este proceso de transformación, Lago Agrio no solo se convirtió en un espacio urbano que permitía la extracción de recursos conectándose con flujos internacionales de mercancía, sino que su *metabolismo urbano* cambió, lo que quiere decir que se convirtió en una ciudad intermedia que comenzaba a consumir recursos del exterior y a producir cada vez más desechos.<sup>673</sup> Su presencia física se volvió más masiva: si la mancha urbana era de 200 hectáreas en 1970, en 1987 pasó a cubrir 386 hectáreas que estaban en diario aumento.<sup>674</sup> Parte del ganado que se criaba en las fincas rurales se vendía en otros mercados nacionales, otra iba para el camal de la ciudad. El limitado sistema de agua potable succionaba agua de una laguna cercana.<sup>675</sup> Si en la primera década se produjo deforestación por la construcción de casas de madera, en los años ochenta produjo un impacto la extracción de los depósitos de arena y piedra para la creación de casas de hormigón. La corriente del río Aguarico arrastró desde las montañas andinas ese material durante millones de años, pero con el tiempo se comenzó a agotar.<sup>676</sup> Al mismo tiempo, los árboles de guarumo (*Cecropia obtusifolia*) se seguían talando para hacer empalizadas en las áreas pantanosas sobre las que el municipio tenía tuberías.<sup>677</sup> Mientras tanto, los habitantes de Lago Agrio seguían drenando el suelo para poder levantar edificios más altos, secando paulatinamente el espacio selvático, y contaminando el Estero Orienco con

<sup>670</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “Explotación y destrucción ecológica”, *Derechos del Pueblo*, septiembre de 1985, 10; Añazco, entrevista, 4 de agosto de 2023.

<sup>671</sup> Sierra, *Patrones y Factores de Deforestación*, 8–51.

<sup>672</sup> Añazco, entrevista, 4 de agosto de 2023.

<sup>673</sup> Sabine Barles, “Urban metabolisms”, en *Concepts of Urban-Environmental History* (Bielefeld: transcript Verlag, 2020), 109.

<sup>674</sup> Belén García Martínez et al., “Retos socio-ambientales de la conservación en la Amazonía de Sucumbíos (Ecuador)”, en *América Latina en las últimas décadas: procesos y retos*, ed. Francisco Cebrián, Francisco Jover, y Rubén Lois (Cuenca: Ediciones de la Universidad de la Mancha, 2018), 110.

<sup>675</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, “Acción Municipal”, *Revista del Municipio de Lago Agrio*, 20 de junio de 1994, 16.

<sup>676</sup> González, entrevista.

<sup>677</sup> Vélez Pedro, Alcalde, “Solicitud al Comandante de Fuerzas Especiales Rayo 24 de árboles de guarumo, oficio n.º 174”, 19 de agosto de 1994, 1, Carpeta 1, 1994, Archivo Central GADMLA.

aguas servidas de las casas que estaban a su alrededor.<sup>678</sup> El consumo creció conforme lo hizo el número de habitantes y la basura se fue acumulando en una playa ribereña que la llamaban del gallinazo.<sup>679</sup>

En una radionovela de Radio Sucumbíos, una de las emisoras más escuchadas de la ciudad, se describe la situación del río Aguarico a mediados de los noventa. En el programa que se llamaba *Historias con Aroma de Canela*, que estaba orientado para promover la protección ambiental, un grupo de amigos va una tarde a bañarse al río Aguarico, cuando una de las protagonistas afirma: “lo malo del Aguarico es la basura, vean para allá, ahí está el botadero de basura”, entonces el narrador principal explica que “ahí se encuentra el botadero que contamina el río, al que llegan camiones cargando basura que han recogido del pueblo”.<sup>680</sup> “Las aguas servidas y la basura que terminaban en el río desde Lago Agrio y asentamientos más pequeños” era arrastrada hasta la comunidad indígena de Dureno, en donde a la contaminación petrolera, se le sumaba la nueva contaminación urbana.<sup>681</sup>

En Lago Agrio, en la primera parte de la década de los noventa, había conciencia de que se estaba produciendo una degradación ambiental, que no solo era atribuible el petróleo, sino al crecimiento de la misma ciudad. El primer atisbo de que se quería atender esos problemas se dio en 1985, cuando se reguló mediante ordenanza la explotación de arena y ripio del río Aguarico.<sup>682</sup> En el cambio de década se crea la primera zona de protección ambiental llamada Jardín Botánico Tropical de la Laguna de Lago Agrio para conservar un remanente de selva de 500 metros alrededor de este cuerpo de agua ubicado al norte de la ciudad.<sup>683</sup> La norma se expide considerando que “existen condiciones naturales dignas de rescatarse y conservar” entre las que se incluyen “especies vegetales y animales propias”. En la justificación de la regla municipal se explica que debido al “vertiginoso crecimiento poblacional, nuestro bosque húmedo-tropical está en peligro de desaparecer”.<sup>684</sup> En 1993, el Municipio de Lago Agrio aprobó un plan urbanístico que

---

<sup>678</sup> Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio, “Demand”, 20 de julio de 1986, 1; Haro, entrevista.

<sup>679</sup> Haro, entrevista.

<sup>680</sup> Radio Sucumbíos, “Historias con Aroma de Canela”, sin fecha, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>681</sup> Cepek, *La supervivencia del pueblo cofán*, 152.

<sup>682</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, *Ordenanza de explotación y uso de playas y demás lugares dentro de la jurisdicción del cantón*, Registro Oficial 207, 14 de junio de 1985, 1.

<sup>683</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, *Ordenanza que establece como Jardín Botánico Tropical a la Laguna de Lago Agrio*, Registro Oficial 709, 20 de junio de 1991, 1.

<sup>684</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, Considerando.

propuso, a más de proteger un remanente de selva, disputar un área de 55 hectáreas que eran propiedad de las Fuerzas Armadas.

La propuesta inicial de transformar la reserva militar en un área de protección se planteó en el plan regulador aprobado en 1993. En 1995, el director del Departamento de Planificación del Municipio, Romel Portilla, presentó un perfil del proyecto en el que explicó que tendría dos componentes: un parque urbano de 5 hectáreas con espacios deportivos y otro parque ecológico de 50 hectáreas.<sup>685</sup> Aunque el perfil del proyecto puede ser visto como un mero informe que tardaría mucho en realizarse, el documento estaba marcando un giro en la relación que el municipio había mantenido con la selva.

Con la excepción de la protección del área de la Laguna en 1991, el gobierno de la ciudad había segregado a los seres no humanos del espacio urbano. Había secado el suelo con drenajes, los parques estaban cubiertos de cemento, la mancha urbana crecía a expensas del bosque, la playa del río Aguarico se convirtió en un botadero y el nuevo palacio municipal emulaba la estética del campamento petrolero: una edificación con hormigón, ascensor y aire acondicionado. En el fondo, la lógica de conquistar o expulsar la selva seguía siendo la forma naturalizada de intervenir en el espacio por parte del municipio. Sin embargo, el proyecto del parque ecológico comienza a marcar un giro en esa relación: la selva deja de ser un ente peligroso que se debe someter, para ser vista como un elemento que “enriquecerá el paisaje urbano,” según reza el documento. El perfil del proyecto también describe ciertos límites a la intervención del paisaje, otorgándole espacio a la capacidad de la selva de producir el paisaje urbano, cuando indica que debe ser un área en la “que predomine la vegetación” y que las instalaciones debían ir “adaptándose a las condiciones del sitio en cuanto a su topografía”.<sup>686</sup> Al mismo tiempo, según la propuesta, el parque ecológico debía ser un espacio abierto para sus vecinos: los pacientes de un hospital y para los estudiantes de una escuela, como reconociendo que la selva beneficia a los seres humanos que la tienen cerca.<sup>687</sup> El alcalde, cuando pidió al comandante de la Brigada N°19 Napo el acceso a la reserva, no tuvo respuesta y luego encontraría una firme oposición.<sup>688</sup> Sin embargo, estaban poniéndose los cimientos conceptuales de un parque selvático central que sería “un importante elemento en la

---

<sup>685</sup> Departamento de Planificación del Ilustre Municipio de Lago Agrio, “Perfil del proyecto de Parque Ecológico para la ciudad de Nueva Loja”, 15 de febrero de 1995, Carpeta 1, 1994, Archivo Central GADMLA.

<sup>686</sup> Departamento de Planificación del Ilustre Municipio de Lago Agrio.

<sup>687</sup> Departamento de Planificación del Ilustre Municipio de Lago Agrio.

<sup>688</sup> Vélez Pedro, Alcalde, “Solicitud al Comandante de la Brigada N° 19 Napo”, s. f., 1, Carpeta 1, 1994, Archivo Central GADMLA.

morfología urbana” de todo Lago Agrio.<sup>689</sup> La propuesta ambiciosa coincidía con otras iniciativas por proteger los remanentes de bosque dentro del conglomerado urbano, como la del Parque la Isla creado en Tena o el parque Parque Estadual Sumaúma en Manaus. La Amazonía urbana comenzaba a acoger a la selva en su interior.<sup>690</sup>



Figura 24. Palacio Municipal de Lago Agrio, 1994.

Fuente: Revista del Municipio de Lago Agrio, N° 2, 20 de junio de 1994

El archivo municipal deja ver que a la iniciativa local se sumaba el interés internacional porque el municipio generara una agenda ambiental. En la Cumbre de la Tierra que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992, no solo se estableció la obligación de los Estados de realizar cooperación financiera, científica y tecnológica para alcanzar el desarrollo sustentable, sino que al realizarse en Brasil, la Amazonía se transformó en una región prioritaria de conservación.<sup>691</sup> En Lago Agrio, Fundación Natura, una organización que usó fondos que provenían del canje de deuda del Estado para proteger el ambiente, hizo varias invitaciones al alcalde o funcionarios a charlas o cursos sobre sustentabilidad.<sup>692</sup> Así, en 1994, cuando Fundación Natural, que tiene sede propia en Lago

<sup>689</sup> Departamento de Planificación del Ilustre Municipio de Lago Agrio, “Perfil del proyecto de Parque Ecológico”.

<sup>690</sup> Lerner, “Jungle Cities”, 269; Jaimar Andrea Cifuentes Caiza, “Implementación de un plan de manejo para el turismo sostenible del bioparque Isla, parroquia Tena, cantón, Tena, provincia de Napo” (Tesis de pregrado, Riobamba, Escuela Politécnica de Chimborazo, 2016), 24, <http://dspace.espoch.edu.ec/bitstream/123456789/4784/1/23T0518.pdf>; David Grijó Cavalcante et al., “Análise da vulnerabilidade ambiental de um fragmento florestal urbano na Amazônia: Parque Estadual Sumaúma”, *Sociedade & Natureza* 22, n.º 2 (2010), <https://doi.org/10.1590/S1982-45132010000200012>.

<sup>691</sup> Beatriz García, *The Amazon from an International Law perspective* (New York: Cambridge University Press, 2011), 7.

<sup>692</sup> Teodoro Bustamante, *Historia de la conservación ambiental en Ecuador: volcanes, tortugas, geólogos y políticos* (Quito: FLACSO sede Ecuador/ Abya Yala, 2016), 318; Fundación Natura, “Invitación al Seminario Nacional “Desarrollo Sustentable: un futuro para la Amazonía”, 7 de septiembre de 1994,

Agrio, realizó el Seminario Nacional “Desarrollo Sustentable: un futuro para la Amazonía” invitando al municipio, se abordaron propuestas para que los gobiernos locales lograran generar un desarrollo sustentable discutiendo: la situación ambiental de las ciudades amazónicas y acciones que se podían tomar en materia de educación ambiental, turismo, áreas protegidas, información y comunicación.<sup>693</sup>

Más allá de ese encuentro, el archivo evidencia que la Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República, la Comisión de Vecindad, el Tratado de Cooperación Amazónica y las oenegés que abrieron sus oficinas en Lago Agrio querían incidir en la agenda ambiental de la ciudad. El aparecimiento de oficinas de la Fundación Cofán, el Centro de Investigación de Movimientos Sociales del Ecuador, la Fundación Natura, y el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, entre otros, dan cuenta del interés internacional e interconectado respecto a la forma en que la ciudad se relaciona con la selva circundante.<sup>694</sup>

En un informe publicado en la *Revista del Municipio* en 1994 se evidencia que el impacto efectivo de la política ambiental a mediados de los años noventa está en ciernes. El municipio repara aceras, construye aulas, hace canchas deportivas, mantiene parques, adoquina calles, arregla mercados.<sup>695</sup> En su estructura administrativa no hay un departamento encargado del manejo ambiental. Sin embargo, la conciencia local por la selva y la acción de organizaciones internacionales ya comienza a incidir en la sensibilidad política de la ciudad con determinación. Cuando en 1996, Máximo Abad, militante del Partido Popular Democrático, asume la alcaldía, la agenda ambiental en una expectativa de buena parte los habitantes de Lago Agrio.

## 11. La salida de Texaco, desarrollo sustentable y el surgimiento de Lago Agrio como epicentro de la crítica a la industria petrolera: 1990-1996

---

Carpeta 1, 1994, Archivo Central GADMLA; Pedro Vélez, “Respuesta a la Invitación”, 4 de marzo de 1994, Carpeta 1, 1994, Archivo Central GADMLA.

<sup>693</sup> Fundación Natura, “Invitación al Seminario Nacional”; Pedro Vélez, “Oficio dirigido a Teodoro Bustamante, director de Fundación Natura”, 26 de septiembre de 1994, Carpeta 1, 1994, Archivo Central GADMLA.

<sup>694</sup> Vélez Pedro, Alcalde, “Respuesta al presidente de la Comisión Asesora Ambiental”, s. f.; Fundación Alternativa- PNUD, *Directorio 94-95 de organizaciones sociales de desarrollo Fundación Alternativa-PNUD* (Quito: Fundación Alternativa-PNUD, 1995), 217-22, 410.

<sup>695</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, “Acción Municipal”, 16.

Para cerrar sus operaciones en el Ecuador, empleados de Texaco depositaron sus archivos e informes contables en un casillero de seguridad al que podían acceder los funcionarios ecuatorianos. En el Oriente, hubo una inspección de la infraestructura petrolera, se hizo un inventario y se dieron permisos para que los aviones pasaran a ser operados por la empresa estatal que se haría cargo de la operación.<sup>696</sup> El 1 de julio de 1990, Texaco dejaba el Oriente tras haber extraído mil quinientos millones de barriles de petróleo que alimentaron la industria mundial.<sup>697</sup>

Al terminar su contrato de concesión, su legado estaba constituido por una enorme red de infraestructura que posibilitaba la extracción, el transporte y el procesamiento de petróleo en la Amazonía de Ecuador, que incluía 339 pozos perforados, 18 centrales de producción, 1.000 kilómetros de oleoductos secundarios, 600 kilómetros de carretera, el aeropuerto y el campamento petrolero de Lago Agrio.<sup>698</sup> Había generado un vasto conocimiento sobre cómo operar la industria que había sido transmitido a la empresa estatal que continuaría la operación.<sup>699</sup> La empresa estadounidense podía mostrar orgullosa que Ecuador recibió alrededor 23.500 millones de dólares, mientras que ella recibió 1.645 millones.<sup>700</sup> A través de esa riqueza, Texaco aportó a una serie de transformaciones sociales a un país que hizo del petróleo parte de su identidad en la segunda mitad del siglo XX. Un legado encomiable, pero no impoluto.



57.

Figura 25. Instalaciones de Texaco.

Fuente: Revista Vistazo, n.º 529, 8 de noviembre de 1989, “Texaco con un pie afuera”.

En el arco temporal en el que Texaco inicia sus operaciones a inicios de los años sesenta y que concluye con su salida en los años noventa, se transforma radicalmente el valor que la sociedad da a la selva. En la mayor parte del tiempo que duró la concesión, la idea de que el Oriente era una tierra inagotable, deshabitada e indómita hizo que fuera irrelevante la forma en que se manejaban los desechos. Por lo que, inicialmente, no resultó alarmante que la empresa depositara el agua de producción en 880 piscinas abiertas, a pesar de que podían contener metales pesados que terminaban en esteros cercanos y afectaban a las especies acuáticas. Texaco arrojó durante su operación 15 000 millones galones de aguas de formación, cantidad suficiente para llenar unas 23 970 piscinas olímpicas, si uno quiere hacerse una idea.<sup>701</sup> El gas del subsuelo corría la misma suerte. El que no era envasado en la planta de Shushufindi o utilizado para la propia extracción petrolera, era quemado sin ningún control, ennegreciendo el aire de la Amazonía.<sup>702</sup> Para el historiador Maximilian Fritz Texaco convirtió “la selva tropical en un desagüe barato de desechos tóxicos”.<sup>703</sup>

El desinterés por los seres no humanos afectados por los residuos era similar al que tuvo por la gente que vivía en las ciudades y poblados amazónicos. Para la empresa, Lago Agrio y su población fueron parte del área donde se podían descargar desechos, produciendo efectos ambientales específicamente urbanos, que no han sido descritos por estudios anteriores que enfatizan más la afectación a la selva.

Al ser la ciudad el centro de la operación de Texaco, la infraestructura urbana estaba imbricada con la petrolera. En 1990, Lago Agrio tenía 41 254 personas rodeadas por los tanques de reservaba el crudo, la tubería del oleoducto, 35 de pozos, piscinas de

<sup>701</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Sentencia”, Juicio n.º 2003-02, 14 de febrero de 2011, 113.

<sup>702</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 134–35.

<sup>703</sup> Ibíd., 135.

almacenamiento de aguas de producción, oleoductos secundarios, mecheros, una pequeña refinería y dos estaciones de producción.<sup>704</sup> Esto concentró simultáneamente factores de riesgo y un potencial número de víctimas. Así, el barrio Estrella del Oriente sufrió de forma sostenida la contaminación que produjo la Estación Lago Agrio Central, ubicada al este de la ciudad.<sup>705</sup> Durante la operación de Texaco, entre 1972 y 1990, la Estación separaba el crudo del agua y del gas asociados produciendo en ese período un estimado de 30 millones de barriles de petróleo, 11 millones de barriles de agua y 5 millones de pies cúbicos de gas.<sup>706</sup> Durante la operación de Texaco el agua de producción “fue decantada y descargada al estero sur” de la Estación.<sup>707</sup> Parte del gas era quemado porque crear redes de distribución para comercializarlo no era rentable.<sup>708</sup> El manejo de desechos afectó severamente el medio ambiente de los vecinos del barrio. El suelo tenía metales pesados y residuos de hidrocarburos, lo que hacía riesgosa la agricultura.<sup>709</sup> Los pozos que utilizaban para tomar agua tenían grasas y aceites superiores a los límites técnicos establecidos, dejaron de usar esteros cercanos y el aire que respiraban tenía componentes del gas quemado.<sup>710</sup>

Sin embargo, no todos los habitantes de la ciudad sentían de forma tan severa el perjuicio. La percepción de algunos residentes del área central de Lago Agrio, como la del abogado Humberto Arce, era que la contaminación no les había afectado.<sup>711</sup> Es posible que esa creencia se deba a que las personas que tenían un trajinar urbano no conocían la condición que tenían los cultivos, los animales o el agua que se consumía en la ciudad. Mientras los más citadinos pedían un pescado frío o una chuleta de chancho en un restaurante, quienes vivían en las zonas relativamente marginales han relatado cómo veían peces flotando en el río luego un derrame o a cerdos enfermarse por tomar agua de un estero.<sup>712</sup> Lo anterior invita a pensar que el impacto de la contaminación podía pasar

---

<sup>704</sup> Rony Andrade, “Caracterización de los reservorios principales del Campo Lago Agrio para optimización de producción” (Tesis de pregrado, Quito, Escuela Politécnica Nacional, 2017), 92, <http://bibdigital.epn.edu.ec/handle/15000/19025>.

<sup>705</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Informe técnico de la estación de producción Lago Central”, Juicio n.º 2003-02, julio de 2016, 19.

<sup>706</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, 25.

<sup>707</sup> Ibíd., 26.

<sup>708</sup> Ibíd., 34.

<sup>709</sup> Ibíd., 58–63.

<sup>710</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Informe pericial de la inspección judicial realizada a la estación de Producción Lago Agrio Norte”, Juicio n.º 2003-02, agosto de 2005.

<sup>711</sup> Arce, entrevista.

<sup>712</sup> Moncayo, entrevista; Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Informe pericial de la inspección”.

desapercibido para quienes vivían en el centro, lo que no significaba que no hubieran estado expuestos.

La desatención a los desechos petroleros fue de la mano con una política de silencio sobre sus efectos. Un vecino de la Estación Lago Agrio Norte, Máximo Gonzaga, perdió un centenar de cerdos que bebían de los esteros donde se descargaban las aguas de producción. Explicó: “nos decían que era saludable, que era buena hasta para tomar. [...] Cuando los animales, cuando las pueras parían, se quedaban con el útero afuera; yo consulte con el médico y me dijo que eso era problema de una contaminación gravísima. No sabíamos hasta ese momento qué grado tenía la contaminación”.<sup>713</sup> Al igual que el historiador Maximilian Fritz, también escuché testimonios de personas que se untaron petróleo pensando que podía ser beneficioso para la salud.<sup>714</sup> Texaco no advirtió a sus trabajadores de la toxicidad que podía tener la sustancia.<sup>715</sup> Tal era el desconocimiento que en época seca, los alcaldes solían pedir al consorcio que rociara con desechos de petróleo las vías para asentar el polvo.<sup>716</sup> Sin embargo, según un testimonio de un trabajador petrolero, que recoge el mismo Fritz, sin identificarlo, “cuando la Texaco se iba a ir de Ecuador, ahí es cuando la gente comienza a notar que en realidad había un problema, tanto para la salud, como para el suelo”.<sup>717</sup> Este cambio en la conciencia ambiental sobre el impacto del petróleo es decisivo, comenzó subterráneamente desde pequeñas organizaciones populares y luego tuvo un efecto expansivo que generó una alianza con fuertes contradicciones.

En Sucumbíos surgió progresivamente, lo que Joan Martínez Alier llamó un *ecologismo popular* reivindicado por quienes tienen “un interés material por el medio ambiente como fuente y condición para el sustento”.<sup>718</sup> En una serie de episodios, las personas o las comunidades alzaron su voz contra distintas prácticas relacionadas a la explotación petrolera que afectaban sus posibilidades de vida. En un repaso de la revista *Derechos del Pueblo*—que tenía vínculos cercanos con la iglesia de Sucumbíos— se registran protestas por daños a la selva, en donde las personas lo asocian directamente a perjuicios individuales o colectivos. En 1984, en la parroquia de Pacayacu denunció que

---

<sup>713</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Informe pericial de la inspección”.

<sup>714</sup> Haro, entrevista.

<sup>715</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 175–76.

<sup>716</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, “Oficio N° 86-0083-Chia”, 14 de marzo de 1985, 1, Carpeta 1, Archivo Central 1994.

<sup>717</sup> Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 178.

<sup>718</sup> Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona: Icaria, 2021), 56.

el río Dureno no se pudo usar dos meses por un derrame petrolero; ese mismo año, la organización de mujeres de Lago Agrio protestó porque las compañías petroleras arrojaron “sobrantes de petróleo y otras sustancias químicas a los ríos” en los que se bañaban y cocinaban; en 1988, la comunidad Kichwa 5 de Agosto protestó porque un camino petrolero afectó cuatro fincas; en 1989, el campesino Segundo Jaramillo, denunció otro vertimiento de crudo que contaminó varias hectáreas de café y provocó la muerte de animales.<sup>719</sup> Para levantar su voz, a más de las discusiones directas con las autoridades, los campesinos enviaban cartas a las compañías petroleras a través del Comité de Derechos Humanos de la Iglesia, una oficina que también hizo una encuesta sobre los efectos por la contaminación e incentivaba a que campesinos, como los de la vía Tarapoa, hicieran su propia investigación de los daños que les había producido la extracción de crudo.<sup>720</sup>

Este tipo de iniciativas fueron madurando, lo que llevó a que se formaran campesinos en conocimientos sanitarios básicos que conformaron la Unión de Promotores de la Salud de la Amazonía Ecuatoriana, que tenían sede en la parroquia de Pacayacu, que es parte del cantón Lago Agrio. La organización de promotores hizo un estudio en 1993 titulado *Culturas bañadas en petróleo*, que planteó que había mayor número de abortos, mortalidad infantil y enfermedades de la piel en poblaciones expuestas a contaminación hidrocarburífera.<sup>721</sup> Esta publicación —que usa lo que se ha llamado una *metodología de investigación comunitaria participativa* por el involucramiento de personas expuestas a la contaminación— da cuenta del consolidación local de una crítica al petróleo en Sucumbíos, que se combinaría con el aporte de nuevos actores.<sup>722</sup>

---

<sup>719</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “Con la organización hemos hecho conciencia de nuestro problemas”, *Derechos del Pueblo*, marzo de 1984, 11; Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “Contaminación ambiental”, *Derechos del Pueblo*, enero de 1985, 27; Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “Destrucción y Despojo de Territorios Indígenas”, *Derechos Del Pueblo*, s. f., 22; Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “El petróleo se esparcía por el aire”, *Derechos del Pueblo*, septiembre de 1990, 15.

<sup>720</sup> Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “Educación y organización para los Derechos Humanos”, *Derechos del Pueblo*, junio de 1990, 15–19; Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU, “Medio ambiente: Iniciativas de los afectados”, *Derechos del Pueblo*, junio de 1997, 14.

<sup>721</sup> La Unión de Promotores Populares en Salud de la Amazonía Ecuatoriana (UPPSAE), “Culturas Bañadas en Petróleo”, en *Ecología Política en la Mitad del Mundo: Luchas ecologistas y reflexiones sobre la naturaleza en el Ecuador*, ed. Elizabeth Bravo, Melissa Moreano, y Yáñez Yvonne (Quito: Abya-Yala, 2017), 54–55.

<sup>722</sup> Amelia Fiske, *Reckoning with harm: The toxic relations of oil in Amazonia* (Austin: University of Texas Press, 2023), 156.



Figura 26. Portada de la Revista Derechos del Pueblo.

Fuente: Revista Derechos del Pueblo, CEDHU, n.º 25, enero de 1985.

Unos años antes, en 1989, la abogada Judith Kimberling hizo contacto con organizaciones indígenas en la ciudad de Coca y los promotores de la salud de Sucumbíos, para hacer un reporte sobre el impacto ambiental de Texaco para el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales, que es una organización internacional para proteger la naturaleza. En 1990, la abogada guio a Robert F. Kennedy, sobrino del expresidente de Estados Unidos, a las piscinas con aguas de producción que había dejado la empresa.<sup>723</sup> Producto de su cuidadoso y agudo estudio, en 1991 publicó el libro “Amazon Crude” que provocó revuelo.<sup>724</sup> La revista ecuatoriana *Debate* valoró la descripción de “una situación

<sup>723</sup> Katie Surma, “Judith Kimerling’s 1991 ‘Amazon Crude’ Exposed the Devastation of Oil Exploration in Ecuador. If Only She Could Make it Stop”, *Inside Climate News*, 3 de diciembre de 2023, párr. 35, <https://insideclimatenews.org/news/03122023/kimerling-amazon-crude-oil-ecuador/>.

<sup>724</sup> Surma, “Judith Kimerling”.

descarnada e impactante, en un excelente estilo periodístico”.<sup>725</sup> The New York Times comparó el texto con el célebre libro *Silent Spring* de Rachel Carson que es un hito el movimiento ecologista, el senador demócrata Alan Craston citó pasajes de la publicación en la sesión del Senado donde se discutían regulaciones a favor de los pueblos indígenas y el embajador de Estados Unidos en Quito viajó a la Amazonía para observar lo que había leído.<sup>726</sup> En ese ambiente, el gobierno de Rodrigo Borja, el 6 de marzo de 1992 expidió el Reglamento Ambiental para Actividades Hidrocarburíferas y el 15 de abril contrató a una consultora canadiense para que hiciera una auditoría ambiental de la concesión que dejaba Texaco.<sup>727</sup> El 3 de noviembre, Cristóbal Bonifaz, un abogado ecuatoriano, residente en Estados Unidos, planteó junto a quince campesinos, una demanda contra Texaco ante las cortes de justicia de Nueva York. El 22 de enero de 1994, uno de los firmantes, llamado Patricio Cango, dio una entrevista en Radio Sucumbíos sobre el proceso judicial, invitando a las organizaciones sociales a respaldar la querella y a sumarse como demandantes.<sup>728</sup>

En los siguientes meses, se hicieron muchos viajes entre las ciudades de Quito, Puyo, Tena, y Coca para convocar a las dos reuniones que tuvieron lugar en Lago Agrio. En el último encuentro, el 15 de mayo de 1994, nació oficialmente el Frente de Defensa de la Amazonía, presidido por Luis Yanza, profesor y secretario de la Coordinadora Popular del Nororiente.<sup>729</sup> En su constitución participaron organizaciones que tenían posturas divergentes frente a la industria petrolera. La Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana y la oenegé Acción Ecológica estaban opuestas a la expansión de la frontera petrolera, mientras que la Coordinadora Popular del Nororiente o de la Iglesia de Sucumbíos no se oponían a la industria, pero exigían distribución de la renta petrolera y responsabilidad ambiental.<sup>730</sup> En todo caso, lo que unía a todos los actores era la exigencia judicial a Texaco por reparar los daños causados.

---

<sup>725</sup> Antonio Brack, “Crudo amazónico”, *Ecuador Debate*, agosto de 1993, 177.

<sup>726</sup> Surma, “Judith Kimerling”, párr. 11; James Brooke, “Oil and tourism don’t mix, inciting Amazon battle”, *The New York Times*, 26 de septiembre de 1993, <https://www.nytimes.com/1993/09/26/world/oil-and-tourism-don-t-mix-inciting-amazon-battle.html>.

<sup>727</sup> Ecuador, *Acuerdo 621*, Registro Oficial 888, 6 de marzo de 1992; Anamaría Varea, “Conflictos Alrededor de la Auditoría Ambiental a la Compañía Texaco”, en *Marea Negra en la Amazonía: conflictos socioambientales vinculados a la actividad petrolera en el Ecuador*, ed. Anamaría Varea (Quito: Abya Yala/ ILDIS/ FETPP/ UCIN, 1995), 295.

<sup>728</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 90.

<sup>729</sup> Yanza, 89–102.

<sup>730</sup> Anamaría Varea, “El movimiento ecologista en la Amazonía”, en *Amazonía nuestra: una visión alternativa*, ed. Lucy Ruiz (Quito: CEDIME, 1991), 241–43.

En los últimos años en los que estuvo presente en Lago Agrio, Texaco regaló ponchos de agua a los niños, patrocinó clubes deportivos y dio camisetas a los colegios locales con el logo de su estrellita roja; quería dejar un recuerdo feliz. Sin embargo, en 1991, se publicaron las *Directrices Operativas de la Industria Petrolera en los Bosques Tropicales*, que fue una guía estableció nuevos estándares para realizar operaciones petroleras y conservar el medio ambiente en esos ecosistemas.<sup>731</sup> Era un indicio de que las propias empresas petroleras notaban como se estaba modificando el valor que tenía la selva a escala nacional e internacional. Por lo que Texaco, siempre atenta a los acontecimientos, modificó hábilmente su discurso ambiental, así como su estrategia política y legal. Para hacerlo adhirió al concepto de desarrollo sustentable que promovía el crecimiento económico, pero haciendo los cambios tecnológicos respectivos para reducir sus impactos.<sup>732</sup> Texaco, usando un tono compungido por el planeta, realizó algunas operaciones jurídicas para protegerse. El 4 de mayo de 1995, la empresa firmó con el Estado ecuatoriano un acuerdo transaccional donde se liberaba de responsabilidades, a cambio de emprender trabajos de reparación ambiental de piscinas, suelos y pozos contaminados, así como la instalar de plantas donde se puedan reinjectar residuos petroleros en el futuro.<sup>733</sup> También acordó con los Municipios de Lago Agrio, Joya de los Sachas y Shushfindi una compensación de 3.000 millones de sucre a cada uno, 1.000 millones para la Prefectura de Sucumbíos y la entrega de un millón a dos organizaciones indígenas por los daños ambientales, que eran parte del Frente de Defensa de la Amazonía .<sup>734</sup>

La Federación de Organización Indígenas de Sucumbíos y Federación de Comunas Unidas de Nacionalidad Kichwa de la Amazonía Ecuatoriana fueron las dos organizaciones que llegaron al arreglo, avizorando correctamente que el juicio podía ser demasiado largo.<sup>735</sup> Mientras tanto, la alcaldía de Lago Agrio vio una oportunidad para

---

<sup>731</sup> E&P Forum, *Oil industry guideline for tropical forests* (London: Oil Industry International Exploration and Production Forum, 1991).

<sup>732</sup> Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres*, 49.

<sup>733</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Acta final para el cumplimiento del Contrato de ejecución de trabajos de reparación medioambiental y liberación de obligaciones, responsabilidades y demandas celebrado entre el gobierno de Ecuador y Texaco Petroleum Company”, Juicio n.º 2003-02, 30 de septiembre de 1998.

<sup>734</sup> Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, “Contrato de transacción y liberación de obligaciones, responsabilidades y demandas celebrado entre la Municipalidad de Lago Agrio y la Compañía Texaco Petroleum Company”, Juicio n.º 2003-02, 2 de mayo de 1996.

<sup>735</sup> Gabriela Valdivia, “The ‘Amazonian Trial of the Century’: Indigenous Identities, Transnational Networks, and Petroleum in Ecuador”, *Alternatives: Global, Local, Political* 32, nº Issue 1 (2007): 61, <https://doi.org/doi: 10.1177/03043754070320010>.

mejorar el sistema de agua potable del cantón. El alcalde Pedro Vélez había pedido al Ministerio de Energía y Minas su respaldo para este proyecto como compensación por los efectos que producía la industria petrolera, pero no recibió atención. Por lo que cuando Texaco le planteó la posibilidad de obtener una compensación, puso la propuesta sobre la mesa.<sup>736</sup> Sin embargo, el Frente de Defensa por la Amazonía sintió en estos acuerdos una traición, aunque no mermaban el derecho de los demás de demandar a Texaco su reparación como individuos y comunidades.

Mientras el juicio se siguió llevando en Estados Unidos, el Frente de Defensa de la Amazonía comenzó a recibir constantes cartas de denuncias de la contaminación que estaba produciendo Petroecuador. Ampliando su rango de acción, creó una Red de Monitoreo Ambiental con Acción Ecológica, que según la ambientalista Paulina Garzón estaba pensada para “ver a los compañeros campesinos y dirigentes de las organizaciones frente a frente con los ingenieros petroleros hablando sobre los estudios de impacto ambiental o citando artículos de la Constitución sobre sus derechos”, según la cita Luís Yanza, en su valioso libro sobre el caso.<sup>737</sup> Creada el 24 de septiembre de 1996, la Red contó con el financiamiento de las organizaciones Oxfam America y Public Welfare Fundation para hacer monitoreo de las actividades petroleras y capacitar a las comunidades sobre los impactos ambientales y sus derechos.<sup>738</sup> En los talleres de formación de promotores ecologistas se lee que existieron tanto charlas sobre derechos como de instrumentos de laboratorio para hacer análisis de la calidad de agua. Sus análisis se expresaban, entre otros medios, en el *Boletín de la Red de Monitoreo*, que se publicaba en Lago Agrio, informando de incidentes ambientales en toda la Amazonía, anunciando sus eventos e informando sobre los planes de la industria petrolera en tono siempre combativo.<sup>739</sup>

En el transcurso de los primeros cinco años, el Frente de Defensa de la Amazonía agrupó a unas 35 organizaciones.<sup>740</sup> Las reuniones de esta organización paraguas atraían a autoridades, oenegés, organizaciones indígenas y campesinas que fueron creando una

---

<sup>736</sup> Pedro Vélez, “Oficio 156-IMLA-94”, 25 de julio de 1994, Carpeta 1, Archivo Central 1994.

<sup>737</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 122.

<sup>738</sup> Frente de defensa de la Amazonía, “Acta constitutiva de la Red de Monitoreo Ambiental de la Amazonía ecuatoriana”, 24 de septiembre de 1996, 1, Carpeta Ecología C. Ecología en la Región Amazónica, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>739</sup> Frente de defensa de la Amazonía, “Boletín de la Red de Monitoreo N° 2”, febrero de 1998, Carpeta Ecología C. Ecología en la Región Amazónica, 1, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

<sup>740</sup> Frente de defensa de la Amazonía, “Lista de organizaciones y comunidades convocadas al II Congreso del Frente de Defensa de la Amazonía”, 11 de agosto de 1996, Carpeta Ecología C. Ecología en la Región Amazónica, 1, Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

conciencia ambiental creciente. Esta fortaleza organizativa, así como las conexiones nacionales e internacionales que fueron surgiendo, hicieron de Lago Agrio sea un epicentro de la crítica a la industria petrolera. Esa condición no solo debería entenderse como un espacio de denuncia, sino de conocimiento sobre el impacto ambiental de la industria en el bosque tropical, que se fue fermentando tanto con los promotores de salud, con los promotores ecológicos y los abogados ambientales que estuvieron vinculados al caso. Irónicamente, Lago Agro pasó a ser visto por cierto sector solo como un pueblo bañado de petróleo, imagen que oculta otras capas de su pasado.

## 12. Conclusiones del capítulo

En este capítulo describo cómo Lago Agrio se insertó en el circuito internacional de tráfico de cocaína. A inicios de los ochenta, este involucramiento inició porque la frontera amazónica ofrecía un paso franqueable para trasladar la pasta de cocaína producida en Perú para ser procesada en Colombia. Sin embargo, a finales de los ochenta, grupos narcotraficantes y las FARC comenzaron a tener una presencia más constante en el departamento del Putumayo, que se convirtió en un área de expansión del cultivo de la hoja de coca. La capital de Sucumbíos pasó a ser la principal proveedora de bienes y servicios para la creciente economía de la cocaína en la región transfronteriza Putumayo, lo que estimuló su crecimiento demográfico y urbano. Esto generó un nuevo ensamblaje en el que están asociados distintos puntos de la ciudad y rutas de transporte vinculadas al narcotráfico. Lago Agrio, que tradicionalmente solo ha sido vista como ciudad petrolera, en realidad, también ha tenido otras columnas económicas como la agricultura, el comercio con la frontera colombiana y la economía de la coca.

En relación con estos años de expansión de la población y del área que ocupa la ciudad, propongo que el ensamblaje colono pasa a ser un ensamblaje político en que se relacionan distintos actores y lugares que tienen una agenda de transformación social y espacial de Lago Agrio. En este ensamblaje se asocian, en primer lugar, los edificios relacionados a la iglesia católica que se encuentra en proceso de buscar una *forma organizativa libertadora*. Bajo el liderazgo de monseñor Gonzalo López, la iglesia creó instituciones como las Comunidades Eclesiales de Base y las Comunidades para la Iglesia y el Mundo, así como proyectos de desarrollo que intentaban promover el cristianismo y la transformación de una sociedad injusta en la provincia de Sucumbíos. Este espíritu transformador se combinó muy bien con cierto impulso utópico que existía desde la

municipalidad, que seguía la idea de crear una sociedad fronteriza nueva. Para generar arraigo en la población, las alcaldías aplicaron un plan urbano que consistió en comprar 180 hectáreas de fincas del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización para venderlas a precios populares. Esto dio lugar a un área urbana que, a lo largo de los ochenta y noventa, fue vendida en su mayor parte a comerciantes informales. En asociación a estos espacios —eclesiales y municipales— crecieron numerosas asociaciones, organizaciones populares y oenegés que conformaron un ensamblaje político más complejo en donde fue común la reivindicación de los derechos humanos y de una agenda medio ambiental.

Los sismos de 1987 fueron una muestra más de la incidencia de entes no humanos en la historia. Específicamente, en este caso, el movimiento de las capas tectónicas generó dos terremotos que produjeron una serie de deslizamientos e inundaciones que aislaron a la población de Lago Agrio, destrozaron la infraestructura petrolera, cubrieron las fuentes de agua con crudo y afectaron severamente la economía. En el mediano plazo, esta tragedia estimuló el aparecimiento de reivindicaciones sociales exitosas, como la provincialización de Sucumbíos.

Tras el terremoto, las fuentes muestran cómo la iglesia usó en distintos espacios sociales el lenguaje de los derechos humanos para respaldar su agenda social. En este proceso, los derechos humanos fueron entendidos en una forma específicamente amazónica. Esta comprensión implicaba generalmente reclamarlos como derechos colectivos o de comunidades. En ocasiones, los documentos de queja pedían la protección jurídica de seres no humanos y muchas veces el reclamo se destinaba a proteger al individuo de la fuerza pública, que en las zonas fronterizas era especialmente agresiva.

La protección de entes no humanos también apareció en la agenda municipal. Con el crecimiento de la ciudad, el metabolismo urbano de Lago Agrio comenzó a consumir más recursos regionales y a producir más basura. El archivo de los medios de comunicación locales, así como la promulgación de ordenanzas del municipio, sugieren que surgió a inicios de los noventa una conciencia ambiental local. En el ámbito del gobierno municipal, las políticas para acoger la selva crearon el primer Jardín Botánico de la Laguna y propusieron que una reserva militar se transformara en un parque ecológico en pleno centro de la ciudad. Aunque el proyecto sufrirá muchos obstáculos, es remarcable que buscaba que la propia selva configurara el espacio urbano, respetando su topografía y su frondosidad. Esta agenda ambiental se reforzó con la incidencia de organismos no gubernamentales, que tenían financiamiento internacional y que

comenzaron a capacitar a los funcionarios municipales sobre los problemas ambientales de las ciudades amazónicas, educación ambiental, turismo y áreas protegidas.

En este período el ensamblaje petrolero dejó de ser administrado por Texaco en 1990, para pasar a ser operador por Petroecuador. En el arco temporal que abarcó de 1964 a inicios de los años noventa, se transformó radicalmente el valor que tenía la selva para las empresas petroleras. En un inicio, el carácter residual que tenía la frontera amazónica en la perspectiva estatal y corporativa hacía irrelevante que los desechos se depositaran en piscinas abiertas, que permitían que luego los fluidos contaminantes entraran en contacto con los esteros. Lo anterior dejó un desastroso legado ambiental de la empresa Texaco, que tuvo impactos urbanos específicos, como la concentración del número de personas expuestas a la contaminación y lo imperceptible que podía ser la afectación para quienes vivían en el centro (a diferencia de lo notorio que era para quienes vivían a las afueras de la ciudad). En los últimos años de la década de los ochenta e inicios de los noventa, se registraron muchos reclamos contra la industria petrolera que pueden ser asociados al *ecologismo popular* que ha sido definido por Martínez Alier como aquel en donde las personas tienen un interés material por el medio ambiente porque es una condición de sustento. Esos reclamos generaron la creación de espacios populares de investigación, como la Unión de Promotores de Salud de la Amazonía Ecuatoriana, en donde procuraron sistematizar los daños que notaban entre las personas expuestas a la contaminación petrolera. Este saber aportó posteriormente, a la elaboración de denuncias que hicieron personas como Judith Kimberling, quien a través de su libro *Amazon Crude* hizo que la crítica petrolera en la región provocara una reacción internacional. Estos acontecimientos, sumados al clima internacional que se produjo luego de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, crearon condiciones para que en 1993 se interpusiera en Nueva York una demanda contra Texaco. Esto a su vez generó un proceso de adhesión a la demanda y organización social de distintas comunidades indígenas y campesinas, aliadas con oenegés, que crearon el Frente de Defensa a la Amazonía. Esta institución expandió su agenda, creando procesos de formación legal y ambiental a través de la Red de Monitoreo Ambiental, haciendo que la ciudad se convirtiera en un epicentro de la crítica contra la industria petrolera en Ecuador. Texaco respondió asumiendo el discurso de desarrollo ambiental, que promueve el crecimiento económico minimizando el impacto en el entorno. En la práctica, esto se tradujo en proponer un plan de remediación y compensaciones sociales a los municipios, a cambio de la firma acuerdos que libaran a la compañía de responsabilidades legales.

En síntesis, Lago Agrio se convirtió en una capital de provincia afectada simultáneamente por el manejo de desechos petroleros y por la contaminación que comenzó a generar el conglomerado urbano. Esta situación crítica tuvo como respuesta una agenda ambiental municipal y la formación del Frente de Defensa de la Amazonía que no solo demandó a Texaco, sino que comenzó a generar conocimiento crítico sobre la industria petrolera. Estos esfuerzos locales, en sincronía con una preocupación internacional por la Amazonía, hicieron que se posicionara el concepto de desarrollo sustentable localmente. Pero estos esfuerzos no se traducían en acciones de reparación, ni en la construcción de servicios públicos para la ciudad, por lo que la protesta social sería un recurso que se usaría insistente en los siguientes años.



## Capítulo cuarto

### La reivindicación de la selva en las protestas y en las reformas urbanas de Lago Agrio 1997-2010

En el presente capítulo abordo un período histórico en el que se produjeron tres procesos sincrónicos. El primer proceso que analizo es cómo se configuró a Lago Agrio como un espacio de refugio, violencia y contaminación ambiental generado por el conflicto armado colombiano. El segundo proceso que estudio es cómo surge una opinión pública interesada en los seres no humanos y el impacto social que tuvo el juicio contra la empresa Chevron en la ciudad. Finalmente, el tercer proceso que describo es cómo tres protestas sociales de gran magnitud incluyeron reivindicaciones relacionadas a la forma en que la urbe concibió su relación con la selva.

Para abordar el impacto del conflicto colombiano en Lago Agrio propongo que los actores armados estiraron su concepto de frontera selvática más allá del límite internacional. En ese país, como en todos los países amazónicos, las fronteras selváticas siempre han sido caracterizadas por sufrir una “violencia constitutiva”, según ha explicado la antropóloga Margarita Serge.<sup>741</sup> En esa medida en estas “tierras de nadie” ha sido más aceptable “la imposición de la voluntad del más fuerte”.<sup>742</sup> Las dinámicas del conflicto en el período que estudia este capítulo hicieron que los actores armados —la guerrilla, los paramilitares y el ejército— tuvieran durísimos enfrentamientos en el departamento vecino del Putumayo y paulatinamente integraran a la ciudad en el teatro de operaciones. Lo que provocó que hubiera más violencia en la capital de Sucumbíos, transformó a la ciudad en un sitio de acogida e hizo que su selva también sufriera las consecuencias de la guerra.

Paralelamente a este proceso, en Lago Agrio se fue consolidando la conciencia de que la ciudad estaba asentada en el bioma amazónico. Este proceso se dio gracias a la puesta en marcha de programas de educación ambiental, a que los medios de comunicación cubrieron las reivindicaciones ecológicas y al trabajo del Comité Interinstitucional para la Conservación de Sucumbíos (CICMAS). Esta conciencia de la selva y la memoria de su transformación se fortaleció aún más por el impacto que tuvieron

---

<sup>741</sup> Serge, *El revés de la nación*, 18.

<sup>742</sup> Ibíd., 18.

todas las diligencias judiciales, las coberturas periodísticas y las marchas alrededor del juicio que siguieron pobladores amazónicos contra la empresa Chevron.

De forma simultánea, en Lago Agrio tuvieron lugar tres protestas sociales en las que estuvo en juego la forma en que la urbe se relaciona con la selva. Para estudiar estas protestas tomo como punto de partida el planteamiento de Pellegrini y Arsel, quienes sostienen que muchos de los conflictos del norte de la Amazonía del Ecuador han sido etiquetados erróneamente como antipetroleros.<sup>743</sup> Su interpretación coincide con la lectura que hago de los tres paros que estudio en este capítulo, en donde los habitantes de Lago Agrio no rechazaron en sí mismo el avance de la frontera petrolera. Sin embargo, matizando lo planteado por estos autores, que clasifican la mayoría de los conflictos como protestas que disputan la renta petrolera, propongo que estos paros tenían otros componentes ambientales. Muestro que en estas protestas parte de las exigencias fueron la construcción de parques con importantes remanentes de bosque, la compensación por la contaminación petrolera sufrida históricamente, y el acceso a servicios de agua potable y energía. El pedido de áreas verdes estaba relacionado a la agenda ambiental municipal, la compensación se articulaba con ciertos conceptos de legislación ambiental y el reclamo por el acceso a servicios públicos cuestionaba la gobernanza estatal de los recursos planetarios, como el agua o la energía; que paradójicamente eran abundantes localmente, pero escasos para sus habitantes.

He descrito los tres procesos —el conflicto colombiano, la consolidación de una opinión pública ambiental y las protestas sociales— que son los ejes de análisis de este capítulo. Pero para narrarlos no he escogido una forma temática que separe cada una de estas tres dimensiones, sino que irán apareciendo de forma cronológica. En la medida en que son procesos simultáneos, esta forma narrativa puede provocar que el lector sienta que son múltiples los fenómenos que se superponen unos a otros. Con esto pretendo capturar la sensación que existía en los habitantes de Lago Agrio de que muchos eventos históricos los afectaban al mismo tiempo.

Dicho lo anterior, en este capítulo presento el clima político que había en Ecuador en 1997, para posteriormente abordar la primera protesta que ocurre en Lago Agrio en la que se exigió el sistema de agua potable. Después describo cómo confluyen una serie de dinámicas sociales que fortalecieron una opinión pública ambiental de la ciudad. Luego,

---

<sup>743</sup> Lorenzo Pellegrini y Murat Arsel, “Oil and Conflict in the Ecuadorian Amazon: An Exploration of Motives and Objectives”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, nº No. 106 (diciembre de 2018): 210, <https://doi.org/10.32992/erlacs.10413>.

explico cómo el conflicto en el departamento colombiano del Putumayo hizo que la urbe se convirtiera en una ciudad de acogida de personas que huían de la guerra. Seguidamente, narro cómo la construcción de un nuevo oleoducto produjo una protesta que cuestionó la gobernanza de la energía y exigió el primer parque selvático. Después, se narra el efecto que produjo en la memoria ambiental de los lagoagrenses el juicio seguido contra la empresa Chevron. A continuación, presento el impacto social y ambiental que produjo el recrudecimiento de la violencia en Colombia a partir del 2003. Entonces, relato el paro del 2005 que se produjo simultáneamente en las provincias de Orellana y Sucumbíos y analizo la reivindicación implícita de una democracia socioambiental. Lo que lleva a estudiar cómo el gobierno de la Revolución Ciudadana acogió muchas de las demandas, al mismo tiempo que desactivó la organización social que existía en la ciudad. La última parte del capítulo hago un repaso diacrónico sobre cómo el proceso extractivo de petróleo, la urbanización y la deforestación de Lago Agrio ocurridos durante cuarenta años pueden ser interpretados a la luz de la crisis ambiental contemporánea.

Para realizar este análisis utilice registros sonoros de la emblemática Radio Sucumbíos, artículos de prensa del periódico Semanario Independiente, entrevistas a protagonistas de este período, documentos del archivo del Ministerio de Energía y del archivo personal de Martha Medina, arquitecta y líder de la ciudad, así como informes de la Comisión de la Verdad de Colombia y de la Comisión de la Verdad de Ecuador y reportes científicos sobre el impacto de las aspersiones aéreas en el ecosistema.

## **1. La caída de Abdalá Bucaram, la crisis de la estructura política y la necesidad de ampliar la explotación de petróleo**

El 8 de enero de 1997, el presidente Abdalá Bucaram, que decía encarnar “la fuerza de los pobres” hizo un anuncio que marcó su destino. En su condición de candidato, Abdalá se mostró como un desposeído más. A diferencia de los acartonados mandatarios que gobernaron desde el retorno a la democracia, el futuro presidente jugó fútbol, mojó sus camisas de tanto sudar en sus mítines multitudinarios, usó una oratoria estridente y ágil; se adueñó de la acusación de que era desequilibrado, para presentarse como “el loco que ama”. Planteaba que el problema nacional consistía en “la oposición pueblo-oligarquía”.<sup>744</sup> En sus primeros meses de gobierno, el espectáculo buscaba ocultar los

---

<sup>744</sup> Hernán Ibarra, “La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política”, *Ecuador Debate*, abril de 1997, 24.

grotescos escándalos de corrupción familiar: se volvió presidente de un club de fútbol y lanzó un disco de música en las fiestas de Guayaquil, pero a los cinco meses de iniciado su mandato dictó duras medidas económicas.<sup>745</sup> Entre otros aumentos, estableció que el gas que se utilizaba en todos los hogares ecuatorianos, incluidos los más humildes, pasaría de 2.900 a 10.000 sucre; una medida a la que se sumaba el alza de precios de la electricidad, agua potable, gasolina y transporte público.<sup>746</sup>

El 11 de enero, las organizaciones sociales anunciaron un paro para el 5 de febrero.<sup>747</sup> Los expresidentes que habían sido vilipendiados, no tuvieron empacho en señalar que Abdalá no era apto para gobernar.<sup>748</sup> Los sectores empresariales e industriales dudaban de su propuesta de convertibilidad que pretendía crear una nueva moneda.<sup>749</sup> Su respaldo político se había erosionado; fue incapaz de resistir la masiva protesta social, de lo que se calcula fueron millones de personas, y fue defenestrado el 7 de febrero de 1997.<sup>750</sup> Sin embargo, la forma en que se interpretó este accidentado régimen presidencial, es que la estructura política creada a través de la Constitución de 1979 había entrado en crisis y debía ser reformada, convocando a una asamblea constituyente.

En la destitución de Abdalá Bucaram habían confluído una serie de intereses fragmentados de organizaciones sociales, de los empresarios, de la clase media y de las clases populares. En esta fanesca, en abril de 1997, el historiador Hernán Ibarra se preguntaba qué suerte podría tener una “Asamblea constituyente en circunstancias en que no está perfilada una definición de la representación política”.<sup>751</sup> Estando como presidente interino Fabián Alarcón, se eligieron 70 asambleístas para redactar una nueva carta política. La salida a la crisis fue liderada por las organizaciones que la habían provocado, como el Partido Social Cristiano y el partido Democracia Popular, que fueron los más votados. El expresidente Osvaldo Hurtado presidió la Asamblea Constituyente que inició sesiones el 20 de diciembre de 1997, como confirmando que los viejos actores intentarían que surgiera algo nuevo.<sup>752</sup>

---

<sup>745</sup> Ibarra, 25; Alberto Acosta, “Ecuador: El buracanismo al poder”, *Nueva Sociedad*, diciembre de 1996, 7.

<sup>746</sup> Allen Gerlach, *Indians, oil, and politics: A recent history of Ecuador* (Wilmington: Scholarly Resources INC, 2004), 86.

<sup>747</sup> Ibarra, “La caída de Bucaram”, 28.

<sup>748</sup> El Tiempo, “Bucaram se une al paro nacional”, 4 de febrero de 1997, 4.

<sup>749</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 315.

<sup>750</sup> Oleas Montalvo, 314.

<sup>751</sup> Ibarra, “La caída de Bucaram”, 32.

<sup>752</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 333-35.

Esta clase dirigente —en todo caso— tenía una sensibilidad política renovada por las promesas de globalización y libre mercado que tomaron fuerza luego de la caída del muro de Berlín. Entre los cambios constitucionales medulares estuvo la eliminación del concepto de “propiedad exclusiva del Estado”, que fue remplazada por servicios públicos que podían ser prestados por entidades estatales o privadas.<sup>753</sup> La planificación dejó de estar centralizada para ser llevada de forma participativa por los gobiernos locales, que adquirían la capacidad de ejercer amplias competencias.<sup>754</sup> La Constitución reconoció el derecho “a vivir en un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado” como un catálogo amplio de derechos humanos, incluidos los de los pueblos indígenas; sin que eso limitara la capacidad estatal de seguir profundizando la extracción de recursos naturales.<sup>755</sup> En la medida en que la economía se dirigió menos a fortalecer procesos de industrialización, una meta que se consideraba parte de los viejos esquemas fomentados por la CEPAL, la orientación se dirigió a la reprimarización de la economía. La exportación de banano, minerales, camarón y la expansión de la producción petrolera se volvieron prioridades centrales.

Mientras sesionaban los asambleístas constituyentes, la costa del Ecuador sufrió el impacto del fenómeno de El Niño. Las lluvias provocaron la destrucción de 5032 viviendas y daños de 2869 millones de dólares (equivalentes al 14,3% del Producto Interno Bruto).<sup>756</sup> En ese ambiente adverso, el reconocimiento de derechos humanos individuales y colectivos, así como la reorientación del Estado al mercado internacional parecían crear un horizonte político remozado y promisorio para algunos sectores del país. Sin embargo, la situación requería aciertos en la política económica. Tras las elecciones presidenciales de 1998, el presidente Jamil Mahuad, en su discurso de posesión expresó: “utilizaremos las dos manos en el gobierno, la mano invisible del mercado, la famosa frase de la teoría liberal, más la mano visible del gobierno, para corregir las distorsiones

---

<sup>753</sup> Ecuador, *Constitución Política de la República del Ecuador*, Registro Oficial 1, 11 de agosto de 1998, art. 249.

<sup>754</sup> Enrique Ayala Mora, “Introducción: Algunas reflexiones sobre la Asamblea Constituyente 1997-1998”, en *La Estructura Constitucional del Estado Ecuatoriano*, ed. Julio César Trujillo, Santiago Andrade, y Roberto Viciana (Quito: Universidad de Valencia/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional, 2004), 17; Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 340-42; Ecuador, *Constitución Política*, art. 244.

<sup>755</sup> Nina Pacari, “Derechos colectivos y de indígenas en la nueva constitución política”, en *La Estructura Constitucional del Estado Ecuatoriano*, ed. César Andrade, Julio César Trujillo, y Ronerto Viciana (Quito: Universidad de Valencia/Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional, 2004), 113-35.

<sup>756</sup> Oleas Montalvo, *Ecuador 1972-1999*, 325-26.

y las inequidades.”<sup>757</sup> Para sostener su plan, debía impulsar la “locomotora del desarrollo”, como catalogó a la industria petrolera, a través de una “explotación adecuada y ecológica”. Para hacerlo, indicó Mahuad “queremos construir un oleoducto para crudos pesados y su financiamiento vendrá del sector privado”.<sup>758</sup> La nueva infraestructura que anunciaba el presidente instalaría su estación central en Lago Agrio.

## 2. El primer paro de 1997 y la instalación del sistema de agua potable en el 2001

La crisis nacional tuvo su correspondencia con una local. En 1996, hubo una protesta en Lago Agrio que terminó en acuerdos con el presidente Sixto Durán Ballén. Tras la caída del presidente Abdalá Bucarám, el 5 de febrero de 1997, que fue reemplazado por Fabián Alarcón, los habitantes de Sucumbíos notaron que esos compromisos se diluyeron. Luego de hacer una asamblea popular, en donde estuvieron autoridades y organizaciones lagoagenses, se convocó a las cinco provincias amazónicas a una cumbre en la ciudad de Quijos. En el encuentro se decidió que se tomaría una medida de hecho si el gobierno no cumplía su compromiso de construir una carretera que uniera a las distintas provincias amazónicas. Tras la ausencia de respuesta de Quito, el 7 de octubre de 1997, se anunció que el siguiente día comenzaba el paro amazónico en toda la región.<sup>759</sup> Las provincias más sureñas suspendieron acciones en todos los municipios y enviaron delegados a las provincias petroleras porque sabían que si afectaban la producción de crudo, las demandas serían escuchadas.<sup>760</sup> A más de la demanda general de una carretera, Lago Agrio demandó la creación de un sistema de agua potable.<sup>761</sup>

En la madrugada del miércoles 8 de octubre, los manifestantes sacaron las planchas metálicas del piso de los puentes que permitían cruzar los ríos y marcharon en las distintas ciudades.<sup>762</sup> El viernes paralizaron el bombeo de petróleo en Coca. Tanto en esa ciudad, como en Lago Agrio, los manifestantes se tomaron el aeropuerto.<sup>763</sup>

---

<sup>757</sup> Jamil Mahuad, “Discurso de Posesión Presidencial en Congreso Nacional 10 de agosto de 1999”, 1999, 54:30, [https://youtu.be/4ePK7RHbmm0?si=vrZ0BfWauDl\\_i0g3](https://youtu.be/4ePK7RHbmm0?si=vrZ0BfWauDl_i0g3).

<sup>758</sup> Mahuad, 32:20.

<sup>759</sup> Semanario Independiente, “Sacrificio, Lagrimas y Sangre Fueron Indispensables Para Triunfar”, 19 de octubre de 1997, 2.

<sup>760</sup> Semanario Independiente, “Cuando la paciencia del pueblo se agota”, s. f., sec. del 19 al 25 de octubre de 1997, 2.

<sup>761</sup> Semanario Independiente, “Sacrificio, Lágrimas y Sangre”, 3.

<sup>762</sup> Semanario Independiente, “Del Quemeimportismo a las calles”, 19 de octubre de 1997, 2.

<sup>763</sup> Semanario Independiente, “La Medida se Radicaliza”, 9 de octubre de 1997, 2.

El registro de la cobertura del paro en el archivo de Radio Sucumbíos es incompleto, pero se escucha que la fuerza de la protesta amainó en la mañana del sábado 11 de octubre. El empleado de una empresa petrolera estaba molesto porque de sus 10 días de descanso, cuatro había estado atrapado en Lago Agrio: “es algo algo injusto lo que están haciendo”.<sup>764</sup> No todas las vías estaban cerradas, pues la que se dirigía al Coca estaba abierta. Radio Sucumbíos, que tenía unidades móviles desplegadas por distintos puntos de la ciudad, informaba que en el cruce de las calles 12 de Febrero y Orellana un ciudadano se quejaba porque aumentó el precio de la comida en el mercado, criticaba que la responsabilidad no solo era del presidente, sino de la alcaldía que convocaba al paro: “es un año de gobierno [municipal] y qué han hecho: nada”.<sup>765</sup> En el parque central, una marcha tuvo poca asistencia. Probablemente los dirigentes notaron ese cansancio, por lo que la siguiente semana afilaron sus dientes.



Figura 27. Caricatura sobre el paro amazónico.

Fuente: Semanario Independiente, 19 al 15 de octubre de 1997, 3.

El martes 14 de octubre, en la ciudad de Joya de los Sachas, ubicada al sur de la provincia de Sucumbíos, la gente se tomó la estación de bombeo Sacha Norte 1 en el amanecer, luego de vencer a los militares a las 11h00 de la mañana, y paralizaron la

<sup>764</sup> Radio Sucumbíos, “Paro Amazónico 11/10/97 saludos. Audio de entrevista a ciudadanos”, 11 de octubre de 1997, 6:31, lado A, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>765</sup> Radio Sucumbíos, 10:57, lado A.

producción de petróleo. En el puente Jivino Rojo soldaron tubos metálicos para impedir el paso de autos.<sup>766</sup>

Simultáneamente, en la ciudad de Lago Agrio, la muchedumbre se dirigió a las instalaciones petroleras. Un grupo de cientos de manifestantes logró entrar a la Estación Lago Agrio, obligando a los empleados de Petroecuador a detener las operaciones. Luego de dos horas, los militares entraron con ferocidad. A las 12 personas que más resistieron las reventaron a golpes.<sup>767</sup> En todos los paros, las represiones más drásticas son las que se dan en las instalaciones petroleras, como confirmado que, en un país petrolero, que ha mistificado la industria, vulnerarlas es sacrilegio.<sup>768</sup> Luego, comenzaron a hacer retroceder a la gente hacia el centro de la urbe. Bombas lacrimógenas y piedras se entrecruzaban en el aire.

En la tarde, los periodistas describían: “una nube blanca cubre las calles de la ciudad”.<sup>769</sup> El gas penetraba en las casas. Pedían con urgencia que los padres y las madres de los niños de la guardería los Almendros retiraran a sus hijos porque el aire lacrimógeno les estaba afectando.<sup>770</sup> Se decía: los “militares han invadido armados toda la ciudad.”<sup>771</sup>

En los archivos de sonido de Radio Sucumbíos se distingue el estallido grave y sordo de las escopetas que lanzaban gas lacrimógeno de aquel de las balas que era agudo, más intenso y con descargas sucesivas. En el reporte desde el Hospital de Lago Agrio, el médico, el doctor Zambrano, explicaba que las balas que impactaron a cuatro pacientes no fueron de fusil, porque hubieran atravesado los cuerpos. Dos tenían heridas leves, un tercero perdió el dedo de un pie y otro estaba grave porque no sabían si el disparo alcanzó un pulmón. En el fondo se escuchaban alaridos, pero el médico mantenía un tono imperturbable y técnico; pedía que la gente estuviera pendiente para colaborar porque no tenían un banco de sangre.<sup>772</sup>

Lo que seguía era la reacción de la gente entrevistada por el periodista Nery Valencia, mientras se alejaban de la nube blanca. Un manifestante decía: “los militares están abusándose del pueblo, es un abuso de los militares, todos estamos luchando por

<sup>766</sup> Radio Sucumbíos, “Paro. Lado A. Audio de unidades móviles cubriendo el paro”, 14 de octubre de 1997, 4:59, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>767</sup> Radio Sucumbíos, *Paro 3 14-X-97*, audio de unidades móviles cubriendo el paro., 1997, 24:09, lado A, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>768</sup> Coronil, *El Estado mágico*, 91.

<sup>769</sup> Radio Sucumbíos, “Paro. Lado A”, 12:09.

<sup>770</sup> Ibíd., 01:55.

<sup>771</sup> Ibíd., 26:07.

<sup>772</sup> Radio Sucumbíos, “Paro 3 14-X-97. Audio de unidades móviles cubriendo el paro”, 14 de octubre de 1997, 22:00, lado B, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

los beneficios del pueblo, de ellos también”.<sup>773</sup> En las calles, alguien puso en un parlante del himno nacional, que es el fondo bizarro con el que Maro Haro, líder del paro, explicaba: “ha sido un día bastante combativo. Obligamos a que se paralicen las actividades petroleras. Yo creo que ha sido una lucha en la que hay respuestas reivindicatorias al final. La Amazonía tiene un espacio en el Ecuador.”<sup>774</sup> Otro ciudadano afirmaba: “como que los militares tienen venganza contra los civiles, somos gente civilizada, somos gente intelectual, el enemigo está en el sur, en el Perú, nosotros somos ecuatorianos”.<sup>775</sup> Una persona expresaba:

El rechazo más sentido a la actitud inmoral, prepotente de parte del ejército y la policía nacional. A las 4h10 de la tarde, han sido detenidos 7 compañeros que han estado luchando en esta medida de hecho que lleva el cantón Lago Agrio, estos compañeros han sido subido a los carros y han sido golpeados salvajemente por elementos del ejército. Es un acto que degrada la institución militar. Esta ciudad está luchando por cosas justas, por reivindicaciones importantes y no debe ser tratada de la manera salvaje como está siendo maltratada el día de hoy.<sup>776</sup>

Los habitantes de Lago Agrio estaban ante una represión nueva, sorprendente, que no esperaban. Ante otra ráfaga de disparos, seguidos de una corrida de gente, uno de los periodistas manifestaba: “la ciudad vive algo extraño, se está experimentado algo que quizá no se ha vivido”.<sup>777</sup> En el paro amazónico se subvierte el tropo según el cual en la selva está la barbarie. El cruce de ese umbral de violencia hace que la gente afirme “somos gente civilizada” o “somos gente intelectual”, mientras que los militares —que son dirigidos desde Quito— son acusados de cometer actos inmorales o de salvajismo.

---

<sup>773</sup> Radio Sucumbíos, “Paro 2 14-X. Audio de entrevista a protestante”, 14 de octubre de 1997, 12:30, lado A, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>774</sup> Radio Sucumbíos, 17:16, lado A.

<sup>775</sup> Radio Sucumbíos, “Paro 3 14-X-97”, 18:37, lado A.

<sup>776</sup> Ibíd., 8: 07, lado A.

<sup>777</sup> Ibíd., 24:09, lado A.



Figura 28. Los manifestantes tomándose las instalaciones de Petroecuador.  
Fuente: Semanario Independiente, 19 al 15 de octubre de 1997, portada.

Tras la firma de un acta de acuerdo en la noche del 14 de octubre, el alcalde Máximo Abad regresa a su ciudad al siguiente día en el que se realiza “la marcha del triunfo”.<sup>778</sup>

El 19 de febrero de 1998, el gobierno adquirió un préstamo para construir la carretera troncal amazónica. El 2 de julio de 1998, otro préstamo para construir el sistema de agua potable, que fue inaugurado el 19 de junio de 2001.<sup>779</sup> Esto consolida la creencia de que es a través de paros que se logran los cambios. Como decía Marco Haro, en plena protesta: “permanentemente tendremos que vivir enfrentados, porque este Sucumbíos tendrá que seguir reclamando de esta manera, porque jamás nos van a atender por la bonita cara que tengamos”. Solo con estas “convulsiones sociales” los militares y petroleros entenderán que “a esta región de la patria hay que atenderla”.<sup>780</sup> Como diseñando una política de memoria, el municipio designó cada 14 de octubre el “día de la dignidad lagoagrense” para recordar la lucha de 1997.<sup>781</sup>

Las historias basadas en la teleología del progreso no asociarían el reclamo de agua potable a una conciencia ambiental. Podría ser vista como una etapa más en la

<sup>778</sup> Radio Sucumbíos, “Paro 7 Asamblea 15-X-97. Audio de cobertura de la marcha del 15 de octubre”, 15 de octubre de 1997, 1:53, lado A, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>779</sup> Ecuador, *Acuerdo 372*, Registro Oficial 261, 19 de febrero de 1998.

<sup>780</sup> Radio Sucumbíos, “Paro 3 14-X-97”, 00:00, lado B.

<sup>781</sup> Semanario Independiente, “Municipio celebra día de la dignidad de los lagoagrenses”, 12 de octubre de 2003, 12.

paulatina prestación de servicios urbanos por los que pasan las ciudades. Sin embargo, en Lago Agrio, muchas de las personas que protagonizaron las protestas conocieron ríos y esteros limpios en los que calmaban la sed, se bañaban y recogían agua para cocinar. Pero desde finales de los años ochenta, habían observado un declive ambiental. Sabían, por ejemplo, que el río Aguarico, el estero Orienco o el estero Estrella del Oriente tenían menos peces, sufrían derrames de crudo o tenían residuos que generaban temor.<sup>782</sup> Por lo que reclamar agua potable era pedir fuentes alternativas para saciar la sed; era la cara opuesta de la conciencia del agotamiento de las fuentes hídricas saludables y por tanto era un reclamo ambiental.



Figura 29. Figura 3. La “marcha del triunfo” el 15 de octubre, luego de que se firmaron los acuerdos con el gobierno central.

Fuente: Semanario Independiente, 19 al 15 de octubre de 1997, 3.

<sup>782</sup> Semanario Independiente, “Al rescate del río Aguarico”, 3 de agosto de 1997, 8; Semanario Independiente, “Inevitables impactos ambientales en la urbe”, 27 de agosto de 2003, 4.

### 3. CICMAS y la formación de una opinión pública ambiental en Lago Agrio, 1997-2004

La conciencia ambiental en Lago Agrio no solo se debía al recuerdo de la abundancia de selva en los años setenta, sino a procesos sociales que se dieron en los años noventa. En diálogo con los estudios sobre la historia del ecologismo en Ecuador, propongo que en Lago Agrio existió una opinión pública ambiental con características locales específicas.<sup>783</sup> Esta perspectiva ciudadana —generada por el ensamblaje político de la ciudad— promovía una memoria ambiental, expandía la experiencia sensorial sobre los seres no humanos y analizaba críticamente los problemas de contaminación contemporáneos.

Para el surgimiento de esta sensibilidad ciudadana, coincidieron factores locales, nacionales e internacionales. Tras la creación de la provincia de Sucumbíos, se creó la Dirección de Educación Provincial, en la que trabajaba la educadora Lorgia Loayza.<sup>784</sup> Era una mujer joven, que había tenido una infancia cercana al campo en el cantón Piñas, provincia del Oro y que había llegado a Lago Agrio en 1983.<sup>785</sup> En virtud de su cargo, pudo acceder a una beca de especialización en Educación Ambiental otorgada por la Universidad de Cuenca. En 1992, el presidente Rodrigo Borja creó departamentos de Educación Ambiental en todas las provincias; en Sucumbíos, Lorgia pasó a dirigir esa entidad.<sup>786</sup>

Lorgia Loayza emprendió una agenda de trabajo ambiental con el respaldo del enjambre de organizaciones políticas que tenía la capital de Sucumbíos, lo que le motivó a crear el Comité Interinstitucional para la Conservación del Medio Ambiente de Sucumbíos, que será conocido como Cicmas a partir de 1993.<sup>787</sup> En sus buenos tiempos, las reuniones mensuales del Comité llenaban auditorios con la presencia de miembros del Colegio de Arquitectos, del Colegio de Ingenieros, periodistas de radio y prensa,

---

<sup>783</sup> Melissa Moreano, Yvonne Yáñez, y Elizabeth Bravo, “Presentación”, en *Ecología Política en la Mitad del Mundo: Luchas ecologistas y reflexiones sobre la naturaleza en el Ecuador*, ed. Elizabeth Bravo, Yvonne Yáñez, y Melissa Moreano (Quito: Abya-Yala, 2017), 24.

<sup>784</sup> Ecuador, Ministerio de Educación, *Resolución 842*, Registro Oficial 374, 9 de febrero de 1990.

<sup>785</sup> Lorgia Loayza, entrevistado por el autor, 26 de julio de 2024.

<sup>786</sup> Ecuador, Ministerio de Educación, *Acuerdo Ministerial 1703*, Registro Oficial 935, 14 de mayo de 1992.

<sup>787</sup> Semanario Independiente, “CICMAS es pos de su personería jurídica”, 19 de junio de 1998.

miembros de organizaciones populares, empleados de organismos como Fundación Natura o el FEPP y autoridades locales.<sup>788</sup>

A partir de 1994, la Unión Europea financió el Proyecto de Explotación Petrolífera y Desarrollo Sostenible en la Amazonía Ecuatoriana —concebido para mitigar los impactos de la explotación de hidrocarburos— que respaldó al departamento de Educación Ambiental en distintas iniciativas y se articuló con Cicmas.<sup>789</sup> El financiamiento internacional, la estructura burocrática educativa nacional y la organización social de Lago Agrio hicieron que se multiplicaran las acciones que fueron configurando una opinión pública ambiental amazónica.

El trabajo educativo hizo que la protección del ambiente fuera una sensibilidad que se impregnó en los niños y las niñas de Lago Agrio. Lorgia Loayza trabajó en cambios curriculares para que el medio ambiente se volviera un eje tanto en escuelas públicas como privadas. Hizo talleres con estudiantes, profesores e implementó la política nacional que impulsaba que los alumnos hicieran proyectos de nueve meses en educación ambiental antes de obtener el título de bachiller.<sup>790</sup> Produjeron un material de estudio llamado *Cuadernos Verdes* para los distintos niveles de educación primaria, lo que hizo que Lorgia fuera invitada a distintas provincias para compartir su experiencia: “llegamos a constituirnos en un ejemplo para el resto del país en educación ambiental”, afirma.<sup>791</sup>

Los habitantes de Lago Agrio también escuchaban las reivindicaciones ambientales a través de los medios locales. Las radios Sucumbíos, Amazonas, Cuyabeno y el periódico *Semanario Independiente* eran parte de Cicmas, por lo que estaban replicando constantemente sus reclamos, como aquel de construir el relleno sanitario por fuera del sector de San Vicente, para evitar que el olor llegara a la ciudad.<sup>792</sup> En el archivo de la Radio Sucumbíos se puede escuchar los programas de comunicación ambiental que se emitían a finales de los noventa en la ciudad.

Es el programa “Historias con Aroma de Canela” se proponía una suerte de memoria ambiental de Lago Agrio. A través de la historia de los personajes ficticios se narraba el asombro de los colonos al llegar a Lago Agrio en los años setenta y el ocaso

---

<sup>788</sup> Loayza, entrevista.

<sup>789</sup> Ecuador Ministerio del Ambiente, UNESCO, y Wildlife Conservation Society, *Conservación y desarrollo sostenible del Parque Nacional Yasuní y su área de influencia* (Quito: Editorial Simbioe, 2001), 60.

<sup>790</sup> Ecuador, Ministerio de Educación, *Acuerdo Ministerial 3591*, Registro Oficial 16, 2 de septiembre de 1996.

<sup>791</sup> Loayza, entrevista.

<sup>792</sup> Ibid.

de la selva en la siguiente década. En la trama, Pancho y María, una pareja lojana, se esforzaban por adaptarse al bosque. Uno de sus vecinos les indicaba las plantas medicinales para curarse, el trozo de selva en el que podían instalar su finca y cómo funcionaba la oficina del IERAC donde debían hacer el trámite para tener el título de propiedad. En la grabación hay una fuerte presencia de la selva, se describen los árboles útiles para los colonos, los esteros de los que se bebe el agua limpia y en el sonido de fondo se entremezclan el cacareo del gallo con el zumbido de la selva.<sup>793</sup> En otro de los capítulos, María relataba el impacto de un derrame que contaminó el estero que pasaba por la finca. Explicaba que ya no se podía lavar la ropa, que los cultivos se echaron a perder, que no se podían pescar, ni nadar. Era el “segundo hogar de los niños”, lamentaba en la narración.<sup>794</sup> El programa da cuenta del valor que tenía en Lago Agrio recordar ese primer momento de encuentro con la selva, así como el testimonio de su destrucción.

El programa dice mucho del carácter popular de Radio Sucumbíos, que era un medio de comunicación que pertenecía al Vicariato Apostólico de Aguarico. Según Noemí Torres, que durante muchos años dirigió el medio, la emisora fue creada para que la iglesia pudiera estar con las comunidades más apartadas y tuvo programas en distintos idiomas indígenas, para pueblos los afroecuatorianos, para campesinos, para la infancia y para adultos mayores.<sup>795</sup>

En su programación también había una radio-revista ambiental que comentaba la vida no humana. En uno de los programas hablaban de los *picidae*, que son una familia de los pájaros carpinteros. Explicaban que de las 220 especies de aves que pertenecen a esta familia, 32 están presentes en la Amazonía, y con un lenguaje coloquial ponían atención a su temperamento. Los locutores comentaban que los pájaros carpinteros penache amarillo son solidarios “los pequeños pichones de esta especie son ayudados, a más de sus padres, por otros pájaros carpinteros que pueden ser sus hermanos mayores, que cumplen el papel de cuidado y alimentación de sus hermanitos menores.” Les parecía interesante que “los penache amarillo, aparte de pasar su día en grupo, también duermen juntos en grupos de hasta siete individuos y como soldaditos, al atardecer se ponen en fila para dormir en el hueco que hicieron en el árbol” y anotaban que “la lengua del pájaro

---

<sup>793</sup> Radio Sucumbíos, “SIGMAS III Y IV. Audio del programa Historias con Aroma de Canela”, s. f., lado A, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>794</sup> Radio Sucumbíos, “SIGMAS XIX y XX. Audio del programa Amazonía Viva: Los Manantiales”, s. f., 5:53, lado B, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>795</sup> Torres, entrevista, 18 de julio de 2023.

carpintero es tan fluida que arponea las larvas que están dentro del árbol”.<sup>796</sup> En otro programa, en el que hablaban de los árboles, los locutores explicaban cómo su presencia mejora la calidad del suelo, y da hogar a plantas, a algunos mamíferos, aves, insectos y ofidios. Por ende, afirmaban que cuando se tala un árbol “todo un barrio se viene al suelo”.<sup>797</sup>

Esta radio-revista tenía el elocuente nombre de “Amazonía Viva” que describe la sensibilidad de los locutores a las otras especies. Es intrigante pensar si la audiencia de estos programas —cuando escuchaba hablar de los árboles o de los pájaros carpinteros— recibían información nueva o más bien reconocían experiencias por ellos también vividas en la selva que existía en los intersticios de la ciudad. Es interesante la hipótesis de que este programa haya sido —más que un acto de divulgación— una conversación que reconocía en Lago Agrio una colectividad “de elementos humanos y no humanos”.<sup>798</sup>

Esta sensibilidad por las otras formas de vida en la ciudad impuso a Cicmas a luchar por transformar la Reserva Militar ubicada en el centro de la ciudad en un parque selvático para los habitantes de la urbe, tal y como lo documenta el archivo personal de Martha Medina, la antigua presidenta del Colegio de Arquitectos de Sucumbíos.

Como quedó sentado en el capítulo anterior, en 1993, el municipio estableció mediante ordenanza que ese predio de 38 hectáreas debía usarse para áreas verdes. El alcalde propuso al ejército ceder el espacio para la creación de un parque que conservara el espacio selvático, pero no obtuvo respuesta.

A finales de los noventa, la idea volvió a tomar impulso, cuando el Cicmas propuso un diseño para el parque, que fue compartido en una asamblea ciudadana. El 22 de mayo de 1998, en el día del árbol, Lorgia Loayza fue con decenas de niños a plantar árboles en el predio, bajo la mirada adusta de los militares armados.<sup>799</sup> Simultáneamente, Radio Sucumbíos y el *Semanario Independiente* explicaban el valor que tenía la propuesta, pero los militares no daban su brazo a torcer. Aunque su presencia no era del todo perjudicial, cuando traficantes de tierra intentaron tomarse el terreno los uniformados los repelieron con efectividad.<sup>800</sup>

---

<sup>796</sup> Radio Sucumbíos, “Amazonía Viva 3. Palabras de la locutora del programa Amazonía Viva”, sin fecha, 13:12, lado A, Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.

<sup>797</sup> Radio Sucumbíos, 23:50, lado A.

<sup>798</sup> Bennett, *Vibrant matter*, 103.

<sup>799</sup> Loayza, entrevista; Semanario Independiente, “Ciudadela militar o parque ecológico”, 10 de enero de 1999, 2.

<sup>800</sup> Comité de gestión y manejo de la Reserva Militar de la ciudad de Nueva Loja, “Propuesta borrador para la suscripción de acuerdo interinstitucional para desarrollar una planificación y manejo

En 1999, tratando de resguardar su propiedad, el Ministerio de Defensa Nacional cedió la propiedad del bien al Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas (ISSFA), una jugada jurídica que trataba de blindar al terreno de expropiaciones.<sup>801</sup> El 29 de agosto de 2003 los militares propusieron urbanizar el predio, crear un pequeño parque e incluso lograron una votación favorable —aunque dividida— en el concejo municipal para cambiar el uso del suelo.<sup>802</sup> Pero su proyecto de lotización no fue aprobado.<sup>803</sup> Ante tanto obstáculo, 15 de diciembre de 2004, la institución puso en remate el predio en 5'901.000 dólares.<sup>804</sup> Mientras tanto, la sociedad de Lago Agrio no soltaba la ilusión. En 2004, hizo un gran foro al que habrían asistido 200 instituciones para incorporar ese remanente de selva al centro de la ciudad. “Era estratégico meter en la conciencia de las personas que eso había que conservarlo porque había mucha gente que ya se apuntaba a la lotización”, recuerda Lorgia Loayza. Pero con el paso de los años, el proyecto no se concretaba; la gente de Cicmas comenzó a pensar que quizá “iban a pasear con sus nietos” cuando sean viejos.<sup>805</sup>

El Comité Interinstitucional para la Conservación del Medio Ambiente de Sucumbíos fue una organización que agrupaba a muchas entidades y que estimuló una percepción amplia de la selva en un entorno urbano. Las políticas educativas, los programas de comunicación ambiental y la disputa de espacios de bosque como la Reserva Militar crearon una opinión pública que brindaba atención a la relación entre la ciudad y el bosque circundante. Esta sensibilidad ambiental es clave para entender por qué las reivindicaciones ecológicas van a estar presentes en la agitada vida política de la sociedad.<sup>806</sup>

Esta opinión pública ambiental de Lago Agrio muestra el significado y el valor de los seres no humanos para parte de la sociedad local. La disputa por transformar la reserva

---

integral y participativo de la Reserva Militar”, 31 de julio de 2003, Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

<sup>801</sup> Ecuador Registro de la Propiedad del Cantón Lago Agrio, “Certificado de propiedad del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas”, 8 de enero de 2003, 1, Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

<sup>802</sup> ISSFA, “Solicitud al alcalde Máximo Abad sobre cambio de uso del suelo”, 14 de agosto de 2004, Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

<sup>803</sup> Semanario Independiente, “ISSFA retira su propuesta de aporte a la ciudad”, 12 de enero de 2004, 5.

<sup>804</sup> Ecuador Junta de Remates del ISSFA, “Aviso de Remate en Pública Subaste de Bienes Inmuebles”, 15 de diciembre de 2004, Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

<sup>805</sup> Loayza, entrevista.

<sup>806</sup> ASCIS et al., “Memoria del IV Foro Ciudadano: La Reserva Militar, un nuevo motor para la economía de Lago Agrio”, 26 de marzo de 2004, Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

militar en un parque selvático permite entender que la lógica de urbanizar ese espacio de bosque, se enfrentaba con una sensibilidad distinta que valoraba a los seres no humanos dentro del espacio urbano y que tenía conciencia del beneficio que esas formas de vida daban a la comunidad. Las acciones de diseñar el parque, discutirlo en una asamblea, plantar árboles con niños o hacer un foro para reivindicar un proyecto muestran que el ejercicio de la ciudadanía en la ciudad era lo suficientemente fuerte para desafiar el interés del ejército, que siempre ha sido una institución que inspira prudencia.

#### 4. La configuración Lago Agrio como ciudad-refugio: 1997-2003

En esos años, Lago Agrio recibió el impacto de lo que ocurrió en el departamento colombiano del Putumayo, que estaba a 25 kilómetros de distancia. En 1996 la lucha armada en el Putumayo estaba en ascenso en ese territorio y las plantaciones de coca en crecimiento.<sup>807</sup> Las FARC habían realizado ataques al ejército que le permitieron consolidar un cerco armado para controlar el cultivo y el procesamiento de la cocaína que se producía en la selva putumayense.<sup>808</sup>

En ese departamento, en donde la presencia estatal era precaria, “la coca mejoró considerablemente la calidad de vida de los colonos”.<sup>809</sup> En su indispensable libro *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, María Clemencia Ramírez, explica que, tras la cosecha, que se hacía tres o cuatro veces al año, los campesinos podían vender la hoja o procesarla en laboratorios caseros. Lo que se producía con la cosecha de una hectárea podía ser equivalente a 5 kilos de pasta de cocaína, lo que le significaba el doble de un salario mínimo en Colombia. Las FARC tenían centros de acopio donde acudía el representante de un narcotraficante mayor —el *traqueto*— que pagaba un impuesto a la guerrilla.<sup>810</sup>

La expansión de los cultivos no estaba solo en el Putumayo, sino en el sur de ese departamento. Las fincas de los asentamientos de Puerto Asís, Orito, La Hormiga y la Dorada eran las zonas de producción cocalera por excelencia y —a excepción del primero— estaban a menos de 100 kilómetros de Lago Agrio.<sup>811</sup> En la medida en que era

---

<sup>807</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 61.

<sup>808</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 214–115; Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 265–66.

<sup>809</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 81.

<sup>810</sup> Ramírez, 81–86.

<sup>811</sup> Ibíd., 81.

la ciudad más importante, la capital de Sucumbíos era la estrella que más brillaba de una constelación de asentamientos que conformaban una economía regional transfronteriza. En la economía de la ciudad ingresaba el dinero que se pagaba para contratar mano de obra campesina, transporte fluvial y terrestre, herramientas, sobornos a autoridades, sustancias químicas para procesar las hojas de coca y una infinidad de otros bienes.<sup>812</sup> En 1997, Colombia se transformó en el principal productor mundial de coca, pero la cadena de producción de las FARC tenía un eslabón débil.<sup>813</sup> Los narcotraficantes sentían disconformidad con esa sumisión a las reglas guerrilleras, por lo que ese año pidieron respaldo militar a las Autodefensas Unidas de Colombia.<sup>814</sup> Este grupo paramilitar antisubversivo, que llegó a tener 30.000 combatientes bien entrenados, se caracterizaba por atacar no solo a miembros de la guerrilla, sino a cualquier sospechoso de ser su simpatizante: profesores, abogados, líderes sociales o estudiantes de izquierda.<sup>815</sup> Sabiendo la envergadura de la tarea, los paramilitares conformaron el Frente Sur del Putumayo para iniciar una guerra cruenta contra la guerrilla.

Si a escala regional se estaba preparando un conflicto entre grupos armados, en 1998, la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos opinó que la agrupación estaba en capacidad de derrocar al gobierno central de Colombia.<sup>816</sup> En este contexto, el nuevo presidente, Andrés Pastrana, estuvo dispuesto a pagar un alto precio para sentar a las FARC en las negociaciones de paz: aceptó su exigencia de que se desmilitarizara una zona del tamaño de Suiza.<sup>817</sup> El presidente Bill Clinton advirtió que la inestabilidad de Colombia era un serio riesgo de seguridad para los Estados Unidos. En 1999, el presidente estadounidense diseñó el célebre Plan Colombia, que proyectaba una política de 7.500 millones de dólares para promover estrategias antinarcóticos, erradicar los cultivos de uso ilícito y promover el desarrollo social.<sup>818</sup>

---

<sup>812</sup> Ibíd., 79.

<sup>813</sup> Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, “Perú: monitoreo de los cultivos de coca, junio de 2008”, 17, accedido 14 de enero de 2025, <https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Informes/Report-Juni08.pdf>.

<sup>814</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Tomo 11. vol. 2 Amazonía* (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022), 116; Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición, Tomo 3. No matarás relato histórico del conflicto interno de Colombia* (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022), 397.

<sup>815</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 217.

<sup>816</sup> Ibíd., 215.

<sup>817</sup> Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 103.

<sup>818</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 215; Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 119.

Mientras el plan pasaba de un escritorio a otro en las distintas instancias del gobierno norteamericano, Putumayo pasó de tener 7.000 hectáreas de cultivo en 1996 a tener 33.600 en 1999, convirtiéndose en el departamento con mayor producción de hojas de coca de Colombia.<sup>819</sup> Ese año el paramilitarismo entró en acción, masacró a 45 personas en los poblados de El Tigre, El Placer y La Dorada con anuencia del ejército colombiano. Esa colaboración permitió que se instalara una base paramilitar en el poblado de El Placer en la que estuvieron acantonados alrededor de 240 combatientes, que eran la tercera parte del Frente Sur Putumayo.<sup>820</sup>

En la capital de Sucumbíos cada vez era más palpable la presencia del conflicto. En la ciudad se hicieron frecuentes los hallazgos de municiones que venían desde el Perú para proveer a la guerrilla.<sup>821</sup> El Estado instaló un Ala de Combate de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en un aeropuerto que hasta entonces solo tenía vuelos comerciales.<sup>822</sup> En una reunión con legisladores, que tuvo lugar el 11 de marzo del 2000, los campesinos informaron que los ciudadanos ecuatorianos trabajaban recolectando coca y que las FARC hacían el papel de autoridad para resolver los conflictos entre personas: “ellos [la guerrilla] han dado solución a una serie de impasses”.<sup>823</sup> Las FARC difundía panfletos, daban entrevistas a los periodistas locales y hacían circular una revista.<sup>824</sup>

En Lago Agrio no se recibió con simpatía las noticias del Plan Colombia, ni la instalación de una base norteamericana en la ciudad ecuatoriana de Manta en 1999. En agosto del año 2000, se convocaron distintas reuniones de organizaciones sociales, de derechos humanos, cámaras empresariales, barrios, la iglesia y oenegés para rechazar la nueva estrategia colombo-estadounidense.<sup>825</sup> Para evitar estar en medio de una guerra, el 6 de septiembre del año 2000, el alcalde de Máximo Abad convocó a una reunión a las autoridades locales de las provincias que colindan con Colombia para “sostener la tesis

---

<sup>819</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 61.

<sup>820</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 116–17; Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 397–98.

<sup>821</sup> Semanario Independiente, “Asegurar Militares: No son las FARC son las FARE”, 21 de mayo de 2000, 11; Semanario Independiente, “Gobierno preocupado por situación fronteriza”, 21 de mayo de 2000, 2; Semanario Independiente, “Decomisan armas en Lago Agrio”, 16 de julio de 2000, sec. portada.

<sup>822</sup> Semanario Independiente, “Gobierno preocupado por situación fronteriza”, 2.

<sup>823</sup> Semanario Independiente, “La guerrilla está en Sucumbíos”, 12 de marzo de 2000, 6.

<sup>824</sup> Semanario Independiente, “Las FARC advierten al Ecuador”, 9 de abril de 2000, 1; La Hora, “En Lago Agrio radio local transmite marchas de las FARC”, 22 de octubre de 2001; Semanario Independiente, “Secuestrados aún no dan señales de vida”, 19 de septiembre de 1999, sec. portada.

<sup>825</sup> Semanario Independiente, “Municipio y frente alternativo asumen compromiso”, 6 de agosto de 2000, 3; Semanario Independiente, “El Foro Alternativo de Sucumbíos”, 6 de agosto de 2000, 10; Semanario Independiente, “Frente Ecuatoriano de derechos humanos”, 6 de agosto de 2000, 10; Semanario Independiente, “Foro Colombo-Ecuatoriano rechaza la aplicación del Plan Colombia”, 3 de septiembre de 2000, 2.

de la declaratoria de zona neutral en las provincias de Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos”.<sup>826</sup> El temor radicaba en que no se sabía lo que impacto tendría una guerra más abierta.

En la prensa local se leía que Lago Agrio “no está en condiciones para recibir a 40 mil desplazados colombianos”, lo que habría implicado duplicar la población de la ciudad (una cifra que en realidad nunca se llegó a alcanzar).<sup>827</sup> Mientras tanto, en otro artículo se decía que en las anunciadas fumigaciones de los cultivos de coca se utilizaría un “arma biológica letal” que genera microtoxinas que logran “exterminar especies vivientes”. Las aspersiones arrojarían el hongo *fusarium oxiporum* que—según el artículo de la prensa local— no solo acabaría con la coca, con la selva, los alimentos, los animales de crianza, sino que entraría “a través de la boca y por los poros de la piel iniciándose la destrucción de los órganos internos” de las personas.<sup>828</sup> El texto, si bien alertaba los efectos que podían tener las fumigaciones en el ambiente y en la salud, describía una capacidad letal masiva que no era real. Sin embargo, en el año 2000, ante la escasa la información oficial sobre lo que iba ocurrir, era difícil precisar el impacto que sufriría Lago Agrio. Lo único cierto era que “la vida será diferente con la implementación de este plan”, decía consternada una locutora de Radio Sucumbíos.<sup>829</sup>

En medio de la aflicción, el puente internacional del río San Miguel, que une a Ecuador y Colombia, sería inaugurado el 20 de septiembre del 2000.<sup>830</sup> A los pocos días, cruzaron el puente 200 campesinos que llegaron a Lago Agrio huyendo de la violencia. En su mayoría eran colombianos, pero también ecuatorianos que trabajaban recolectando coca, informó Álvaro López, que fue parte de la diáspora.<sup>831</sup> También llegaron tres hermanos de 3, 8 y 10 años de edad desplazados por la violencia paramilitar. La mayor declaró para un periodista “Nos ordenaron que abandonáramos la casa de inmediato, porque somos cómplices de la guerrilla, que nos volemos de allí rápido y si no

---

<sup>826</sup> Semanario Independiente, “Lago Agrio- Sede del Encuentro de Autoridades Provinciales y Municipales”, 3 de septiembre de 2000, 3.

<sup>827</sup> Semanario Independiente, “La comisión de viabilidad e integración de ASCIS”, 9 de julio de 2000, 2.

<sup>828</sup> Semanario Independiente, “Arma Biológica letal”, 30 de agosto de 2000, sec. portada.

<sup>829</sup> Radio Sucumbíos, “Amazonía Viva 3”, 10:30, lado A.

<sup>830</sup> Semanario Independiente, “Apertura del puente internacional”, 8 de octubre de 2000, 3; Sociedad Suiza de Radio y Televisión, “Mario Montoya, exjefe del Ejército colombiano, irá a juicio en la JEP por falsos positivos”, 18 de diciembre de 2024, <https://www.swissinfo.ch/spa/mario-montoya%2C-exjefe-del-ej%C3%A9rcito-colombiano%2C-ir%C3%A1-a-juicio-en-la-jep-por-falsos-positivos/88612006>.

<sup>831</sup> Semanario Independiente, “Plan Colombia: 200 colombianos se refugian en Ecuador y Obreros ecuatorianos retornan a Lago Agrio”, 15 de octubre de 2000, sec. portada.

obedecíamos nos mataban, aunque uno de ellos dijo que por nosotros los niños, no viraban a mis papás.”<sup>832</sup>

Ante la tangible llegada de refugiados, la iglesia de Sucumbíos logró que la Cancillería financiara la construcción de albergues para 1200 personas, abriendose el primero el 11 de octubre del 2000.<sup>833</sup> El dinero sirvió para que las sedes de organizaciones populares se transformaran en centros de atención humanitaria para personas que solicitaban refugio. La idea era ir más allá de la propuesta de la Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de levantar carpas, para crear infraestructura más adecuada que posteriormente beneficiara a la comunidad local.<sup>834</sup> La iniciativa era parte de un Plan de Apoyo a los Refugiados que también contemplaba dar servicios básicos de salud, transporte, alimentación y agua a la población que arribaba.<sup>835</sup>

En la práctica, surgieron dificultades, se criticó las condiciones de salubridad que se brindaban en estos espacios, hubo refugiados que fueron asesinados en la capital de Sucumbíos y la mayoría de las personas buscaron alojarse de forma dispersa con familiares o conocidos en Ecuador.<sup>836</sup>

El investigador Camilo Molina ha estudiado cómo la llegada de población forzada a migrar va haciendo de Lago Agrio una ciudad caracterizada por dar refugio a las personas, transformándose en una “sociedad binacional” en la que se van asentando las personas que huían de la violencia. Sin embargo, describe cómo las personas tuvieron continuas dificultades para hacerse de una propiedad en la nueva ciudad, lo que limitó su integración.<sup>837</sup> Ese fue el caso de la Asociación Colombo-Ecuatoriana de Refugiados, que compró un terreno de 2.5 hectáreas para 45 familias el año 2001 en un sector llamado vía a la Laguna. En un inicio el municipio se negó a aprobarles los permisos de construcción porque su condición de extranjeros les impedía comprar propiedades en zonas fronterizas. Esto los llevó a unirse con otros ecuatorianos, pero entonces la

---

<sup>832</sup> Semanario Independiente, “Niños refugiados por la violencia colombiana”, 15 de octubre de 2000, sec. portada.

<sup>833</sup> Camilo Molina, “Ciudades-refugio: migraciones forzadas, configuraciones territoriales e integración local en la Amazonía Transfronteriza Colombo-Ecuatoriana: los casos de Mocoa (Colombia) y Lago Agrio (Ecuador), 2000-2015” (Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2024), 277, <http://hdl.handle.net/10366/163750>.

<sup>834</sup> Molina, 259.

<sup>835</sup> Semanario Independiente, “La Cancillería destina USD. 63742 a ISAMIS”, 15 de octubre de 2000, 5.

<sup>836</sup> Semanario Independiente, “Ayuda marginal de Instituciones y refugiados con enfermedades”, 29 de noviembre de 2000, 10; Semanario Independiente, “Asesinan a desplazados”, 5 de noviembre de 2000, sec. portada.

<sup>837</sup> Molina, “Ciudades-refugio”, 313–14.

municipalidad tampoco permitió que se edificaran viviendas, afirmando que eran demasiadas personas para el tamaño del terreno. Por ende, iniciaron un proceso de búsqueda de otras propiedades que duró décadas.<sup>838</sup> Lo que refleja —siguiendo a Molina— que Lago Agrio generó un proceso de *inclusión excluyente* con las personas refugiadas que seguirían llegando en los siguientes años.<sup>839</sup>

Hasta el 2001 existían dos formas de abordar el conflicto armado colombiano que estaban en constante tensión. Por un lado, había actores políticos que entendían la guerrilla como una organización que debía responder por sus delitos, pero que tenía fines políticos y que solo bajaría las armas a través de un diálogo de paz. Desde otra perspectiva, se afirmaba que la guerrilla era una organización terrorista que debía ser sometida por la fuerza y que funcionaba gracias a distintos cómplices que conformaban una estructura que debía ser destruida. Tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, Washington, localizó el Plan Colombia no solo como una política antinarcóticos, sino antiterrorista, lo que permitió “que personal estadounidense se comprometa más ampliamente en actividades con el ejército colombiano”.<sup>840</sup> Este giro hacia una estrategia más belicista se consolidó en el 2002, cuando fracasaron las conversaciones de paz con las FARC y ganó las elecciones Álvaro Uribe. A partir de entonces, se volvió dominante un discurso que define a las FARC como terroristas, el uso de retórica belicista, la estigmatización de la izquierda política y la apología del uso licencioso de la fuerza pública.

## 5. La protesta contra el Oleoducto de Crudos Pesados en el 2002: el parque PERLA y el cuestionamiento de la gobernanza energética nacional

El año 2000, la Agencia Internacional para la Energía reportaba que la demanda de petróleo seguiría creciendo en los siguientes veinte años. Pese al crecimiento de las fuentes de energía renovables, se estimaba que para el 2020 cubriría el 40 % de la energía que se requería a nivel global. Para entonces se consumirían 115 millones de barriles de petróleo diarios.<sup>841</sup> Ese escenario daba a la industria petrolera un aliciente para seguir invirtiendo en la exploración, explotación, transporte y refinación de crudo. En el mapa

---

<sup>838</sup> Ibíd., 280–81.

<sup>839</sup> Ibíd., 357.

<sup>840</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 223.

<sup>841</sup> International Energy Agency, *World energy outlook* (Paris: IEA, 2000), 48–71.

petrolero global, el Oriente de Ecuador seguía siendo promisorio. Para el cambio de milenio, tenía reservas de 7800 millones de barriles, de las cuales solo se había producido el 35 %.<sup>842</sup> Para entonces se había aprovechado mucho del recurso más suculento, el petróleo liviano que estaba al norte de la región y que era transportado por el oleoducto. Sin embargo, al este, cerca de la frontera con el Perú existían generosas reservas de petróleo pesado, entre ellas los campos Ishpingo, Tuyuri, Tiputini y Amo.<sup>843</sup>

Esta área también estuvo cubierta por el mar hace 120 u 80 millones de años atrás, pero al retirarse dejó material orgánico y minerales que con el lento paso del tiempo dieron lugar a las reservas de petróleo.<sup>844</sup> Se cree que debido a procesos tectónicos ocurridos hace alrededor de 66 millones de años, el petróleo migró a zonas superiores y fue expuesto a bacterias, oxígeno o agua que modificaron su composición.<sup>845</sup> Al estar en áreas menos profundas, a 1,5 o 2 kilómetros de profundidad, esas reservas recibieron menos calor, lo que hizo al crudo más viscoso y más difícil de refinar.<sup>846</sup> Sin embargo, en la medida en que muchos yacimientos de petróleo liviano en el mundo habían llegado al pico de su producción, el crudo pesado fue cobrando mayor interés para la economía mundial,<sup>847</sup> lo que coincidía con la política económica del Estado ecuatoriano ávida de expandir la producción petrolera.

Para entonces, la producción de crudos pesados se enviaba a través del único oleoducto, mezclándose en una tubería con el que era más liviano. Esa práctica hacía perder valor comercial al crudo liviano porque se hacía más difícil de refinar, lo que en el fondo redundaba en pérdidas para el Estado. Para 1999, según un informe de Petroecuador, citado por la empresa OCP, Ecuador había perdido 1400 millones de dólares en los últimos cinco años por esa forma de transporte.<sup>848</sup> En cambio, si se construía un oleoducto solo para crudos pesados se evitaría esa pérdida, aumentaría la capacidad diaria de transporte y, en consecuencia, los ingresos a las arcas fiscales. Esa

---

<sup>842</sup> Rivadeneira y Baby, “Características geológicas generales”, 230.

<sup>843</sup> Ibíd., 232.

<sup>844</sup> Ibíd., 233.

<sup>845</sup> Ying Hu et al., “Geochemistry of heavy oil in the T block, Oriente Basin and its origin mechanism”, *Acta Geológica Sílica* 81, nº 2 (2010): 410–11, <https://doi.org/10.1111/j.1755-6724.2010.00143.x>.

<sup>846</sup> Kevyn Garzón, “Caracterización del crudo pesado del campo ITT” (tesis de pregrado, Quito, Escuela Politécnica Nacional, 2022), 16, <https://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/23394/1/CD%2012814.pdf>; Cristian Cortés, “Técnicas para mejorar el transporte de crudos pesados por oleoductos” (Tesis de pregrado, Quito, Escuela Politécnica Nacional, 2017), 10–11.

<sup>847</sup> Cortés, “Técnicas para mejorar el transporte”, 16.

<sup>848</sup> Jorge Ortíz, *OCP S.A.: Primera Década* (Quito: OCP S.A., 2011), 5.

iniciativa era especialmente urgente en un país que recientemente se había dolarizado, en el que la incapacidad estatal de imprimir moneda exigía permanentemente el ingreso de divisas a la economía. El 16 de noviembre de 2000, el presidente Gustavo Noboa firmó el contrato para la construcción y la operación del oleoducto de crudos pesados con el consorcio OCP, que estaba constituido por las empresas Techint de Argentina, AGIP Oil (Italia), Andes Petroleum (China), Occidental (Estados Unidos), Perenco (France), Petrobras (Brasil) y RepsolYPF (España).<sup>849</sup>

En Lago Agrio se hablaba de la “Segunda Etapa Petrolera” que reeditaría la bonanza vivida en los tiempos del consorcio Texaco-Gulf. Si bien era verdad que en la ciudad volvía a sentirse cierta fiebre por la futura gran inversión, no se estaba descubriendo una serie de nuevas reservas como hace cuarenta años; solo se iba a crear infraestructura para hacer más eficiente su transporte. También era distinta la forma en que se entendía la industria petrolera, su relación con el Estado y con el entorno local.

Para cuando la empresa OCP inició su trabajo, el Estado había dado un gran salto hacia atrás en su involucramiento en la actividad petrolera. En 1982, modificó la regulación para que las empresas privadas pudieran firmar contratos de exploración y explotación de hidrocarburos.<sup>850</sup> En 1992, Petroecuador dejó de recibir directamente los ingresos petroleros, para depender de las asignaciones del Ministerio de Finanzas, debilitando su capacidad para dar mantenimiento a equipos e infraestructura.<sup>851</sup> El mismo año, Ecuador salió de la Organización de Países Productores de Petróleo. En 1993, se redujeron los impuestos a las ganancias petroleras.<sup>852</sup> El 2000, la Ley para la Transformación Económica del Ecuador permitió que las compañías privadas participaran en la construcción y la operación de oleoductos.<sup>853</sup> En un período donde la globalización promovía la integración económica internacional, parecía natural que fueran empresas extranjeras las que se encarguen de la nueva tubería.

En los más de cuarenta años que separaban la construcción del Oleoducto Transecuatoriano y la del Oleoducto de Crudos Pesados, había cambiado sustancialmente la industria petrolera. Si en la inauguración de la primera tubería gobernaba un régimen

<sup>849</sup> Guillaume Fontaine, “Gobernanza energética, renta petrolera y conflictos en el Ecuador”, *Revista Ecuador Debate*, abril de 2007, 17; Ecuador, *Autorízase a Oleoducto de Crudos Pesados Limited a construir oleoducto y a operarlo*, Registro Oficial N° 210, 23 de noviembre de 2000.

<sup>850</sup> Rivadeneira, “Breve reseña histórica de la exploración petrolera”, 220.

<sup>851</sup> Gordillo García, *¿El oro del diablo?*, 247.

<sup>852</sup> Fontaine, “Gobernanza energética”, 16.

<sup>853</sup> Ecuador, *Ley para la transformación económica del Ecuador*, Registro Oficial 34, Suplemento, 13 de marzo de 2000, art. 46.

militar nacionalista; en el año 2000, lo hacía la derecha política que buscaba sintonizar sus intereses con las empresas petroleras privadas. Si durante las dictaduras militares el Estado se volvió socio mayoritario del consorcio que explotaba y transportaba petróleo para tratarlo en una refinería nacional; ahora eran las empresas privadas que lo extraían en muchos campos, lo enviaban por su propio oleoducto y lo exportaban sin refinarlo en Esmeraldas. Si en 1972 se buscaba que Lago Agrio fuera un polo de desarrollo que incorporara toda una región a la economía nacional; en el cambio de milenio bastaba con que la empresa hiciera obras de compensación en las áreas de incidencia aledañas. Si durante el boom petrolero se ignoró el daño que pudiera hacerse a la selva, el nuevo consorcio tenía —antes que nada— que hacer un estudio de impacto ambiental. Todo lo anterior muestra cómo un elemento del ensamblaje petrolero —como son los oleoductos— cambió históricamente los valores sociales asociados a su infraestructura física.

En Lago Agrio la población también había cambiado. El ensamblaje político —en el que se asociaba la iglesia, las organizaciones populares, corporaciones profesionales, el municipio y las oenegés— tenía una postura mucho más crítica frente a la industria petrolera y tenían una conciencia ciudadana sólida. El 10 de noviembre del 2000, se hizo una Asamblea Provincial donde los asistentes advirtieron que si no se construyen las carreteras prometidas por el gobierno “no permitirán la construcción del OCP”.<sup>854</sup> El 21 de febrero de 2001, se hizo el primer paro en el que se articularon las provincias de Sucumbíos y Orellana con el lema “¡Ahora o nunca! Un km. de OCP, por 1 km. de asfaltado”.<sup>855</sup> En la protesta se detuvieron las operaciones petroleras y se obligó al gobierno a iniciar obras de vialidad y electrificación.<sup>856</sup> Como lo expresaba claramente Héctor Yumbla, integrante del colegio de ingenieros de Sucumbíos: “ya no estamos en la época de los 60 y 70, cuando la Texaco entró y se dedicó a la explotación hidrocarburífera, sin prever los daños ambientales. Ahora existe pobladores quienes tienen las razones para reclamar sus derechos”.<sup>857</sup>

---

<sup>854</sup> Semanario Independiente, “Asamblea Provincial: se avecinan paros, sino hay Trocal”, 12 de noviembre de 2000, 2.

<sup>855</sup> Semanario Independiente, “¡Ahora o nunca! Un km. de OCP, por 1 km. de asfaltado”, 18 de febrero de 2001, sec. portada.

<sup>856</sup> Semanario Independiente, “Tres días duraron los diálogos entre el comité de paro y la comisión de gobierno”, 25 de marzo de 2001, 2.

<sup>857</sup> Semanario Independiente, “CICS: estudios de impacto ambiental no se hizo de forma global”, 23 de diciembre de 2001.

Es intrigante saber en qué medida el consorcio tomaba en cuenta lo agitada que era la comunidad política en Lago Agrio. La empresa OCP —que tenía el lema “Por donde pasa el OCP, pasan cosas buenas”— era cautelosa a la hora de comprometerse en construir obras para los 11 cantones de 4 provincias que atravesaría la tubería.<sup>858</sup> A mediados de abril de 2001, pusieron una oficina improvisada junto a la gobernación para informar a las personas que iban a ser afectadas cuál sería la ruta del oleoducto, sin anunciar ninguna obra de compensación.<sup>859</sup> Lo que provocó inquietud entre los lagoagrenses.

El 2001, cuando se supo en Lago Agrio que la Estación Amazonas estaba a solo 4.5 kilómetros del centro de la ciudad y a menos de 600 metros del perímetro urbano, los locales levantaron su voz de protesta.<sup>860</sup> El 5 de julio, la municipalidad emitió una resolución decidiendo “no permitir la construcción de la Estación Amazonas”.<sup>861</sup>

El 19 de julio, el alcalde Máximo Abad lideró una marcha en la que explicó la propuesta de que la estación se construyera en cualquiera de los otros tres sitios alternativos, expresando que “el consorcio OCP, tiene una actitud provocadora frente a las decisiones del cabildo”.<sup>862</sup> La crítica era también ambiental; el ingeniero Julio González, en un artículo titulado “Nueva Loja, cercada por oleoductos” argumentaba que “las bombas, y los grupos térmicos, provocarán ruidos fortísimos que afectarán a quienes residen en lugares cercanos”. A lo que se sumaba el riesgo de un accidente porque en la estación habría cuatro tanques “con capacidad de almacenamiento de 1200 millones de barriles de petróleo”.<sup>863</sup> Esto dejaba a la ciudad de Lago Agrio rodeada tanto por los tanques de la Estación Amazonas al oeste y los de Petroecuador al este. Sin embargo, el consorcio resolvió no cambiar su ubicación, pero comenzó una estrategia más audaz.<sup>864</sup>

El mes de agosto, el consorcio estableció una conversación con una facción del concejo municipal. Este grupo de concejales, encabezados por Pedro Montero, firmaron un acuerdo de compensación con la OCP por 3 millones de dólares y resolvieron el 23 de agosto de 2001 autorizar la construcción de la Estación Amazonas.<sup>865</sup> El primero año,

---

<sup>858</sup> Marco Andrade Echeverría, *De la serpiente tecnológica a la mariposa de los secuoyas: El proyecto OCP y la ecología política del conflicto* (Quito: FLACSO, Sede Ecuador/ Abya- Yala, 2010), 84.

<sup>859</sup> Semanario Independiente, “La Ruta del OCP”, del 29 de abril al 5 de mayo, 6.

<sup>860</sup> Semanario Independiente, “OCP pone en riesgo el desarrollo urbano”, 24 de junio de 2001, 7.

<sup>861</sup> Semanario Independiente, “Misión Internacional visita Lago Agrio”, 8 de julio de 2001.

<sup>862</sup> Semanario Independiente, “No a la estación amazonas”, 15 de julio de 2001, 7.

<sup>863</sup> Semanario Independiente, “Nueva Loja, cercada por los oleoductos”, del 27 de mayo al 2 de Junio, 7.

<sup>864</sup> Semanario Independiente, “OCP pone en riesgo el desarrollo”, 7.

<sup>865</sup> Semanario Independiente, “Municipios Amazónicos dan ultimatum a OCP”, 2 de diciembre de 2001, 3.

habría una primera inversión de un millón de dólares para asfaltar 10 kilómetros de la ciudad y “financiar la elaboración de los estudios, diseños definitivos y ejecución del “Parque Ecológico la Laguna”.<sup>866</sup> Pero el acuerdo no dejaba conforme ni al alcalde ni a las organizaciones de Lago Agrio, como la Asamblea de la Sociedad Civil que manifestó que las obras de compensación “deben ser discutidas y acordadas con la participación de la ciudadanía” o el Frente de Defensa de la Amazonía, que sugirió que al faltar la firma de Abad ese convenio era nulo.<sup>867</sup> A partir de entonces, la OCP consiguió que se aceptara la construcción de la Estación Amazonas, pero quedó abierta la discusión sobre el alcance de la compensación.

El sábado 27 de enero de 2002, se realizó en la ciudad de Coca una Asamblea Biprovincial en la que 1500 personas evaluaron la ejecución de los compromisos del gobierno central asumidos tras el paro de febrero del año 2001. Interpretando que la construcción del nuevo oleoducto intensificaba la extracción de recursos locales, las autoridades de Sucumbíos y Orellana dieron un plazo de un mes para que avanzaran las obras; de lo contrario, se realizaría un paro de aniversario.<sup>868</sup> El plazo venció y la paralización se anunció para el 23 de febrero. Al inicio del paro de ambas provincias, los manifestantes cerraron carreteras, se tomaron los aeropuertos de Lago Agrio y Coca y paralizaron la producción de 60 pozos. El gobierno decretó Estado de Emergencia, detuvo a decenas de personas y estableció toque de queda.<sup>869</sup>

En el diálogo que dio fin a la protesta, el 27 de febrero, el gobierno firmó un nuevo documento que estableció plazos para los avances de las carreteras, ofreció la compra de nuevos generadores de electricidad y un bono para los productores de café.<sup>870</sup> Tras el paro de febrero, el Consorcio se vio obligado a crear un fideicomiso con fondos de 3 750 000 dólares para obras públicas de Lago Agrio.<sup>871</sup> Además, el OCP aceptó la propuesta de la iglesia de Sucumbíos de financiar el Colegio Abya-Yala. La institución abrió sus puertas

<sup>866</sup> Patricia Widener, *Oil Injustice: Resisting and Conceding a Pipeline in Ecuador* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2011), 52; Concejales del Municipio de Lago Agrio y Director del Proyecto OCP, “Acuerdo de compensación social a efectuarse en el Cantón Lago Agrio por el Consorcio OCP-Techint”, 20 de agosto de 2001, art. 3, Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.

<sup>867</sup> Semanario Independiente, “ASCIS, Emite enunciado al Alcalde y Concejales de Lago Agrio”, 28 de noviembre de 2001, 11; Semanario Independiente, “Comentarios del convenio entre Concejales y OC”, 30 de diciembre de 2001, 7.

<sup>868</sup> Semanario Independiente, “Gran Unidad en torno a la Asamblea biprovincial”, 2 de febrero de 2002, 6.

<sup>869</sup> Widener, *Oil Injustice*, 48; Andrade Echeverría, *De la serpiente tecnológica*, 109.

<sup>870</sup> Semanario Independiente, “Acuerdos y compromisos tras el paro Biprovincial de Orellana y Sucumbíos”, 10 de marzo de 2002, 3.

<sup>871</sup> Semanario Independiente, “El asfalto de Nueva Loja es una realidad”, 22 de junio de 2002, 12; Semanario Independiente, “OCP contribuye al desarrollo de Nueva Loja”, 10 de agosto de 2003, 55.

en el 2005, con un internado para que indígenas Kichwas, Shuar, Secoyas, Sionas y Cofanes pudieran recibir educación calificada y mantener sus idiomas maternos.<sup>872</sup>

El investigador Marco Andrade ha interpretado que el conflicto contra el OCP en Sucumbíos era de carácter económico. Lo que sería distinto al conflicto que tuvo el consorcio cuando quiso pasar el oleoducto por el bosque de Mindo, en donde la controversia sí habría sido de carácter ambiental.<sup>873</sup> Mi interpretación es que, en el caso de la protesta contra el OCP en Lago Agrio, sí existía un componente ambiental, pero de carácter urbano.

Las asambleas, la prensa, el alcalde y uno de los diputados de la provincia expresaron tres reclamos a la construcción del oleoducto que tenían una dimensión ambiental urbana. El primero protestaba por el riesgo industrial de que la Estación Amazonas tuviera accidentes, por esa razón el alcalde Máximo Abad sugirió ubicaciones alternativas para el proyecto. El segundo, fue que entre las obras de compensación se financiaría la construcción del parque La Laguna (que posteriormente pasará a llamarse Parque Ecológico Lago Agrio o como parque PERLA). Este sector se había mantenido sin fincas durante muchos años, por lo que la gente practicó ahí cacería y pesca, era un espacio de intimidad con la selva en las cercanías de la ciudad.<sup>874</sup> En 1991, fue la primera zona de conservación del cantón de Lago Agrio, pero no tuvo mayor gestión ambiental.<sup>875</sup> Por lo que el rol de la OCP sería crear condiciones para que ese remanente se incorpore al paisaje urbano.<sup>876</sup>

---

<sup>872</sup> Ortiz, *Primera Década*, 73–74.

<sup>873</sup> Andrade Echeverría, *De la serpiente tecnológica*, 142.

<sup>874</sup> Haro, entrevista.

<sup>875</sup> Ecuador Municipio de Lago Agrio, *Ordenanza que establece como Jardín*.

<sup>876</sup> OCP Ecuador S.A, *Memoria de Sostenibilidad* (Quito: Manthra, 2013), 108.



Figura 30. Caricatura del autor Alquin.

Fuente: Semanario Independiente, 18 al 24 de febrero de 2001.

El tercer reclamo fue el de energía eléctrica, que no es una pretensión económica, sino una protesta por la equidad con la que se usan los recursos planetarios. Desde 1972 hasta el inicio del año 2003, que comenzó a funcionar el oleoducto de crudos pesados, las provincias de Sucumbíos y Orellana produjeron alrededor de 3334 millones de barriles de petróleo, capaces de generar una cantidad ingente de energía eléctrica.<sup>877</sup> Sin embargo, en Lago Agrio se cortaba la luz durante el noche, había racionamientos repentinos de hasta 15 horas, parte de la ciudad no tenía cobertura eléctrica y los pueblos pequeños solo contaban con 8 horas diarias de energía.<sup>878</sup> Cuando se reclamó en el paro tener luz eléctrica, en el fondo se estaba interviniendo en la gobernanza energética nacional entendida como “el aprovisionamiento y uso de energía fósil y otros recursos naturales que hacen posible la producción y la reproducción de la población”.<sup>879</sup> Dicho en otras palabras, se estaba pidiendo el acceso a recursos terráqueos que hacen posible la vida humana individual y colectiva; desde esa perspectiva el reclamo de tener luz eléctrica tiene una dimensión más ambiental que estrictamente económica.

La protesta por energía eléctrica parece haber sido efectiva a la luz de los datos estadísticos. Si en el 2002 la empresa CNEL-Sucumbíos compró 230.000 dólares de

<sup>877</sup> EP Petroecuador, *40 años construyendo el desarrollo*, 59–61.

<sup>878</sup> Widener, *Oil Injustice*, 49; Semanario Independiente, “Sucumbíos protestó ante la crisis de la Empresa Eléctrica”, 6 de mayo de 2001, sec. portada; Semanario Independiente, “15 horas sin energía eléctrica”, 25 de diciembre de 2001, 6.

<sup>879</sup> New Dagget, *The Birth of Energy*, 126–27.

energía anuales, el siguiente año pasó a comprar 1.5 millones de dólares anuales,<sup>880</sup> un empujón que fue de la mano con el aumento del número de clientes que en 1998 eran 16478 y se duplicaron a 33133 para el año 2005.<sup>881</sup>

El paro del 2002 nos obliga a pensar que por conflicto ambiental no solo debe entenderse a uno que esté basado en la defensa de la biodiversidad, sino en las dimensiones urbanas o distributivas que pueden tener las protestas ecológicas.

## 6. El caso Aguinda vs. Chevron y la pretensión de igualdad: 2003-2010

La demanda interpuesta contra Texaco en 1993 en Estados Unidos para reparar los daños provocados en la Amazonía fue rechazada en el 2002 por una corte del Distrito Sur del Estado de New York. En su perspectiva carecían de competencia para reconocerla, por lo que tenía que ser resuelta en Ecuador.<sup>882</sup> Debía entonces iniciar un juicio dentro del país, pero para entonces la entidad corporativa demandada sería Chevron, que un año antes se había fusionado con Texaco, lo que la convertía en la cuarta empresa petrolera más grande del mundo.<sup>883</sup> El 7 de mayo de 2003, indígenas cofán, siekopai, kichwas y colonos, asociados al Frente de Defensa de la Amazonía, interpusieron en Lago Agrio una demanda por los prejuicios que provocó Texaco entre los años 1964-1992.<sup>884</sup> Su reclamo argumentaba que en ese período la empresa Texaco arrojó aguas de formación a ríos y esteros que eran de uso humano, entre otras prácticas contaminantes.<sup>885</sup> En la judicatura el proceso judicial pasó a llamarse María Aguinda y otros contra Chevron.

El juicio adquirió notoriedad internacional, pero tuvo un significado particular para la historia de la ciudad, que veía en este acontecimiento un cambio de época o una

---

<sup>880</sup> Ecuador Consejo Nacional de Electricidad, *Estadística del sector eléctrico ecuatoriano: Folleto multianual* (Quito: CONELEC, 2012), 88.

<sup>881</sup> Ecuador Consejo Nacional de Electricidad, *Estadística del sector eléctrico ecuatoriano 1999* (Quito: CONELEC, 2000), 49; Ecuador Consejo Nacional de Electricidad, *Estadística del sector eléctrico ecuatoriano 2005* (Quito: CONELEC, 2006), 298-306.

<sup>882</sup> María Sophia Steyn, “Oil Politics in Ecuador and Nigeria: A Perspectiva from Environmental History on the Struggles Between Ethnic Minority Groups, Multinational Oil Companies and National Governments” (tesis doctoral, Bloemfontein, University of the Free State of Bloemfontein, Sudáfrica, 2003), 328, <https://scholar.ufs.ac.za/server/api/core/bitstreams/d904877e-8650-4291-bfc6-251c7cc5e22b/content>; Guillaume Fontaine, *El precio del petróleo: Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica* (Quito: FLACSO-Ecuador/ IFEA/ Abya-Yala, 2007), 287.

<sup>883</sup> Fiske, *Reckoning with harm*, 80.

<sup>884</sup> Judith Kimerling, “Indigenous peoples and the oil frontier in Amazonia: The case of Ecuador, ChevronTexaco, and Aguinda V. Texaco”, *New York University journal of international law and politics* 38, nº 3 (2006): 628; Suzana Sawyer, *The Small Matter of Suing Chevron* (Durham-London: Duke University Press, 2022), 14.

<sup>885</sup> Kimerling, “Indigenous peoples and the oil”, 451.

transición.<sup>886</sup> Desde el inicio del asentamiento en 1969, el ejército vio a los colonos como un “problema de seguridad” porque eran un grupo que podía interferir con la explotación petrolera.<sup>887</sup> De tal forma que se estableció una relación jerarquizada, en la que los colonos, campesinos e indígenas estaban en una posición social inferior a la de los trabajadores petroleros. Durante las primeras dos décadas, su voz era débil ante una industria que representaba el interés nacional. Sin embargo, a partir de la creación de la provincia de Sucumbíos, en 1989, tomó fuerza la idea de que la institucionalidad y las reglas se impondrían en esta ciudad fronteriza, que debía dejar de ser vista como un sitio sin ley. En esa lógica, como parte de la institucionalización de Sucumbíos, se creó la Corte Superior de Justicia en 1996.<sup>888</sup> En el 2003, cuando se sentó a juicio a la antes intocable empresa Texaco, que ahora era Chevron, se ponía fin de esa relación jerárquica con la industria petrolera y se expresaba una pretensión de igualdad democrática.

El proceso judicial no fue llevado sigilosamente en una sala de audiencias; al contrario, en distintos momentos remeció el ambiente de la ciudad. El 21 de octubre de 2003, se hizo una marcha de cientos de personas por las principales calles para acompañar la audiencia de conciliación, que tuvo cobertura de la Radio Sucumbíos.<sup>889</sup> Durante esos años, el Frente de Defensa de la Amazonía usó sus crecientes relaciones internacionales para posicionar su causa en los medios de comunicación internacionales,<sup>890</sup> lo que fue contrastado por publicaciones pagadas de Chevron en diarios nacionales.<sup>891</sup> Los lagoagrenses no participaban masivamente del caso, pero sabían que era un asunto de alto interés público lo que se estaba decidiendo en su ciudad. La efervescencia seguía creciendo con la llegada de estudiantes, activistas o periodistas que comenzaron a hacer “Toxic Tours” en los que Donald Moncayo, integrante del Frente de Defensa de la Amazonía, mostraba los sitios con desechos petroleros.<sup>892</sup> Con el paso de los años, el entusiasmo creció aún más cuando el presidente Rafael Correa, que fue elegido el 2007, se trasladó hasta las áreas contaminadas y expresó su respaldo a los demandantes.<sup>893</sup> Incluso las diligencias más comunes que eran las inspecciones judiciales a sitios de

---

<sup>886</sup> Kimerling, 647; Fontaine, *El precio del petróleo*, 288.

<sup>887</sup> Añazco, *Sucumbíos*, 182.

<sup>888</sup> Semanario Independiente, “Corte Superior de Justicia de Nueva Loja de aniversario”, 29 de abril de 1998, 2.

<sup>889</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 46.

<sup>890</sup> Kimerling, “Indigenous peoples and the oil”, 647; Fontaine, *El precio del petróleo*, 288.

<sup>891</sup> Yanza, *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO*, 268.

<sup>892</sup> Fiske, *Reckoning with harm*, 182–84.

<sup>893</sup> Semanario Independiente, “Presidente Correa recorre zonas afectadas por la contaminación petrolera”, 29 de mayo de 2007.

explotación, generaban cierta agitación con la llegada de periodistas, vendedores de comida, activistas, simpatizantes de Chevron, personal de seguridad, jueces, abogados y equipos técnicos.<sup>894</sup>

Se hicieron 54 inspecciones a las zonas de contaminación. El 1 de diciembre del 2005, a las 08h00 de la mañana, el juez y los abogados del caso visitaron el pozo Lago Agrio-6, que fue perforado en 1970 y fue explotado hasta 1993, cuando fue abandonado. Primero fueron al cabezal del pozo, que es la tubería por donde antes salía el crudo, luego cambiaron a la piscina donde se arrojaban desechos. En ese lugar Pablo Fajardo, abogado de los afectados, interpretó el espacio:

En este sitio en el que nos encontramos en este preciso momento estuvo ubicada una de las fosas o piscinas que en su momento fue construida por la compañía Texaco [...] aquí construyó esta fosa y aquí arrojó desechos tóxicos hidrocarburíferos, los mismos que dentro de su práctica operacional, igualmente construía e instalaba los diferentes cuellos de ganso, o tubos, para que esos desechos, esas aguas de formación y otros elementos puedan evacuarse, puedan trasladarse desde las mismas piscinas hacia las quebradas, hacia los esteros o los ríos [...] esos desechos caían a esos pequeños afluentes, que a la larga son los que alimentan al río Aguarico.<sup>895</sup>

En la intervención del defensor de Chevron, el abogado Adolfo Callejas, no contradijo las prácticas de manejo de residuos. Lo que hizo fue traer a colación que Texaco, al concluir sus operaciones llegó un acuerdo de remediación con el Estado, que luego ejecutó y que le excluía de responsabilidad legal posterior. Aquel día sus palabras fueron las siguientes:

La plataforma en la que nos encontramos fue remediada; se retiró material que estaba alrededor del cabezal del pozo, como podemos observar en las fotografías que estoy poniendo a su consideración, señor Presidente [...] se ve equipo pesado removiendo el material que estaba contaminado y colocando material limpio, que es el que debió quedar acá; ese fue uno de los trabajos a los que se comprometió la compañía Texaco y que finalmente fue aceptado como válido por el Gobierno Ecuatoriano.<sup>896</sup>

Estos extractos de una inspección judicial muestran el núcleo del debate del caso Aguinda y otros contra Texaco. Como lo ha mostrado con precisión quirúrgica la antropóloga Amelia Fiske en el proceso los demandantes defendían un concepto extenso de “daño”, mientras que la gigante petrolera proponía uno restringido de “responsabilidad ambiental”.<sup>897</sup> Los afectados sostenían que la empresa tenía que responder por prácticas

---

<sup>894</sup> Fiske, *Reckoning with harm*, 84.

<sup>895</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Acta de inspección judicial”, 3.

<sup>896</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, 2–3.

<sup>897</sup> Fiske, *Reckoning with harm*, 6.

contaminantes que no estaban acordes a los estándares ambientales de operación que ya existían en la industria petrolera en los años setenta, como reinyectar en el suelo aguas de formación. Mientras que Chevron proponía un concepto más restringido, según el cual solo tenía responsabilidad por faltar a la escuálida legislación ecuatoriana vigente al inicio de sus operaciones.<sup>898</sup> Si los demandantes presentaron un estudio epidemiológico que estableció que en las comunidades expuestas a la contaminación petrolera había mayores índices de cáncer, lo que probaría el daño en la salud de las prácticas contaminantes; Chevron contrató una investigación científica que hizo críticas metodológicas al estudio por la forma en que se definieron los casos de análisis, los niveles de exposición y lo confusas que habrían sido las variables. Para el experto contratado por la empresa no estaba demostrado el nexo de causalidad entre contaminación petrolera y daños a la salud, que se pudieron deber a la falta de atención médica o a otras fuentes de contaminación.<sup>899</sup> En realidad, Chevron pedía una prueba imposible, porque es extremadamente difícil determinar de forma inequívoca el origen del cáncer que sufre una persona.<sup>900</sup> Como explica Fiske, este tipo de argumentación es usada de forma generalizada por empresas para excusar sus prácticas contaminantes y “puede tener el efecto perverso de oscurecer efectos amplios y acumulativos de la violencia extractiva”.<sup>901</sup>

Para el juez de Lago Agrio, sin embargo, se había provocado un daño que la empresa debía pagar. El 14 de febrero de 2011 se notificó la sentencia a favor de los afectados que condenó a la empresa Chevron a pagar 9500 millones de dólares.<sup>902</sup> El fallo fue celebrado por las organizaciones que luchan por la justicia ambiental en el mundo y se volvió un caso emblemático. Las dificultades que han impedido ejecutar la sentencia, así como el contraataque judicial de la empresa exceden el período de esta investigación, pero es importante entender el impacto que tuvo la decisión judicial en la ciudad.<sup>903</sup>

---

<sup>898</sup> Fiske, 96–97.

<sup>899</sup> Fiske, 157–58; Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria Manuel Amunárriz, *Informe Yana Curi: Impacto de la actividad petrolera en la salud de la poblaciones rurales de la Amazonía ecuatoriana* (Coca: CICAME/ MEDICUS MUNDI GUIPUZCOA, 2004), 79–81; Lowell Server, “Contaminación Petrolera y Efectos sobre la Salud en la Cuenca Amazónica de Ecuador Un análisis de informes y publicaciones recientes”, 11, accedido 21 de enero de 2025, [https://www.juicioocrudo.com/documentos/Contaminacion-Petrolera-y-Efectos-sobre-la-salud-en-la-cuenca-Amazonica-de-Ecuador-por-el-Dr-Lowell-Sever-\(20-ene-2005\).pdf](https://www.juicioocrudo.com/documentos/Contaminacion-Petrolera-y-Efectos-sobre-la-salud-en-la-cuenca-Amazonica-de-Ecuador-por-el-Dr-Lowell-Sever-(20-ene-2005).pdf).

<sup>900</sup> Fiske, *Reckoning with harm*, 200.

<sup>901</sup> Fiske, 200.

<sup>902</sup> Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos, “Sentencia”, en *Juicio n.º 02-2003*, 14 de febrero de 2011, 187.

<sup>903</sup> Fiske, *Reckoning with harm*, 82; Fritz Feichtner, *The Metamorphosis of the Amazon*, 193–97.

A diferencia de lo que ocurría a finales de los años sesenta, la sentencia fue una constatación de que si la industria extractiva cometía excesos debía rendir cuentas a la comunidad política local. Pero, además, para los habitantes de la urbe que constataron el trajín de las diligencias judiciales, los tours a los sitios de contaminación y las marchas en las calles, el proceso judicial también fue un ejercicio de memoria ambiental sobre el impacto de la contaminación petrolera en la región.

## 7. El impacto social y ambiental del conflicto armado colombiano en Lago Agrio 2003-2010

El año 2002, marcó el conflicto armado colombiano se recrudeció por la “lógica de confrontación directa” que tuvo el presidente Álvaro Uribe.<sup>904</sup> El nuevo mandatario actuaba a sabiendas de que contaba con el soporte financiero, militar y político de Estados Unidos. En toda la amplitud del territorio colombiano, el departamento del Putumayo, que colinda con el cantón Lago Agrio, fue una de las áreas de mayor confrontación. Era allí donde estaban el 54 % de los cultivos de coca y donde se enfrentaban los paramilitares, el ejército y la guerrilla.<sup>905</sup>

El Plan Colombia, en la interpretación más belicista del presidente electo, tenía una doble estrategia. En el campo militar se fortaleció a la Fuerza Aérea con helicópteros pesados artillados, se entregó tecnología satelital, se adiestraron tropas militares y policiales en Estados Unidos y se hicieron operaciones combinadas con el ejército de ese país.<sup>906</sup> Con estas condiciones, el ejército colombiano combatió el Bloque Sur de las FARC en el departamento del Putumayo.<sup>907</sup> Una segunda estrategia fue la de continuar con la fumigación de los cultivos de coca que le daban jugosas fuentes de ingreso a la guerrilla.<sup>908</sup>

Los paramilitares estaban atacando a la guerrilla, así como a cualquiera que pudiera parecer su simpatizante, en la Amazonía. El Frente Sur Putumayo de las Autodefensas Unidas de Colombia “asesinó por lo menos a 2.500 personas” entre 1998 y el 2006.<sup>909</sup> En las fosas comunes que se encontraron habrían estado restos de hasta 500

---

<sup>904</sup> Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 141.

<sup>905</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 317.

<sup>906</sup> Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 123–41.

<sup>907</sup> Ibíd., 146.

<sup>908</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 226–27.

<sup>909</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 117.

ecuatorianos, según reportó la prensa.<sup>910</sup> Los cascos urbanos más cercanos a la frontera con Ecuador, como Puerto Asís, Orito, Valle del Guámez (La Hormiga), San Miguel (La Dorada), Puerto Caicedo y Villagarzón, pasaron a estar en control del paramilitarismo, mientras que la guerrilla seguía teniendo control del área rural.<sup>911</sup> En el recrudecimiento del conflicto armado, los paramilitares no se enfrentaron a los militares, sino que continuaron con sus relaciones de colaboración.<sup>912</sup>

Al inicio del gobierno de Uribe, las FARC tenían 18 000 combatientes, el número más alto de toda su historia, pero la cifra se fue reduciendo en los siguientes años.<sup>913</sup> Frente a esta vigorosa embestida la guerrilla tuvo que retroceder, pero luchó por mantener posiciones en los pequeños asentamientos rurales. Su acción bélica, lejos de bajar, se duplicó. En el departamento del Putumayo, entre 1998 y 2002, se registraron 30 ataques de la guerrilla, mientras que entre 2003 y 2006, fueron 75.<sup>914</sup> Esta confrontación creó condiciones asfixiantes para los campesinos y explican la migración forzada que comenzó a recibir Lago Agrio.

El año 2002, en una visita a Lago Agrio, el periodista colombiano Germán Castro Caycedo, relataba cómo la ciudad se apagaba a las siete de la noche, cuando los camiones de militares ecuatorianos comenzaban a patrullar: “la gente se encierra apenas comienza a oscurecer. Sabe que algo está sucediendo en su tierra, pero no logra, o no quiere precisarlo. Es un cobro de cuentas entre gentes del otro lado, dice cuando se atreve.”<sup>915</sup> Sus contactos en la ciudad le habían advertido que tuviera cuidado con quienes hablaba, porque los recepcionistas de los hoteles, los meseros, los vendedores callejeros, los plomeros o los guardias de seguridad informaban al guerrillero o al paramilitar. En su reportaje cuenta que avanzó hasta el puente sobre el río San Miguel que estaba controlado por los paramilitares.

Pese al intento ecuatoriano de permanecer fuera de la confrontación que ocurría en Colombia, eran “escasos niveles de definición de una política exterior, de seguridad y

---

<sup>910</sup> El Universo, “Fosas comunes dan pistas a parientes de perdidos fronterizos”, 13 de mayo de 2007; El Tiempo, “En Ecuador hay víctimas de parás”, 14 de mayo de 2007, Archivo de la Comisión de la Verdad de Colombia, documento 1833060-FS-82996.

<sup>911</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 321; Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 348.

<sup>912</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 117.

<sup>913</sup> Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 254.

<sup>914</sup> Ibíd., 348.

<sup>915</sup> Germán Castro Caycedo, “En Lago Agrio hasta las canciones han cambiado”, *El Tiempo*, 26 de mayo de 2002, párr. 31, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1316912>.

defensa relativa al conflicto y sus consecuencias”, según explica Bertha García.<sup>916</sup> Mientras había una aletargada reacción del Estado ecuatoriano, Lago Agrio ya estaba integrado en la teatro de operaciones de los actores armados porque cumplía la función bélica de abastecimiento para guerrilleros y luego también para paramilitares. En términos generales, estaba fuera de las confrontaciones directas grupales, pero era frecuente la ejecución de individuos. En cambio, en las zonas selváticas de la provincia de Sucumbíos, sí existieron combates entre uniformados ecuatorianos con la guerrilla e incluso incursiones relámpago del ejército colombiano para atacar a los subversivos.<sup>917</sup> Como indicaba un informe de organizaciones de derechos humanos, en toda la provincia de Sucumbíos subió el número de muertes violentas con la implementación del Plan Colombia:

En efecto, desde el año 2000, los índices de homicidios violentos se han incrementado a un ritmo alarmante. El número total de asesinatos de los que se tiene noticia desde finales de 2000 y hasta el 2006, en la provincia de Sucumbíos, es de 715. Esta cifra supone una media de asesinatos anuales de 119 lo que alcanza una tasa de 91,6 asesinatos por cada 100.000 habitantes, si lo comparamos con los 130.095 habitantes del censo del 2002. Esto equivale a un asesinato cada 3 días.<sup>918</sup>

El 42 % de estos casos tuvieron lugar en Lago Agrio, en donde también se volvieron comunes las amenazas de “limpieza social” y reinaba un temor que hacía que el 93 % de los asesinatos no se denunciaran.<sup>919</sup> Un ambiente lúgubre al que se sumó las aspersiones de glifosato.

Cuando los campesinos estaban en sus fincas irrumpía el motor de una avioneta acompañada por el rugir de helicópteros de combate. La primera esparcía glifosato para acabar con las plantas de coca pero la sustancia era arrojada indiscriminadamente, caía también sobre las personas, incluyendo niños y niñas, sus cultivos y animales.<sup>920</sup> Para el 2003, un informe de la oenegé Acción Ecológica reportó que en el cordón fronterizo las personas que vivían a 5 kilómetros de distancia sufrían daños en el aparato digestivo, en el torrente sanguíneo, en el sistema nervioso y respiratorio, efectos que coincidían con los

---

<sup>916</sup> Bertha García Gallegos, “Ecuador, Plan Colombia y seguridad: una impredecible vecindad”, *Universitas: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, n.º 1 (junio de 2002): 130.

<sup>917</sup> La Hora, “Gobierno preocupado por incursiones colombianas a Ecuador”, 13 de marzo de 2006, 3.

<sup>918</sup> Comité de Derechos Humanos de Shushufindi et al., “Informe sobre la situación de la frontera norte de Ecuador con Colombia”, 15, accedido 11 de noviembre de 2024, [https://intraweb.esquel.org.ec/images/libreria\\_Gestion\\_C/Informe\\_CIDH\\_10\\_06\\_out.pdf](https://intraweb.esquel.org.ec/images/libreria_Gestion_C/Informe_CIDH_10_06_out.pdf).

<sup>919</sup> Comité de Derechos Humanos de Shushufindi et al., 26,31,37.

<sup>920</sup> Crandall, *Drugs and thugs*, 223; Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 126.

que también se han registrado en Colombia.<sup>921</sup> En el 2005, un nuevo reporte confirmó las consecuencias en la salud de las personas e informó que “las fumigaciones empobrecieron la calidad del suelo y su capacidad de producción”, convirtiéndose en una razón adicional para el desplazamiento de la población.<sup>922</sup> En el departamento del Putumayo, 56.479 personas fueron desplazadas entre los años 2003 y 2007.<sup>923</sup>

Como se ha reconocido en el reciente proceso de paz en Colombia, los seres no humanos también fueron víctimas del conflicto armado.<sup>924</sup> Si se toma en cuenta que en el año 2000 se habían sembrado 66 000 hectáreas de hoja coca en el departamento del Putumayo, se deduce que se taló un área similar de selva para cultivar la planta.<sup>925</sup> Ese mismo año, solo en el sur del departamento había 5000 laboratorios que estaban construidos junto a un igual número de esteros o riachuelos.<sup>926</sup> Allí se usaba amoniaco, residuos de ácido sulfúrico, soda cáustica, gasolina, ácido sulfúrico, bicarbonato de sodio y permanganato de potasio para picar la hoja de coca, extraer la pasta base y posteriormente refinarla. Finalmente, los residuos de ese proceso contaminaban “los suelos y las fuentes de agua”.<sup>927</sup> Para empeorar la situación, las aspersiones que pretendían eliminar los cultivos de coca, no solo caían sobre los monocultivos, sino que afectaron las interacciones ecológicas, el ecosistema de bosques, los sistemas acuáticos y las poblaciones de insectos, mamíferos, reptiles y aves.<sup>928</sup> Otro daño que generó la fumigación fue desplazar los cultivos a zonas de bosque más apartadas, aumentando la deforestación.<sup>929</sup> Esta crisis ambiental empeoró cuando se hizo más frecuente que las FARC detonaran el Oleoducto Transandino en el lado colombiano.<sup>930</sup> En suelo

---

<sup>921</sup> Comité Interinstitucional contra las Fumigaciones, “La verdad fumigada: Informe sobre las fumigaciones aéreas en la frontera de Ecuador-Colombia”, 2015, 6, <https://fianecuador.org.ec/wp-content/uploads/2021/01/La%20Verdad%20Fumigada.pdf>; Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 141.

<sup>922</sup> Food First Information and Action Network (FIAN) et al., *Observaciones de la misión internacional a la frontera ecuatoriana con Colombia* (Paris: FIDH, 2005), 13.

<sup>923</sup> Vicepresidencia de la República de Colombia, *Impacto de la Política de Seguridad Democrática sobre la confrontación armada, el narcotráfico y los derechos humanos* (Bogotá: Vicepresidente de la República, 2008), 131.

<sup>924</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Tomo 5. Sufrir la guerra y rehacer la vida: impactos, afrontamientos y resistencias* (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022), 190.

<sup>925</sup> Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, *Colombia: censo de cultivos de coca 2004* (Bogotá: UNODC, 2005), 15.

<sup>926</sup> Ramírez, *Entre el estado y la guerrilla*, 84.

<sup>927</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 208.

<sup>928</sup> Comisión Científica Ecuatoriana, *El sistema de aspersiones aéreas del Plan Colombia y sus impactos sobre el ecosistema y la salud en la frontera ecuatoriana* (Quito: Manthra Editores, 2007), 83–102.

<sup>929</sup> Ríos Sierra, *Historia de la violencia en Colombia*, 126.

<sup>930</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad*, 2022, 148.

putumayense se registraron 48 ataques de las FARC a la infraestructura petrolera entre 1996 y 2006.<sup>931</sup>

La destrucción de la selva en este país extranjero incidió en la historia ambiental de Lago Agrio. La deforestación que provocó el monocultivo de la hoja de coca probablemente afectó al régimen de lluvia en ambos lados la frontera. La contaminación de las fuentes de agua con desechos producidos por el procesamiento de cocaína y por la destrucción del oleoducto llegó hasta el río San Miguel que baña al cantón Lago Agrio. La reducción de la población de animales y plantas, la alteración de las interacciones ecológicas del bosque tropical y el daño a la salud del suelo que produjeron las aspiraciones aéreas fueron también fenómenos contaminantes transfronterizos.

En el 2008 parecía que la violencia comenzaba a amainar. Si en Sucumbíos hubo 167 muertes violentas en el año 2006, el siguiente año el número se redujo a 72 y el 2008 a 33. Una tendencia que se mantendría en los siguientes años; pero la provincia seguía en el mapa de guerra del Palacio de Nariño.<sup>932</sup>

Hasta ese momento, para Álvaro Uribe se había logrado un sustancial repliegue de las FARC, pero la organización se mantenía en pie en el Putumayo, en parte porque tenía un sistema de abastecimiento que se nutría de Ecuador. Por esa razón, desde cinco años atrás, policías colombianos con identidades falsas tenían almacenes, lanchas, empresas distribuidoras e instalaron micrófonos, cámaras y dispositivos secretos de seguimiento “en la zona cercana a la frontera con Ecuador”.<sup>933</sup> Todo con el objetivo de acabar con Luis Édgar Devia Sevilla, alias Raúl Reyes, que era el mayor estratega de la organización guerrillera. Gracias a la labor de inteligencia, en enero de 2008, intervinieron sus comunicaciones e identificaron su posición en Ecuador.<sup>934</sup> Uribe desconfiaba de Correa, al que consideraba afín al chavismo, por lo que descartó pedir su colaboración.<sup>935</sup> El 1 marzo, llegó el momento de atacar, ordenó bombardear un sitio llamado Angostura, en la provincia de Sucumbíos. Los aviones bombardearon territorio ecuatoriano y mataron al líder guerrillero, junto a otros 11 combatientes.<sup>936</sup>

El bombardeo agitó la política internacional y el gobierno de Ecuador se vio abocado a encarar de forma más concreta la frontera norte. El 31 de marzo de 2008,

---

<sup>931</sup> Fundación Ideas Para la Paz, *Verdad y afectaciones a la infraestructura de Colombia en el marco del conflicto armado* (Bogotá: FIP/CODHES, 2020), 46.

<sup>932</sup> Comisión de la Verdad, *Informe de la Comisión de la Verdad*, 2010, 243.

<sup>933</sup> Álvaro Uribe, *No hay causa perdida* (New York: Celebra, 2012), 266.

<sup>934</sup> Uribe, 270.

<sup>935</sup> Ibíd., 279.

<sup>936</sup> Ibíd., 275.

interpuso ante la Corte Internacional de Justicia una demanda contra el gobierno colombiano por la aspersión de herbicidas.<sup>937</sup> Tras el inicio de la acción judicial internacional, dejó de fumigarse el suelo ecuatoriano.<sup>938</sup> En materia de seguridad, Ecuador gastó “723 millones de dólares en relación directa con el ataque de las fuerzas colombianas al sitio de Angostura” para comprar “helicópteros de transporte mediano, sistemas de radares nuevos de última generación, aviones de combate subsónicos” y armamento aéreo.<sup>939</sup> En el 2009 se hizo un registro ampliado de la población colombiana que requería protección internacional, para diseñar a partir de esa cifra una política pública en materia de refugio.<sup>940</sup>

Para la región transfronteriza —integrada por el departamento del Putumayo y la provincia de Sucumbíos— el conflicto colombiano implicó sufrir violencia simultáneamente por múltiples actores armados. La FARC, el Frente Sur Putumayo de las Autodefensas Unidas de Colombia, el ejército de Colombia y —en menor medida— el ejército de Ecuador, actuaron contra sus oponentes sin consideración de la población civil que habitaba esta frontera amazónica colombo-ecuatoriana. Las agresiones contra las personas fueron de la mano de prácticas contaminantes como el monocultivo de coca, el refinamiento de cocaína, la fumigación de estos sembríos con glifosato y los ataques al oleoducto, que provocaron graves derrames petroleros. En todos estos casos, los daños ecológicos rebasaron fronteras. Lago Agrio, que era la principal ciudad a ambos lados del límite internacional, se convirtió en una frontera amazónica que sufrió la violencia social y ambiental asociada al conflicto armado. Lo que solo amainó, tras el bombardeo de Angostura, por el progresivo predominio militar del ejército colombiano y la presencia estatal del Estado ecuatoriano.

## 8. El Paro Biprovincial, autodeterminación territorial y el planteamiento de una democracia socioambiental: 2003-2005

---

<sup>937</sup> International Court of Justice, “Memorial of Ecuador”, Case Concerning Aerial Herbicide Spraying, Document Number 17540, 29 de abril de 2009.

<sup>938</sup> Comité Interinstitucional contra las Fumigaciones, “La verdad fumigada”, 12.

<sup>939</sup> Grace Jaramillo, “Estudio introductorio: Las relaciones Ecuador-Colombia desde el incidente de Angostura”, en *Construyendo Puentes entre Ecuador y Colombia*, ed. Grace Jaramillo (Quito: FLACSO, Sede Ecuador/ OEA/ PNUD, 2009), 24.

<sup>940</sup> Camilo Molina, “El registro ampliado: implicaciones solidarias y oportunidades del refugio en Ecuador”, *Boletín de Coyuntura del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, mayo de 2010, 1, <https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/13680.SIMA2.pdf>.

Los primeros años del siglo XX, Lago Agrio pasó por momentos difíciles. La dolarización de la moneda en el año 2000, hizo que los precios aumentaran, lo que redujo la venta de productos a los vecinos colombianos, que estaban acostumbrados a comprar con ventaja en sucre.<sup>941</sup> Según el censo de 2001, en el cantón el 86,9 % de la población vivía en la pobreza, lo que era superior al 60,1 % de personas que estaban en la misma condición a nivel nacional.<sup>942</sup> En el 2002, la caída de los precios del café hizo que en Sucumbíos, que era la tercera provincia cafetalera del país, la producción cayera de 200 000 a 126 000 quintales.<sup>943</sup> Esto se sumó al pesar que producían las muertes violentas, las aspersiones aéreas y los refugiados que huían de la guerra en Colombia. Ese panorama local se ensombrecía más con la inestabilidad nacional. El colapso del sistema bancario y la caída del gobierno de Jamil Mahuad el 21 enero de 2000, eran síntomas de una inquietante situación política y social en el país. Ese desasosiego fermentó el espíritu de protesta el año 2005.

En esta movilización, Lago Agrio muestra un ensamblaje político más complejo que está integrado al resto de la provincia de Sucumbíos y la provincia de Orellana. En este momento, a más de organizaciones sociales, oenegés o las corporaciones profesionales comienzan a crearse asambleas regulares. Las asambleas han sido definidas como una práctica política que “está en el límite entre lo ordinario y lo extraordinario”, que tiene capacidad de disrupción en la cotidianidad y de fortalecer el lazo de las personas.<sup>944</sup> En el período posterior al paro del 2002, se pueden observar tres asambleas que tienen sede en Lago Agrio, la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos, la Provincial y la Biprovincial. Esas instancias serán los espacios para que no solo se exijan obras para la región, sino para que se formule un planteamiento político más amplio sobre el carácter del Estado.

La Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos nació de una apropiación de los mandatos de la Constitución Política de 1998, que establecía mecanismos para que los ciudadanos intervengan en la democracia.<sup>945</sup> Definida a sí misma como una “organización colectiva que estimula la participación ciudadana” sus integrantes eran personas que se

---

<sup>941</sup> Gallego, entrevista.

<sup>942</sup> Ecuador Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), “Población: Necesidades básicas insatisfechas total nacional”, 2001, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/informacion-censal-cantonal/>.

<sup>943</sup> Jaime Ortega, *Ánalisis sectorial del café*, vol. 40, Apuntes de Economía (Quito: Banco Central del Ecuador, 2003), 34–35.

<sup>944</sup> Tabatha Abu El-Haj, “Assembly as political practice”, en *The Oxford Handbook of Peaceful, ed. Tabatha Abu El-Haj et al.*, 2024, 9–15, <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4800810>.

<sup>945</sup> Ecuador, *Constitución Política*, art.225 y preprint320.

destacaban por su interés en asuntos públicos de la provincia.<sup>946</sup> Al aprobar sus primeros estatutos, en 1999, eran parte de ella el obispo Gonzalo López, el arquitecto Marco Haro, que era su vez un líder social, Julio González que luego sería diputado y Luis Bermeo que fue elegido Prefecto de la provincia en el 2000.<sup>947</sup> La organización tenía en su agenda las grandes reivindicaciones de servicios básicos que se reclamaban en los paros, pero también prestaba atención a reivindicaciones de derechos humanos, medio ambiente, educación o relaciones fronterizas a través de foros, veedurías, marchas e incidiendo en la gestión pública.<sup>948</sup> Era una entidad de gente distinguida, afín a la izquierda política, no era una instancia popular en sentido más abierto del término, pero fue muy estable y tenía una presencia pública fuerte.

Una segunda instancia fue la Asamblea Provincial, organización de hecho que tenía sesiones en espacios como la Escuela Leopoldo Lucero o el Auditorio de Choferes. Hacia convocatorias abiertas a la que acudían distintas organizaciones de Sucumbíos.<sup>949</sup>

La tercera era la Asamblea Biprovincial, que sesionaba en distintos puntos de las provincias de Orellana y Sucumbíos, como las ciudades de Coca, Lago Agrio, Shushufindi o Joya de los Sachas. Era una organización de hecho que tenía convocatorias que solían estar presididas por los prefectos, alcaldes y diputados. A sus sesiones acudían cientos de personas regularmente, pero podían ser más de mil en las fechas cercanas a un paro y solía tener expresiones de autodeterminación territorial.<sup>950</sup> Así, en una reunión mantenida en Lago Agrio, el 19 de diciembre de 2003, el Prefecto de Sucumbíos anunció una resolución de dar un ultimátum al gobierno para que cumpliera sus compromisos “adoptada ante la decisión soberana de la población”.<sup>951</sup> En las reuniones regulares, se presentaban resultados de los compromisos del gobierno, se discutía si las obras satisfacían los acuerdos, convirtiéndose en un espacio propicio para que los participantes discutieran asuntos técnicos. Las resoluciones generalmente exigían al gobierno que culminara obras y cambiara de autoridades de instituciones públicas, requerían información, creaban mesas de diálogo o comunicaban plazos perentorios para no iniciar

---

<sup>946</sup> Ecuador Consejo Provincial de Sucumbíos, “ASCIS: De los hechos a los derechos”, *Revista del Consejo Provincial de Sucumbíos*, febrero de 2004, 36.

<sup>947</sup> Semanario Independiente, “ASCIS prepara primera asamblea ordinaria”, 3 de febrero de 2002, 16.

<sup>948</sup> Semanario Independiente, “La ASCIS aprobó sus estatutos”, 7 de febrero de 2003, 5; Semanario Independiente, “La ASCIS cumple 7 años al servicio de Sucumbíos”, 31 de agosto de 2005, 12.

<sup>949</sup> Semanario Independiente, “Prefecto de Sucumbíos: Primero la Asamblea Provincial”, 30 de febrero de 2005, portada.

<sup>950</sup> Semanario Independiente, “Reinstalar la Asamblea Provincial de Sucumbíos”, 12 de noviembre de 2000, 11.

<sup>951</sup> Semanario Independiente, “Gran Unidad”, 6.

la protesta.<sup>952</sup> Hacía también las funciones de audiencia en la que se escuchaba a sectores particulares —como a los agricultores o a los maestros— para incluir sus reclamos en su agenda política y al mismo tiempo comprometerlos políticamente con la entidad asamblearia.<sup>953</sup>

La representatividad de la Asamblea Biprovincial era tan reconocida que las empresas petroleras le dirigían comunicados en la prensa informando el cumplimiento de sus compromisos. Pero, sobre todo, estas tres asambleas, eran espacios que creaban posibilidades de deliberación, acción y horizontes políticos colectivos, que estuvieron presentes en los paros del 2004 y 2005.

Desde finales del 2003, la Asamblea Biprovincial, reunida en Lago Agrio, exigió al gobierno nuevas demandas.<sup>954</sup> Tras varios meses de inacción estatal, el 1 de junio hubo marchas y cierres de vías.<sup>955</sup> El paro no tuvo el respaldo de varios cantones, pero sí la fuerza suficiente para durar 9 días hasta que se llegó a un acuerdo el 14 de junio.<sup>956</sup> Los compromisos no se cumplieron, lo que generó condiciones políticas para una protesta unificada para el siguiente año.

**Tabla 1**  
**Reivindicaciones del Comité del Paro Biprovincial, 14 de agosto de 2005**

<b>Reivindicaciones del Paro Biprovincial de agosto de 2005</b>	
Política petrolera nacionalista	Caducidad de los contratos con las compañías petroleras OXY y ENCANA Nacionalización Del Petróleo
	Reingreso del presidente de Petroecuador Carlos Pareja y del Ministro de Economía Rafael Correa
Salud Pública	Dotación de agua potable y alcantarillado a las cabeceras cantonales y provinciales.
	Hospital para la provincia de Orellana
	Construcción de un hospital especializado en atención para el cáncer.
Educación	300 partidas para profesores
	Construcción de una extensión de la Universidad Central

<sup>952</sup> Ibíd.

<sup>953</sup> Semanario Independiente, “Orellana y Sucumbíos, dan plazo de 30 días al gobierno”, 27 de enero de 2002, 3; Semanario Independiente, “Gran Unidad”, 6.

<sup>954</sup> Semanario Independiente, “Orellana y Sucumbíos”, portada.

<sup>955</sup> Semanario Independiente, “Paro: entre contradicciones y trabajo”, 6 de junio de 2004, 3.

<sup>956</sup> Semanario Independiente, “Usted qué opina”, 27 de julio de 2004, 5.

Reivindicaciones del Paro Biprovincial de agosto de 2005	
Empresas Petroleras	Obras de compensación definidas participativamente
	15 kilómetros de asfalto por cada pozo explotado
	Que el 50% de cada pozo quede en regalías para el Estado.
	Contratación de mano de obra local calificada y no calificada
	Contratación progresiva de trabajadores tercerizados como personal de planta.
Ambiente	Que sean los municipios y los concejos provinciales quienes controlen la contaminación ambiental e impongan sanciones.
	Pago por el uso de materiales como agua, madera, ríos, aire.
Renta Petrolera	Que el 25% del impuesto a la renta de las empresas petroleras vaya a los gobiernos locales.
Comunicación	Electricidad, agua potable y líneas telefónicas para las empresas situadas dentro de bloques petroleros.
Negociaciones	En un espacio civil de Orellana o Sucumbíos, no en instalaciones militares
	Crear un comité de seguimiento de los acuerdos

Fuente: Comité de Paro, “Ha comenzado el paro amazónico: pliego de peticiones”, 14 de agosto de 2005, <http://www.llacta.org/organiz/coms/2005/com0356.htm>

Elaboración propia

La medida de hecho fue anunciada el 5 de agosto de 2005 en una Asamblea Biprovincial que tuvo lugar en la iglesia de Lago Agrio. En los comunicados del Comité del Paro, conservados en sitios web que difunden materiales de movimientos sociales, se lee una postura nacionalista sobre el control de los recursos petroleros que eran aprovechados por empresas privadas, cuando debían beneficiar más al Ecuador y a las provincias productoras.<sup>957</sup> Poco antes se había defenestrado al presidente Lucio Gutiérrez, que era visto como un político afín al capital extranjero, por lo que respaldaban la postura del nuevo mandatario, Alfredo Palacio, de renegociar los términos de los contratos con las empresas extranjeras. La reivindicación de que el Estado obtenga mayor parte de la

<sup>957</sup> Comisión de paro de Orellana, “Boletín de Prensa N° 1”, 15 de agosto de 2005, párr. 6, <https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/imf/ecuador/txt/2005/0815petroleras.htm>; Comité de Paro, “Ha comenzado el paro amazónico: Pliego de peticiones”, 14 de agosto de 2005, párr.6, <http://www.llacta.org/organiz/coms/2005/com0356.htm>; Movimiento Popular Democrático (MPD) Sucumbíos, *Las valerosas jornadas de los pueblos del nororiente ecuatoriano* (Lago Agrio: Matrizgrafic, 2006), 55.

renta petrolera se dio un contexto en el que iniciaba una fase prolongada del alza de los precios de crudo que duró alrededor de diez años.<sup>958</sup>



*Instantes en que el Ministro José Maquiavelo, aseguraba que las obras viales tenían su financiamiento, ante la Asamblea Biprovincial en el Coca, Francisco de Orellana.*

Foto archivo particular

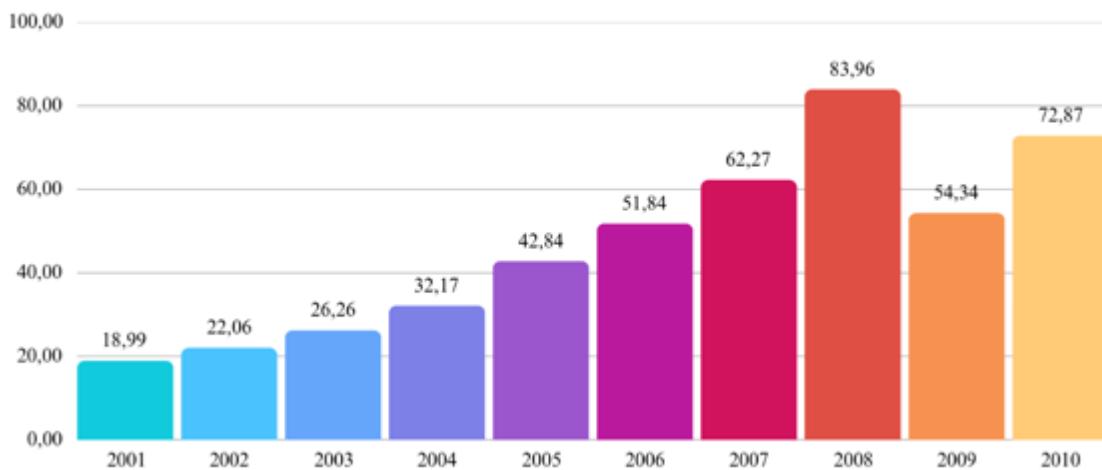
Es por eso que, no solo se reclamaban obras, sino que se respaldaba que se diera por terminado el contrato con la empresa Occidental Petroleum Company por haber vendido sus acciones, sin pedir autorización al Estado. “Ecuador no es un país pobre, es un país saqueado”, escribieron en el primer comunicado del Comité de Paro.<sup>959</sup> En el nivel local, a diferencia de los anteriores paros, la dirigencia se enfocó en la renta petrolera: exigían que el 25% del impuesto a la renta que pagan las empresas petroleras se quedara en los gobiernos locales.<sup>960</sup> La pretensión tenía un componente clave de autodeterminación territorial, porque implicaba que las propias sociedades amazónicas decidan qué hacer con el dinero se generaba de su suelo.

<sup>958</sup> Arturo Villavicencio, *Los recursos naturales: ¿una maldición de la bendición?* (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2023), 193.

<sup>959</sup> Comité de Paro, “Ha comenzado el paro amazónico: Pliego de peticiones”, párr. 6.

<sup>960</sup> Comité de Paro, párr.6.

Tabla 2  
Gráfico Evolución del precio del crudo Oriente entre 2001-2010



Fuente de datos: Asociación de la Industria Hidrocarburífera del Ecuador, *El petróleo en cifras 2014* (Quito: AIHE, 2015), 21  
Elaboración propia

Sin embargo, si uno ve los casi 20 objetivos que tenían los manifestantes, es posible observar que, a más de su planteamiento sobre la renta petrolera, estaban proponiendo una intervención estatal que podría ser calificada de una democracia socioambiental. Los servicios públicos que le pedían al Estado con precisión incluían partidas presupuestarias para trescientos profesores, una sede de la universidad pública, un hospital general para Orellana, uno especializado en cáncer para ambas provincias, así como alcantarillado, electricidad y líneas de teléfono para las áreas urbanas. Los trabajadores calificados y no calificados locales debían tener preferencia para las empresas petroleras y debían eliminarse los contratos precarios.<sup>961</sup>

En el ámbito ambiental, los manifestantes pretendían que las competencias de control de la contaminación las ejercieran los gobiernos locales, incluyendo la facultad de establecer sanciones.<sup>962</sup> Un reclamo que se entiende porque la Dirección Nacional de Protección Ambiental, dependiente del Ministerio de Energía y Minas, se caracterizaba por tener una actitud colaborativa, más que fiscalizadora con la industria petrolera y porque carecía de suficientes recursos humanos para hacer un control eficiente (falencias que perduraron en el tiempo, según muestra Fiske).<sup>963</sup>

<sup>961</sup> Comité de Paro, párr. 6.

<sup>962</sup> Ibíd., párr. 6.

<sup>963</sup> Alfonso Maldonado Campos, “Una propuesta de reparación socio-económica a los impactos del metabolismo de la actividad petrolera para la Amazonía ecuatoriana” (Tesis doctoral, Quito,

El segundo pedido fue que las empresas paguen “por el uso de los materiales naturales (agua, madera, ríos, aire, etc)”.<sup>964</sup> Lo anterior revela una atención a la finitud de la selva, a los efectos de largo plazo que va dejando la industria y un conocimiento de una discusión ambiental emergente que era la de compensación ambiental, un concepto que plantea el pago de dinero a “personas o comunidades afectadas por impactos ambientales”, que comenzó a discutirse a partir de la promulgación de legislación ambiental en 1999.<sup>965</sup> Si bien desde 1973, el consorcio Texaco-Gulf tenía que pagar por los materiales naturales que usaban para la construcción de infraestructura porque tenían un valor de mercado, el concepto de compensación ambiental era distinto. Lo que reclamaban los amazónicos era que la industria petrolera asumiera un costo por debilitar los beneficios que dan los ciclos ecológicos a las personas.<sup>966</sup>

En su conjunto, la Asamblea Biprovincial, en su práctica política abierta a asumir pretensiones de distintos actores sociales, propuso en el paro del 2005 un concepto de democracia. Proponía un régimen político nacional para ejercer control sobre los recursos del subsuelo; garantizar que las sociedades amazónicas accedan a esa renta y que decidan sobre su uso; implementar políticas de justicia social en materia de salud, educación y trabajo; y ejercer regulación y control ambiental.

El paro estaba anunciado para el lunes 15 de agosto, pero en la madrugada del 14 una multitud irrumpió en el aeropuerto del Coca. El objetivo de los manifestantes era evitar que llegaran más uniformados, porque en los últimos días habían aterrizado decenas de militares.<sup>967</sup> Para bloquear la pista pusieron carros y escombros. En el recuerdo de Víctor Gómez, que era reportero de Radio Sucumbíos, un comandante del ejército se acercó a la Prefecta de Orellana, Guadalupe Llori, indicándole que tenía 15 minutos para desalojar las instalaciones; si no lo hacía tendría que atenerse a las consecuencias. A lo que la líder respondió —según Gómez, que la acompañaba— que si los sacaban

---

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2018), 198-246-47, <http://hdl.handle.net/10644/6827>; Guillaume Fontaine, “Introducción: Repensar la política petrolera”, en *Petróleo y Desarrollo Sostenible en el Ecuador: 3. Las ganancias y las pérdidas*, ed. Guillaume Fontaine (Quito: FLACSO, sede Ecuador/ILDIS-FES/ Petrobras Ecuador, 2006), 13-21; Fiske, *Reckoning with harm*, 109-14.

<sup>964</sup> Comisión de paro de Orellana, “Boletín de Prensa N° 1”; Comité de Paro, “Ha comenzado el paro amazónico: Pliego de peticiones”; Movimiento Popular Democrático (MPD) Sucumbíos, *Las valerosas jornadas de los pueblos*, 55.

<sup>965</sup> Wilton Guaranda, *Acciones jurídicas para establecer responsabilidades por daño ambiental en el Ecuador* (Quito: INREDH, 2008), 298.

<sup>966</sup> Ecuador, *Decreto Supremo 925*, Registro Oficial 730, 16 de agosto de 1973, cláusula 31.

<sup>967</sup> El Comercio, “La protesta biprovincial se inició desde ayer en la mañana”, 15 de agosto de 2005, D3. 58.

destruirían los aviones que estaban en la pista, lo que detuvo el desalojo.<sup>968</sup> El jefe del aeropuerto de Lago Agrio, Wilson Torres, fue informado por personal de inteligencia que lo mismo ocurriría en sus instalaciones. Ante el anuncio, Torres reforzó la seguridad de la torre de control, puso las motobombas bajo resguardo militar y evacuó a las familias de los funcionarios de aviación que vivían en los alrededores de la pista.

El 15 de agosto hubo una marcha en Lago Agrio y se dirigieron a la pista: “pusieron cadenas a volquetas, las volquetas las amarraron a las puertas, las rompieron y botaron el material pétreo en la pista”. Eran más de mil personas, “era incontenible”, recuerda Torres.<sup>969</sup> La acción no se limitaba a las capitales de Sucumbíos y Orellana, miles de manifestantes cerraron las vías y suspendieron las actividades petroleras en Cuyabeno, Shushufindi, Cascales, Gonzalo Pizarro, Limoncocha, y Sacha con ayuda de la maquinaria de los gobiernos locales y el gremio de choferes.<sup>970</sup>

Posiblemente el segundo día, cuando los manifestantes y los militares estaban llenos de energía, fue el día de mayor confrontación.<sup>971</sup> En la mañana, los manifestantes entraron a las instalaciones de la estación Lago Agrio Central y suspendieron el bombeo de petróleo bajo el liderazgo del Prefecto Guillermo Muñoz.<sup>972</sup> Los militares los desalojaron con ferocidad, detuvieron a varias personas y —según el Comité de Paro— utilizaron armas de fuego. En la tarde un militar y un policía fueron retenidos, para luego ser intercambiados por manifestantes.<sup>973</sup> Mientras que, en Coca, los habitantes y los militares se enfrentaron en el puente que cruza el río Napo. En el reporte de la tarde, el Comité decía “en estos momentos es como una guerra”.<sup>974</sup> En total, en ambas provincias hubo 50 heridos, entre quienes no se contaba a los contusos leves.<sup>975</sup>

El miércoles se hizo el primer intento de diálogo, pero el gobierno lo condicionó a que se reunieran fuera de las dos provincias. El Prefecto Muñoz se reunió en asamblea con los manifestantes, que, según el Semanario Independiente, sumaban 5.000 personas. Decidieron rechazar la propuesta de negociar en un sitio distante y salieron a marchar hasta que dieron con los militares, iniciándose un enfrentamiento de grandes

<sup>968</sup> Víctor Gómez, entrevistado por el autor, 27 de julio de 2024.

<sup>969</sup> Wilson Torres, entrevistado por el autor, 29 de julio de 2024.

<sup>970</sup> El Comercio, “La protesta biprovincial”, D3.

<sup>971</sup> Movimiento Popular Democrático (MPD) Sucumbíos, *Las valerosas jornadas de los pueblos*, 59.

<sup>972</sup> El Comercio, “El bombeo de crudo por el SOTE está suspendido desde ayer”, 17 de agosto de 2005, A6.

<sup>973</sup> El Comercio, “El paro biprovincial es más radical”, 17 de agosto de 2005, A6.

<sup>974</sup> Comité de Paro, “Boletín de prensa”, 16 de agosto de 2005, párr. 9, <http://llacta.org/organiz/coms/2005/com0357.htm>.

<sup>975</sup> Ibíd., párr. 5.

proporciones. Un grupo de veinte personas, según el mismo diario, entró a la gobernación a robar equipos de computación.<sup>976</sup> Mientras tanto, Wilson Torres seguía atrapado en el aeropuerto, sorprendido por la organización: los manifestantes tenían turnos para irse remplazando, traían comida, tenían un bus que hacía de ambulancia y había música para mantener el ánimo.<sup>977</sup> En la noche el gobierno decretó el Estado de Emergencia. Torres explicó a los manifestantes que con la medida estaban obligados a irse, si no los militares a las 12h00 de la noche los desalojarían por la fuerza, haciéndoles la falsa promesa de que no se reiniciarían los vuelos porque la pista estaba llena de escombros:

Pero ya siendo las 12h00 de la noche, en cuanto salió el personal cerramos las puertas e hicimos una tarea titánica para limpiar los primeros 1000 metros de la pista. Una vez limpiados los primeros 1.000 metros de la pista entró el primer avión C-130 con un trucutú [camión antimotines] y después entraron otros ya con infantes de la armada. Se comenzó a recuperar el control de la ciudad desde el aeropuerto, tenían razón en tomarse el aeropuerto.<sup>978</sup>

A partir del jueves el gobierno comenzó a apretar para tener las negociaciones en Quito. Hasta ese día había perdido más de 30 millones de dólares por la paralización petrolera.<sup>979</sup> El presidente dejó ver su frustración al pedir la renuncia del ministro de defensa, Solón Espinosa, que fue reemplazado por el general Osvaldo Jarrín, que empleó una táctica más cruenta. Bajo el toque de queda, las marchas se fueron debilitando, se detuvo al Prefecto de Sucumbíos, Guillermo Muñoz, a su esposa, Mercedes Avilés y al alcalde de Lago Agrio Máximo Abad en grandes operativos militares.<sup>980</sup> En un ambiente sombrío, las integrantes de la Federación de Mujeres de Sucumbíos comenzaron a hacer marchas diarias, iban con las bocas cerradas con esparadrapo, a un paso lento y silencio.<sup>981</sup>

Finalmente, la Prefecta de Orellana, Guadalupe Llori, aceptó ir a negociar a Quito, siempre que se liberara a los detenidos. El diálogo comenzó el lunes 22 de agosto y tres días más tarde se concretó un acuerdo. Las industrias petroleras entregarían a los gobiernos locales el 16 % del impuesto a la renta y darían preferencia a la contratación de mano de obra local. El gobierno crearía un fondo para construir 260 kilómetros de vías

---

<sup>976</sup> Semanario Independiente, “Gobierno decretada estado de emergencia”, 28 de septiembre de 2005, 5.

<sup>977</sup> Torres, entrevista, 29 de julio de 2024.

<sup>978</sup> Torres.

<sup>979</sup> El Comercio, “La venta de crudo se paró”, 19 de agosto de 2005, A1.

<sup>980</sup> Movimiento Popular Democrático (MPD) Sucumbíos, *Las valerosas jornadas de los pueblos*, 61.

<sup>981</sup> Semanario Independiente, “La marcha de las mujeres fue un acto simbólico”, 28 de septiembre de 2005, 7.

asfaltadas, se entregaría un bono para los productores de café, los ministros de gobierno establecerían un sistema de seguimiento de sus políticas a nivel local, entregarían 800 nuevas partidas para profesores y construirían dos hospitales.<sup>982</sup> Estos son algunos de los compromisos descritos por la prensa de Quito, de Lago Agrio y por las organizaciones políticas que participaron en el paro, pero no he podido encontrar el texto firmado, que se sabe tuvo varias páginas, para identificar si el gobierno asumió otras acciones, entre ellas las de materia ambiental. Lo que sí queda claro es que la idea de compensación, regulación y control ambiental de las empresas petroleras estaba integrada a la agenda política de la Asamblea Biprovincial.

En este paro, los manifestantes no cuestionaban la presencia de la industria petrolera en la Amazonía, sino la forma en que se distribuían sus ganancias.<sup>983</sup> Un reclamo que no solo tiene una dimensión económica, sino también política, porque implica cierto nivel de autodeterminación territorial, que está además presente en el discurso político amazónico. El sustrato político que tuvo este paro biprovincial, hizo que el geógrafo Japhy Wilson planteara que se creó una “utopía insurgente”, en la que hubo una toma de conciencia política para hacer que la riqueza de las empresas transnacionales petroleras se redireccionara a la región.<sup>984</sup> En su lectura, los términos políticos abstractos no estaban definidos, pero explica que el paro es recordado por los manifestantes como un momento de regocijo por el coraje de desafiar el poder. Aunque coincido con la tesis central de que no existía un marco conceptual abstracto sobre el Estado, propongo que estaban todas las piezas que proponían una forma de democracia con criterios sociales y ambientales.

En primer lugar, porque la historia de Lago Agrio y Sucumbíos muestra que existía hace décadas un ensamblaje político que reflexionaba sobre la relación entre las sociedades amazónicas y el Estado central. En segundo lugar, porque el funcionamiento de la Asamblea Biprovincial permitía que distintos actores sociales expresaran sus necesidades, lo que hacía ampliar su agenda política, como se vio reflejado en las peticiones que se expresaron al inicio del paro. En este documento, las exigencias sobre la renta petrolera van de la mano de demandas de justicia social y ambiental. Por tal razón, la utopía que identifica Wilson está en sintonía con el lenguaje de la democracia que está

---

<sup>982</sup> Semanario Independiente, “Autoridades de la biprovincial y petroleras firman acuerdo”, 28 de septiembre de 2005, 7; Semanario Independiente, “Asamblea Provincial llenó de expectativas a campesinos”, 2 de octubre de 2005, 4; Semanario Independiente, “Gobierno abre diálogos con Orellana y Sucumbíos”, 2 de octubre de 2005, 9.

<sup>983</sup> Pellegrini y Arsel, “Oil and Conflict in the Ecuadorian Amazon”, 210.

<sup>984</sup> Japhy Wilson, *Reality of Dreams: Post-neoliberal utopias in the Ecuadorian Amazon* (New Haven-London: Yale University Press, 2021), 61.

discutiéndose en el resto de país, pero con un enfoque amazónico y una capacidad de acción política singular.

## 9. Regeneración urbana, revolución ciudadana y olvido: 2006-2010

En el 2006, las provincias de Sucumbíos y Orellana en general, así como Lago Agrio en particular, comenzaron a sentir los frutos de sus luchas. En el caso de esta ciudad, el Colegio de Arquitectos elaboró junto a la municipalidad un plan de regeneración urbana que fue impulsado con 6 millones de dólares que correspondían a una fracción del impuesto a la renta de las empresas petroleras.<sup>985</sup> La elección del arquitecto Jorge López como concejal facilitó la integración de su gremio con el gobierno local.<sup>986</sup> En una primera etapa, esta iniciativa pretendía cambiar el alcantarillado, extender el sistema de agua potable y asfaltar la mayoría de calles del centro.<sup>987</sup> En una segunda etapa la idea, en la que también intervenían arquitectos que habían participado en el diseño del Malecón 2000 en Guayaquil, era modificar la imagen de Lago Agrio para hacerla atractiva para el turismo y los negocios. Para ello había que sacar el tumulto de buses, taxis, vendedores ambulantes y camiones que se apostaban sobre la avenida Quito, la principal arteria de la ciudad, hacia otros sectores. El objetivo era generar un proceso de “descompresión urbana”, explica Marco Haro, que era uno de los arquitectos locales que mentalizó la reforma.<sup>988</sup> También se planificó construir parques y soterrar el alumbrado público.<sup>989</sup>

El alcalde Máximo Abad, que fue elegido por un tercer período en el 2005, se consolidaba políticamente; había liderado la lucha para que la ciudad tuviera los recursos económicos y ahora entraba en un período de ejecución de obra pública. Sin embargo, la iniciativa de regeneración también produjo resistencias; entre las más fuertes estuvo la de los comerciantes, que se enfrentaron con la policía municipal para no ser desplazados del

---

<sup>985</sup> Semanario Independiente, “Para conocimiento de la ciudadanía la Municipalidad del Cantón Lago Agrio da a conocer los valores recibidos por concepto de donaciones”, 10 de febrero de 2007, 6; Semanario Independiente, “Regeneración Urbana de Nueva Loja, inicia despegue”, 22 de octubre de 2005.

<sup>986</sup> Haro, entrevista.

<sup>987</sup> Semanario Independiente, “El proyecto de regeneración estará listo para mayo”, 22 de enero de 2006, 4.

<sup>988</sup> Haro, entrevista.

<sup>989</sup> Semanario Independiente, “El proyecto de regeneración”, 4; Semanario Independiente, “Empieza en firme regeneración urbana”, 8 de octubre de 2006, 4; Colegio de Arquitectos de Sucumbíos, “Observaciones realizadas al proyecto del Centro Comercial Popular”, 22 de julio de 2004, Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.

centro de la ciudad.<sup>990</sup> Como alternativa, el municipio construyó el Centro Comercial Popular de varios pisos, con elevador, pensando posiblemente en el modelo del mall. Pero los comerciantes se quejaron de que en el nuevo lugar estaban aislados, sus clientes no los tenían cerca y debían pagar arriendo. Problemas que el gremio de arquitectos había advertido antes de que se levante la obra.<sup>991</sup> También se criticó el plan de regeneración por la falta de participación, una queja expresada por el Colegio de Ingenieros de Sucumbíos, así como por los transportistas que no podrían usar ciertas paradas.<sup>992</sup> En todo caso, el plan incluyó la remodelación del parque central, que siguió la estética que segregaba a los seres no humanos: una superficie de cemento, en la que las plantas ocupaban un espacio restringido. La reforma tampoco hizo que la urbe mirara a sus ríos. El editorialista Tarquino Añazco, comentó que en un programa de radio preguntaron a un funcionario municipal y a un arquitecto encargado de la regeneración qué se haría para rehabilitar el Estero Orienco, que está en el centro de la ciudad y recibe aguas servidas, pero “no supieron, ni pudieron contestar a la pregunta” que “constituye un verdadero clamor ciudadano”.<sup>993</sup>

Una virtud que tuvo la reforma fue ampliar las aceras para que tuvieran todas cuatro metros de ancho y una superficie regular.<sup>994</sup> De tal forma que un amplio sector de la ciudad se hizo caminable, a diferencia de otras ciudades de Ecuador, donde las veredas fueron adaptadas —o estropeadas— para estacionar autos. La segunda fue que hizo efectiva la “descompresión urbana” desahogando el ambiente de la avenida Quito. El problema, según Marco Haro, fue que, a excepción de la terminal de buses, los proyectos para reubicar a los comerciantes, al mercado y los vendedores de comida, no generaron espacios que aportaran estéticamente a la ciudad, ni económicamente a quienes fueron trasladados.<sup>995</sup>

Pese a sus limitaciones, este proceso de regeneración urbana, junto al primer trazado que hizo Jorge Añazco y las políticas municipales implementadas por Jorge González, marcaron hitos en la configuración de la ciudad. En el caso de la política de regeneración era la primera vez que el municipio diseñaba una propuesta para hacer más

---

<sup>990</sup> Semanario Independiente, “La plazoleta central se convirtió en escenario de actos inhumanos”, 3 de junio de 2007.

<sup>991</sup> Semanario Independiente, “Centro Comercial Popular abrió sus puertas”, 6 de mayo de 2007, 3.

<sup>992</sup> Semanario Independiente, “Comerciantes presionan al Concejo Municipal”, 9 de marzo de 2008, 7; Colegio de Arquitectos de Sucumbíos, “Observaciones realizadas al proyecto”.

<sup>993</sup> Semanario Independiente, “Comerciantes presionan”, 2.

<sup>994</sup> Semanario Independiente, “El Municipio se reúne con la ciudadanía”, 10 de junio de 2007, 4.

<sup>995</sup> Haro, entrevista.

habitável la ciudad con una suma significativa recursos, que se habían obtenido a través de la protesta social. Aunque siempre puede ser objeto de crítica la reubicación de comerciantes informales fuera de zonas de alta aglomeración hubo en esta política urbana un ejercicio valioso de autonomía en la transformación del espacio urbano.

Mientras esta regeneración estaba en marcha, en la ciudad de Quito, tomó el poder el 15 de enero de 2007, el presidente Rafael Correa. El joven economista, que representaba a la agrupación Alianza País, se dio a conocer en la escena política nacional cuando ejerció el cargo de Ministro de Economía del presidente Alfredo Palacio. Mientras fue titular de la cartera de Estado se granjeó la reputación de diseñar políticas económicas que perseguían el bienestar social. Entre sus logros se destacó haber impulsado la reforma legal que hizo que los recursos predestinados a pagar la deuda pública, pudieran servir para inversión en salud, educación, créditos productivos, ciencia, mantenimiento vial y remediación de zonas afectadas por el petróleo.<sup>996</sup> Japhy Wilson cuenta que, a partir de esa participación, el economista ecologista, Alberto Acosta, le invitó a su casa para mantener reuniones con otros colegas. Producto de esas animadas charlas, se produjo la publicación *Asedios a lo imposible* que sería, según Acosta, el punto de partida del proyecto político de la Revolución Ciudadana.<sup>997</sup>

En ese libro, el artículo de Correa plantea que la transformación social pasaba por modificar la estructura financiera internacional y la integración energética latinoamericana para reducir el monto que se destina al pago de la deuda pública. Así se generarían los recursos que permitirían aumentar decididamente el monto de inversión social que se hacía por habitante.<sup>998</sup> Los autores de esa publicación colectiva no solo proponían un rol estatal que regulara el mercado, sino que trataban de “enverdecer la economía” incorporando sus dimensiones ambientales. Incluso Correa decía que los países industriales debían pagar por los servicios ambientales que prestan los países endeudados.<sup>999</sup> La emergente Revolución Ciudadana que defendía la soberanía sobre los recursos petroleros, que enarbola el concepto de justicia social y que tenía una sensibilidad ambiental resultó bien vista en el norte de la Amazonía.

Rafael Correa estaba informado de la sensibilidad política amazónica en ese momento. Antes que estallara el paro del 2005 estuvo en Lago Agrio el 18 de junio en su

---

<sup>996</sup> Rafael Correa, “Otra economía es posible”, en *Asedios a lo imposible: propuestas económicas en construcción*, ed. Alberto Acosta y Fander Falconí (Quito: FLACSO, sede Ecuador/ILDIS, 2005), 72.

<sup>997</sup> Wilson, *Reality of Dreams*, 63.

<sup>998</sup> Correa, “Otra economía es posible”, 76.

<sup>999</sup> Correa, 74.

condición de ministro de economía para entablar un acuerdo con la Asamblea Biprovincial. Sus gestiones fueron oficiosas, pero las empresas petroleras no se sumaron al diálogo. Correa salió del cargo y los amazónicos decidieron ir al paro.<sup>1000</sup> Sin embargo, en esa primera ocasión la Asamblea Biprovincial apreció al ministro, a tal punto que una de sus demandas del paro fue su regreso al cargo. En la Amazonía su victoria electoral fue recibida con “esperanzas e ilusiones”.<sup>1001</sup>

A mediados de mayo del 2007 esa articulación se evidenció en una Asamblea Biprovincial que contó con la presencia de altas funcionarias del gobierno. En esa reunión, las autoridades de Orellana y Sucumbíos reiteraron el pedido de cumplir los acuerdos establecidos con Palacio y se hizo explícita la agenda ambiental. Se indicó que la Asamblea “apoya la propuesta de mantener el crudo represado, en defensa de la vida de los pueblos indígenas y la biodiversidad” en el campo ITT, que era la iniciativa del gobierno de que la comunidad internacional diera una compensación económica a cambio de no explotar un área hidrocarburífera en el Parque Nacional Yasuní. También se pidió la ejecución de fondos petroleros destinados a la reparación ambiental, que serían destinados para alcantarillado y agua potable de ambas provincias petroleras. En el caso de Lago Agrio, se exigió el dinero para el parque turístico Nueva Loja, que seguía siendo una reserva militar.<sup>1002</sup> Lo anterior deja ver la postura ambiental que tenía la Asamblea Biprovincial.

El 28 de junio, la comunidad de Pindo, en la provincia de Orellana, hizo una protesta para que la empresa Petrooriental cumpliera compromisos comunitarios. Los militares ingresaron a las casas de los manifestantes, dos personas fueron heridas de bala y la gente huyó a la selva durante dos noches.<sup>1003</sup> La prefecta de Orellana, Guadalupe Llori, llamó a un nuevo paro biprovincial, pero el prefecto de Sucumbíos lo bloqueó, alineándose con Correa.<sup>1004</sup> Entonces, el pueblo de Dayuma se levantó el 26 de noviembre, bloqueando la vía Auca y tomándose 47 pozos petroleros. Correa decretó Estado de Emergencia. El 30 de noviembre, quinientos soldados fuertemente armados entraron a Dayuma, utilizaron balas de goma, golpearon a hombres, mujeres y niños, ingresaron a sus casas y destruyeron sus pertenencias.<sup>1005</sup> Dos militares fueron heridos de

---

<sup>1000</sup> Wilson, *Reality of Dreams*, 55.

<sup>1001</sup> Semanario Independiente, “Se arma el rompecabezas”, 28 de febrero de 2007, 2.

<sup>1002</sup> Semanario Independiente, “Asamblea Biprovincial toma resoluciones”, 20 de mayo de 2007, 8.

<sup>1003</sup> Comisión de la Verdad, *Informe de la Comisión de la Verdad*, 2010, 243. 201-203.

<sup>1004</sup> Wilson, *Reality of Dreams*, 72.

<sup>1005</sup> Wilson, 72-73.

bala.<sup>1006</sup> El 7 de diciembre detuvieron a la prefecta Llori, que estuvo 11 meses en prisión y fue forzada a renunciar a su cargo.<sup>1007</sup>

Tras Dayuma se rompió la unidad de la Asamblea Biprovincial. Las autoridades políticas de Sucumbíos guardaron un conveniente silencio, según denunciaba una editorial del *Semanario Independiente* “Después de los efectos del caso Dayuma, especialmente con la prisión de la Prefecta Guadalupe Llori Abarca, lamentable ha sido el silencio que ha mantenido su homólogo de Sucumbíos, los alcaldes y demás autoridades que han perdido capacidad de reacción. Nadie ha dicho nada sobre el caso”.<sup>1008</sup>

El 14 de diciembre de 2007, Rafael Correa recibió la condecoración al mérito amazónico, entregada por el Consorcio de Gobiernos Locales Amazónicos, quienes le reconocían la aprobación de la Ley 010 que aumentaba en 92 millones el presupuesto de sus instituciones.<sup>1009</sup> Correa agradeció el reconocimiento, exigiéndoles “no más paros”.<sup>1010</sup> Para Japhy Wilson, Dayuma significó el fin de una “utopía insurgente” y el inicio de la hegemonía de la Revolución Ciudadana.<sup>1011</sup>

Para entender este desplazamiento, hay que considerar que quien estuvo al frente de la operación de Dayuma fue el ministro de gobierno Fernando Bustamante, que era uno de los intelectuales de la Revolución Ciudadana. El historiador Pablo Ospina ha hecho notar con agudeza cómo Bustamante en sus trabajos académicos denostaba contra las organizaciones corporativas porque las asociaba al clientelismo, las prebendas, el caudillismo y la defensa de los intereses particulares por encima de los públicos. En la práctica, esta postura llevó al gobierno a erradicar “la presencia y el poder de maestros, sindicatos de trabajadores, organizaciones indígenas, gremios de profesionales o asociaciones empresariales”.<sup>1012</sup> En ese contexto, cuando ocurrió la protesta en Dayuma, Bustamante negó la legitimidad de organizaciones locales; “los verdaderos interlocutores

---

<sup>1006</sup> Semanario Independiente, “Ministro quedó fuera por paro en Orellana”, 2 de diciembre de 2007; Semanario Independiente, “Dayuma: dos semanas de tensión”, 9 de diciembre de 2007, 7.

<sup>1007</sup> Semanario Independiente, “Por menores de la detención de Guadalupe Llori”, 16 de diciembre de 2007, 4.

<sup>1008</sup> Semanario Independiente, “Ingratitud Política”, 6 de enero de 2008, 2.

<sup>1009</sup> Ecuador, *Ley del Fondo para el Ecodesarrollo Regional Amazónico*, Registro Oficial 245, 4 de enero de 2008.

<sup>1010</sup> El Comercio, “El presidente pide a los alcaldes amazónicos no hacer más paros”, 14 de diciembre de 2007, 7.

<sup>1011</sup> Wilson, *Reality of Dreams*, 74.

<sup>1012</sup> Pablo Ospina Peralta, “Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana en el Ecuador de Rafael Correa”, *FLACSO Andes*, 11, accedido 14 de abril de 2022, <https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1263401619.Corporativism.pdf>.

del pueblo somos el Estado ecuatoriano y no grupos de bandas de extorsionistas y políticamente conectadas con las autoridades que han perdido la brújula de lo que es su misión”.<sup>1013</sup> Esa perspectiva deslegitimó no solo a Guadalupe Llori, sino a la Asamblea Biprovincial o cualquier otra asamblea provincial o local en la Amazonía, es decir a las entidades más complejas de su ensamblaje político.

Pero el consenso hegemónico también permitía la participación si las personas se presentaban como ciudadanos afines a los postulados de la Revolución Ciudadana. Así, buena parte de quienes participaban en el ensamblaje político de Lago Agrio respaldaron al gobierno nacional, se afiliaron a sus filas u ocuparon cargos en su creciente institucionalidad. El prefecto de Sucumbíos, Darwin Lozada, se alineó con Rafael Correa afirmando que el presidente había asumido la agenda de la Asamblea Biprovincial.<sup>1014</sup> Yoffre Poma, que era periodista de Radio Sucumbíos, obtuvo la alcaldía de Lago Agrio como candidato de Alianza País en 2009. En el 2010, Julio González, que era diputado por Pachakutik, pasó a dirigir la estrategia política fronteriza del gobierno llamada Plan Ecuador. Aunque algunos actores políticos se distanciarían de la Revolución Ciudadana, el magnetismo de esa organización en esos primeros años parecía irresistible.

En el 2010, tras la inspección de un visitador del Vaticano, se le pidió la salida al obispo Gonzalo López de la región porque su trabajo “no era conforme con la exigencia pastoral de la iglesia”.<sup>1015</sup> La escueta comunicación ha impedido hasta ahora entender las causas específicas que generaron esa decisión, más allá de la consabida molestia que existía en los sectores conservadores católicos por su forma de liderar la iglesia de Sucumbíos. El 30 de octubre de ese año, la gente llenó commovida la catedral de Lago Agrio, para la última misa de monseñor Gonzalo López, que súbitamente tuvo que salir de la provincia.<sup>1016</sup> La decisión levantó mucha intriga y conflictos, aupados aún más por la decisión de remplazar a los carmelitas por la conservadora orden de los Heraldos del Evangelio. Tan fuerte fue el pleito, que Gonzalo López, estando en Quito, decidió emprender un ayuno para la reconciliación de Sucumbíos. Pasó 24 días sin comer, recibiendo visitas s de distintas personas que lo apreciaban. Al terminar escribió: “estoy siendo tratado como Jesús, al que me propuse seguir lo mejor que pude [...] qué gran bendición inmerecida poder hacer mías las palabras del apóstol Pablo: ‘Estoy contento de

---

<sup>1013</sup> El Comercio, “500 efectivos militares tienen a su cargo la seguridad en Dayuma”, 4 de diciembre de 2007, 16.

<sup>1014</sup> Wilson, *Reality of Dreams*, 74.

<sup>1015</sup> Cantero, Pinos, y otros, *Con Jesús y con la gente*, 68.

<sup>1016</sup> Cantero, Pinos, y otros, 61.

mis tribulaciones sufridas por Cristo””.<sup>1017</sup> La salida de los carmelitas debilitó aún más las asociaciones que durante cuarenta años conformaron el ensamblaje político de Lago Agrio, pero esta pérdida se veía eclipsada por la pujanza local de la Revolución Ciudadana.

Lo seductor de la hegemonía de la Revolución Ciudadana era que no se limitaba a ser una retórica política, ni a entregar cargos públicos, sino que hacía material o tangible el Estado Social. El gobierno levantó grandes edificaciones de servicio social que marcaron el paisaje urbano de la ciudad. Estas obras, implementadas por la empresa pública Ecuador Estratégico, que administraba la inversión procedente de los excedentes petroleros, incluyeron el Museo de la Energía, el hospital Marco Víctorino Iza, la renovación completa del aeropuerto, el puente sobre el río Aguarico, el centro de atención emergencias ECU-911, un sistema de agua potable y el Centro de Atención Ciudadana, que trajo a la ciudad una serie de oficinas estatales que antes solo estaban en Quito.<sup>1018</sup>

En materia ambiental, la Revolución Ciudadana también acogió iniciativas del ensamblaje político de la ciudad. El Proyecto de Reparación Social y Ambiental, creado en 2008, surgió tres años antes, a partir de las reformas a la legislación que permitieron compensar a las comunidades que sufrían la contaminación petrolera, como reclamó la Asamblea Biprovincial en el paro de 2005.<sup>1019</sup> Parte de esta iniciativa fue reubicar a familias que vivían en zonas con contaminación petrolera a un eco-barrio de arquitectura popular llamado “Conjunto Habitacional Ecológico Lago Agrio”, que mereció reconocimiento por su aporte urbanístico.<sup>1020</sup> En el caso del Parque Turístico Nueva Loja el gobierno compró el predio al Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas e implementó un diseño que incorporó la reserva de bosque al paisaje urbano, invirtiendo 12 millones de dólares.<sup>1021</sup> Aunque la inauguración, realizada el 2015, rebasa el período

---

<sup>1017</sup> Cantero, Pinos, y otros, 85.

<sup>1018</sup> Semanario Independiente, “Aeropuerto de Lago Agrio fue inaugurado oficialmente”, 24 de enero de 2010, 3; Semanario Independiente, “La construcción del puente sobre río Aguarico no parará”, 2 de agosto de 2009, 4.

<sup>1019</sup> Ecuador, *Ley Orgánica Reformatoria a la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal*, Registro Oficial 69, 27 de julio de 2005; Ecuador Ministerio del Ambiente, “Proyecto de reparación ambiental y social-PRAS, 2008-2017”, 6, accedido 16 de febrero de 2024, [https://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/07/6.PRAS\\_.pdf](https://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/07/6.PRAS_.pdf).

<sup>1020</sup> Bienal Panamericana de Arquitectura, “Segunda mención internacional en la categoría Hábitat Social y Desarrollo: Ecobarrio Lago Agrio”, accedido 14 de enero de 2024, <https://arquitecturapanamericana.com/ecobarrio-lago-agrio/>; Manuel Bayón et al., *Lago Agrio: Barrios petroleros en el casco urbano que claman por sus derechos* (Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2020), 29.

<sup>1021</sup> Rafael Correa Ecuador Presidencia de la República, “Discurso de inauguración del Parque Turístico Nueva Loja”, 26 de mayo de 2015, 12, <https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/06/PARQUE-TUR%C3%88STICO.pdf>.

de estudio de esta investigación, el discurso del presidente permite entender la intención de la intervención urbana del gobierno en Lago Agrio.

Para el presidente las obras inauguradas en Lago Agrio eran parte de un proceso en el que la Revolución Ciudadana y los lagoagrenses estaban “ajustando cuentas con la historia”.<sup>1022</sup> Explicaba al público local que desde el inicio de la explotación petrolera la riqueza se había concentrado en las grandes ciudades, mientras que en la Amazonía se quedó “la basura, la contaminación, la exclusión, la falta de caminos, la falta de servicios, la pobreza”.<sup>1023</sup> Correa reconocía que el parque “fue un compromiso del paro biprovincial”, pero su realización se debía a la estabilidad que generó el gobierno, creando un tiempo de “progreso en unidad, en armonía, sin palos, piedras, sin toma de pozos petroleros [...] que era el lenguaje de algunos caciques y politiqueros regionales y locales”.<sup>1024</sup> Por lo que advertía que “con nuestro gobierno, ni se les ocurra hacer eso, porque la única manera que tienen para que no hagamos caso a algo, es cuando usan la violencia”.<sup>1025</sup>

De forma sutil, Rafael Correa volvía a la metáfora de un Estado compuesto esencialmente por sus ciudadanos y sus recursos naturales. Esta fue una forma usual de describir la sociedad en los países petroleros detectada por Fernando Coronil en su estudio Venezuela. En estos países “el locus de la agencia histórica” está en el recurso natural; son los hidrocarburos los que cambian el mundo, como se desprendía del discurso del presidente Correa cuando decía “este parque viene del petróleo, no se olviden”.<sup>1026</sup> Mientras que el ciudadano es “un beneficiario pasivo”.<sup>1027</sup>

La retórica del petróleo como una sustancia capaz de generar un desarrollo instantáneo ha ido siempre de la mano de olvidos que hacen parte de la identidad de la nación.<sup>1028</sup> En su discurso de inauguración del Parque Turístico Nueva Loja, Rafael Correa parecía ignorar que ese parque fue la finca de Jorge Añazco que el IERAC donó al Batallón de Selva Tungurahua en 1974, porque el líder de Lago Agrio organizó la resistencia al plan de desplazar el poblado al otro lado del río Aguarico.<sup>1029</sup> Al afirmar

---

<sup>1022</sup> Ecuador Presidencia de la República, 2.

<sup>1023</sup> Ibíd., 4.

<sup>1024</sup> Ibíd., 11.

<sup>1025</sup> Ibíd., 11.

<sup>1026</sup> Ecuador Presidencia de la República, “Discurso de inauguración del Parque Turístico Nueva Loja”, 25.

<sup>1027</sup> Coronil, *El Estado mágico*, 225.

<sup>1028</sup> Coronil, 113.

<sup>1029</sup> Jorge Añazco, “Solicitud al Ministro de Defensa, Lago Agrio”, 18 de octubre de 1975, Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.; Jorge Añazco a Consejo Supremo de Gobierno, “Solicitando justicia”, 7 de febrero de 1975, Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.

que antes de la Revolución Ciudadana todo se hacía espontáneamente, omitió las estrategias de las organizaciones locales para evitar que se urbanice el predio. No indicó que fue gracias al Plan Regulador de la ciudad de 1991 y a una ordenanza de uso de suelo que se resguardaron esas 38 hectáreas de la pretensión militar de hacer lotes de vivienda. Se le escapó mencionar que la puesta en valor de ese paisaje inició con un proyecto arquitectónico del municipio que valoró la selva como una contribución al paisaje urbano, que se fortaleció con los programas de Radio Sucumbíos que reclamaron el parque y por la propuesta del Comité Interinstitucional para la Conservación de Sucumbíos (CICMAS) que hizo el primer plano de ese parque selvático. En las palabras de Correa, misteriosamente el crudo que había causado el deterioro ambiental amazónico se volvía la fuente que generaba el remanente de selva de la ciudad.

Una tarde caminé en la compañía de Carlos Añazco, hijo de Jorge, por el centro de Lago Agrio. Al pasar por el parque, Carlos me dijo: “mi papá habría estado contento de saber que su finca se hizo un parque para la ciudad”.<sup>1030</sup> Por suerte, siempre habrá múltiples formas de leer la ciudad.

## 10. Las protestas de Lago Agrio y el estatus de las urbes amazónicas en la crisis climática: 1970- 2010

Un reto de la historia ambiental es crear lazos entre las temporalidades humanas con las de la evolución biológica y las planetarias. En ese sentido, este último acápite interpreta la relevancia histórica de los paros ocurridos en Lago Agrio a la luz del cambio climático y la degradación de la Amazonía.

Hasta el 2010, habían pasado casi cuarenta años de explotación del campo petrolero Lago Agrio. En este campo se perforaron 50 pozos, de los cuales 21 estaban activos para ese año.<sup>1031</sup> Desde 1972, alrededor de 155 729 000 de barriles de crudo se habían producido solo en esa zona y luego viajaron por el oleoducto hasta Esmeraldas.<sup>1032</sup> Desde allí fueron a la refinería o fueron transportados en grandes buques alrededor del mundo en donde sirvieron para producir combustible o una variedad de productos químicos derivados del petróleo. El total de la producción petrolera del Oriente

---

<sup>1030</sup> Carlos Añazco, conversación con el autor, 1 de agosto de 2023.

<sup>1031</sup> NCT Energy Group, “Campo Lago Agrio: Certificación de Reservas”, 2009, 14, Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable. Quito.

<sup>1032</sup> NCT Energy Group, 6.

ecuatoriano, se sumó a la extracción en otras zonas amazónicas como Iquitos en Perú, Orito en Colombia y el río Urucu en Brasil para suplir la demanda mundial.<sup>1033</sup> En la segunda mitad del siglo XX, la contribución del crudo de la Amazonía, sumado al que se producía en otros sitios importantes de extracción de hidrocarburos en el mundo, combinado con el uso de gas y de carbón provocaron enormes emisiones de dióxido de carbono, metano y óxidos de nitrógeno que calentaron la temperatura de la atmósfera a escala global.<sup>1034</sup> En este período —que ha sido descrito de forma elocuente por la historiografía ambiental como la “Gran Aceleración”— se registró una cantidad de concentración de dióxido de carbono que solo había existido 23 millones de años atrás, lo que produjo un aumento paulatino de la temperatura planetaria.<sup>1035</sup>

En la Amazonía el calor también estuvo asociado a la tala de árboles. Como se ha explicado antes, en el caso de Ecuador, la tala incrementó por la apertura de caminos petroleros que daban acceso a bosques frondosos. En 1981, en el documental *Región de Lago Agrio*, Jorge Añazco decía “hace 40 años esta zona era muy lluviosa, ahora después de tantos años se ve que va cambiando, yo creo que se debe a la tala de la selva tanto en la parte colombiana, como en la parte que tiene el Ecuador”.<sup>1036</sup> En 1993, la herpetóloga Martha Crump, volvió a explorar zonas cercanas a Lago Agrio. La región que antes había descrito como la de mayor diversidad de ranas del mundo, tenía una población menor porque los animales anfibios no pueden controlar la temperatura de su cuerpo.<sup>1037</sup> En su recorrido notó que las ranas amarillas comunes que abundaban en las cunetas de las carreteras ya no estaban, tampoco las especies que encontraba normalmente en los bosques no perturbados, probablemente por la reducción de la humedad.<sup>1038</sup>

El Panel Científico de la Amazonía ha explicado que la deforestación puede provocar transformaciones ecológicas en los ríos que coinciden con las que se han observado en el río Aguarico.<sup>1039</sup> Se ha estudiado que en las imágenes satelitales más antiguas de este cuerpo de agua se veía cómo su cauce seguía una forma sinuosa, mientras que los registros del año 2000 muestran que, debido a la falta de árboles en las orillas, el río formó brazos de agua. Es decir, abrió ramificaciones porque no estaban los árboles

---

<sup>1033</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 27.

<sup>1034</sup> Jr. McNeill, *The great acceleration*, 66–67.

<sup>1035</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 29.

<sup>1036</sup> Alfredo Breilh, “Región Lago Agrio”, 1981, min. 28, Archivo Cinemateca Nacional, Quito. Código DVDER601.

<sup>1037</sup> Plotkin, *The Amazon*, 168.

<sup>1038</sup> Crump, *In search of the Golden Frog*, 200.

<sup>1039</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 31.

que lo contenían. La pérdida de bosque también hizo que la lluvia arrastre al río más sedimentos que modificaron las condiciones de vida de peces y plantas acuáticas, reduciendo la pesca para población humana.<sup>1040</sup> Para el año 2008, se había deforestado 1286 hectáreas de las 3142 que tiene Lago Agrio, que es una pequeña fracción del 19 % del bosque de toda la Amazonía de Sudamérica que ha sido talado.<sup>1041</sup> En un contexto de creciente temperatura, el suelo sin vegetación se erosiona más fácil, es más proclive a incendios y a fenómenos climáticos extremos, como los vientos huracanados que destruyeron casas en Parcayacu, parroquia rural de Lago Agrio, el año 2009. Quienes perdieron sus casas afirmaron “es la primera vez que ocurre un acontecimiento de esta naturaleza”.<sup>1042</sup> La destrucción de la selva amazónica ha liberado dióxido de carbono a la atmósfera, al mismo tiempo que ha reducido en un 60 % la capacidad de la Amazonía de captar carbono.<sup>1043</sup> Más calor por todas partes.

En el lapso de estos cuarenta años Lago Agrio también pasó de ser un pozo petrolero para convertirse en la ciudad más grande de la Amazonía ecuatoriana. Como bien describía Bertha Becker, en los asentamientos de la Amazonía de Sudamérica predominan las dinámicas de flujo de “materias primas exportadas, de bienes de producción y consumo importados, y de población”.<sup>1044</sup> Como se ha visto en los capítulos anteriores, desde Lago Agrio hubo grandes flujos hacia el mundo de petróleo liviano, madera, café y petróleo pesado. Pero con el paso del tiempo la urbe se convirtió también en un sitio al que se importaron una serie de productos que animaron el comercio para la demanda local y la del sureste de Colombia. Dinámicas que generaron un continuo proceso migratorio que hizo que en el cantón de Lago Agrio habiten cerca de 100.000 personas en el año 2010.<sup>1045</sup>

**Tabla 3**  
**Evolución de la población en el cantón Lago Agrio 1982-2010**

<sup>1040</sup> García Martínez et al., “Retos socio-ambientales de la conservación”, 115.

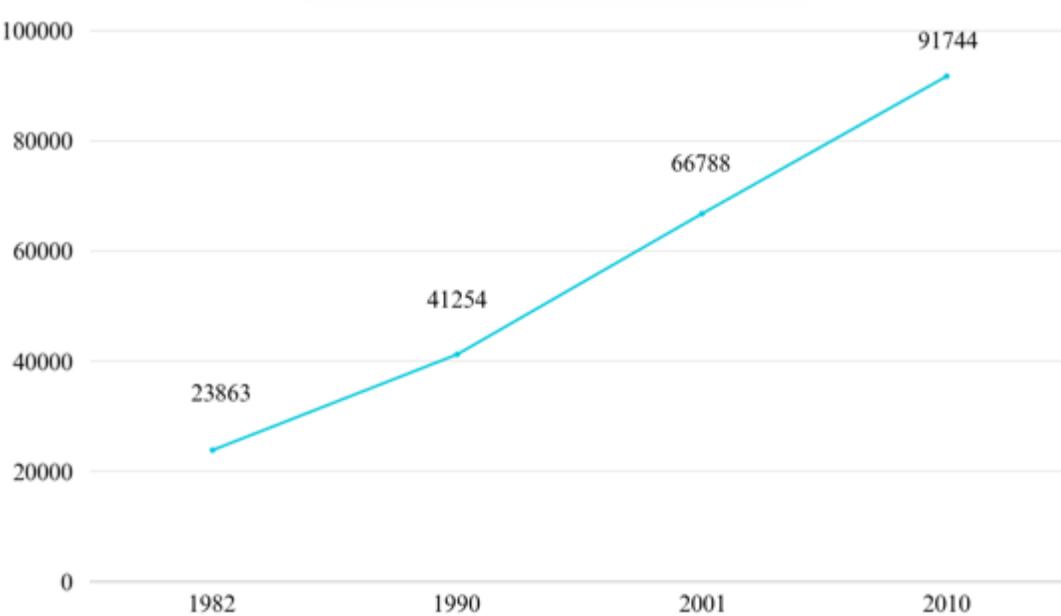
<sup>1041</sup> Sierra, *Patrones y Factores de Deforestación*, 51; Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 2.

<sup>1042</sup> Semanario Independiente, “Huracán causa daños en varias viviendas”, 21 de marzo de 2010, 4.

<sup>1043</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 3; Jr. McNeill, *The great acceleration*, 66.

<sup>1044</sup> Becker, *A urbe amazônica*, 45.

<sup>1045</sup> INEC, “Censo de Población y Vivienda 2010”, INEC, <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?BASE=CPV2010>, accedido el 1 de junio de 2023.



Fuente: INEC, Censos 1950-2022, Serie Histórica (Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2022), 3.

Como he explicado, cada uno de los distintos ciclos económicos tuvieron un impacto ambiental, pero para entonces la ciudad y las empresas petroleras, eran también grandes productoras de desechos que contaminaban zonas distantes al perímetro urbano. Ese año se depositaron 14 746 toneladas de residuos sólidos en un botadero, siendo de empresas petroleras la mitad de los camiones que descargaban la basura. Los líquidos lixiviados que generaban los residuos eran arrojados al río Aguarico, afectaban la agricultura de la comunidad de Puerto Rico y provocaban distintas afectaciones a su salud.<sup>1046</sup> La historia de Lago Agrio tiene parangón con otras urbes grandes o medianas de la Amazonía, como Florencia en Colombia, Iquitos en Perú o Manaus en Brasil; todas ellas han producido residuos que han afectado severamente ecosistemas cercanos.<sup>1047</sup> Estas urbes —de economías más o menos diversificadas— están asociadas a núcleos urbanos con menos de 50 000 habitantes que son el 80 % de las ciudades de la Amazonía.<sup>1048</sup>

<sup>1046</sup> María Fernanda Solíz, *Salud colectiva y ecología política en el Ecuador: La basura en Ecuador* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Ediciones La Tierra, 2016), 118, 120–21.

<sup>1047</sup> Duque Fonseca, “La selva de concreto”, 361; Lerner, “Jungle Cities”, 270; Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021, Part II* (New York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021), 28.

<sup>1048</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021, Part. III* (New York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021), 9.

Es decir que las sucesivas protestas de Lago Agrio ocurrieron en un contexto de declive ambiental. Tal como escribía el editorialista Eduardo Peñaherrera, en el periódico de Lago Agrio, en las ciudades de la Amazonía “[L]as selvas vivas empezaron a ser remplazadas por los pardos de la vegetación muerta, el azul de los ríos a ser fragmentado en colores arcoíris de cloacas, petróleos y aceites, y los peces, a mutar misteriosamente a formas tan sorprendentes como botellas, cubetas, zapatos y hasta teléfonos”.<sup>1049</sup>

Lo relevante de los paros —de 1997, 2002 y 2005— es que reivindicaron un estatus para las ciudades amazónicas en un creciente contexto de crisis ambiental. Lago Agrio, en asociación a la ciudad de Coca, plantearon implícitamente un contrato social-ambiental con el Estado ecuatoriano, que incluía modificar la gobernanza de los recursos planetarios como agua y energía; autonomía para usar parte de la renta petrolera, compensación ambiental por la contaminación de hidrocarburos y la incorporación de remanentes de selva al trazado urbano.

A diferencia de otros parques ornamentales, en donde se segregaba a los seres no humanos a una jardinera, estos dos parques selváticos incorporaron al suelo, los cuerpos de agua, la vegetación tropical y distintas especies de animales al área urbana. A 4 kilómetros del centro, los senderos del Parque Perla, que tiene 110 hectáreas, se convirtieron en pasadizos a experiencias sensoriales con viejos habitantes de la Amazonía, como monos aulladores, tortugas charapas, pavas de monte, caimanes o la sombra fría que dan los árboles de alto dosel que rodean una laguna enorme. El Parque Turístico Nueva Loja tiene una presencia aún más disruptiva porque está en el centro de la ciudad, curiosamente, en el discurso de inauguración del parque, el presidente Correa describió con precisión lo que el urbanismo selvático produce: “no podíamos creer que estuviéramos en el centro de una ciudad porque, al mismo tiempo, estábamos apartados totalmente de la ciudad, rodeados de un bosque tropical”.<sup>1050</sup>

Esas piezas urbanas —que son simultáneamente hábitats mucho más que humanos— eran extremadamente locales y cosmopolitas. La gente de Lago Agrio reivindicó esos parques a través de ordenanzas municipales, programas de radio, foros y finalmente a través de paros porque tenían una relación afectiva con los remanentes de una selva que vieron retroceder. Pero al mismo tiempo, estos parques se conectaban con una sensibilidad urbana que poco a poco se expandía en la Amazonía de Sudamérica que

---

<sup>1049</sup> Eduardo Peñaherrera, “Amazonía, paraíso en decadencia”, *Semanario Independiente*, 21 de noviembre de 2010, 2.

<sup>1050</sup> Ecuador Presidencia de la República, “Discurso de inauguración”, 15.

consistía en derribar el “prejuicio que percibe la vegetación de forma negativa en las ciudades amazónicas”.<sup>1051</sup> En urbes como Manaus, como indica Laurent Troost, planificador urbano de la ciudad, se comenzó a “provocar el encuentro de los usuarios de la ciudad con la naturaleza, para que poco a poco se sientan sus beneficios” como la mejora de la salud de la población, de la calidad del aire y la reducción de la temperatura.<sup>1052</sup>

También se puede afirmar que estos parques eran planteamientos urbanísticos nuevos, pero embebidos de pasado. En la citada editorial de Eduardo Peñaherrera, luego de que el autor criticaba la contaminación urbana, se ensalzaba como las urbes amazónicas en el pasado tuvieron “su propia esencia”. En ese entonces eran “ciudades pletóricas de árboles, arroyos y esteros de diáfanas aguas” enriquecidas por la “cultura y magia en los habitantes” que “las distinguía fácilmente de las turbias y corrompidas ciudades actuales, donde domina el concreto”.<sup>1053</sup> En la medida que los parques selváticos se asociaban con el pasado recordado por sus habitantes, implicaban un juego de temporalidades. Por un lado proponían retomar un tiempo donde lo urbano convivió con lo selvático, pero también prestar atención máxima a los seres no humanos que el año 2010 seguían merodeando Lago Agrio como el mono ardilla (*Saimiri sciureus*), el armadillo (*Daysipus novecinctus*), el coatí amazónico (*Nasua nasua*), los conejos de monte (*Sylvilagus brasiliensis*), la guanta (*Cuniculus paca*), la zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) el mono cusumbo (*Potos flavus*), los venados (*Mazama americana*), el oso perezoso (*Bradypus variegatus*), el puma (*Puma concolor*), el jaguar (*Panthera onca*) y el puerco espín (*Coendou bicolor*), según reveló un estudio de impacto ambiental para la construcción de una carretera en la ciudad.<sup>1054</sup>

De tal modo que, a la luz de la crisis ecológica del planeta, así como del asedio que sufre la Amazonía, las protestas de Lago Agrio reivindicaron un estatus para las ciudades amazónicas. En sus reivindicaciones estuvieron presentes la equidad en el beneficio de los recursos planetarios, la autonomía para usar la renta que producen los recursos explotados y la reivindicación de un urbanismo permeable a la selva. Esto no quiere decir que la incorporación de la selva al paisaje urbano fue una política integral, ni

---

<sup>1051</sup> Science Panel for the Amazon, *Amazon Assessment Report 2021*, 2021, 19.

<sup>1052</sup> Ibíd., 13-14,19.

<sup>1053</sup> Peñaherrera, “Amazonía, paraíso en decadencia”, 2.

<sup>1054</sup> Costecam Cía. Ltda, “Estudio de Impacto Ambiental Para el Anillo Vial de Lago Agrio” (COSTEM, 2012).

un eje coherente en la administración municipal, sino una sensibilidad urbana presente que relucía en momentos decisivos.

## 11. Conclusiones del capítulo

En este capítulo he estudiado si el ciclo de protestas que vivió Lago Agrio entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI tenía reivindicaciones ambientales y, si existían, he tratado entender su alcance. Confirmé el planteamiento de Pellegrini y Arsel que afirman que muchos conflictos amazónicos no pueden ser etiquetados como anti-petroleros porque no exigen la salida de las empresas, ni se rechaza la expansión de la frontera hidrocarburífera.<sup>1055</sup> Sin embargo, determiné que existía una serie de reivindicaciones ambientales que tomadas en su conjunto proponen un estatus que deberían tener las ciudades amazónicas en el contexto de la crisis climática.

Esta interpretación se refuerza porque en el período, los paros fueron eventos extraordinarios en una ciudad donde existía una opinión pública ambiental. Esa opinión se fue creando a partir de medios de comunicación como Radio Sucumbíos que tenían distintos programas ambientales, por el trabajo de organizaciones como Cicmas que incidieron en la administración municipal y por la propuesta de educación ambiental de la Dirección Provincial de Educación. El juicio que se siguió a Chevron sirvió para que los habitantes de Lago Agrio reafirmaran su convicción de que se puede hacer rendir cuentas a las empresas petroleras y promovió la memoria ambiental de la ciudad.

El ensamblaje petrolero se fortaleció en este período por la instalación de la Estación Amazonas y el oleoducto de crudos pesados que confirmaron la condición de Lago Agrio como nodo del transporte de crudo. El ensamblaje del narcotráfico fue remecido por las distintas disputas que existieron entre la guerrilla, el ejército colombiano y los paramilitares que insertaron a la ciudad en el teatro de operaciones del conflicto, especialmente por su rol de abastecimiento. La guerra en el departamento del Putumayo, generó un éxodo que hizo que la capital de Sucumbíos se convierta en una sociedad binacional.<sup>1056</sup> Al mismo tiempo que la selva sufrió impactos ambientales transfronterizos producto de la confrontación armada.

Finalmente, el ensamblaje político de Lago Agrio se hizo más complejo alrededor del año 2005, cuando distintas asambleas creaban una agenda que exigía una democracia

---

<sup>1055</sup> Pellegrini y Arsel, “Oil and Conflict in the Ecuadorian Amazon”, 210.

<sup>1056</sup> Molina, “Ciudades-refugio”, 313–314.

socioambiental; pero se debilitó cuando la Revolución Ciudadana incorporó a muchas de esas personas al Estado y empeoró con la expulsión de los sacerdotes carmelitas.

Si bien, como señala Wilson, la Revolución Ciudadana fue hegemónica, la sociedad de Lago Agrio dejó la ruta que en buena medida siguió el nuevo gobierno. La creación de edificios y servicios, incluyendo el anhelado parque selvático, era la materialización de varias propuestas de las organizaciones de la ciudad.



## Conclusiones

En esta investigación abordé dos cuestiones centrales. La primera indaga sobre cómo fue la relación de las personas que habitaban Lago Agrio con la selva amazónica y la segunda sobre las características que fue adquiriendo esta sociedad de frontera entre 1970 y 2010. A manera de conclusión, resumiré los hallazgos en relación con ambos asuntos, los límites de esta investigación y las posibles líneas de pesquisa que se podrían abrir a futuro.

Respecto a la primera interrogante, identifiqué que en la historia de Lago Agrio hubo una disputa entre dos formas de relacionar el espacio urbano y la selva. En términos generales estas dos sensibilidades son: 1) el urbanismo selvático y 2) la segregación urbana de los seres no humanos. El primer concepto describe cómo las personas estuvieron expuestas sensorialmente a seres no humanos, cómo se relacionaron con ellos, cómo los apreciaron y crearon espacios interespecies para que los acogiera la ciudad. En contraste, el segundo concepto está asociado a la intención de domesticar o eliminar a los seres no humanos del espacio urbano, al desinterés por el detrimiento ambiental y la búsqueda de confort aislado de otras formas de vida. Estas dos sensibilidades no pueden ser atribuidas a una persona o agrupación específica de forma rígida, porque muchos individuos pudieron en distintos momentos acoger a la selva o expulsarla del espacio urbano.

La emergencia de ambas sensibilidades está relacionada a los antecedentes de la ciudad de Lago Agrio. Esta investigación demostró que los primeros campesinos que migraron a finales de 1969 fueron guiados por personas indígenas y ribereñas que conocían la selva a profundidad, antes de la explotación de petróleo. Además, que muchas de las personas que migraron en los primeros años vinieron de otras regiones selváticas del Ecuador, como Esmeraldas o de otros puntos del Oriente. Para los primeros habitantes del asentamiento el entorno fue legible y valorado. En contraste, la segregación urbana de la selva estaba relacionada con la concepción de que el bosque es peligroso, impide el bienestar y debe ser conquistado. El sitio donde esta sensibilidad se expresó con mayor fuerza fue el campamento de Texaco-Gulf. Como se mostró, esta edificación pertenecía a un linaje arquitectónico de *company-towns* en la Amazonía, en los que las empresas fabricaban las residencias de sus trabajadores domesticando el paisaje para que no afectara el confort de los individuos.

A partir de 1970, ambas formas de aproximarse a la selva se hicieron evidentes en la configuración de la ciudad. Los colonos —guiados por Jorge Añazco— asentaron la ciudad a una distancia prudente del río Aguarico, porque tuvieron en cuenta sus cíclicas crecidas. Las casas de madera tenían una arquitectura bioclimática que usaba materiales locales, permitía que corriera el viento y elevaba a la vivienda para protegerla de la lluvia. En muchos casos, existieron patrones de doble residencia, porque las personas tenían una vivienda en el poblado y una finca en las afueras, lo que les hacía desarrollar una relación cercana a la selva, a sus frutos y a los animales que ingresaban a las propiedades rurales. A esto se sumaban una serie de hábitos que fomentaban el contacto permanente de los habitantes del pueblo con el exterior, como cultivar alimentos en los patios, bañarse en ríos, pescar en los esteros o cazar en el monte. El progresivo crecimiento de la población, sumado a esta alta exposición al entorno, hicieron que en los primeros quince años Lago Agrio fuera una urbe de altísima integración con la selva, lo que hacía que la gente le tuviera afecto y conociera el temperamento del río, de los animales o del clima.

La segregación urbana de la selva, en un inicio solo se implantó en el campamento de la empresa Texaco-Gulf. En ese espacio, la comida foránea, la electricidad, el aire acondicionado, las paredes de hormigón, los jardines cuidadosamente podados, el transporte aéreo, hacían que la persona se aislará de la experiencia selvática. Este campamento estableció una estética que excluía a la selva del espacio urbano y se volvió un diseño admirable para algunos lagoagrenses.

Entre mediados de los ochenta y hasta el año 1996, se segregó más a los seres no humanos de la ciudad. Tras el terremoto de 1987, progresivamente las casas de madera fueron remplazadas por construcciones de concreto, la contaminación producida por la industria petrolera mermó las fuentes de agua y los edificios como el del Municipio de Lago Agrio emularon la estética del campamento petrolero. El paulatino crecimiento de la mancha urbana alejó la selva del centro de la ciudad.

En este período, el urbanismo selvático se experimentaba en las afueras de la ciudad, en donde la gente seguía teniendo alta exposición a múltiples formas de vida. Además, el aprecio por los seres no humanos se fue incorporando en la institucionalidad de dos formas. Por un lado, se reconoció que no solo la industria petrolera, sino la misma ciudad estaba deforestando la selva, contaminando las playas del río con desechos, drenando los pantanos y alterando los esteros por la descarga de aguas servidas. En ese contexto, entre 1985-1995, se promulgaron ordenanzas para regular el aprovechamiento de arena de los ríos, proteger un remanente de bosque y se hizo el primer perfil del parque

selvático que se pretendió hacer en la reserva militar. Aunque esta propuesta fue rechazada por el ejército, estas acciones mostraban el surgimiento de una agenda ambiental municipal. En segundo lugar, Lago Agrio se convirtió en el epicentro de la crítica a la contaminación petrolera en el Ecuador. Practicando un ecologismo popular, las personas comenzaron a protestar contra las empresas petroleras por la contaminación de sembríos, fuentes de agua o animales que eran parte de su sustento. Para hacerlo usaron el lenguaje de los derechos humanos con la asistencia, la formación y las conexiones que les ofrecía la iglesia católica de Sucumbíos. La protesta en contra de la construcción de un camino por parte de Texaco liderada entre 1987-1988 por la comunidad cofán de Dureno, una parroquia rural de Lago Agrio mostró cómo la selva se fue infiltrando en los documentos de queja por la contaminación. En las peticiones o manifiestos no solo exigían los derechos de las personas, sino la protección de seres no humanos. Estas protestas contra las prácticas petroleras se fortalecieron con la formación de promotores de salud, que comenzaron a realizar informes que sistematizaban y documentaban el impacto de los hidrocarburos. Este registro fue importante para el inicio del juicio contra Texaco en 1993 en Estados Unidos, así como para la formación del Frente de Defensa de la Amazonía y de una Red de Monitoreo Ambiental en 1996.

Entre 1997-2010 inició un ciclo de protestas que marcaron un resurgir del urbanismo selvático. Esta agitación social se dio en una ciudad en la que se consolidó una opinión pública ambiental. En Lago Agrio existió un emblemático programa de Educación Ambiental en escuelas y colegios, Radio Sucumbíos tuvo un programa exclusivamente enfocado en recordar la relación de los campesinos con la selva y otro que expandía la comprensión del bosque tropical, el Semanario Independiente tuvo una sección permanente sobre medio ambiente y el Comité Interinstitucional para la Conservación de Sucumbíos hizo foros, cabildeo y proyectos que pretendían proteger a la selva circundante. El trabajo de estas instancias por fortalecer la sensibilidad por el entorno se fortaleció también con la incidencia que tuvo el juicio de Aguinda y otros contra Chevron. Para los habitantes de la ciudad, este proceso judicial significó entender que las empresas petroleras no podían actuar impunemente y también permitió hacer memoria sobre la transformación de la Amazonía. Es en medio de esta nutrida reflexión sobre los seres no humanos, que los paros que se realizaron en Lago Agrio incorporaron demandas ambientales.

En este período, los problemas ambientales de la ciudad se recrudecieron por la contaminación transfronteriza que producía el conflicto colombiano, por el aumento de

desechos que producía la ciudad y por la expansión de la infraestructura petrolera por la construcción de la Estación Amazonas del Oleoducto de Crudos Pesados. A pesar de estos problemas de contaminación, de forma simultánea hubo más conciencia sobre la distribución de recursos planetarios y sobre la relación de la ciudad con la selva.

Los paros de 1997 y 2002 atacaron prácticas absurdas en la distribución de recursos planetarios. Estando Lago Agrio en la Amazonía Occidental, que es una de las áreas con mayor pluviosidad del mundo, sus habitantes no tenían acceso seguro al agua porque sus esteros y ríos habían sido contaminadas durante décadas con desechos petroleros y urbanos. Estas personas residían también sobre un subsuelo que alimentaba la demanda global de energía, pero no tenían un servicio de luz eléctrica estable. No eran reclamos ecologistas en sentido conservacionista, pero sí estaban articulados a una conciencia socioambiental sobre cómo se estaban distribuyendo los recursos planetarios.

En este contexto, el mismo paro del 2002 y las negociaciones posteriores al paro del 2005, sirvieron para exigir a la empresa de Oleoductos de Crudos Pesados y al gobierno central incorporar 148 hectáreas de remanente selva al entramado urbano, en dos puntos distintos de la ciudad. El Parque Ecológico Lago Agrio y el Parque Turístico Nueva Loja significaron la puesta en valor de la humedad que produce el bosque tropical, de los animales que lo habitan y de la vegetación que allí florece. Ambos espacios plantearon un cuestionamiento del concepto de ciudad entendido como algo distinto al de medio ambiente. Estos espacios volvieron permeables las fronteras entre la selva y lo urbano como también ocurre con el parque La Isla en la ciudad Tena o el parque Estadual Sumaúma en Manaus.

Esta tesis contribuye a un punto central de la historia amazónica. Si bien se suele afirmar que en la Amazonía la frontera entre lo urbano y lo rural es difusa, hay cierto estancamiento en la discusión de esta área gris. Eso se hace evidente en los estudios que describen a los habitantes rurales de la selva amazónica como personas sensibles a formas de vida no humanas, mientras que los urbanitas amazónicos son descritos como gente que ha perdido esa capacidad de percibir e interesarse por el entorno. Es decir que persiste una división conceptual entre lo urbano y lo rural en la Amazonía, pese a que se ha descrito que empíricamente hay realidades intermedias en Manaus, Florencia o Iquitos.

En esta investigación propongo desestabilizar la división entre lo urbano y lo rural, abriendo la posibilidad de que en la historia de Lago Agrio hayan coexistido dos sensibilidades contradictorias a la hora de relacionarse con la selva. La primera, es el *urbanismo selvático* que describe prácticas que cambian con el tiempo, que tiene distintas

expresiones en los sucesivos períodos, pero se caracteriza por sentir, apreciar y acoger a la selva dentro de la ciudad. Esta apuesta estuvo en permanente lucha con otra configuración espacial que fue la *segregación de los seres no humanos*.

En ese sentido, esta tesis contribuye para matizar la afirmación histórica que enfatiza la voracidad de las ciudades de Sudamérica, iluminando otras formas urbanas de relacionarse con la selva.

La segunda pregunta central se refiere a las características de las relaciones sociales en la frontera amazónica. En el debate académico, se ha planteado que estas fronteras han sido históricamente áreas con escasa presencia del Estado, en las que predominaron economías de enclave, donde no emergieron procesos económicos endógenos y prevalecieron dinámicas violentas. Por otro lado, se ha propuesto que en estas fronteras las personas han construido sociedades nuevas, han podido tener acceso a la propiedad y han tejido relaciones más horizontales y libres de las convenciones que han existido en otras regiones.

En esta tesis tomo como punto de partida un concepto de ciudad en el que ocurren dinámicas simultáneas que pueden ser contradictorias. En ese sentido, identifico tres dinámicas urbanas clave en la historia de la ciudad, conceptualizadas como ensamblajes petrolero, colono y del narcotráfico. El objetivo fue mostrar como cada uno de estos tres pretendió construir una sociedad fronteriza que oscilaba entre ideales de igualdad, y prácticas jerarquizantes, y entre proyectos emancipatorios y formas de opresión a lo largo de la historia de la ciudad.

El ensamblaje petrolero describe la asociación de distintos espacios, personas y tecnologías en la ciudad de Lago Agrio, que estaban a su vez entrelazadas a una red de infraestructura que satisfacía la demanda mundial de energía. Cuando se inicia la exportación de petróleo en 1972, en la población estaban vinculadas las capas geológicas productivas, los pozos de producción, las tuberías, los tanques de reserva de petróleo, las estaciones de bombeo que impulsaban el petróleo, el oleoducto que lo transportaba, el campamento donde residían los trabajadores del consorcio, los hoteles donde llegaban los empleados de empresas contratistas, el aeropuerto, las carreteras, el batallón militar, los mecheros donde se quemaba el gas, las piscinas donde se arrojaban los desechos y los ríos o esteros donde se filtraban sustancias tóxicas. En principio la industria petrolera evocaba la modernización de la frontera amazónica porque establecía relaciones de trabajo formales, que desplazaban el mecanismo de endeudamiento desigual que existió entre indígenas y comerciantes antes de su llegada. El boom petrolero también generaba

la percepción del uso de ingeniería sofisticada y la promesa de bonanza económica que tenía un tinte nacionalista. En este marco, es impreciso describir como una economía de enclave la industria petrolera ecuatoriana, porque a través de reformas contractuales, Texaco se vio obligada a construir un oleoducto, una carretera, un aeropuerto, infraestructura urbana y finalmente el Estado adquirió la mayor parte de participación del consorcio. En principio, el ensamblaje petrolero era un proceso económico que generaría una riqueza bien distribuida, empleando tecnología sofisticada y que llevaría progreso al Oriente. Sin embargo, ese cariz de modernización tuvo al menos tres puntos débiles.

El consorcio Texaco-Gulf, que luego fue remplazado por el de Cepe-Texaco, no generó relaciones igualitarias en Lago Agrio por la manifiesta desigualdad en las condiciones de vida entre colonos y trabajadores petroleros. A su vez, esto significó una jerarquización política: allí donde debía pasar la infraestructura petrolera, tenía derecho a desplazar a los habitantes de la Amazonía, tanto a colonos, como a pueblos indígenas. Tampoco se generalizaron las condiciones de trabajo adecuadas en toda la industria, porque el consorcio dependió en buena medida de empresas contratistas que ofrecían condiciones laborales precarias. Pero, sobre todo, el ensamblaje petrolero mostró su desafección por distintas formas de vida en el Distrito Oriente, como llamaba a su concesión, al descargar desechos tóxicos en piscinas sin revestimiento que contaminaron a gran escala las fuentes de agua y a las especies acuáticas, lo que mostraba esa lógica violenta con la que se ha caracterizado a las zonas de frontera.

El ensamblaje colono, por otra parte, estuvo empeñado en construir una sociedad nueva. Los campesinos huían no solo de la sequía, sino de relaciones de trabajo precarias, para ser dueños de sus propias tierras en el Oriente. En ese afán utópico también construyeron una casa comunal para organizar mingas para abrir caminos, construir escuelas y centros de salud. Este horizonte político se sintonizó con la misión carmelita que estaba conformada por sacerdotes convencidos en que la iglesia tenía un rol en la transformación social de la realidad. El trabajo conjunto de líderes religiosos, misioneros, y las radios locales agitó al aparato del gobierno central para que —por ejemplo— se reconociera a Lago Agrio como cantón en 1979. Pese a estos propósitos idealistas, el ensamblaje colono compartió con la industria petrolera la idea de que el nororiente era un espacio baldío o apropiable. En ese sentido, la expansión de la presencia colonia —siguiendo las rutas que abrían las carreteras petroleras— fue generando un proceso de arrinconamiento de los pueblos indígenas siekopai y cofán.

Estos dos ensamblajes no eran estructuras aisladas, sino asociaciones permeables. Los colonos podían esporádicamente trabajar en alguna empresa contratada por el consorcio CEPE-Texaco, los empleados petroleros podían merendar en un comedor local, un soldador del pueblo podía hacer una tarea para la industria petrolera y había campeonatos de fútbol en los que se juntaban incluso los militares. Sin embargo, había momentos de clara confrontación cuando se partían las aguas. Ese fue el caso en 1972, cuando el pueblo resistió el plan del consorcio y del IERAC de desplazarlos al otro lado del río Aguarico. También en el paro regional de 1984, cuando la iglesia y el municipio eran las bases donde se organizaban los manifestantes, mientras que los militares resguardaban las instalaciones petroleras y el aeropuerto. El punto de la ciudad donde se expresaba la beligerancia y la represión —en esa como en las futuras protestas— fue la entrada al campamento petrolero.

Desde mediados de los años ochenta, Lago Agrio comenzó a articularse al tránsito de pasta de cocaína que iba desde el Perú hasta Colombia, para luego ser enviada a Estados Unidos. Cuando la hoja de coca comenzó a cultivarse en suelo colombiano, específicamente en el colindante departamento del Putumayo, cambió el rol de la ciudad. En la medida que Lago Agrio era la urbe más cercana para los poblados putumayenses que tenían una economía cocalera, se benefició económicamente de la riqueza que se producida en una región que desde 1991 estaba controlada por las FARC. De esa forma, la carretera, los hoteles lúgubres a los que llegaban los pequeños traficantes, el sector fronterizo de La Punta y los locales comerciales fueron parte del ensamblaje local que se articuló con un circuito internacional de narcotráfico. Este ensamblaje del narcotráfico acentuó en la capital de Sucumbíos las prácticas al margen del estado e incrementó el número de homicidios, al mismo tiempo que oxigenó la economía urbana.

Entre 1990 y el año 2010, ocurrieron tres cambios en el ensamblaje petrolero. En 1990, cuando la empresa Texaco cesó sus operaciones, adquirió mayor fuerza el concepto de desarrollo sustentable, más aún en la Amazonía que se había transformado en una región de alto interés para las agendas de conservación. Por tal razón, la empresa hizo un gesto ambiental a manera de resguardo jurídico. Así, firmó el acta de transacción de 1995 con el Estado para hacer remediación ambiental y pagar compensaciones a los gobiernos locales a cambio de ser excluida de responsabilidades legales posteriores. El segundo cambio en el ensamblaje fue la privatización de la industria, que hizo que aumentara el número de empresas en la explotación petrolera y permitió que un consorcio privado construyera el oleoducto de crudos pesados. A su vez, esto produjo el tercer cambio, que

fue la expansión del ensamblaje, por la explotación de campos petroleros con crudo pesado, la construcción de tuberías que llevaron el crudo hacia la nueva Estación Amazonas que se construyó en el lado oeste de la ciudad de Lago Agrio y la creación del nuevo oleoducto inaugurado en 2003. Esta nueva infraestructura tuvo que manejar el dilema de presentarse como una iniciativa empresarial con responsabilidad social y ambiental, sin incurrir en gastos que afectaran demasiado su rentabilidad.

En ese mismo ciclo, el otrora ensamblaje colono se transforma en un ensamblaje político porque describe la asociación actores sociales que comparten distintas agendas de transformación social de Lago Agrio. En este ensamblaje, a más del municipio y la iglesia de Sucumbíos, se incluyen organizaciones populares de origen campesino, gremios profesionales, medios de comunicación, oenegés y asambleas populares. Este enjambre de actores —que a su vez están vinculados a múltiples puntos geográficos específicos dentro de la ciudad— se asociaron de distintas formas en los paros de 1997-2002-2005.

Habiendo ya descrito las reivindicaciones ambientales que se produjeron en esos paros, resta indicar que en estas protestas hubo un componente de autonomía política que se manifestó especialmente en espacios asamblearios, como la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos, la Asamblea Provincial y la Asamblea Biprovincial, en la que se unirán los actores políticos de Sucumbíos y Orellana. En estas instancias había una retórica política que enfatizaba que los líderes estaban sometidos a la voluntad colectiva, se hacía énfasis en la autonomía de las provincias y la exigencia de participar en la renta petrolera expresaba la voluntad de que sean las sociedades amazónicas las que decidan sobre sus recursos. Es en estos espacios en los que, a partir del año 2005, se establece que el Estado debe tener una presencia que garantice una democracia con valores sociales y ambientales. Esta apuesta fue acogida en buena medida por el gobierno de la Revolución Ciudadana a partir del 2007, pero desarticulando el recurso de la protesta social, blindando el ensamblaje petrolero y vetando la organización popular que no estuviera alineada con Carondelet. Como resultado de esta intervención, sumada a la expulsión de los misioneros carmelitas, el ensamblaje político de Lago Agrio vio cómo se materializaban muchas de sus exigencias que incluían infraestructura hospitalaria, educativa y parques selváticos, pero se desarticulaban sus espacios deliberativos, así como su capacidad de protesta social y de enunciación de un punto de vista amazónico.

El aporte de esta investigación en relación con la caracterización de la frontera amazónica es que propongo entender históricamente dinámicas simultáneas, sean

emancipatorias u opresivas, igualitarias o jerarquizadas. Esa entrada me permite enriquecer la descripción que solía reducir Lago Agrio a la de una ciudad petrolera. Esta tesis aporta también a la hora de entender la forma particular en que las sociedades amazónicas se relacionaron con el Estado contemporáneo. Esto implicó formas particulares de ejercer el cabildio, reivindicar los derechos humanos, crear asambleas populares, hacer protesta social y establecer agendas de gobierno negociadas. Esta lucha por enaltecer la voz local en los debates nacionales es un patrón que comparten distintas ciudades sudamericanas amazónicas.

En esta investigación se pueden identificar algunas aristas que no fueron profundizadas. Para ahondar en la descripción del urbanismo selvático se pudo explorar más la relación entre quienes vivían en áreas decididamente rurales con Lago Agrio, porque así se habría podido observar más conexiones entre la ciudad y la selva. Teniendo en cuenta el censo agrícola, habría sido deseable estudiar cómo los habitantes de la ciudad utilizaban sus patios, que son frecuentes en las casas lagoagenses, como espacio de interacción con seres no humanos y con el clima amazónico. Para entender más la segregación urbana de la selva, habría sido interesante profundizar la transformación de las técnicas de construcción, que hicieron que el uso del concreto se volviera más regular. En el estudio de las características sociales de la frontera amazónica, esta tesis pudo haber profundizado en el rol que tuvo el cultivo de café en la economía de Lago Agrio. El extendido sembrío de esta planta permitió autonomía y bienestar para un segmento de la población campesina, así como para los comerciantes que estaban ubicados en la ciudad y que se enlazaban con el comercio internacional. También habría sido deseable usar herramientas de historia económica para lograr una descripción más detallada de los ingresos petroleros al gobierno municipal a lo largo del tiempo.

Pese a las limitaciones, con esta investigación abrió importantes líneas de indagación para futuras pesquisas en cuatro campos historiográficos. En el campo de la historia urbana, esta investigación estimula a pensar cómo ocurren procesos históricos simultáneos contradictorios. Al mismo tiempo interroga cómo identificar en esa sincronía, cuáles son las dinámicas que prevalecen y cuáles son marginales. En la historia urbana ambiental se abre la pregunta sobre cómo se transforma a lo largo del tiempo la capacidad que han tenido las urbes en acoger o expulsar a los seres no humanos. En el campo de la historia política, esta investigación abre la pregunta sobre cómo el ingenio o creatividad política de las regiones amplía el concepto de democracia. En el campo de la

historia amazónica, esta tesis propone investigar cómo la frontera amazónica reivindica un concepto de sociedad que incluye a seres no humanos.

En el fondo, me uno al trabajo de otros historiadores e historiadoras que intentan reinterpretar la urbanización planetaria, para encontrar claves sobre cómo las ciudades pueden tener más sinergia con los ciclos ecológicos del planeta.

## Bibliografía

- Abad, Gonzalo. “El proceso de lucha por el poder en el Ecuador: Una descripción”. Tesis de pregrado, El Colegio de México, 1970.
- Abu El-Haj, Tabatha. “Assembly as political practice”. En *The Oxford Handbook of Peaceful*, editado por Tabatha Abu El-Haj, Michael Hamilton, Thomas Probert, y Sharath Srinivasan, 2024. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4800810>.
- Acker, Antoine. *Volkswagen in the Amazon: The Tragedy of Global Development in Modern Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- ACOINCO y Texaco. “Acta entre Texaco y ACOINCO”, 26 de enero de 1988. Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- Acosta, Alberto. “Ecuador: El buracanismo al poder”. *Nueva Sociedad*, diciembre de 1996.
- Aguirre, Carlos. “La política de seguridad nacional y el desarrollo de la Provincia de Napo”. En *Plan de Ordenamiento y Manejo de Las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo: Diagnóstico de la Provincia de Napo, Tomo IV: Potencialidades y limitantes*, 255–79. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1988.
- Alarcón, Pedro. *The ecuadorian Oil Era: Natura, rent and the State*. Baden: Nomos, 2021.
- Alexander, Robert. “Agrarian Reform in Latin America”. *Foreign Affairs* 41, nº 1 (octubre de 1962): 191–95.
- Alonso, Luis. “La entrevista abierta como práctica social”. En *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, editado por Manuel García Ferrando, Francisco Ricardo Alvira Martín, Luis Enrique Alonso Benito, y Modesto Escobar Mercado, 390–417. Madrid: Alianza, 2016.
- Alvarado, Rodrigo. “Reporte No.1 para Lago Agrio”, 25 de marzo de 1967. Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.
- Andrade Echeverría, Marco. *De la serpiente tecnológica a la mariposa de los secuoyas: El proyecto OCP y la ecología política del conflicto*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador/ Abya- Yala, 2010.

- Andrade, Rony. “Caracterización de los reservorios principales del Campo Lago Agrio para optimización de producción”. Tesis de pregrado, Escuela Politécnica Nacional, 2017. <http://bibdigital.epn.edu.ec/handle/15000/19025>.
- Angulo, Miguel. “Sucumbíos 1990”. En *Amazonía nuestra: una visión alternativa*, editado por Lucy Ruíz, 397–412. Quito: Abya-Yala, 1991.
- Añazco, Jorge. “Carta de Lago Agrio”. *Revista Punto de Vista, publicación del Centro de Estudios y Difusión social.*, 1984.
- \_\_\_\_\_. Carta a Consejo Supremo de Gobierno. “Solicitando justicia”, 7 de febrero de 1975. Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.
- \_\_\_\_\_. “Solicitud al Ministro de Defensa, Lago Agrio”, 18 de octubre de 1975. Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.
- \_\_\_\_\_. *Sucumbíos: 5ta. provincia amazónica*. Sucumbíos: La Joya de los Sachas: Gobierno de Sucumbíos, 2019.
- Arauz, Luis. “Contratación petrolera ecuatoriana 1972-2003”. En *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador 2. Las apuestas*, editado por Fontaine Guillaume, 57–65. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Frente a nuestra realidad petrolera*. Quito: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas y Tecnológicas, 1990.
- ASCIS, Colegio de Arquitecto de Sucumbíos, Frente de Defensa de la Amazonía, CATURS, ECORAE, y ISAMIS. “Memoria del IV Foro Ciudadano: La Reserva Militar, un nuevo motor para la economía de Lago Agrio”, 26 de marzo de 2004. Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.
- Asociación de Comunidades Indígenas de la Nacionalidad Cofán, ACOINCO. Carta a Gerente de Texaco, 15 de enero de 1988. Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- Ayala Mora, Enrique. *Guillermo Rodríguez Lara: testimonio de vida y del nacionalismo revolucionario*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 2023.
- \_\_\_\_\_. “Introducción: Algunas reflexiones sobre la Asamblea Constituyente 1997-1998”. En *La Estructura Constitucional del Estado Ecuatoriano*, editado por Julio César Trujillo, Santiago Andrade, y Roberto Viciana, 9–24. Quito: Universidad de Valencia/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional, 2004.

- Barles, Sabine. “Urban metabolisms”. En *Concepts of Urban-Environmental History*, 109–24. Bielefeld: transcript Verlag, 2020.
- Bayón, Manuel, Gustavo Durán, Alejandra Bonilla, Daniel Zárate, Javier González, Margarete Araujo, y Johanna Villavicencio. *Lago Agrio: Barrios petroleros en el casco urbano que claman por sus derechos*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2020.
- Becker, Bertha. *A urbe amazônica: a floresta e a cidade*. Rio de Janeiro: Garamond, 2013.
- . “Significado atual da fronteira: Uma interpretação geopolítica a partir da Amazônia brasileira”. En *Fronteiras*, editado por Catherine Aubertin, 60–89. Brasilia: Universidade de Brasilia/ ORSTOM, 1988.
- Beghin, Francisco. “Condiciones de servidumbre vigentes en las haciendas del oriente ecuatoriano”. *Planificación*, mayo de 1963.
- Bennett, Jane. *Vibrant matter: A political ecology of things*. London: Duke University Press, 2010.
- Bettler, Jörg, Bernd Lehmann, y Luis LeMarie. *Environmental problems of petroleum production in the Amazon lowland of Ecuador*. Berlin: FU Berlin, 1996.
- Beveridge, Claire, Jean-Carlo Espinoza, Sandra Correa, Thiago Couto, Sebastian Heilpern, Clinton Jenkins, Natalia Piland, Renata Utsunomiya, Sly Wongshuig, y Elizabeth Anderson. “The Andes–Amazon–Atlantic pathway: A foundational hydroclimate system for social–ecological system sustainability”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 121, nº N° 22 (2024): 1–10. <https://doi.org/10.1073/pnas.230622912>.
- Bienal Panamericana de Arquitectura. “Segunda mención internacional en la categoría Hábitat Social y Desarrollo: Ecobarrio Lago Agrio”. Accedido 14 de enero de 2024. <https://arquitecturapanamericana.com/ecobarrio-lago-agrio/>.
- Bloom, Devin D., y Nathan R. Lovejoy. “On the origins of marine-derived freshwater fishes in South America”. *Journal of Biogeography* 44 (2017): 1927–38.
- Bolaños, Miguel. “Solicitud del Inspector de Salud”, 14 de septiembre de 1985. Archivo histórico del Gobierno Autónomo Descentralizado de Lago Agrio.
- Bolton, Patricia. “Consecuencias económicas y sociales a nivel local”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 91–110. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.

- Bonfil, Ribeiro, Miguel Alberto Bartolomé, Guillermo Bonfil Batalla, Víctor Daniel Bonilla, Gonzalo Castillo Cárdenas, Miguel Chase Sardi, Georg Grünberg, et al. “Por la liberación del indígena: (Declaración de Barbados)”. *Problemas Del Desarrollo* 2, nº 8 (1971): 169–74.
- Bonilla, Adrián. “Ecuador: actor internacional en la guerra de las drogas”. En *La Política Económica del Narcotráfico: el caso ecuatoriano*, editado por Bruce Bagley, Adrián Bonilla, y Alexei Páez, 9–45. Quito: FLACSO sede Ecuador/North-South Center, 1991.
- Borja, Raúl. *Lucha social y laberinto de la democracia: Ecuador en los 70*. Quito: Editorial América Latina, 2019.
- Borja, Rodrigo. *Recovecos de la historia*. Quito: Editorial Planeta, 2003.
- Borja, Rodrigo, León Febres- Cordero, y Programa visión 360. “Debate presidencial, Programa visión 360”, 1984. <https://youtu.be/s2CkULCWw7M?si=5UjOVbWxdHCbU1Wc>.
- Borsdorf, Axel, y Christoph Stadel. *The Andes: a geographical portrait*. Traducido por Brigitte Scott. Heidelberg: Springer, 2015.
- Brack, Antonio. “Crudo amazónico”. *Ecuador Debate*, agosto de 1993.
- Brasil. *Ley N° 5.173*. Diário Oficial da União, 27 de octubre de 1966.
- Breilh, Alfredo. “Región Lago Agrio”, 1981. Archivo Cinemateca Nacional, Quito. Código DVDER601.
- Brenner, Neil. “Tesis sobre la urbanización planetaria”. *Revista Nuso*, febrero de 2023. <https://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/>.
- Brooke, James. “Oil and tourism don’t mix, inciting Amazon battle”. *The New York Times*, 26 de septiembre de 1993. <https://www.nytimes.com/1993/09/26/world/oil-and-tourism-don-t-mix-inciting-amazon-battle.html>.
- Bunker, Stephen. *Underdeveloping the Amazon: Extraction, unequal exchange, and the failure of the modern state*. Chicago: University of Chicago Press, 1988.
- Bustamante, Teodoro. *Historia de la conservación ambiental en Ecuador: volcanes, tortugas, geólogos y políticos*. Quito: FLACSO sede Ecuador/ Abya Yala, 2016.
- Cabodevilla, Miguel. *Coca, la región y sus historias*. Coca: CICAME, 1996.
- Cabodevilla, Miguel Ángel. *Los Huaorani en la historia de los pueblos del oriente*. Coca: Cicame, 1999.

- . *Memorias de la frontera: Misioneros en el río Aguarico (1954-1984)*. Pompeya: CICAME, 1989.
- Campaña, Pablo. “Conexiones internacionales del proceso de colonización de la frontera amazónica ecuatoriana, 1960-1970”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 71 (2021): 179–94. <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4689>.
- . “La mirada estatal de la Amazonia: La planificación de la selva en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú entre 1968-1978”. *Historia Crítica*, nº 88 (2023): 93–115.
- Cantero, Juan, Edgar Pinos, y otros. *Con Jesús y con la gente*. Quito: Grafik, 2017.
- Carrión, Fernando. “El municipio en ciudades intermedias ecuatorianas: Dependencia política y crisis administrativa”. *Revista Foro*, enero de 1990.
- Castro Caycedo, Germán. “En Lago Agrio hasta las canciones han cambiado”. *El Tiempo*, 26 de mayo de 2002. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1316912>.
- Castro, Nori. “Las representaciones mediáticas de la Amazonía desde el discurso orientalista”. Tesis de maestría, FLACSO, Sede Ecuador, 2019.
- Centro de Memoria Histórica. *El Placer: Mujer, coca y guerra en el Bajo Putumayo*. Bogotá: Taurus, 2012.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*. Bogotá: CNMH, 2015.
- Cepek, Michael. *La supervivencia del pueblo cofán en los campos petroleros de la Amazonía ecuatoriana*. Traducido por Mary Ellen Fieweger. Quito: FLACSO, 2019.
- Chakrabarty, Dipesh. *The climate of history in a planetary age*. Chicago: University of California Press, 2021.
- Chamorro, David. “La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, nº N° 55 (junio de 2022): 112–37. <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3156>.
- Cifuentes Caiza, Jaimar Andrea. “Implementación de un plan de manejo para el turismo sostenible del bioparque Isla, parroquia Tena, cantón, Tena, provincia de Napo”. Tesis de pregrado, Escuela Politécnica de Chimborazo, 2016. <http://dspace.esepoch.edu.ec/bitstream/123456789/4784/1/23T0518.pdf>.
- Ciro, Alejandra. “Estado y poderes locales en el Caquetá: Entre la guerra y la paz”. Tesis doctoral, Freie Universität, 2023.

Colegio de Arquitectos de Sucumbíos. “Observaciones realizadas al proyecto del Centro Comercial Popular”, 22 de julio de 2004. Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.

Colombia Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XVI Censo nacional de la población y V de vivienda de la República de Colombia: Putumayo*. Bogotá: DANE, 1993.

Comfort, Louise K. “Interacción entre organizaciones en taras de respuesta y recuperación”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 111–44. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.

Comisión Andina de Juristas. *Putumayo: Serie informes regionales de Derechos Humanos*. Bogotá: Comisión Andina de Juristas, 1993.

Comisión Científica Ecuatoriana. *El sistema de aspersiones aéreas del Plan Colombia y sus impactos sobre el ecosistema y la salud en la frontera ecuatoriana*. Quito: Manthra Editores, 2007.

Comisión de la Verdad. *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición, Tomo 3. No matarás relato histórico del conflicto interno de Colombia*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.

———. *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Tomo 5. Sufrir la guerra y rehacer la vida: impactos, afrontamientos y resistencias*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.

———. *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Tomo 11. vol. 2 Amazonía*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.

———. *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: sin verdad no hay justicia, Resumen Ejecutivo, período 1989-2008*. Quito: Ediecuatorial, 2010.

———. *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: sin verdad no hay justicia, Tomo 3. Relatos de casos, período 1984-1988*. Quito: Ediecuatorial, 2010.

———. *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: sin verdad no hay justicia, Tomo 4: Relatos de casos, período 1989-2008*. Quito: Ediecuatorial, 2010.

Comisión de paro de Orellana. “Boletín de Prensa N° 1”, 15 de agosto de 2005.  
<https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/imf/ecuador/txt/2005/0815petroleras.htm>.

Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU. “Con la organización hemos hecho conciencia de nuestro problemas”. *Derechos del Pueblo*, marzo de 1984.  
———. “Contaminación ambiental”. *Derechos del Pueblo*, enero de 1985.  
———. “Destrucción y Despojo de Territorios Indígenas”. *Derechos Del Pueblo*, s. f.  
———. “Educación y organización para los Derechos Humanos”. *Derechos del Pueblo*, junio de 1990.  
———. “El petróleo se esparcía por el aire”. *Derechos del Pueblo*, septiembre de 1990.  
———. “Explotación y destrucción ecológica”. *Derechos del Pueblo*, septiembre de 1985.  
———. “Medio ambiente: Iniciativas de los afectados”. *Derechos del Pueblo*, junio de 1997.  
———. *Derechos del Pueblo*, 1983.  
———. *Derechos del Pueblo*, marzo de 1984.  
———. *Derechos del Pueblo*, septiembre de 1987.  
———. *Derechos del Pueblo*, junio de 1990.

Comisión Especial de Límites Internos del Ministerio de Gobierno y Municipalidades.  
“Informe sobre la petición de cantonización de Lago Agrio provincia de Napo”.  
Quito, 28 de julio de 1978.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “Informe N° 19/01, Caso 11.478, Juan Clímaco Cuéllar, Carlos Cuéllar, Alejandro Aguinda, Leonel Aguinda, Demetrio Pianda, Henry Machoa, Carmen Bolaños, Josué Bastidas, José Chicangana, Froilán Cuella y Harold Paz- Ecuador”, 20 de febrero de 2001.  
<https://cidh.oas.org/annualrep/2000sp/CapituloIII/Sol.Ami/Ecuador11.478.htm>.  
———. “Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Ecuador”, 24 de abril de 1997. <https://cidh.oas.org/countryrep/ecuador-sp/Capitulo%208.htm>.

Comité de Derechos Humanos de Shushufindi, Pastoral Social- Vicariato de Aguarico, Clínica de Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (Clínica PUCE), Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU), y Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL). “Informe sobre la situación de la frontera norte de Ecuador con Colombia”. Accedido 11 de noviembre de 2024.

[https://intraweb.esquel.org.ec/images/libreria\\_Gestion\\_C/Informe\\_CIDH\\_10\\_06\\_out.pdf](https://intraweb.esquel.org.ec/images/libreria_Gestion_C/Informe_CIDH_10_06_out.pdf).

Comité de gestión y manejo de la Reserva Militar de la ciudad de Nueva Loja. “Propuesta borrador para la suscripción de acuerdo interinstitucional para desarrollar una planificación y manejo integral y participativo de la Reserva Militar”, 31 de julio de 2003. Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

Comité de Paro. “Boletín de prensa”, 16 de agosto de 2005.  
<http://llacta.org/organiz/coms/2005/com0357.htm>.

———. “Ha comenzado el paro amazónico: Pliego de peticiones”, 14 de agosto de 2005.  
<http://www.llacta.org/organiz/coms/2005/com0356.htm>.

Comité Interinstitucional contra las Fumigaciones. “La verdad fumigada: Informe sobre las fumigaciones aéreas en la frontera de Ecuador-Colombia”, 2015.  
<https://fianecuador.org.ec/wp-content/uploads/2021/01/La%20Verdad%20Fumigada.pdf>.

Comité Pro-Quinta Provincia de la Región Amazónica. “Acta de sesión”, 12 de septiembre de 1985. Caja 1. Archivo histórico del Gobierno Autónomo Descentralizado de Lago Agrio.

Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno. “Manifiesto de los Dirigentes-Comuneros de la Comunidad Cofán Dureno”, 14 de enero de 1988. Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

Concejales del Municipio de Lago Agrio y Director del Proyecto OCP. “Acuerdo de compensación social a efectuarse en el Cantón Lago Agrio por el Consorcio OCP-Techint”, 20 de agosto de 2001. Archivo personal de Martha Medina, Lago Agrio.

Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE. “Boletín de prensa”, 20 de enero de 1988. Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). *Documento de Puebla: III Conferencia general del Episcopado latinoamericano*. Puebla: CELAM, 1979.  
[https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf).

CORE Laboratories International S. A., Bogotá. Carta a Texaco Petroleum Company Ecuador, R. W. Canfield, 19 de marzo de 1987. Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.

- Coronil, Fernando. *El Estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa, 2013.
- Correa, Rafael. “Otra economía es posible”. En *Asedios a lo imposible: propuestas económicas en construcción*, editado por Alberto Acosta y Fander Falconí. Quito: FLACSO, sede Ecuador/ILDIS, 2005.
- Cortés, Cristian. “Técnicas para mejorar el transporte de crudos pesados por oleoductos”. Tesis de pregrado, Escuela Politécnica Nacional, 2017.
- COSTECAM CÍA. LTDA. “Estudio de Impacto Ambiental Para el Anillo Vial de Lago Agrio”. COSTEM, 2012.
- Couto e Silva, Golbery do. *Geopolitica do Brasil*. Río do Janeiro: José Olympio Editora, 1967.
- Crandall, Russell. *Drugs and thugs: The history and future of America's War on Drugs*. New Haven: Yale University Press, 2020.
- Crespo, Esteban, Thomas O'Rourke, y Kenneth Nyman. “Efectos sobre las líneas vitales”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 75–90. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.
- Crump, Martha. “Reproductive strategies in a tropical Anuran Comunity”. Tesis doctoral, University of Kansas, 1974.
- Crump, Marty. *In search of the Golden Frog*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000.
- Cuesta, Agustín. “Primer Barril de Petróleo”. SENDIP, 1972.
- Cuvi, Nicolás. “Historia ambiental y ecología urbana para la ciudad”. En *Historia Ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades*, editado por Pedro Urquijo, Adi. E Lazos, y Karine Lefebvre, 128–46. Morelia: Universidad Autónoma de México, 2022.
- Cuvi, Pablo. “El Dorado, el petróleo y los aventureros”. *Revista Diners*, mayo de 1984.
- Da Cunha Camargo, José Geraldo. *Urbanismo rural na INCRA*. Brasilia: Gráfica Gubenberg, 1973.
- Dashwood, Martin, y I. Abbotts. “Aspects of the petroleum geology of the Oriente Basin, Ecuador”. *Geological Society. Londres, Publicación Especial* 50, nº 1 (1990).
- Dávalos, Carla. “Nos ganó la naturaleza”. *Revista Vistazo*, 27 de marzo.
- De Munk, Bert. “Re-assembling Actor-Network Theory and urban history”. *Urban History* 44 (2016): 111–22. <https://doi.org/10.1017/S0963926816000298>.

- Deler, Jean Paul. *Ecuador: Del espacio al Estado Nacional*. Quito: Corporación Editora Nacional/ Universidad Andina Simón Bolívar/ Institut français d'études andines, 2007.
- Denevan, William M. "The native population of Amazonia in 1482 reconsidered". *Revista de Indias* LXIII, nº 227 (2003): 187.
- Departamento de Planificación del Ilustre Municipio de Lago Agrio. "Perfil del proyecto de Parque Ecológico para la ciudad de Nueva Loja", 15 de febrero de 1995. Carpeta 1, 1994. Archivo Central GADMLA.
- Descola, Phillip. *Beyond nature and culture*. Traducido por Jane Lloyd. Chicago y Londres: The University of Chicago, 2013.
- Dirección General de Hidrocarburos. "Análisis de la situación hidrocarburífera en el Ecuador". Ecuador Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, 1981. Archivo Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.
- Dravenoorden, Joost, y Álvaro Duque. "Composition and diversity of northwestern Amazonian rainforests in a geoecological context". En *Amazonia: Landscape and Species Evolution: A look into the past*, editado por Hoorn, C. y Wesselingh, F. P., 362–70. Blackwell Publishing Ltd, 2009. <https://doi.org/10.1002/9781444306408.ch8>.
- Duque Fonseca, Claudia. "La selva de concreto: proceso de urbanización y planificación urbana en Florencia (Caquetá, Colombia)". Tesis doctoral, Université Laval, 2020.
- Ecuador. *Acuerdo 372*. Registro Oficial 261, 19 de febrero de 1998.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo 621*. Registro Oficial 888, 6 de marzo de 1992.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 205*. Registro Oficial 397, 24 de marzo de 1970.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 1149*. Registro Oficial 259, 23 de noviembre de 1967.
- \_\_\_\_\_. *Autorízase a Oleoducto de Crudos Pesados Limited a construir oleoducto y a operarlo*. Registro Oficial N° 210, 23 de noviembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. *Codificación de la Ley de Régimen Municipal*. Registro Oficial 331, 15 de octubre de 1971.
- \_\_\_\_\_. *Código Penal*. Registro Oficial 147, 22 de enero de 1971.
- \_\_\_\_\_. *Constitución Política de la República del Ecuador*. Registro Oficial 1, 11 de agosto de 1998.
- \_\_\_\_\_. *Decreto 162*. Registro Oficial 736, 3 de mayo de 1984.

- \_\_\_\_\_. *Decreto 295*. Registro Oficial 370, 16 de agosto de 1973.
- \_\_\_\_\_. *Decreto 1323*. Registro Oficial 209, 26 de junio de 1969.
- \_\_\_\_\_. *Decreto Ejecutivo 2511*. Registro Oficial 704, 16 de marzo de 1984.
- \_\_\_\_\_. *Decreto Supremo 925*. Registro Oficial 730, 16 de agosto de 1973.
- \_\_\_\_\_. *Decreto Supremo 3541*. Registro Oficial 872, 11 de julio de 1979.
- \_\_\_\_\_. *Ley de creación de la provincia de Sucumbíos*. Registro Oficial 127, 13 de febrero de 1989.
- \_\_\_\_\_. *Ley de creación del cantón Shushufindi Central*. Registro Oficial 802, 7 de agosto de 1984.
- \_\_\_\_\_. *Ley de Reforma Agraria y Colonización*. Registro Oficial 297, 23 de julio de 1964.
- \_\_\_\_\_. *Ley de Regulación Económica y Control del Gasto Público*. Registro Oficial 453, Suplemento, 17 de marzo de 1983.
- \_\_\_\_\_. *Ley de Seguridad Nacional*. Registro Oficial 395, 15 de diciembre de 1964.
- \_\_\_\_\_. *Ley de Tierras Baldías y Colonización*. Registro Oficial 342, Suplemento, 28 de septiembre de 1964.
- \_\_\_\_\_. *Ley del Fondo para el Ecodesarrollo Regional Amazónico*. Registro Oficial 245, 4 de enero de 2008.
- \_\_\_\_\_. *Ley Orgánica Reformatoria a la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal*. Registro Oficial 69, 27 de julio de 2005.
- \_\_\_\_\_. *Ley para la transformación económica del Ecuador*. Registro Oficial 34, Suplemento, 13 de marzo de 2000.

Ecuador Alcaldía del Ilustre Municipio Cantonal de Lago Agrio. “Solicitud al Director Provincial de Educación por parte de Raúl Avilés, Alcalde del Ilustre Municipio Cantonal de Lago Agrio Oficio N° 300-IMCLA-94”, 21 de diciembre de 1994. Archivo GADMLA, Carpeta 1, 1994.

Ecuador Congreso Nacional. “Proyecto de Ley de creación de la Provincia de Sucumbíos, Tomo, 1”, 13 de noviembre de 1989. Archivo Legislativo.

Ecuador Consejo Nacional de Electricidad. *Estadística del sector eléctrico ecuatoriano 1999*. Quito: CONELEC, 2000.

- \_\_\_\_\_. *Estadística del sector eléctrico ecuatoriano 2005*. Quito: CONELEC, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Estadística del sector eléctrico ecuatoriano: Folleto multianual*. Quito: CONELEC, 2012.

Ecuador Consejo Provincial de Sucumbíos. “ASCIS: De los hechos a los derechos”.

*Revista del Consejo Provincial de Sucumbíos*, febrero de 2004.

Ecuador Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos. “Acta final para el cumplimiento del Contrato de ejecución de trabajos de reparación medioambiental y liberación de obligaciones, responsabilidades y demandas celebrado entre el gobierno de Ecuador y Texaco Petroleum Company”. Juicio n°. 2003-02, 30 de septiembre de 1998.

- . “Contrato de transacción y liberación de obligaciones, responsabilidades y demandas celebrado entre la Municipalidad de Lago Agrio y la Compañía Texaco Petroleum Company”. Juicio n°. 2003-02, 2 de mayo de 1996.
- . “Informe pericial de la inspección judicial realizada a la estación de Producción Lago Agrio Norte”. Juicio n°. 2003-02, agosto de 2005.
- . “Informe técnico de la estación de producción Lago Central”. Juicio n°. 2003-02, julio de 2016.
- . “Sentencia”. Juicio n°. 2003-02, 14 de febrero de 2011.

Ecuador Corte Superior de Justicia de Nueva Loja. “Acta de entrega recepción de las Operaciones del Consorcio Petroecuador-Texaco”. Juicio n°. 02-2003-PCSJNL, s. f. Accedido 25 de noviembre de 1992.

Ecuador Corte Superior de Justicia de Sucumbíos. “Acta de inspección judicial”. Juicio n°. 106-2011-S-CPJS, 25 de julio de 2005. Archivo UDAPT.

- . “Comunicado de D. W. Archer sobre Fosas de Perforación, Reacondicionamiento y Producción”. Juicio n°. 106-2011-S-CPJS, s. f.
- . “Concesión”. Juicio n°. 106-2011-S-CPJS, 4 de agosto de 1973. Archivo UDAPT.
- . “Limpieza de derrames de petróleo en ambiente selvático”. Juicio n°. 106-2011-S-CPJS, 12 de julio de 1974. Archivo UDAPT.
- . “Producción protección ambiental”. Juicio n°. 106-2011-S-CPJS, 9 de mayo de 1974. Archivo UDAPT.
- . “Roturas del sistema del oleoducto transecuadoriana”. Juicio n°. 106-2011-S-CPJS, 23 de octubre de 1990. Archivo UDAPT.
- . “Sentencia”. Juicio n°. 02-2003, 14 de febrero de 2011.

Ecuador Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). “Población: Necesidades básicas insatisfechas total nacional”, 2001.

<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/informacion-censal-cantonal/>.

- Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). “Censo de población y vivienda 2010”. Accedido 1 de junio de 2023. <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?BASE=CPV2010>.
- . *III Censo de vivienda. Resultados definitivos: Napo, Tomo I.* Quito: INEC, 1984.
- . *IV Censo de la Población. Resultados definitivos Napo: Tomo II.* Quito: INEC, 1984.
- . *IV Censo de la Población. Resultados definitivos: Resumen nacional.* Quito: INEC, 1982.
- . “V Censo de Población y IV de Vivienda”, 1990. <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV1990&MAIN=WebServerMain.inl>.
- Ecuador Junta de Remates del ISSFA. “Aviso de Remate en Pública Subaste de Bienes Inmuebles”, 15 de diciembre de 2004. Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.
- Ecuador Junta Militar de Gobierno. *Decreto 205-A.* Registro Oficial 186, 21 de febrero de 1964.
- Ecuador Junta Nacional de Desarrollo y Instituto para la Integración de América Latina. *Bases para una estrategia de desarrollo de la economía ecuatoriana en el contexto de integración subregional.* Quito: JUNAPLA, 1969.
- Ecuador Junta Nacional de Planificación- Oficina de Censos Nacionales. *II Censo de población 1974: Napo, resultados definitivos.* Quito: JUNAPLA, 1976.
- Ecuador Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. *Plan integral de transformación y desarrollo 1973-77.* Quito: Banco Central del Ecuador, 1972.
- . *Segundo censo de población y primero de vivienda de Ecuador.* Quito: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, 1962.
- Ecuador Juzgado de lo Civil de Lago Agrio. “Autorización municipal”. Juicio n°. 3, 14 de junio de 1985.
- . “Demanda”. Juicio n°. 3, 14 de junio de 1985.
- . “Demanda”. Juicio n°. 30, 23 de julio de 1985.
- . “Demanda”. Juicio n°. 33/1985, 15 de octubre de 1985.
- . “Demanda”. Juicio n°. 46, 2 de septiembre de 1985.
- . “Demanda”. Juicio n°. 72, 14 de octubre de 1984.
- . “Demanda”. Juicio n°. 73, 15 de octubre de 1985.

- \_\_\_\_\_. “Demanda”. Juicio n°. 84/85, 28 de octubre de 1985.
- \_\_\_\_\_. “Demanda”. Juicio n°. 104/1986, 20 de julio de 1986.
- \_\_\_\_\_. “Demanda”. Juicio n°. 104/1986, 20 de julio de 1986.
- \_\_\_\_\_. “Escritura de Compra Venta Otorgada por el Ilustre Concejo Municipal de Lago Agrio a favor de Abrahan Antonio Zulca”. Juicio n°. 159/86, 16 de noviembre de 1985.
- \_\_\_\_\_. “Escritura pública de compra venta otorgada por el Ilustre Concejo Municipal de Lago Agrio a favor de Galo María Checa Lara”. Juicio n°. 33/1986, 22 de diciembre de 1984.
- \_\_\_\_\_. “Ordenanza N° 11”. Juicio n°. 3/1985, 5 de noviembre de 1982.
- Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito de Napo. “Declaración de Jorge Oswaldo Serrano Mercan”. Juicio n°. 003/1979, Caja 1056, 29 de noviembre de 1978.
- \_\_\_\_\_. “Formulario para el informe final de investigación de la Policía Civil Nacional del Ecuador”. Juicio n°. 003/1979, Caja 1056, 29 de noviembre de 1978.
- \_\_\_\_\_. “Sobreseimiento definitivo por la Cuarta Sala de la Corte Superior de Justicia de Quito”. Juicio n°. 003/1979, Caja 1056, 29 de noviembre de 1978.
- Ecuador Juzgado Primero de Garantías Penales y Tránsito del Napo. “auto cabeza del proceso”. N. 1/1980, 3 de enero de 1980.
- \_\_\_\_\_. “Declaración de José Aliricio Muñoz Forras”. Juicio n°. 57-1979, 26 de noviembre de 1979.
- \_\_\_\_\_. “Examen externo”. Juicio n°. 57-1979, 26 de noviembre de 1979.
- \_\_\_\_\_. “Interrogatorio en la oficina central nacional de la Interpol a Luis Lima Cuenca”. Juicio n°. 54-79, Caja 1055, 21 de noviembre de 1979.
- Ecuador Ministerio de Bienestar Social. *Acuerdo Ministerial 0036*. Registro Oficial 455, 11 de junio de 1990.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 92*. Registro Oficial 16, 1 de septiembre de 1992.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 0362*. Registro Oficial 423, 19 de abril de 1994.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 458*. Registro Oficial 451, 5 de junio de 1990.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 633*. Registro Oficial 731, 22 de julio de 1991.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 650*. Registro Oficial 454, 8 de junio de 1990.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 00855*. Registro Oficial 472, 4 de julio de 1990.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 2316*. Registro Oficial 88, 16 de diciembre de 1988.
- \_\_\_\_\_. *Acuerdo Ministerial 2348*. Registro Oficial 88, 16 de diciembre de 1988.

- . *Acuerdo Ministerial 3158*. Registro Oficial 285, 28 de septiembre de 1993.
- . *Acuerdo Ministerial 5276*. Registro Oficial 296, 15 de octubre de 1993.
- Ecuador Ministerio de Cultura y Ganadería y ORSTROM. *Características y propiedades de algunos suelos del oeste de la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Ministerio de Cultura y Ganadería, 1975.
- Ecuador Ministerio de Educación. *Acuerdo Ministerial 464*. Registro Oficial 378, 10 de febrero de 1994.
- Ecuador, Ministerio de Educación. *Acuerdo Ministerial 1703*. Registro Oficial 935, 14 de mayo de 1992.
- . *Acuerdo Ministerial 3591*. Registro Oficial 16, 2 de septiembre de 1996.
- Ecuador Ministerio de Educación. *Acuerdo Ministerial 3731*. Registro Oficial 7, 19 de agosto de 1992.
- Ecuador, Ministerio de Educación. *Resolución 842*. Registro Oficial 374, 9 de febrero de 1990.
- Ecuador, Ministerio de Energía y Minas. *Estadística Petrolera*. Quito: Ministerio de Energía y Minas, 1987.
- Ecuador Ministerio de Industrias. *Acuerdo 067*. Registro Oficial 629, 25 de febrero de 1991.
- . “Liberación aduanera del Director General de Minas e Hidrocarburos del Ministerio de Industrias, Ing. Guillermo Cabrera Izquierdo ante la solicitud de R.B. Wheeler, Gerente de Texaco de Petróleos del Ecuador”, 14 de noviembre de 1966. Caja 10, Año 66, No. Exp. 300. Archivo Histórico Nacional, Sección General, Serie IIFE.
- Ecuador Ministerio de Recursos Naturales, Dirección General de Hidrocarburos. “Sumario de perforación”, sin fecha. Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.
- Ecuador, Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos. “Estadísticas Petrolera 1972”, Quito.
- . “Estadísticas Petrolera 1974”, Quito, Ecuador.
- . “Estadísticas Petrolera 1975”, Quito, Ecuador.
- . “Estadísticas Petrolera 1976”, Quito, Ecuador.
- . “Estadísticas Petrolera 1977”, Quito, Ecuador.
- . “Estadísticas Petrolera 1978-1979”, Quito, Ecuador.
- . “Estadísticas Petrolera 1980-1981”, Quito, Ecuador.

- . “Estadísticas Petrolera 1982”, Quito, Ecuador.
- Ecuador Ministerio de Trabajo. *Acuerdo Ministerial 269*. Registro Oficial 710, 21 de junio de 1991.
- . *Acuerdo Ministerial 270*. Registro Oficial 710, 21 de junio de 1991.
- Ecuador Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos. *Acuerdo Ministerial 113*. Registro Oficial 168, 12 de abril de 1989.
- Ecuador Ministerio del Ambiente. “Proyecto de reparación ambiental y social-PRAS, 2008-2017”. Accedido 16 de febrero de 2024. [https://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/07/6.PRAS\\_.pdf](https://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/07/6.PRAS_.pdf).
- Ecuador Ministerio del Ambiente, UNESCO, y Wildlife Conservation Society. *Conservación y desarrollo sostenible del Parque Nacional Yasuní y su área de influencia*. Quito: Editorial Simbioe, 2001.
- Ecuador Municipio de Lago Agrio. “Acción Municipal”. *Revista del Municipio de Lago Agrio*, 20 de junio de 1994.
- . “Acuerdo Municipal que regula las nuevas áreas adquiridas”. Juicio n°. 3, 7 de mayo de 1982.
- . *Ley de Régimen Municipal*. Registro Oficial 315, 26 de agosto de 1982.
- . “Oficio N° 86-0083-Chia”, 14 de marzo de 1985. Carpeta 1. Archivo Central 1994.
- . *Ordenanza de explotación y uso de playas y demás lugares dentro de la jurisdicción del cantón*. Registro Oficial 207, 14 de junio de 1985.
- . *Ordenanza para la aplicación y cobro de la contribución especial de mejoras por obras de aceras y bordillos en las calles de la ciudad de Nueva Loja*. Registro Oficial 867, 4 de febrero de 1988.
- . *Ordenanza que establece como Jardín Botánico Tropical a la Laguna de Lago Agrio*. Registro Oficial 709, 20 de junio de 1991.
- Ecuador Presidencia de la República, Rafael Correa. “Discurso de inauguración del Parque Turístico Nueva Loja”, 26 de mayo de 2015. <https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/06/PARQUE-TUR%C3%80STICO.pdf>.
- Ecuador Registro de la Propiedad del Cantón Lago Agrio. “Certificado de propiedad del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas”, 8 de enero de 2003. Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.

El Comercio. “500 efectivos militares tienen a su cargo la seguridad en Dayuma”, 4 de diciembre de 2007.

\_\_\_\_\_. “Brotó petróleo en la región oriental”, 31 de marzo de 1967.

\_\_\_\_\_. “El bombeo de crudo por el SOTE está suspendido desde ayer”, 17 de agosto de 2005.

\_\_\_\_\_. “El paro biprovincial es más radical”, 17 de agosto de 2005.

\_\_\_\_\_. “El presidente pide a los alcaldes amazónicos no hacer más paros”, 14 de diciembre de 2007.

\_\_\_\_\_. “La protesta biprovincial se inició desde ayer en la mañana”, 15 de agosto de 2005.

\_\_\_\_\_. “La venta de crudo se paró”, 19 de agosto de 2005.

\_\_\_\_\_. “Lilo Linke fue infatigable viajera para informar sobre la realidad de nuestro país”, 30 de abril.

\_\_\_\_\_. “Lilo Linke publica sus impresiones de su visita a Galápagos”, 11 de febrero de 1958.

\_\_\_\_\_. “Policía petrolera se forma en zona de Santa Cecilia”, 21 de septiembre de 1970.

El Telégrafo. “Pruebas de extracción de petróleo arrojan resultados muy halagüeños”, 4 de abril de 1967.

\_\_\_\_\_. “Velasco inauguró ayer el aeropuerto de Lago Agrio”, 15 de febrero de 1970.

El Tiempo. “10 trabajadores en el Aguarico habrían desaparecido”, 14 de agosto de 1965.

\_\_\_\_\_. “Bucaram se une al paro nacional”, 4 de febrero de 1997.

\_\_\_\_\_. “Compañías ecuatorianas Texaco y Gulf sí tienen derecho a la prórroga del plazo de exploración petrolera en la totalidad de sus concesiones”, 6 de noviembre de 1968.

\_\_\_\_\_. “El Ministro de Industrias, informa acerca del problema petrolero”, 8 de noviembre de 1968.

\_\_\_\_\_. “En Ecuador hay víctimas de parás”, 14 de mayo de 2007. Archivo de la Comisión de la Verdad de Colombia, documento 1833060-FS-82996.

\_\_\_\_\_. “Ofrecen créditos externos para corporación estatal de petróleo”, 29 de agosto de 1968.

\_\_\_\_\_. “Proponen Texaco y Gulf”, 27 de febrero de 1968.

\_\_\_\_\_. “Reducirán...”, 28 de agosto de 1968.

\_\_\_\_\_. “Se construirá ciudad petrolera en el Oriente”, 2 de septiembre de 1968.

- . “Texaco y Gulf fijan su posición en respuesta a M. De Industrias”, 6 de marzo de 1969.
- El Universo*. “Cooperativa Nueva Loja se establecerá en Lago Agrio”. 5 de julio de 1970.
- El Universo. “Fosas comunes dan pistas a parientes de perdidos fronterizos”, 13 de mayo de 2007.
- . “Oleoducto transecuatoriano tendrá extensión de 432 kilómetros”, 21 de diciembre de 1970.
- E&P Forum. *Oil industry guideline for tropical forests*. London: Oil Industry International Exploration and Production Forum, 1991.
- EP Petroecuador. *40 años construyendo el desarrollo del país 1972-2012: Informe estadístico*. Quito: EP Petroecuador, 2013.
- Espinosa, Álvaro, Hall Minard, y Hugo Yepes. “Tectonismo y sismicidad”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 25–37. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.
- Esvertit, Natalia. *La incipiente provincia: Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 2008.
- Fajardo, Margarita. *The world that Latin America created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the development era*. Cambridge-London: Harvard University Pres, 2022.
- Federación de Mujeres de Sucumbíos. *La historia de Sucumbíos desde las voces de las mujeres: desde distintos lugares hemos llegado hasta aquí*. Quito: Abya-Yala, 2009.
- Fiallos, Washington. “Nororiente Ecuatoriano. VII Aniversario de Cantonización, Comité Permanente de Fiestas de Lago Agrio”, 1986.
- . “Solicitud de la sala de sesiones del Concejo Municipal”, 21 de septiembre de 1984. Caja 1. Archivo histórico del Gobierno Autónomo Descentralizado de Lago Agrio.
- Fiske, Amelia. *Reckoning with harm: The toxic relations of oil in Amazonia*. Austin: University of Texas Press, 2023.
- Fontaine, Guillaume. *El precio del petróleo: Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. Quito: FLACSO-Ecuador/ IFEA/ Abya-Yala, 2007.
- . “Gobernanza energética, renta petrolera y conflictos en el Ecuador”. *Revista Ecuador Debate*, abril de 2007.

- . “Introducción: Repensar la política petrolera”. En *Petróleo y Desarrollo Sostenible en el Ecuador: 3. Las ganancias y las pérdidas*, editado por Guillaume Fontaine. Quito: FLACSO, sede Ecuador/ ILDIS-FES/ Petrobras Ecuador, 2006.
- Food First Information and Action Network (FIAN), Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), Red de Acción contra los Plaguicidas en América Latina (RAPAL), Observatorio Control Interamericano de los Derechos Humanos de los Migrantes (OCIM), Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS), y Comité Interinstitucional contra las Fumigaciones (CIF). *Observaciones de la misión internacional a la frontera ecuatoriana con Colombia*. Paris: FIDH, 2005.
- Frente de defensa de la Amazonía. “Acta constitutiva de la Red de Monitoreo Ambiental de la Amazonía ecuatoriana”, 24 de septiembre de 1996. Carpeta Ecología C. Ecología en la Región Amazónica. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- . “Boletín de la Red de Monitoreo N° 2”, febrero de 1998. Carpeta Ecología C. Ecología en la Región Amazónica, 1. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- . “Lista de organizaciones y comunidades convocadas al II Congreso del Frente de Defensa de la Amazonía”, 11 de agosto de 1996. Carpeta Ecología C. Ecología en la Región Amazónica, 1. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- Friedmann, John. *El futuro de la urbanización en América Latina: algunas observaciones sobre el papel de la periferia*. Santiago de Chile: Fundación Ford, 1968.
- Fritz Feichtner, Maximilian. *The Metamorphosis of the Amazon: An Environmental History of Oil Extraction in Ecuador*. Cambridge: Cambridge University Press, 2023.
- Fundación Alternativa- PNUD. *Directorio 94-95 de organizaciones sociales de desarrollo Fundación Alternativa-PNUD*. Quito: Fundación Alternativa-PNUD, 1995.
- Fundación Ideas Para la Paz. *Verdad y afectaciones a la infraestructura de Colombia en el marco del conflicto armado*. Bogotá: FIP/CODHES, 2020.
- Fundación Natura. “Invitación al Seminario Nacional “Desarrollo Sustentable: un futuro para la Amazonía””, 7 de septiembre de 1994. Carpeta 1, 1994. Archivo Central GADMLA.
- Galarza, Jaime. *El Festín del Petróleo*. Cuenca: Editora Sol, 1972.

- Gamarra, Pilar. “La frontera nómada: frentes y fronteras económicas en el proceso cauchero ecuatoriano”. *Revista Procesos*, nº 9 (1996).
- García, Beatriz. *The Amazon from an International Law perspective*. New York: Cambridge University Press, 2011.
- García Gallegos, Bertha. “Ecuador, Plan Colombia y seguridad: una impredecible vecindad”. *Universitas: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, nº N° 1 (junio de 2002): 121–35.
- García Martínez, Belén, Fernando Díaz Del Olmo, Rafael Cámara Artigas, Enrique Fuertes, y Pablo Plou. “Retos socio-ambientales de la conservación en la Amazonía de Sucumbíos (Ecuador)”. En *América Latina en las últimas décadas: procesos y retos*, editado por Francisco Cebrián, Francisco Jover, y Rubén Lois, 101–19. Cuenca: Ediciones de la Universidad de la Mancha, 2018.
- García Negrete, Jorge. *La vía interoceánica San Lorenzo-Manaos*. Quito: Biblioteca Militar Ecuatoriana, 1961.
- García O.C.D, Lorenzo. *Historia de las misiones en la Amazonía Ecuatoriana*. Segunda Edición Ampliada. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1999.
- Garzón, Kevyn. “Caracterización del crudo pesado del campo ITT”. Tesis de pregrado, Escuela Politécnica Nacional, 2022. <https://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/23394/1/CD%2012814.pdf>.
- Gerlach, Allen. *Indians, oil, and politics: A recent history of Ecuador*. Wilmington: Scholarly Resources INC, 2004.
- Giordano, Verónica. “Derechas, comunicación política y debates presidenciales televisados en América Latina en el ascenso del neoliberalismo”. *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, nº N°112 (2020): 69–86.
- Goldschmid, Karl. *De los Andes a la Amazonía del Ecuador: diario de un explorador 1939-1945*. Quito: Trama, 2005.
- Gómez, Augusto. “Yunguillo, Condagua, Puerto Limón y Puerto Asís: Las ‘nuevas’ poblaciones en el piedemonte del Putumayo”. En *Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonia colombiana*, editado por Augusto Gómez, 195. Bogotá: Universidad del Rosario/ Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Gondard, Pierre. “Ritmos pluviométricos y contastes climáticos en la provincia de Loja”. *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, abril de 1983.

- Gordillo García, Ramiro. *¿El oro del diablo? Ecuador: Historia del petróleo*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2003.
- Grandin, Greg. *Fordlandia: The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City*. New York: Henry Holt and Company, 2009.
- Grijó Cavalcante, David, Eduardo da Silva Pinheiro, Mariza Alves de Macedo, Jan Feldmann Martinot, André Zumac Azevedo Nascimento, y Jenifer Pereira Castilho Marques. “Análise da vulnerabilidade ambiental de um fragmento florestal urbano na Amazônia: Parque Estadual Sumaúma”. *Sociedade & Natureza* 22, nº N° 2 (2010). <https://doi.org/10.1590/S1982-45132010000200012>.
- Guaranda, Wilton. *Acciones jurídicas para establecer responsabilidades por daño ambiental en el Ecuador*. Quito: INREDH, 2008.
- Guerrero, Fernando. *Dinámica demográfica en zonas de colonización: Los casos de Napo y Sucumbíos en la región amazónica ecuatoriana*. Santiago: CEPA/UNFPA/CELADE, 1992.
- Guerrero, Gustavo. “Caracas tiempo e imagen: el ritmo de la modernización acelerada (años 1950)”. En *Ciudades sudamericanas como arenas culturales: Artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura se activan mutuamente*, editado por Adrián Gorelik y Fernanda Aréas, 211–47. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2029.
- Guevara Yépez, Edmundo. “Solicitud de permiso de funcionamiento al CINE Amazonas”, 10 de noviembre de 1984. Caja 1. Archivo histórico del GAD de Lago Agrio.
- Hanieh, Adam. “Imperio petroquímico”. *New Left Review*, octubre de 2021.
- Haraway, Donna J. *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chtuluceno*. Traducido por Helen Torres. Bilbao: Consonni, 2019.
- Haro Valle, Salomón. *Breve historia de Lago Agrio*. Lago Agrio: Edición de autor, 1995.
- Haumann, Sebastian, Martin Knoll, y Detlev Mares. “Urban-environmental history as a field of research”. En *Concepts of Urban-Environmental History*, editado por Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares. Bielefeld: Trascrypt Verlag, 2020.
- Hein, Caroline. “Space, time, and oil: The global petroleumscape”. En *Oil spaces: Exploring the global petroleumscape*, editado por Caroline Hein, 3–18. Londres:

- Routledge - Taylor & Francis Group, 2022.  
<https://doi.org/10.4324/9780367816049-2>.
- Herzog, Tamar. “Colonial land and 'Native Customs:' indigenous land rights in colonial Spanish America”. *The Americas* 63, nº 3 (2013).
- . *Fronteras de posesión: España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Hidalgo, Fernando. *Explotaciones orientalistas: Ciencia y política al encuentro de lo salvaje*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE, 2020.
- Holl, Karl. “Lilo Linke: de joven demócrata del Weimar a reportera social en América Latina”. En *Lilo Linke y el Reportaje Social en la Sierra Norte, Tomo 1*, editado por Jorge Gómez Rendón, 11–42. Viajes y viajeros en la región de Otavalo. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 2021.
- Holmes, Katie, y Aet Annist. “Oral and environmental history: Time, place, decolonisation and the more-than-human world”. En *The Routledge Handbook of Environmental History*, editado por Emily O’Gorman, William San Martín, Mark Carey, y Sandra Swart, 36–48. Oxford: Routledge, 2023.  
<https://doi.org/10.4324/9781003189350-4>.
- Hoorn, C, F Wesselingh, J Hovikoski, y Javier Guerrero. “The development of the amazonian Mega-Wetland (Miocene; Brazil, Colombia, Peru, Bolivia)”. En *Amazonia: Landscape and Species Evolution*, 125. Chichester: Wiley-Blackwell, 2009. <https://doi.org/10.1002/9781444306408.ch8>.
- Hu, Ying, Jiquan Yin, Yongdi Su, Yinfu Xie, Xiaoxia Wang, Gaojie Xiao, Zhaohua Yu, y Li Wang. “Geochemistry of heavy oil in the T block, Oriente Basin and its origin mechanism”. *Acta Geológica Sílica* 81, nº 2 (2010): 406–14.  
<https://doi.org/10.1111/j.1755-6724.2010.00143.x>.
- Ibarra, Hernán. “La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política”. *Ecuador Debate*, abril de 1997.
- . “La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, nº 92 (2012): 59–76.
- Iglesia de San Miguel de Sucumbíos (ISAMIS). “Identificación de la comunidad cofán dureno”, s. f. Carpeta Doreno Comisiones. Archivo del departamento de pastoral indígena de ISAMIS.

- INCRA y Instituto Interamericano de Ciências Agrícolas da OEA. *Seminário sobre Sistemas de Colonização Na Amazônia (Trópico Úmido)*. Belem é Altamira: INCRA, 1972.
- Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria Manuel Amunárriz. *Informe Yana Curi: Impacto de la actividad petrolera en la salud de la poblaciones rurales de la Amazonía ecuatoriana*. Coca: CICAME/ MEDICUS MUNDI GUIPUZCOA, 2004.
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC). *VI Censo de la Población y IV de Vivienda 1990: Resultados definitivos, resumen nacional*. Quito: INEC, 1991.
- . *VI Censo de la Población y V de Vivienda 2001: Resultados definitivos, resumen nacional*. Quito: INEC, 2001.
- International Court of Justice. “Memorial of Ecuador”. Case Concerning Aerial Herbicide Spraying, Document Number 17540, 29 de abril de 2009.
- International Energy Agency. *World energy outlook*. Paris: IEA, 2000.
- Irure, José. “Los Tetetes: una aventura que no flereció”. En *Memorias de la Frontera: Misioneros en el río Aguarico (1954-1984)*, Miguel Ángel Cabodevilla. Pompeya: CICAME, 1989.
- Isaacs, Anita. *Military rule and transition in Ecuador, 1972-92*. London: Macmillan, 1993.
- ISSFA. “Solicitud al alcalde Máximo Abad sobre cambio de uso del suelo”, 14 de agosto de 2004. Archivo personal de la arquitecta Martha Medina, Lago Agrio.
- Jácome, Rodrigo. *Derecho Constitucional*. Imprenta de la Universidad Central, 1931.
- James, Daniel. “Escuchar en medio el frío. La práctica de la historia oral en una comunidad de la industria de la carne argentina”. En *Doña María. Historia de vida, Historia de vida, memoria e identidad política*, 123–59. Buenos Aires: Manantial, 2004.
- Jaramillo, Grace. “Estudio introductorio: Las relaciones Ecuador-Colombia desde el incidente de Angostura”. En *Construyendo Puentes entre Ecuador y Colombia*, editado por Grace Jaramillo, 15–32. Quito: FLACSO, Sede Ecuador/ OEA/ PNUD, 2009.
- Jarrín Ampudia, Gustavo. *Una vida de servicio en beneficio nacional*. Quito: Petroecuador, 2009.

- Jr. McNeill, Peter Engelke. *The great acceleration an environmental history of the anthropocene since 1945*. Cambridge: Balknap of Harvard University Press, 2014.
- Kaulike, Peter. “Early social complexity in northern Peru and its Amazonian connections”. En *Rethinking the Andes Amazonia Divide: A Cross-Disciplinary Exploration*, editado por Adrian Pearce, David Beresford-Jones, y Paul Heggarty, 103–14. London: University College London, 2020.
- Kim, Jonggab. “The problem of nonhuman agency and bodily intentionality in the Anthropocene”. *Neohelicon* 47 (2020): 9–16. <https://doi.org/10.1007/s11059-020-00534-1>.
- Kimerling, Judith. “Indigenous peoples and the oil frontier in Amazonia: The case of Ecuador, ChevronTexaco, and Aguinda V. Texaco”. *New York University journal of international law and politics* 38, nº N° 3 (2006): 413–664.
- La Hora. “En Lago Agrio radio local transmite marchas de las FARC”, 22 de octubre de 2001.
- . “Gobierno preocupado por incursiones colombianas a Ecuador”, 13 de marzo de 2006.
- La Unión de Promotores Populares en Salud de la Amazonía Ecuatoriana (UPPSAE). “Culturas Bañadas en Petróleo”. En *Ecología Política en la Mitad del Mundo: Luchas ecologistas y reflexiones sobre la naturaleza en el Ecuador*, editado por Elizabeth Bravo, Melissa Moreano, y Yánez Yvonne, 35–57. Quito: Abya-Yala, 2017.
- Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Leal, Claudia. “Selvas: amenazantes y amenazadas”. En *Un Pasado Vivo: Dos Siglos de Historia Ambiental Latinoamericana*, editado por Claudia Leal, John Solouri, y José Augusto Páuda, 127–49. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Lefebvre, Henri. *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Lerner, Adrián. “Jungle Cities: The Urbanization of Amazonia”. Tesis doctoral, Yale University, 2020.
- Linke, Lilo. “Condiciones de vida”. *El Comercio*, 14 de noviembre de 1959.
- . “De Pasto al río Putumayo”. *El Comercio*, 25 de octubre de 1959.
- . “En el pueblo de Putumayo”. *El Comercio*, 5 de noviembre de 1959.
- . “En Puerto Asís”. *El Comercio*, 30 de octubre de 1959.

- \_\_\_\_\_. “Fiesta en la Guarnición”. *El Comercio*, 7 de noviembre de 1959.
- \_\_\_\_\_. “La vida es libre”. *El Comercio*, 16 de noviembre de 1959.
- \_\_\_\_\_. “Noche en el suelo”. *El Comercio*, 3 de noviembre de 1959.
- Little, Paul. *Amazonia: Territorial Struggles on Perennial Frontiers*. Baltimore-London: The John Hopkins University Press, 2001.
- López Marañón, Gonzalo. Carta a Mario Ruiz, 25 de enero de 1988. Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- López, Pedro. “Una aventura de 40 años: entrevista a Monseñor Gonzalo López Marañón”. *Noticias OCP*, diciembre de 2010.
- Luciniano, Luis. *La Misión Carmelita en Sucumbíos*. Quito: Abya-Yala, 1994.
- Macías, Edison. *General Guillermo Rodríguez Lara*. Quito: Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2017.
- Mahuad, Jamil. “Discurso de Posesión Presidencial en Congreso Nacional 10 de agosto de 1999”, 1999. [https://youtu.be/4ePK7RHbmm0?si=vrZ0BfWauDl\\_i0g3](https://youtu.be/4ePK7RHbmm0?si=vrZ0BfWauDl_i0g3).
- Maldonado Campos, Alfonso. “Una propuesta de reparación socio-económica a los impactos del metabolismo de la actividad petrolera para la Amazonía ecuatoriana”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2018. <http://hdl.handle.net/10644/6827>.
- Maldonado, Numa, Francisco Vivar, y Jacinto Vélez. *Escenario natural de la cultura de Loja: esbozo de geografía física y humana*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2005.
- Martínez Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria, 2021.
- Mattos, Carlos de. “Estrategias de Desarrollo Regional Polarizado en la Planificación Nacional en América Latina”. En *Ensayos de planificación Regional del Desarrollo*. México: Siglo XXI Editores, 1976.
- Maya, Milton. “Recesión y Salario Real en el Ecuador”. *Revista Ecuador Debate*, agosto de 1993.
- Minard, Hall. “Resumen Ejecutivo”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 1–7. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.
- Molina, Camilo. “Ciudades-refugio: migraciones forzadas, configuraciones territoriales e integración local en la Amazonía Transfronteriza Colombo-Ecuatoriana: los

- casos de Mocoa (Colombia) y Lago Agrio (Ecuador), 2000-2015". Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2024. <http://hdl.handle.net/10366/163750>.
- . "El registro ampliado: implicaciones solidarias y oportunidades del refugio en Ecuador". *Boletín de Coyuntura del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, mayo de 2010. <https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/13680.SIMA2.pdf>.
- Mongua Calderón, Camilo. *Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904*. Bogotá: FLACSO Ecuador / Universidad del Rosario., 2022.
- Mora, Andres, Baby Patrice, Martin Roddaz, Mauricio Parra, Stéphane Brusset, Wilber Hermoza, y Nicolas Espurt. "Tectonic history of the Andes and sub-Andean zones: implications for the development of the Amazon drainage basin". En *Amazonia: Landscape and Species Evolution: A look into the past*, editado por Hoorn, C. y Wesselingh, F. P., 38–60. Blackwell Publishing Ltd, 2009. <https://doi.org/10.1002/9781444306408.ch8>.
- Morán Sáez, Juan. "El paisaje y las modificaciones antrópicas en las cuencas altas amazónicas de la región andina-ecuatorial". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/57581/1/T41409.pdf>.
- Moreano, Melissa, Yvonne Yáñez, y Elizabeth Bravo. "Presentación". En *Ecología Política en la Mitad del Mundo: Luchas ecologistas y reflexiones sobre la naturaleza en el Ecuador*, editado por Elizabeth Bravo, Yvonne Yáñez, y Melissa Moreano, 23–33. Quito: Abya-Yala, 2017.
- Moses, Dirk. *The problems of genocide: Permanent security and the language of transgression*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.
- Movimiento Popular Democrático (MPD) Sucumbíos. *Las valerosas jornadas de los pueblos del nororiente ecuatoriano*. Lago Agrio: Matrizgrafic, 2006.
- Müller, Andrea Heidy. *Repensar la Revolución del Poncho: Activismo católico y políticas de representación en el espacio andino del Ecuador (1955-1988)*. Bielefeld: transcript Verlag, 2021.
- Myster, Randall. "Introduction". En *Forest structure, function, and dynamics in Western Amazonia*, Randall Myster., 6. Oxford: John Wiley & Sons, Ltd. Published, 2017.
- NCT Energy Group. "Campo Lago Agrio: Certificación de Reservas", 2009. Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable. Quito.

- New Dagget, Cara. *The Birth of Energy: Fossil Fuels, Thermodynamics & the Politics of Work*. Durham y Londres: Duke University Press, 2019.
- Newson, Linda. “Between Orellana and Acuña: a lost century in the history of the North-West Amazon”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 25, nº 2 (1996): 203–31.
- . “Patterns of indian depopulation in early Colonial Ecuador”. *Revista de Indias* LXIII, nº 227 (2003): 135–56.
- Nieto, Alberto. “Geología General del Oriente Ecuatoriano”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 19–24. Quito: Corporación Editorial Nacional, 2000.
- Nieto, Alberto, Robert Schuster, y Galo Plaza. “Deslizamientos e inundaciones”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 46–74. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.
- Obispos Vicarios Apostólicos de la Región Amazónica Ecuatoriana. “Tenencia de la tierra y proceso social en la Amazonía ecuatoriana: Mensaje de los obispos de las misiones católicas desde la fe y la solidaridad”. folleto, 1986.
- OCP Ecuador S.A. *Memoria de Sostenibilidad*. Quito: Manthra, 2013.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. *Colombia: censo de cultivos de coca 2004*. Bogotá: UNODC, 2005.
- . “Perú: monitoreo de los cultivos de coca, junio de 2008”. Accedido 14 de enero de 2025. <https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Informes/ReportJuni08.pdf>.
- Oleas Montalvo, Julio. *Ecuador 1972-1999: del boom del petróleo a la pérdida del signo monetario*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2018.
- Ortega, Jaime. *Análisis sectorial del café*. Vol. 40. Apuntes de Economía. Quito: Banco Central del Ecuador, 2003.
- Ortíz, Jorge. *OCP S.A.: Primera Década*. Quito: OCP S.A., 2011.
- Ospina Peralta, Pablo. “Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana en el Ecuador de Rafael Correa”. *FLACSO Andes*. Accedido 14 de abril de 2022. <https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1263401619.Corporativismp.pdf>.
- Otter, Chris. “Technosphere”. En *Concepts of Urban Environmental History*, editado por Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares. Bielefeld: Universität Salzburg, 2022.

- Pacari, Nina. "Derechos colectivos y de indígenas en la nueva constitución política". En *La Estructura Constitucional del Estado Ecuatoriano*, editado por César Andrade, Julio César Trujillo, y Ronerto Viciano, 113–35. Quito: Universidad de Valencia/Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional, 2004.
- Panel Científico para la Amazonía. *Informe de evaluación de Amazonía 2021 PARTE III*. New York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021. 10.55161/ RFFA7697'.
- Parra, Francisco. *Oil Politics: A Modern History of Petroleum*. Reino Unido: Tauris, 2004.
- Pellegrini, Lorenzo, y Murat Arsel. "Oil and Conflict in the Ecuadorian Amazon: An Exploration of Motives and Objectives". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, nº No. 106 (diciembre de 2018): 209–18. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10413>.
- Pellegrini, Lorenzo, Murat Arsel, Martí Orta-Martínez, y Carlos Mena. "International Investment Agreements, Human Rights, and Environmental Justice: The Texaco/Chevron Case From the Ecuadorian Amazon". *Journal of International Economic Law* 23, nº Issue 2 (junio de 2020): 455–68. <https://doi.org/10.1093/jiel/jgaa016>.
- Peñaherrera, Eduardo. "Amazonía, paraíso en decadencia". *Semanario Independiente*, 21 de noviembre de 2010.
- Pérez Guerrero, Alfredo. *Derecho Político Ecuatoriano*. Quito: Universidad Central, 1925.
- Perú Instituto Nacional de Planificación. *Plan de Desarrollo Económico y Social 1967-1970*. Lima: Instituto Nacional de Planificación, 1967.
- Peterson, James. *Grand Expectations: The United States, 1945-1974*. EPUB. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- Pinedo Vasquez, Miguel, Susanna Hecht, y Christian Padoch. "Amazonia". En *Traditional Knowledge Related Knowledge: Sustaining the Communities, Ecosystems and Bicultural Diversity*, editado por Jhon Parrota y Ronald Trosper, 122. Dordrecht: Springer Netherlands, 2011.
- Plotkin, Mark j. *The Amazon: what everyone needs to know*. New York: Oxford University Press, 2020.

- Portelli, Alessandro. *The Battle of Valle Ciulia: Oral History and the art of dialogue*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1997.
- Pourrut, Pierre, y Iván Leiva. “Las lluvias de Quito: características generales, beneficios y problemáticas”. En *Riesgos naturales en Quito: lahares, aluviones y derrumbes del Pichincha y del Cotopaxi*, editado por Pierre Peltre, 33–44. Quito: Corporación Editora Nacional y Colegio de Geógrafos del Ecuador, 1989.
- Radio Sucumbíos. “Amazonía Viva 3. Palabras de la locutora del programa Amazonía Viva”, sin fecha. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “Historias con Aroma de Canela”, sin fecha. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “Paro 2 14-X. Audio de entrevista a protestante”, 14 de octubre de 1997. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “Paro 3 14-X-97. Audio de unidades móviles cubriendo el paro”, 14 de octubre de 1997. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “Paro 7 Asamblea 15-X-97. Audio de cobertura de la marcha del 15 de octubre”, 15 de octubre de 1997. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “Paro Amazónico 11/10/97 saludos. Audio de entrevista a ciudadanos”, 11 de octubre de 1997. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “Paro. Lado A. Audio de unidades móviles cubriendo el paro”, 14 de octubre de 1997. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “SIGMAS III Y IV. Audio del programa Historias con Aroma de Canela”, s. f. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- . “SIGMAS XIX y XX. Audio del programa Amazonía Viva: Los Manantiales”, s. f. Archivo Radio Sucumbíos, Lago Agrio.
- Ramírez, María Clemencia. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: ICANH, 2001.
- Rau, Sussane. *History, Space, and Place*. Nueva York: Routledge, 2019.
- Revista Punto de Vista. “Compañías invaden territorio cofán”, enero de 1998. Carpeta Ecología, G. Petróleo, 2. Juicio contra Texaco, 25 de enero de 1988. Archivo del Departamento de Pastoral Indígena de ISAMIS.
- Revista Punto de Vista, publicación del Centro de Estudios y Difusión social. “Como consecuencia de conversaciones del Ministerio del Trabajo, empresarios y trabajadores, se solucionados varios conflictos: compañía Cromonsa del Oriente (El Comercio, 13 de julio de 1981)”, 22 de julio de 1981.

- . “Las carreteras orientales quedaron totalmente cerradas.”, 1984.
- Revista Vistazo*. “El huracán del petróleo”. abril de 1969.
- Ríos Sierra, Jerónimo. *Historia de la violencia en Colombia: 1946-2020, una mirada territorial*. Madrid: Sílex, 2021.
- Rivadeneira, Marco. “Breve reseña histórica de la exploración petrolera de la Cuenca Oriente”. En *La Cuenca Oriente: geología y petróleo*, editado por Patrice Baby, Marco Rivadeneira, y Roberto Barragán, 206–7. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos/ Institut de Recherche por le Developppment/ Petroecuador, 2014.
- Rivadeneira, Marco, y Patrice Baby. “Características geológicas generales de los principales campos petroleros de petroproducción”. En *La Cuenca Oriente: geología y petróleo*, editado por Patrice Baby, Marco Rivadeneira, y Roberto Barragán, 229–95. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche por le Developppment, Petroecuador, 2004.
- Roberts, Patrick. *Tropical Forest in Prehistory, History and Modernity*. United Kingdom: Oxford University Press, 2019.
- Robinson, Scott. S. *Hacia una comprensión del shamanismo cofán*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1996.
- Robinson, Scott, y Michael Socott. “Sky Chief”, 1971. <https://antropologiavvisual.net/documental/sky-chief/>.
- Rostain, Stéphen. “Los edificadores de la selva: obras precolombinas en la Amazonía”. En *Por donde hay soplo*, editado por Jean-Pierre Chaumeil, Óscar Espinosa de Rivero, y Manuel Cornejo Chaparrro. Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú/ Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica/ Centre “Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne” du Laboratoire d’Ethnologie et Sociologie Comparativa, 2011.
- Ruiz, Milton. *Recordando el pasado: algo de la historia del Napo*. Tena, s. f.
- Ryder, Roy. “Land Use Diversification in the Elite Residential Sector of Quito, Ecuador”. *The Professional Geographer* 56 (2004): 488–502.
- Sábato, Hilda. *Repúblicas del Nuevo Mundo: el experimento político latinoamericano del siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus, 2021.
- Sáenz, Álvaro. “Expulsión de fuerza de trabajo agrícola y migración diferencial”. En *Ecuador: cambios en el agro serrano*, editado por Oswald et all Barsky, 301–40. Quito: CEPLAES, 1980.

- San Román, Jesús. *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*. Iquitos: Centros de Estudios Teológicos de la Amazonía/ Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica/ Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, 1994.
- San Sebastián, Eladio de, y José Manuel Astráin. “Informe al procurador y censo de población (1964)”. En *Memorias de Frontera: Misioneros en el río Aguarico (1954-1984)*, editado por Miguel Ángel Cabodevilla. Pompeya: CICAME, 1989.
- Sánchez Steiner, Lina María. *La ciudad-refugio: Migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2012.
- Santana, César. “Grupos tribales desplazados por maquinismo que invade el Oriente”. *El Universo*, 26 de septiembre de 1970.
- Santos, Carlos. “Influencia Mariana en el Eoceno Tardío del Oriente y Suroriente de Colombia”, s. f.
- Santos Granero, Fernando, y Frederica Barclay. *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- Santos Ortíz de Villalba, Juan. *Fueron años muy intensos*. Quito: CICAME/MACCO/Ediciones Abya Yala, 2020.
- Saul, William. G. “An Ecological Study of Fishes at a Site in Upper Amazonian Ecuador”. *Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia* 127 (1975): 93–134.
- Sawyer, Suzana. *The Small Matter of Suing Chevron*. Durham-London: Duke University Press, 2022.
- Science Panel for the Amazon. *Amazon Assessment Report 2021: Executive Summary*. Nueva York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021. <https://www.theamazonwewant.org/wp-content/uploads/2022/06/220717-SPA-Executive-Summary-2021-EN.pdf>.
- . *Amazon Assessment Report 2021, Part I*. New York: Sustainable Development Solutions Network, 2021. <https://www.theamazonwewant.org/wp-content/uploads/2022/05/Chapter-1-Bound-May-9.pdf>.
- . *Amazon Assessment Report 2021, Part II*. New York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021.
- . *Amazon Assessment Report 2021, Part III*. New York: United Nations Sustainable Development Solutions Network, 2021.

- Searle, John. *Intentionality: An essay on the philosophy of mind*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Semanario Independiente. “15 horas sin energía eléctrica”, 25 de diciembre de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Acuerdos y compromisos tras el paro Biprovincial de Orellana y Sucumbíos”, 10 de marzo de 2002.
- \_\_\_\_\_. “Aeropuerto de Lago Agrio fue inaugurado oficialmente”, 24 de enero de 2010.
- \_\_\_\_\_. “¡Ahora o nunca! Un km. de OCP, por 1 km. de asfaltado”, 18 de febrero de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Al rescate del río Aguarico”, 3 de agosto de 1997.
- \_\_\_\_\_. “Apertura del puente internacional”, 8 de octubre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Arma Biológica letal”, 30 de agosto de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Asamblea Biprovincial toma resoluciones”, 20 de mayo de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Asamblea Provincial llenó de expectativas a campesinos”, 2 de octubre de 2005.
- \_\_\_\_\_. “Asamblea Provincial: se avecinan paros, sino hay Trocal”, 12 de noviembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “ASCIS, Emite enunciado al Alcalde y Concejales de Lago Agrio”, 28 de noviembre de 2001.
- \_\_\_\_\_. “ASCIS prepara primera asamblea ordinaria”, 3 de febrero de 2002.
- \_\_\_\_\_. “Asegurar Militares: No son las FARC son las FARE”, 21 de mayo de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Asesinan a desplazados”, 5 de noviembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Autoridades de la biprovincial y petroleras firman acuerdo”, 28 de septiembre de 2005.
- \_\_\_\_\_. “Ayuda marginal de Instituciones y refugiados con enfermedades”, 29 de noviembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Centro Comercial Popular abrió sus puertas”, 6 de mayo de 2007.
- \_\_\_\_\_. “CICMAS es pos de su personería jurídica”, 19 de junio de 1998.
- \_\_\_\_\_. “CICS: estudios de impacto ambiental no se hizo de forma global”, 23 de diciembre de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Ciudadela militar o parque ecológico”, 10 de enero de 1999.
- \_\_\_\_\_. “Comentarios del convenio entre Concejales y OC”, 30 de diciembre de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Comerciantes presionan al Concejo Municipal”, 9 de marzo de 2008.
- \_\_\_\_\_. “Corte Superior de Justicia de Nueva Loja de aniversario”, 29 de abril de 1998.
- \_\_\_\_\_. “Cuando la paciencia del pueblo se agota”, s. f., sec. del 19 al 25 de octubre de 1997.

- \_\_\_\_\_. “Dayuma: dos semanas de tensión”, 9 de diciembre de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Decomisan armas en Lago Agrio”, 16 de julio de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Del Quemeimportismo a las calles”, 19 de octubre de 1997.
- \_\_\_\_\_. “El asfalto de Nueva Loja es una realidad”, 22 de junio de 2002.
- \_\_\_\_\_. “El Foro Alternativo de Sucumbíos”, 6 de agosto de 2000.
- \_\_\_\_\_. “El Municipio se reúne con la ciudadanía”, 10 de junio de 2007.
- \_\_\_\_\_. “El proyecto de regeneración estará listo para mayo”, 22 de enero de 2006.
- \_\_\_\_\_. “Empieza en firme regeneración urbana”, 8 de octubre de 2006.
- \_\_\_\_\_. “Foro Colombo-Ecuatoriano rechaza la aplicación del Plan Colombia”, 3 de septiembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Frente Ecuatoriano de derechos humanos”, 6 de agosto de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Gobierno abre diálogos con Orellana y Sucumbíos”, 2 de octubre de 2005.
- \_\_\_\_\_. “Gobierno decretada estado de emergencia”, 28 de septiembre de 2005.
- \_\_\_\_\_. “Gobierno preocupado por situación fronteriza”, 21 de mayo de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Gran Unidad en torno a la Asamblea biprovincial”, 2 de febrero de 2002.
- \_\_\_\_\_. “Huracán causa daños en varias viviendas”, 21 de marzo de 2010.
- \_\_\_\_\_. “Incautan un mini laboratorio”, 13 de julio de 1997.
- \_\_\_\_\_. “Inevitables impactos ambientales en la urbe”, 27 de agosto de 2003.
- \_\_\_\_\_. “Ingratitud Política”, 6 de enero de 2008.
- \_\_\_\_\_. “ISSFA retira su propuesta de aporte a la ciudad”, 12 de enero de 2004.
- \_\_\_\_\_. “La ASCIS aprobó sus estatutos”, 7 de febrero de 2003.
- \_\_\_\_\_. “La ASCIS cumple 7 años al servicio de Sucumbíos”, 31 de agosto de 2005.
- \_\_\_\_\_. “La Cancillería destina USD. 63742 a ISAMIS”, 15 de octubre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “La comisión de viabilidad e integración de ASCIS”, 9 de julio de 2000.
- \_\_\_\_\_. “La construcción del puente sobre río Aguarico no parará”, 2 de agosto de 2009.
- \_\_\_\_\_. “La guerrilla está en Sucumbíos”, 12 de marzo de 2000.
- \_\_\_\_\_. “La marcha de las mujeres fue un acto simbólico”, 28 de septiembre de 2005.
- \_\_\_\_\_. “La Medida se Radicaliza”, 9 de octubre de 1997.
- \_\_\_\_\_. “La plazoleta central se convirtió en escenario de actos inhumanos”, 3 de junio de 2007.
- \_\_\_\_\_. “La Ruta del OCP”, del 29 de abril al 5 de mayo.
- \_\_\_\_\_. “Lago Agrio- Sede del Encuentro de Autoridades Provinciales y Municipales”, 3 de septiembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Las FARC advierten al Ecuador”, 9 de abril de 2000.

- \_\_\_\_\_. “Ministro quedó fuera por paro en Orellana”, 2 de diciembre de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Misión Internacional visita Lago Agrio”, 8 de julio de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Municipio celebra día de la dignidad de los lagoagrenses”, 12 de octubre de 2003.
- \_\_\_\_\_. “Municipio y frente alternativo asumen compromiso”, 6 de agosto de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Municipios Amazónicos dan ultimatum a OCP”, 2 de diciembre de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Niños refugiados por la violencia colombiana”, 15 de octubre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “No a la estación amazonas”, 15 de julio de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Nueva Loja, cercada por los oleoductos”, del 27 de mayo al 2 de Junio.
- \_\_\_\_\_. “OCP contribuye al desarrollo de Nueva Loja”, 10 de agosto de 2003.
- \_\_\_\_\_. “OCP pone en riesgo el desarrollo urbano”, 24 de junio de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Orellana y Sucumbíos, dan plazo de 30 días al gobierno”, 27 de enero de 2002.
- \_\_\_\_\_. “Para conocimiento de la ciudadanía la Municipalidad del Cantón Lago Agrio da a conocer los valores recibidos por concepto de donaciones”, 10 de febrero de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Paro: entre contradicciones y trabajo”, 6 de junio de 2004.
- \_\_\_\_\_. “Plan Colombia: 200 colombianos se refugian en Ecuador y Obreros ecuatorianos retornan a Lago Agrio”, 15 de octubre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Por menores de la detención de Guadalupe Llori”, 16 de diciembre de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Prefecto de Sucumbíos: Primero la Asamblea Provincial”, 30 de febrero de 2005.
- \_\_\_\_\_. “Presidente Correa recorre zonas afectadas por la contaminación petrolera”, 29 de mayo de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Regeneración Urbana de Nueva Loja, inicia despegue”, 22 de octubre de 2005.
- \_\_\_\_\_. “Reinstalar la Asamblea Provincial de Sucumbíos”, 12 de noviembre de 2000.
- \_\_\_\_\_. “Sacrificio, Lagrimas y Sangre Fueron Indispensables Para Triunfar”, 19 de octubre de 1997.
- \_\_\_\_\_. “Se arma el rompecabezas”, 28 de febrero de 2007.
- \_\_\_\_\_. “Secuestrados aún no dan señales de vida”, 19 de septiembre de 1999.
- \_\_\_\_\_. “Secuestro a los ingenieros de la Odebrecht”, del 31 de agosto al 6 de septiembre.
- \_\_\_\_\_. “Sucumbíos protestó ante la crisis de la Empresa Eléctrica”, 6 de mayo de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Tres días duraron los diálogos entre el comité de paro y la comisión de gobierno”, 25 de marzo de 2001.
- \_\_\_\_\_. “Usted qué opina”, 27 de julio de 2004.

- Sennet, Richard. *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Traducido por Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Anagrama, 2019.
- Serge, Margarita. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Server, Lowell. “Contaminación Petrolera y Efectos sobre la Salud en la Cuenca Amazónica de Ecuador Un análisis de informes y publicaciones recientes”. Accedido 21 de enero de 2025. [https://www.juiciocrudo.com/documentos/Contaminacion-Petrolera-y-Efectos-sobre-la-salud-en-la-cuenca-Amazonica-de-Ecuador-por-el-Dr-Lowell-Sever-\(20-ene-2005\).pdf](https://www.juiciocrudo.com/documentos/Contaminacion-Petrolera-y-Efectos-sobre-la-salud-en-la-cuenca-Amazonica-de-Ecuador-por-el-Dr-Lowell-Sever-(20-ene-2005).pdf).
- Shuster, Roberto. “Introducción”. En *Los terremotos en el Ecuador del 5 de marzo de 1987*, editado por Hall Minard y José Egred, 8–18. Quito: Corporación Editora Nacional, 2000.
- Sierra, Rodrigo. *Patrones y Factores de Deforestación en el Ecuador Continental, 1990-2010. Y un acercamiento a los próximos 10 años*. Quito: Conservación Internacional Ecuador/ Forest Trends, 2013.
- Smil, Vaclav. *Energy and Civilization: A History*. Cambridge: MIT Press, 2018.
- Soares, Joana. “Edificios, ambiente construido y las relaciones intrínsecas del rendimiento ambiental”. En *Urbanismo ecológico en América Latina*, editado por Mohsen Mostafavi, Gareth Doherty, Marina Correia, Ana María Durán Calisto, y Luis Valenzuela, 42–45. Barcelona: Harvard University Graduate School of Design y Editorial GG, 2019.
- Sociedad Suiza de Radio y Televisión. “Mario Montoya, exjefe del Ejército colombiano, irá a juicio en la JEP por falsos positivos”, 18 de diciembre de 2024. <https://www.swissinfo.ch/spa/mario-montoya%2C-exjefe-del-ej%C3%A9rcito-colombiano%2C-ir%C3%A1-a-juicio-en-la-jep-por-falsos-positivos/88612006>.
- Solíz, María Fernanda. *Salud colectiva y ecología política en el Ecuador: La basura en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Ediciones La Tierra, 2016.
- Steyn, María Sophia. “Oil Politics in Ecuador and Nigeria: A Perspectiva from Environmental History on the Struggles Between Ethnic Minority Groups, Multinational Oil Companies and National Governments”. Tesis doctoral, University of the Free State of Bloemfontein, Sudáfrica, 2003.

- <https://scholar.ufs.ac.za/server/api/core/bitstreams/d904877e-8650-4291-bfc6-251c7cc5e22b/content>.
- Surma, Katie. “Judith Kimerling’s 1991 ‘Amazon Crude’ Exposed the Devastation of Oil Exploration in Ecuador. If Only She Could Make it Stop”. *Inside Climate News*, 3 de diciembre de 2023. <https://insideclimatenews.org/news/03122023/kimerling-amazon-crude-oil-ecuador/>.
- Tavares, Paulo. “The Geological Imperative: On the Political Ecology of the Amazonia’s Deep History”. En *Architecture in the Anthropocene: Encounters Among Design, Deep Time, Science and Philosophy*, Etienne Turpin., 209–39. Ann Arbor: University of Michigan, 2013.
- Taylor, J.B. Memorandum a R. W. Canfield. “Change location”. Memorandum a R. W. Canfield, 1 de diciembre de 1966. Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable. Quito.
- Texaco. “Texaco en el Ecuador”. Quito: Texaco, 1972.
- Texaco Petroleum Company. “Drilling Program”, 15 de febrero de 1967. Banco de Información Petrolera, Ministerio de Energía no Renovable, Quito.
- Texas Petroleum Company. *Historia de una Epopeya: la Texaco Petroleum Company en Colombia*. Bogotá, 1991.
- Torres, Víctor Hugo. “El Municipio: administrador o poder local”. *Revista Ecuador Debate*, enero de 1985.
- Trujillo, Jorge. “Expansión de la frontera agrícola. 1950-1970”. En *El Ecuador de la Posguerra, Tomo 1*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1992.
- Ubidia, Abdón. *Ciudad Invierno*. Quito: Conejo, 1984.
- Uribe, Álvaro. *No hay causa perdida*. New York: Celebra, 2012.
- Valdivia, Gabriela. “The ‘Amazonian Trial of the Century’: Indigenous Identities, Transnational Networks, and Petroleum in Ecuador”. *Alternatives: Global, Local, Political* 32, nº Issue 1 (2007): 41–72. <https://doi.org/doi:10.1177/03043754070320010>.
- Van ‘t Hooft, Anuschka, y Valente Vásquez Solís. “Las tradiciones orales: hacia la reconstrucción del pasado mediante las representaciones espaciales”. En *Historia Ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades*, editado por Pedro Urquijo, Adi.E Lazos, y Karin Lefebvre, 258–74. Morelia: Universidad Autónoma de México, 2022.

- Varea, Anamaría. “Conflictos Alrededor de la Auditoria Ambiental a la Compañía Texaco”. En *Marea Negra en la Amazonía: conflictos socioambientales vinculados a la actividad petrolera en el Ecuador*, editado por Anamaría Varea, 295–338. Quito: Abya Yala / ILDIS / FETPP / UCIN, 1995.
- . “El movimiento ecologista en la Amazonía”. En *Amazonía nuestra: una visión alternativa*, editado por Lucy Ruiz, 219–43. Quito: CEDIME, 1991.
- Velasco Ibarra, José María. *Filosofía Negativa y Mística Creadora*. Quito: Letra Nueva, 1983.
- Vélez, Pedro. “Oficio 156-IMLA-94”, 25 de julio de 1994. Carpeta 1. Archivo Central 1994.
- . “Oficio dirigido a Teodoro Bustamante, director de Fundación Natura”, 26 de septiembre de 1994. Carpeta 1, 1994. Archivo Central GADMLA.
- . “Respuesta a la Invitación”, 4 de marzo de 1994. Carpeta 1, 1994. Archivo Central GADMLA.
- Vélez Pedro, Alcalde. “Respuesta al presidente de la Comisión Asesora Ambiental”, s. f.
- . “Solicitud al Comandante de Fuerzas Especiales Rayo 24 de árboles de guarumo, oficio N° 174”, 19 de agosto de 1994. Carpeta 1, 1994. Archivo Central GADMLA.
- . “Solicitud al Comandante de la Brigada N° 19 Napo”, s. f. Carpeta 1, 1994. Archivo Central GADMLA.
- Verana, Winiwarter, y Martin Schmid. “Socio-Natural Sites”. En *Conceptos of Urban Environmental History*, editado por Sebastian Haumann, Martin Knoll, y Detlev Mares, 33–50. Bielefeld: Universität Salzburg, 2020.
- Vicepresidencia de la República de Colombia. *Impacto de la Política de Seguridad Democrática sobre la confrontación armada, el narcotráfico y los derechos humanos*. Bogotá: Vicepresidente de la República, 2008.
- Vickers, William. *Los sionas y secoyas: su adaptación al medio ambiente amazónico*. Quito: Abya-Yala, 1989.
- Villamizar, Darío. “Colombia: Narcotráfico, parte de un todo”. En *Amazonía nuestra: una visión alternativa*, editado por Ruiz Lucy. Quito: Abya-Yala, 1991.
- Villavicencio, Arturo. *Los recursos naturales: ¿una maldición de la bendición?* Buenos Aires: Editorial Teseo, 2023.
- Villegas Galarza, Hernán. “Editorial”. *El Comercio*, 5 de julio de 1971.
- Viteri, Jorge. *Petróleo, lanzas y sangre*. Quito: La Palabra, 2008.

- Wasserstrom, Robert, Susan Reider, y Rommel Lara. "Nobody Knew Their Names: The Black Legend of Tetete Extermination". *Etnohistory* 58, nº 3 (2011): 421-444.
- Wheeler, R.B, Gerente de Texaco de Petróleos del Ecuador C.A. Carta a Ministro de Industrias. "Solicitud de traer aviones", 25 de julio de 1966. Caja 10, Año 66, No. Exp. 300. Archivo Histórico Nacional, Sección General, Serie IIFE.
- . Carta a Ministro de Industrias. "Solicitud pidiendo transportar el equipo de perforación desde Colombia e informando cómo se harán los primeros pozos", 14 de octubre de 1966. Caja 10, Año 66, No. Exp. 300. Archivo Histórico Nacional, Sección General, Serie IIFE.
- Widener, Patricia. *Oil Injustice: Resisting and Conceding a Pipeline in Ecuador*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2011.
- Wilson, Japhy. *Reality of Dreams: Post-neoliberal utopias in the Ecuadorian Amazon*. New Haven-London: Yale University Press, 2021.
- Yanza, Luis. *UDAPT vs. CHEVRON - TEXACO: Las Voces de las Víctimas*. Quito: UDAPT/INREDH, 2014.



## Anexos

### Anexo 1: Consentimiento informado

#### **Expresión de consentimiento para la realización de la entrevista para el proyecto de Historia de la ciudad de Lago Agrio**

Yo, \_\_\_\_\_ otorgo permiso al historiador Pablo Campaña Carrera, investigador de la Universidad Andina Simón Bolívar—Sede Ecuador para entrevistarme, grabar la conversación y utilizarla para la realización de su tesis doctoral relacionada con la historia de la ciudad de Lago Agrio. También concedo permiso para eventualmente utilizar la grabación y el mapa descriptivo para la realización de una exposición pública sobre la historia de la ciudad.

Añado alguna aclaración o limitación al uso de la entrevista:

---

---

---

---

Firma:

Fecha:

**Anexo 2: Lista de personas entrevistadas**

Aguilar, Carmen. Entrevistado por el autor, 7 de julio de 2023, Lago Agrio.

Alarcón, Juan. Entrevistado por el autor, 25 de julio de 2023, Lago Agrio.

Añazco, Carlos. Entrevistado por el autor, 21 de octubre de 2019, Lago Agrio.

———. Entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Arauz, Luis. Entrevistado por el autor, 22 de enero de 2023, Quito.

Arboleda, Fanny. Entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Arce, Humberto. Entrevistado por el autor, 19 de julio de 2023, Lago Agrio.

Berdonces, Juan. Entrevistado por el autor, 5 de enero de 2023, Quito.

Celi, Jaime. Entrevistado por el autor, 24 de junio de 2019, Lago Agrio.

Criollo, Emergildo. Entrevistado por el autor, 24 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Fiallos, Washington. Entrevistado por el autor, 23 de julio de 2023, Lago Agrio.

Gallego, Pablo. Entrevistado por el autor, 12 de abril de 2023, Lago Agrio.

Gavilanes, Ana María. Entrevistado por el autor, 14 de julio de 2023, Lago Agrio.

Gómez, Víctor. Entrevistado por el autor, 27 de julio de 2024, Lago Agrio.

González, Julio. Entrevistado por el autor, 25 de julio de 2023, Lago Agrio.

Haro, Marco. Entrevistado por el autor, 10 de julio de 2023, Lago Agrio.

Jiménez Salazar, Antonio. Entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Justino, Piaguaje. Entrevistado por el autor, 3 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Loayza, Lorgia. Entrevistado por el autor, 26 de julio de 2024, Lago Agrio.

Marín, Julio. Entrevistado por el autor, 3 de abril de 2023, Lago Agrio.

———. Entrevistado por el autor, 8 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Moncayo, Donald. Entrevistado por el autor, 25 de julio de 2023, Lago Agrio.

Ochoa, Manuel. Entrevistado por el autor, 1 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Torres, Noemí. Entrevistado por el autor, 18 de julio de 2023, Lago Agrio.

Torres, Wilson. Entrevistado por el autor, 29 de julio de 2024, Lago Agrio.

Ubijus, Jaqueline. Entrevistado por el autor, 4 de agosto de 2023, Lago Agrio.

Valencia, Winfren. Entrevistado por el autor, 28 de julio de 2023, Lago Agrio.

Yaguachi, Alfredo. Entrevistado por el autor, 12 de julio de 2023, Lago Agrio.

Yumbla, Hector. Entrevistado por el autor, 29 de julio de 2023, Lago Agrio.